

37  
2es



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS ARAGON

"CAUSAS CULTURALES, POLÍTICAS E HISTORICAS QUE DIERON ORIGEN AL CONFLICTO ENTRE LAS MÍNORIAS ÉTNICAS DE LOS BALKANES EN EL PERIODO COMPRENDIDO DE 1991 A 1996"

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES PRESENTAN  
MA. GUADALUPE TINAJERO ZAMBRANO  
FABIOLA VAZQUEZ FERNANDEZ

2698-18

ASESOR: LIC. MARIANELA OCHOA RIVERA

MÉXICO

1999

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO PUEDE  
SER DE LA ESCUELA

HAY TANTAS COSAS QUE AGRADECER EN LA VIDA,  
ALGUNAS NOS HAN SIDO DADAS,  
EN OTRAS HA SIDO NECESARIO Luchar PARA CONSEGUIRLAS,  
PERO DE ALGUNA FORMA SIEMPRE TENEMOS PRESENTE EL  
SENTIMIENTO DE GRATITUD POR LOS DONES,  
LOS FAVORES Y LAS OPORTUNIDADES RECIBIDAS.

LA PRESENTE TESIS ES EL RESULTADO DEL ESFUERZO Y EL  
EMPEÑO PUESTO EN LA MISMA,  
CON EL CUAL DESEO AGRADECER A DIOS, A MIS PAPAS FRANCISCO  
Y GUADALUPE, A MIS HERMANOS PACO, ENRIQUE, CARITO, LUIS Y  
GERARDO, A MIS SOBRINOS, A LA UNIVERSIDAD, A MIS AMIGOS Y A  
TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE ME APOYARON EN LA  
REALIZACION DE LA MISMA, PERO MUY ESPECIALMENTE A FABIOLA  
VAZQUEZ POR HABERME BRINDADO SU AVISTAD, LA QUE NUNCA ME  
FALTO Y SIEMPRE TUVE EN TODO MOMENTO QUE NECESITE  
DURANTE EL DESARROLLO DE LA CARRERA.

A TODOS USTEDES, GRACIAS.

GUADALUPE TINAJERO Z.

**ESTA HOJA ES LA ÚLTIMA QUE ESCRIBO Y QUE DA POR TERMINADA EL TRABAJO DE TODA UNA VIDA DE ESTUDIOS.**

**HOY LLEGA A MI MENTE UNA DE LAS ENSEÑANZAS QUE HE TENIDO EN MI VIDA Y ESA ES AGRADECER.**

**PRIMERO QUE TODO AGRADESCO A DIOS, POR HABERME OBSEQUIADO EL MARAVILLOSO DON DE VIVIR, A MIS PAPAS MARIO Y MARIA, LES DOY GRACIAS POR REGALARME UNA FAMILIA, POR SU CONFIANZA, POR SU AMOR Y POR CREER QUE LLEGARÍA ESTE DÍA QUE ES EL PRINCIPIO AUNQUE TAMBIÉN EL FIN.**

**A MIS HERMANOS, A MIS SOBRINOS CHARO, LUIS, IVAN Y DAFNE, A MI FAMILIA, A LA UNAM, A MIS AMIGOS, A TODOS AQUELLOS QUE ESPERABAN VER ESTE TRABAJO TERMINADO Y QUE AHORA ME ACOMPAÑAN CON BUENOS RECUERDOS, POR QUE GRACIAS A TODOS USTEDES HOY PUEDO SER LO QUE SOY.**

**AL LIC. CARLOS RAVELO, POR SU CONFIANZA, SU EJEMPLO, ADEMÁS DE SU TIEMPO Y AMISTAD.**

**GRACIAS EN ESPECIAL A TI, LUPITA, POR ESTAR SIEMPRE JUNTO A MI Y POR SER MÁS QUE MI AMIGA.**

**A TODOS USTEDES, GRACIAS.**

**FABIOLA VAZQUEZ F.**

A NUESTRA ASESORA, MARIANELA OCHOA RIVERA,  
PORQUE GRACIAS A SU DEDICACIÓN Y ESmero  
INCONDICIONAL HICIMOS POSIBLE LA REALIZACIÓN DE  
ESTE TRABAJO QUE REPRESENTA PARA NOSOTRAS EL  
COMIENZO DE NUESTRO DESARROLLO PROFESIONAL.

AGRADECEMOS, TAMBIÉN SINCERAMENTE LOS VALIOSOS  
COMENTARIOS Y SUGERENCIAS A:  
LIC. MARGARITA ALVAREZ, LIC. OSCAR N. TORRES,  
LIC. DAVID WILSON Y LIC. EDGAR CHAVARRÍA.

LUPITA Y FABI.

	Pág.
<b>INDICE.</b>	II
<b>INTRODUCCIÓN.</b>	IV
<b>1. GENERALIDADES TEÓRICAS Y CONCEPTUALIZACIÓN.</b>	1
1.1. Teorías.	1
1.1.1. La Paz y La Guerra.	1
1.1.2. Concepciones sobre el Carácter del Conflicto Eslavo del Sur.	8
1.1.3. La Teoría del "Caos" y la "Globalización".	10
1.2. Conceptos.	13
1.2.1. Nacionalismos y Religiones.	13
1.2.2. Racismo y Genocidio.	21
1.2.3. Segregaciones Balcánicas.	22
1.2.4. Política de Limpieza Étnica.	24
<b>2. EL VIOLENTO PROCESO HISTÓRICO DE LA EX-YUGOSLAVIA.</b>	27
2.1. Los Balcanes durante el Imperio de Bizancio.	28
2.1.1. El Nacimiento del Primer Estado Serbio.	30
2.1.2. La Ocupación Turca en los Balcanes.	30
2.2. Los Balcanes dentro de la Europa de las Naciones.	35
2.2.1. El Espacio Sudeslavo en el Interior de la Monarquía de los Habsburgo.	37
2.2.2. El Despertar de los Pueblos Balcánicos.	40
2.3. Los Intereses de las Grandes Potencias en los Balcanes.	43
2.4. El Desarrollo Interior del Espacio Sudeslavo.	46
2.4.1. El Polvorín de las Guerras Balcánicas.	49
2.4.2. El Territorio Balcánico durante la Primera Gran Guerra.	53
2.5. El Triunfo de la Pequeña Gran Nación.	58
2.5.1. El Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.	59
2.5.2. Un Estado llamado Yugoslavia.	61
2.6. La Cuestión de las Minorías Nacionales.	63
(Los Cambios en la Zona de los Balcanes).	65

**3. DE LA REPÚBLICA POPULAR FEDERAL YUGOSLAVA A LA TRAGEDIA DE SARAJEVO.** 72

- 3.1. La instauración del nuevo régimen Titoísta. 72
  - 3.1.1. El Cisma Yugoslavo. 75
  - 3.1.2. La Reconciliación Moscú- Belgrado. 79
- 3.2. Los Niños Terribles del Adriático. 83
  - (Las Fuerzas Armadas de Yugoslavia). 86
- 3.3. El Establecimiento de la Presidencia Colectiva. 88
  - 3.3.1. La Caída del Muro de los Países del Este. 90
  - 3.3.2. La Secesión de los Nacionalismos, (Eslovenia, Kosovo y Croacia). 92
  - 3.3.3. Un Baño de Sangre en Sarajevo. 101
- 3.4. Las Diferentes Voces del Conflicto. 107
  - (Las Víctimas Inocentes). 110
- 3.5. El Arduo Camino para la Paz. 113

**4. EL PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.** 120

- 4.1. Las Organizaciones Internacionales. 120
  - 4.1.1. La Organización de las Naciones Unidas, (ONU). 122
  - 4.1.2. La Organización del Tratado del Atlántico Norte, (OTAN). 130
- 4.2. Los Organismos No Gubernamentales, (ONG'S). 135
  - (El Comité Internacional de la Cruz Roja), (CICR). 136
- 4.3. El Papel de los Estados Unidos de Norteamérica. 138
- 4.4. El Viejo Continente, Europa. 145
  - 4.4.1. Los Viejos Aliados: Alemania y Rusia. 153
  - 4.4.2. La Santa Sede: el Vaticano. 156

**CONCLUSIONES.** 159

**BIBLIOHEMEROGRAFIA.** 166

FALTAN PAGINAS

De la: ***I***

A la: ***III***



## INTRODUCCIÓN.

El estudio de la política mundial contemporánea es considerado para el internacionalista una clave importante y esencial para comprender los acontecimientos de las últimas décadas. Siendo el conflicto entre las minorías étnicas de la ex Yugoslavia, uno de los acontecimientos más relevantes que se analiza en la presente tesis.

En el presente trabajo de investigación se partió de la HIPÓTESIS principal de que existe en los habitantes de Bosnia-Herzegovina la conciencia de que durante 16 siglos han vivido juntos con una literatura, un arte y una herencia cultural común ya que las religiones principales han estado presentes y por centurias se han mantenido, lo que refleja la tolerancia étnica y religiosa de los habitantes, entonces no se puede hablar solamente de un conflicto de carácter étnico sino también de propósitos expansionistas. Asimismo al finalizarla concluimos que en el conflicto contribuyeron diversos factores como lo son los culturales, políticos e históricos.

Y aunada a la hipótesis secundaria de que a una mayor retórica demagógica que utilizan irresponsablemente los líderes “políticos” de cada una de las etnias, mayores serán los lazos de odio que resurjan de las disputas ancestrales.

EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA de investigación sobre la ex Yugoslavia: la patria multinacional liberada del comunismo que está hecha añicos y sus pueblos se desangraban en grandes batallas sin fin; para comprender el problema, partimos del hecho que desde el punto de vista geográfico e histórico, esta zona ha sido considerada una importante región estratégica al ser lugar de lucha y encuentro entre occidente y oriente, que por mucho tiempo se mantuvo en disputa y se convirtió en punto estratégico muy apetecido por los líderes de las potencias circundantes, y que además es una zona distinguida por grandes diferencias históricas, religiosas y culturales que caracterizan el heterogéneo mosaico sureño, complementadas con una abundante mitología nacionalista, fundamentalismo religioso y manipulación que las promueven y magnifican los líderes “políticos” que han hecho de la historia balcánica una copiosa relación de disputas, masacres, destrucción, odios, revanchas, intransigencia, escaso dialogo y poco entendimiento.

Pero en las repúblicas yugoslavas, aunque existe un pasado común (la población de todas ellas tiene su origen en las migraciones procedentes del Este), no existe un proyecto común con el que se identifiquen todas las comunidades y que sea respetado: así tenemos de 1918 a 1929 el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, surgido de la Primera Guerra Mundial y formado con los despojos de los imperios Austrohúngaro y Otomano derrotados en el conflicto. Este Reino desembocó en la dictadura del Rey Alejandro I quien fuera asesinado. A la muerte del Rey, el Príncipe Paul Karageorgevich asumió la regencia y continuó con la política represiva de su antecesor. Durante la Segunda Guerra Mundial, Karageorgevich se alió con el Eje, lo que provocó una revuelta que depuso al mandatario. El nuevo gobierno rechazó la alianza con el Eje y con esto provocó que Alemania atacara a Yugoslavia.

Derrotado el país fue desmembrado y las potencias fascistas se anexaron Eslovenia y la Costa Adriática; el resto quedó bajo un gobierno títere aliado a los nazis. Esta historia provocó otro giro en la historia yugoslava: así como los serbios ortodoxos y los croatas católicos del siglo XVI no vieron con buenos ojos a aquellos compatriotas que decidieron convertirse al Islam cuando estaban bajo el dominio musulmán, en el siglo XX el hecho de que numerosos yugoslavos –en especial los croatas- colaboraron con los fascistas ocupantes creó fuertes tensiones entre los diversos grupos. Fue entonces cuando en 1944 una fuerza independiente dirigida por Josip Broz “Tito” logró liberar a todo el país de las tropas fascistas, al año siguiente el Parlamento proclamó la República, conformada por Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia y Serbia, con las provincias independientes de Voivodina al norte y Kosovo al sur.

Bajo el gobierno de “Tito” fue impuesto un régimen político de tipo autoritario, en el período comprendido de 1945 a 1980, contando el país con un gobierno represivo y centralista a favor de los serbios por 35 años y todas las estructuras políticas impuestas en forma autocrática que sostenían a la República Federal de Yugoslavia empezaron a debilitarse cuando dicho gobierno murió; así la muerte de Tito en 1980 acarrió cambios importantes al interior del sistema político yugoslavo.

Se instauró la Presidencia Colectiva que gobernó a un país en aparente calma. Un miembro de cada una de las repúblicas dirigía a la nación durante un año, siguiendo una secuencia acordada previamente. Pero Yugoslavia no permaneció ajena a los cambios que transformaron a la Europa del Este. Al desmoronarse los gobiernos socialistas los regímenes monopartidistas dejaron de existir, abriendo paso a nuevas formas de organización. Algunos países

comenzaron a desintegrarse, también Yugoslavia, pero su separación, ha sido la más sangrienta.

Nuestro MARCO TEORICO se baso en la nueva fase del retorno a las tradicionales rivalidades entre nacionalismos y la decadencia del Estado-Nación, por efecto de los contrapuestos tirones del tribalismo, por un lado, y del globalismo por el otro; ante esta situación el problema al que nos referimos, sobre el conflicto de la ex Yugoslavia se aplicó lo que Raymond Aaron ha denominado la “Era de la Historia Universal” que sostiene: ya no es posible considerar a los acontecimientos que se producen en Europa del Este ocurran aislados del resto del mundo, los problemas y las inquietudes más relevantes del momento actual tienen alcance mundial y constituyen problemas e inquietudes de la humanidad entera.

Y de acuerdo con la aplicación de la teoría de la “Globalización como Caos”, nos dimos cuenta que desde la caída del “Socialismo Real”, a pesar de sus comienzos futuristas, su idea de futuro se fue orientando cada vez más hacia el pasado, inspirándose en la ética nacional; así se comparó el régimen de Tito con una lápida de cemento, colocada con la intención de ocultar todos los problemas urgentes de la sociedad, al ser retirada (a su muerte y con el fin del socialismo), esos problemas aparecieron conservados en su forma anterior. El más peligroso de esos problemas fue sin duda el nacionalista que provocó un caos global con serias repercusiones internacionales.

Así tenemos que para fines de este estudio, analizamos que los conflictos sociales en la ex Yugoslavia lo que pusieron en juego fue la existencia, la creación o la eliminación de los Estados. Las zonas con motivo de las cuales estallaron los conflictos armados, fueron a menudo aquellas donde las unidades políticas comenzaron a descomponerse. Los Estados que se sabían o se creían condenados, despertaron sus rivalidades o, en una tentativa desesperada de salvación provocaron la explosión que los consumió.

Los nacionalistas, que exigían la independencia de su nación (que había existido o no, en el pasado, y que estaba viva o no, en el corazón de las masas) eran más apasionados que los gobernantes de un Estado al menos en nuestro siglo, creían en la santidad de su causa, más que sus adversarios en la legitimidad de su dominación.

Así analizamos el conflicto de la ex Yugoslavia como un conflicto interétnico, y como un conflicto de carácter político entre los líderes de cada una de las siete Repúblicas.

De aquí que, finalmente, este fenómeno se presentó con mayor frecuencia en nuestra época, en países ex comunistas, sin ninguna garantía de orden ni de justicia suficiente para hacer callar las reivindicaciones nacionales donde los líderes manipularon a las minorías activas que arrastraron tras de sí a los pueblos a un conflicto condenado por la comunidad internacional.

En el caso de la ex Yugoslavia, kosovares, serbios, bosnios, croatas, etc., en todas partes del territorio, los gobiernos tomaron conciencia de la importancia del “movimiento de las nacionalidades” unos para deplorarlo y hasta para oponerse a él, otros para alentarlos y hasta para utilizarlos con fines expansionistas, y así el conflicto de las nacionalidades se convirtió entonces en una “prioridad” importante de la política exterior de cada uno de los líderes de la ex Yugoslavia.

El OBJETIVO principal de este trabajo de Investigación es el realizar un análisis preciso sobre la importancia de la historia que nos ayuda a comprender el intrincado panorama que la ex Yugoslavia ha generado a partir de su complicada desintegración.

Nuestros OBJETIVOS generales son: dar a conocer las generalidades teóricas y la conceptualización de este tema de estudio; explicar el violento proceso histórico de la ex Yugoslavia desde sus inicios como Estado-Nación, y en el proceso de la República Popular Federal hasta la tragedia acontecida en Sarajevo; y dar a conocer el papel de la Comunidad Internacional.

Nuestros OBJETIVOS específicos son: explicar las teorías básicas sobre la “guerra”, la “paz”, el “caos” y la “globalización”, los conceptos sobre “nacionalismo”, “religión”, “racismo”, “genocidio”, “segregaciones balcánicas” y “limpieza étnica”. Dar a conocer el proceso de integración de los Balcanes desde el Imperio de Bizancio hasta la instauración del régimen de Josip Broz “Tito”, para posteriormente explicar cómo se originó el conflicto entre las minorías étnicas de los Balcanes en el periodo comprendido de 1991 a 1996. Y dar a conocer las negociaciones que llevaron a la práctica los Organismos Internacionales como las Naciones Unidas, (ONU), la Organización del Tratado del Atlántico Norte, (OTAN), el Comité Internacional de la Cruz Roja, (CICR), para la solución del conflicto e investigando cuál ha sido el papel de la Comunidad Internacional durante el desarrollo del conflicto, analizando el papel de los Estados Unidos como país negociador del proceso de paz, y la actuación de Europa.

# **CAPÍTULO 1**

## **GENERALIDADES TEÓRICAS Y CONCEPTUALIZACIÓN.**

### **1.1. TEORÍAS.**

El presente capítulo está enfocado al análisis de los términos teóricos que ayudarán a comprender la dificultad y complejidad de interpretación del conflicto entre las minorías étnicas de los Balcanes.

“La palabra ‘Teoría’, del griego ‘theoria’, envuelve etimológicamente la idea de observar”; es una vista de conjunto e indica técnicamente en las Relaciones Internacionales la concepción global de cierto grupo de hechos o fenómenos.

La “teoría” supone una serie de sucesos u objetos, la percepción de enlaces reales o posibles y una fórmula o ley en que se concrete la evidencia de la explicación por ella intentada. A veces, sin embargo, la palabra “teoría”, ya vinculada a un autor (Raymond Aaron y otros), o a un sistema determinado (la globalización), equivale a la opinión particular de un filósofo, artista u hombre de ciencia o a la solución que una doctrina general da a un fenómeno o conjunto determinado de fenómenos como lo fue el conflicto en los Balcanes.

#### **1.1.1. LA PAZ Y LA GUERRA.**

A través de la evolución de las Relaciones Internacionales han sido varios teóricos los que se han dedicado a abordar el fenómeno de la Guerra y la Paz, sin embargo, no existe una definición exacta que logre una aceptación universal; por lo que se recordará una de las concepciones más importantes, que sostiene: la "Guerra" es un acto de violencia, destinado a obligar al adversario a hacer nuestra voluntad.

Esta célebre definición de Clausewitz ayuda a comprender cómo todas las sociedades han vivido el problema de las relaciones internacionales, y que muchas culturas han caído en ruinas porque no han sabido limitar sus guerras; pero de acuerdo con la visión profunda y profética de Kant, la “humanidad”

debe recorrer el camino sangriento de las guerras para llegar a alcanzar la “Paz”.

Para el sociólogo francés, Raymond Aaron, en su teoría Paz y Guerra entre las Naciones: “la guerra, en tanto que acto social, supone una pluralidad de voluntades (serbias, croatas, bosnias, etc.) encontradas, -en donde - cada una de ellas quiere ganarle la partida a otra. -Y sostiene que- la violencia, es decir, la violencia física, es por lo tanto el medio y el fin es imponer nuestra voluntad. -Agregando que- la guerra es un acto de violencia y no hay límite alguno a la manifestación de esta violencia. Cada uno de los adversarios determina la ley para su contrario, de donde resulta una acción recíproca, que, como concepto, tiene que llegar a sus extremas consecuencias”<sup>(1)</sup> y esto aplicado al caso de la ex Yugoslavia es traducido en cientos de miles de víctimas, muertes, violaciones, etc.

La “guerra” no es un acto aislado que surja bruscamente y sin conexión con la vida anterior del Estado. No consiste en una “decisión completa por sí misma”. Los adversarios se conocen por adelantado y se hacen una idea aproximada de sus recursos respectivos y hasta de su propia voluntad respectiva, de hecho, Raymon Aaron se atreve a afirmar que, toda dirección de la guerra dentro de una coalición, debe tener en cuenta las rivalidades potenciales entre los aliados, al mismo tiempo que la hostilidad actual con respecto al enemigo y que cuando los combatientes pertenecen a sociedades extrañas entre sí pero emparentadas, consideran la lucha como llena de significado y como legítima puesto que tienen por finalidad una paz que será precaria mientras las unidades políticas se reserven el derecho de hacerse justicia a sí mismas.

La guerra consiste en matar hombres, o si se prefiere una fórmula más neutra, la guerra tiene como resultado constante las muertes de hombres, pero “la reducción del número de seres vivos no es el único resultado de los conflictos armados entre unidades políticas. Estos conflictos tienen en todas partes un efecto directo sobre las unidades: o consolidan su coherencia interna y distanciamiento con respecto a los demás o suscitan la aparición de una nueva unidad”<sup>(2)</sup>.

Dentro de la historia del ser humano se pueden distinguir diferentes términos de “Guerra”, de los cuales, “las guerras en búsqueda de la gloria y las guerras por una idea son humanas de una manera diferente a las guerras por el suelo o el subsuelo, las guerras más humanas en su origen son también a menudo, las

---

<sup>(1)</sup> RAYMOND, Aaron, Paz y Guerra entre las Naciones, Tomo I, pág. 49.

<sup>(2)</sup> Ibídem. Pág. 289.

más inhumanas, porque son despiadadas”<sup>(3)</sup> siendo tristes e incomprensibles los llantos de los pueblos balcánicos, en donde fácilmente se convirtieron los crímenes en virtudes.

Se llamará “infraestatales o infraimperiales a aquellas guerras que tienen por objeto el mantenimiento o la descomposición de una unidad política, nacional o imperial. Las guerras infraestatales que enfrentan a un poder organizado y a poblaciones que se niegan a obedecerle, figuran a las veces entre las más crueles. Son desde determinados puntos de vista guerras civiles”<sup>(4)</sup> y si en el conflicto de la otrora Yugoslavia ha sido calificado como “guerra civil” y “guerra internacional” a la vez sobra mencionar del gran grado de crueldad.

Los beligerantes no tienen necesidad de ser extraños unos a otros para ser feroces: basta para ello la heterogeneidad política, a menudo creada o, al menos aumentada por el mismo conflicto. Es más, la lucha entre unidades de la misma civilización, es frecuentemente más cruel que cualquier otra, porque es también guerra civil y guerra religiosa. La guerra interestatal se convierte en guerra civil desde el momento en que cada bando se encuentra unido a una de las facciones del interior de los Estados, y se convierte en guerra de religión, si los individuos se consideran afines a una determinada fórmula estatal, más que al Estado en sí mismo y comprometen la paz civil al reivindicar la libre elección de su Dios y de su Iglesia.

Se ha afirmado que cuando un Estado es borrado del mapa del mundo, se convierte en víctima de una violación del Derecho Internacional, y en la ex-Yugoslavia, los musulmanes de Bosnia-Herzegovina fueron orillados a la creación de un nuevo Estado, los serbios a perder más de lo ganado y los no serbios a ser desplazados, borrando del mapa del mundo a lo que era el Estado Yugoslavo.

Dentro de la teoría de las Relaciones Internacionales es bien sabido que si los rebeldes se organizan y ejercen su autoridad en una parte del territorio, obtienen determinados derechos de beligerancia y la situación se convierte en una guerra civil, tendiendo a desaparecer, en la práctica, la distinción entre “autoridad legítima” y “rebeldes”, por lo que será el resultado del conflicto el que decida de la legalidad o de la ilegalidad de los beligerantes.

Para cada nación secesionista en la ex-Yugoslavia se hizo creer a la población que la nación vecina significaba el “otro ajeno”, que sistemáticamente fue

---

<sup>(3)</sup> Ibidem. Pág. 113.

<sup>(4)</sup> Ibidem. Pág. 201.

concebido como el enemigo potencial, pasado, presente o futuro. La forma, de cada uno de los líderes políticos en los Balcanes, de concebir el “otro”, como la imagen del enemigo potencial, añadió un significado adicional a las fronteras secesionistas, y proyectó la sed expansionista.

Raymond Aaron señala que entre los pueblos pertenecientes a una misma cultura, la guerra sigue siendo también la forma adoptada por el procedimiento con que se hacen valer las pretensiones de los líderes del Estado, y dado que el esquema tradicional yugoslavo se encontraba basado en la identificación entre “democracia” y “nación”, y que definía a la cultura como sustancia de la nación, dicho esquema tuvo que ser replanteado.

Y con todos los cambios suscitados a finales de la década de los ochenta y principios de la década de los noventa, la nueva realidad reclamaba una nueva legitimidad. Para cada uno de los líderes, su nación sólo podía ser soberana en el ámbito internacional si era soberana en el contexto nacional, esto es, si incluía a la totalidad de la población en una sola nación, movilizándolo a todas y cada una de las “grandes minorías”. Siendo para los gobiernos de cada una de las “nuevas” Repúblicas “independientes”, de todos los pecados de Estado, el más imperdonable, el de la debilidad.

Así el fenómeno de la cultura como categoría particular, heredado del siglo XIX y sustentado en el idioma, la memoria colectiva y la sustancia étnica, se encontró en el extremo tensionado por la demanda de los líderes, como acertadamente Raymond Aaron dice, que cada pueblo tiene derecho a creer que es en él en el que ciertas fuerza de la razón divina encuentran su más bella representación y que un pueblo no llega a la conciencia de sí mismo sin sobrestimarse.

Dentro del conflicto entre las minorías étnicas en el área de los Balcanes se dieron fundamentalmente tres estrategias de operación, las cuales se analizan a continuación, primeramente, se denomina “estrategia” a la dirección del conjunto de las operaciones militares utilizadas en el conflicto.

Así se puede observar que en todas las “guerras” existe odio, destrucción y muerte, pero que también existen códigos de honor y respeto al vencido. Sin embargo, este conflicto fue la excepción, y la violencia fue más allá de lo imaginable, esto se debió a que la mayoría de los combatientes no pertenecían a un ejército regular, no sabían de reglas y no obedecían órdenes, y muchos actuaron por cuenta propia convirtiéndose en verdaderas “bestias de la guerra”.



Pero si esos sujetos han sido condenados por crímenes de guerra, hay otros más, sus líderes, señalados por muchos como los verdaderos responsables de haber accionado la palanca de los “nacionalismos” y crear las condiciones necesarias que dieron origen al conflicto.

De acuerdo a lo anterior, se puede señalar que “el elemento pasional interesa sobre todo al pueblo; el elemento aleatorio al mando y a su ejército; y el elemento intelectual al Gobierno, siendo éste último elemento decisivo y el que debe predominar sobre el conjunto”.<sup>(5)</sup>

Por ello es comparable con una serie ternaria que, de acuerdo con el modelo “platónico”, sería del cuerpo, el corazón y el espíritu, donde encontraríamos al cuerpo como el pueblo; al corazón como ejército; y al espíritu como el Gobierno. Pero tanto si se trata de la tierra o de los hombres, de la seguridad o de la fuerza, el resultado es en última instancia material: las unidades políticas (el gobierno), quieren ensanchar su espacio, acumulando recursos. Así se puede determinar como un objeto constante de los conflictos al espacio territorial.

Pero en el conflicto balcánico, ni la seguridad ni la fuerza satisficieron las aspiraciones de las comunidades, cada una quiso salir triunfante de las otras y ser reconocida como primera por sus rivales. Aquí el establecimiento de un plan de guerra dependió, en la teoría y en la práctica, de la política llevada a cabo por los Estados, al mismo tiempo que de la relación de fuerzas o de la geografía del conflicto.

La coyuntura histórica, la rivalidad entre cada una de las Repúblicas, hicieron inevitable la explosión a más o menos largo plazo, no existió necesariamente una concordancia entre las causas aparentes y las causas últimas. Aquí no bastó con haber distinguido entre ocasión y causa, pretexto y motivo para poder pesar los méritos y culpas. Una vez que se concedió la palabra a las armas, el fin importó más que el origen. No dominó lo común, sino lo particular, no se usaron datos estadísticos, sino citas históricas, en la ex-Yugoslavia, las cuestiones vitales dependieron más bien de lo que distaban los ejemplos históricos, el sentimiento y la identidad nacional.

El hombre individual o colectivo quiere sobrevivir, pero el individuo no subordina todos sus deseos a la sola pasión de vivir. Existen fines por los que el individuo acepta correr un riesgo de muerte; lo mismo ocurre con las unidades colectivas, éstas no quieren ser fuertes solamente para desalentar la

---

<sup>(5)</sup> Ibidem. Pág. 52.

agresión y disfrutar la paz, sino que quieren hacerlo para hacerse temibles, respetadas o admiradas, así parece ser que no obstante de haber declarado oficialmente terminado al mundo bipolar, la cultura del maniqueísmo: la de los buenos y los malos persiste aún.

Raymond Aaron señala al respecto, “cualquiera que sea la constante que se atribuye a -un- conflicto como pueblo, un carácter psicocultural no es nunca el responsable exclusivo de la conducta diplomático-estratégica de una unidad política, las naciones estereotipadas nacionales han seguido las fluctuaciones de la fortuna política”.<sup>(6)</sup>

De todas las actividades sociales del hombre, la política es, esencialmente, la más competitiva, puesto que el objetivo de cada uno es un lugar en la jerarquía o una participación en el mando, lo que quiere decir, en un bien que no es compartible y que no se puede obtener sin privar de él a otro. La política tiene por objeto y fin la relación de hombres entre sí, de acuerdo con el mando y la obediencia, es esencialmente conflictual. “La guerra no es, pues en sí una ruptura de las relaciones sociales, ya que está ligada a la naturaleza de las sociedades políticas”.<sup>(7)</sup>

El día en que todas las unidades que componían a la ex-Yugoslavia pierdan su grandeza y hasta su independencia se dará fácilmente una muestra de sabiduría retrospectiva para reprochar a los enemigos el haber desconocido su parentesco de cultura, y el haberse agotado en luchas estériles.

Suponiendo que la anterior idea, sea reconocida universalmente y sea honestamente aplicada, será esto bastante, o hará falta que las unidades políticas no intenten expandirse ni para incrementar sus recursos materiales o humanos, ni para propagar sus instituciones, ni tampoco para disfrutar de la victoria de reinar.

A la satisfacción nacida del respeto a un principio de legitimidad debe añadirse la suspensión de rivalidad por la tierra y por los hombres, la fuerza y la idea por el amor propio. En el conflicto balcánico, aquellas ideas históricas que eran en sí estatales o que eran susceptibles de servir de fundamento a la organización política de cada una de las nacientes Repúblicas, fueron nacionales, religiosas o ideológicas y en determinados periodos los entremezclaron de una manera inexplicable.

---

<sup>(6)</sup> Ibidem. Pág. 355.

<sup>(7)</sup> Ibidem. Pág. 402.

Para Raymon Aaron, en su misma teoría -Paz y Guerra entre las Naciones-, lo racional exige, muy al contrario pensar en la paz por encima del estruendo de los combates y de no olvidar la guerra a pesar del silencio de las armas.

Desde el punto de vista teórico, “la ‘Paz’ se aparece hasta el momento como la suspensión más o menos duradera de las modalidades violentas de la rivalidad entre unidades políticas; se distinguen tres tipos de ‘paz’: Equilibrio, hegemonía e Imperio, ya que en un espacio histórico determinado, las fuerzas de las unidades políticas se encuentran en ‘equilibrio’, están dominadas por la de una de ellas, o en fin, se ven sobrepasadas por la ‘hegemonía’ de una de ellas, hasta el punto de que todas las unidades, salvo una, pierden su autonomía y tienden a desaparecer como centros de decisiones políticas. El Estado ‘Imperial’ se reserva finalmente el monopolio de la violencia política”.<sup>(8)</sup>

Pero si las guerras han arruinado a Yugoslavia, no habría que deducir de ello que las naciones llevan sobre sí la responsabilidad de ésta común ruina, o será acaso que la “autodeterminación” nacional como norma del siglo XX se convertirá en la condena del siglo XXI. Se quiere afirmar que las peores guerras son las “nacionales”, porque son populares, y expresan la tristeza de que los hombres hayan reivindicado y obtenido el derecho a constituirse en nación.

Esta afirmación y esta aflicción se encuentran actualmente en voga: cada pueblo se juzga investido de una misión única y cada uno de ellos cede a una inocente vanidad, confundiendo la grandeza de su cultura con la potencia de su Estado; cuando este orgullo es el de una colectividad de gran envergadura, arrastran la unidad política a la agresividad y a la aventura, cuando toma por objeto a una colectividad reducida, provoca la desintegración de los Estados y la multiplicación de unidades demasiado pequeñas.

No se piensa negar los destrozos causados por el “nacionalismo”, “sentimiento impuro, apasionado, mezcla de orgullo y ambición, y no sólo de apego legítimo a un pueblo y a una cultura, -sin embargo, se olvida, demasiado a menudo que- la nación tiene por principio y por finalidad la participación de todos los gobernados en el Estado”.<sup>(9)</sup>

---

<sup>(8)</sup> *Ibidem*. Pág. 198.

<sup>(9)</sup> *Ibidem*. Pág. 362.

La ciudadanía ha traído consigo el reclutamiento obligatorio. A su vez, este ha facilitado el material humano, aparentemente inagotable, que los jefes de Estado lanzaron, de 1991 a 1995, en el conflicto.

Por lo que se concluye, Yugoslavia se ha destruido a sí misma por guerras que se pueden llamar “nacionales”, porque el principio constitutivo de las unidades políticas yugoslavas era en esa época nacional. Este principio ha sido una de las causas del carácter exagerado adquirido en el conflicto multiétnico. Sin embargo, no sería razonable considerarlo como único responsable del conflicto balcánico, ni del desencadenamiento ni de la extensión al conjunto del sistema de la guerra.

“El animal humano es agresivo, pero no lucha por instinto, y la guerra es una expresión, pero no una expresión necesaria de esa combatividad humana. Ha constituido su expresión constante en el transcurso de la fase histórica, a partir del momento en que las sociedades se han organizado y armado, la dificultad de la paz depende más de la ‘humanidad’ que de la ‘animalidad’ del hombre; el hombre es el único ser capaz de preferir la insurrección a la humillación, y su verdad a la vida”.<sup>(10)</sup>

### **1.1.2. CONCEPCIONES SOBRE EL CARÁCTER DEL CONFLICTO ESLAVO DEL SUR.**

En cuanto a este punto se pueden distinguir, por lo menos, tres posiciones claramente distintas. La “primera”, se trata de un conflicto entre Serbia y las nuevas Repúblicas independientes; esta postura califica a Serbia como el estado-nación heredero de la Yugoslavia comunista y totalitaria, mientras que a las nuevas Repúblicas nacientes, Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, y Macedonia, los consideran como democráticos, o al menos tendientes a serlo en el futuro inmediato. Desde este enfoque, la actitud que la comunidad internacional debió asumir es muy clara: tuvo que apoyar la línea democrática que, en este caso representaron las nuevas Repúblicas y castigar a la posición autoritaria de Serbia. (Thompson, Mark, A Paper house: The End of Yugoslavia).

Una “segunda” interpretación sostiene que en este conflicto lo que estaba en juego eran exclusivamente intereses nacionales, y por tanto, esta posición estaba en contra de la intervención extranjera. En este sentido, el

---

<sup>(10)</sup> Ibidem. Pág. 439.

reconocimiento, en un inicio de Eslovenia y de Croacia y más tarde de Bosnia-Herzegovina y Macedonia, fue un error que cometió Alemania y más tarde toda la comunidad internacional, porque dicha medida provocó la posibilidad de que un “acuerdo” interno fuera aun más remota. (Zametica, John, The Yugoslav Conflict).

La “tercera” concepción sostiene que se trata de una coalición político-social en torno a los intereses nacionales, bajo la particularidad de que ésta tiene lugar en un ambiente típico posttotalitario. De esta interpretación se pudo derivar que no hay solución por la vía de establecer las nuevas Repúblicas, sino que se debió insistir en la defensa de la “comunidad internacional” y de buscar el camino hacia la reinstalación de un Estado de esta naturaleza. (Glenny, Misha, The Fall of Yugoslavia: The Third Balkan War).

A partir de este último enfoque, la guerra por parte de Croacia existió como una “guerra de independencia”, al igual que la de Eslovenia, mientras que la de Serbia, fue una “guerra de expansión territorial” bajo condiciones asimétricas, puesto que una de las partes, Serbia, se apoyó en el Ejército Federal de lo que fuera Yugoslavia.

La dificultad con las tres concepciones radica en que no es tan evidente el establecimiento de una división convincente entre las tendencias democráticas y autoritarias, puesto que la dirección de cada uno de los países involucrados en el conflicto se caracterizó sobre todo por su tendencia “nacionalista” e incluso conforme se iba desarrollando, dicha tendencia adquirió mayor intensidad.

A lo largo del conflicto los “nacionalismos” se incrementaron; esto se produjo en parte por razones históricas, pero también económicas, puesto que, por ejemplo Eslovenia y Croacia son las dos Repúblicas más ricas de la región, que optaron por no seguir unidas con las regiones más pobres de la otrora Federación. Y finalmente se debe mencionar el factor político, pues el anticomunismo que caracterizaba a los “políticos dirigentes”, tras la separación, los orilló hacia un “nacionalismo” en aumento; a pesar de que en las primeras elecciones en Croacia y en Eslovenia hayan ganado fuerzas nominalmente pro-democráticas. Y es un hecho que, mantener o fortalecer esta tendencia ha sido imposible en medio de la dinámica del conflicto que se generó.

En cuanto a la complejidad del “conflicto armado” se ha mencionado que en realidad no se puede hablar de una sola guerra. Sino que se trata, al menos, de tres guerras: la de Eslovenia, que duró diez días, en junio de 1991; la de

Croacia, de dos meses, en el otoño de 1991; y la de Bosnia-Herzegovina, que empezó en abril de 1992 y que concluyó en 1995 con los Acuerdos firmados en Dayton, (E.U).

En el caso de esta tercera guerra se puede hablar de la existencia de varios conflictos internos a su vez: entre serbios y croatas, entre serbios y musulmanes, entre serbios y la comunidad multinacional de Sarajevo y, finalmente, la disputa entre musulmanes y croatas.

Por más complejo y caótico que parezca este conflicto eslavo del sur, es indudable que no puede ser entendido a partir del análisis de las partes en conflicto por separado, sino sólo a través de una visión global.

### **1.1.3. LA TEORÍA DEL “CAOS” Y LA “GLOBALIZACIÓN”.**

Muchos son los signos de nuestro tiempo que nos hablan de “caos” internacional paralelamente al “globalismo”, y de un desorden en un nuevo orden mundial. Se puede decir que en realidad no se trata de cosas diferentes, sino de aspectos, imágenes o procesos de una misma realidad.

La palabra “caos”, como lo señala Graciela Arroyo Pichardo, en su ponencia del XVI coloquio de Primavera del Centro de Relaciones Internacionales de la U.N.A.M. en junio de 1991, quiere decir, “confusión total”, “vacío” o “desorden absoluto”. La ciencia del “caos”, es relativamente joven: para tratar de aplicar la “teoría del caos” al campo del acontecer mundial o de las Relaciones Internacionales, es necesario señalar algunos puntos de partida.

En principio se debe apuntar que la “teoría del caos” es considerada como la revolución teórica más importante en el campo de la física después de tres siglos de dominio de la “teoría clásica de la dinámica”, en la cual, los científicos habían considerado al mundo como un gigantesco mecanismo, que obedecía a principios mecánicos estrictos.

“Entre los postulados básicos de ésta teoría está el que afirma que: la vida es un fenómeno del non-equilibrium, cuando un determinado sistema es sometido a presiones relacionadas con su propio comportamiento, el sistema cambia; éste cambio se manifiesta por una serie de turbulencias, a lo que denomina caos disipativo, denominación que sugiere temporalidad”.<sup>(11)</sup>

---

<sup>(11)</sup> ARROYO, Pichardo, Graciela, “La Globalización como Caos: Camino hacia la Configuración del Sistema histórico del Siglo XXI”, Revista, Relaciones Internacionales, No. 52, pág. 10.

Dentro de éste estado de no-equilibrio surgen diversos puntos de atracción que hacen que el sistema oscile entre unos y otros puntos produciendo inestabilidad, pero dando lugar al mismo tiempo a nuevas formas de coherencia. Dentro de éste marco, el “caos” es sólo aparente ya que encierra formas de orden complejas, sutiles e impredecibles.

Tratándose de sistemas no lineales, el “caos” aparece representando gráficamente como una espiral que se mantiene dentro de sus propios límites: una característica por demás significativa en todo este proceso es su irreversibilidad.

En resumen, la “teoría del caos”, aborda el principio de los grandes efectos a partir de pequeñas causas: cualquier diferencia, por pequeña que sea, en las condiciones iniciales de un sistema, pueden llevar a un resultado final completamente distinto, algunos teóricos lo conocen como “efecto mariposa”.

La “teoría del caos”, es adecuada para describir el comportamiento de sistemas físicos o químicos, pero muchos expertos advierten del riesgo de emplear dicha teoría para asuntos bastante más complicados, como son los fenómenos sociales. La razón es que ésta teoría es muy compleja y contiene demasiadas variables.

La aplicación del “sistema de no-equilibrio” o “teoría del caos” de la física al campo de las Relaciones Internacionales y al de la historia de la humanidad, al mismo tiempo que ha despertado nuevas posibilidades de análisis ha generado ya diferentes proyectos de estudio e investigación.

La aplicación de dicha teoría a la serie de transformaciones que se han producido en el mundo a raíz de lo que se conoce como disolución del bloque de los países del Este, derivado de la “perestroika”, sugirió estudiar las relaciones entre el individuo y la comunidad a partir de un vínculo, la caída del “socialismo real”, sin que sea sólo esto la causa de dicho “caos”.

“El equilibrio tensionado por la fuerza militar (parcial. artificial y de extrema peligrosidad) se afloja (fin de la guerra fría); se proclama la desideologización de las Relaciones Internacionales y la ignauguración de una nueva era, (...) los componentes se desagregan, se dan cambios en Europa del Este y los vínculos se disuelven”.<sup>(12)</sup>

---

<sup>(12)</sup> *Ibidem*. Pág. 11.

Para el caso del sistema histórico contemporáneo que lleva implícito un impulso de desorden, el proceso de “globalización” está dado desde sus inicios y han sido impulsados a través del tiempo por la dinámica de diferentes flujos tales como la guerra, política, religión, cultura, migración, telecomunicaciones, acuerdos comerciales, etc.

Hablar del fenómeno de “globalización” implica hablar de la pérdida del rol principal del Estado en la esfera internacional, no debe confundirse con el papel de los nacionalismos, cuya importancia por el contrario crece y reclama para sí el ejercicio de una soberanía que le ha sido “arrebataada” en nombre de un Estado a menudo más comprometido con intereses particulares y/o extranacionales.

Graciela Arroyo Pichardo, señala que, “en el campo de la Relaciones Internacionales, la idea de la dinámica global fue introducida por autores como Wallerstein, Mayer, Bergesen, Borschier, y algunos otros. -y que- una aportación muy significativa dentro de ésta perspectiva, fue la de considerar tal dinámica global como algo dotado de vida y por tanto independiente de las voluntades de los Estados y de las Naciones”.<sup>(13)</sup>

Así parece ser que para la gran mayoría de los líderes políticos de los estados, aceptar a la “globalización” ha sido un duro golpe, aunque lo ha sido más para los pueblos y para los nacionalismos, quienes poco a poco se vieron despojados del sustento básico de su “soberanía”. La “globalización”, es el denominador común que parece ser conducirá a la humanidad de la nación, del Estado y de la sociedad internacional, al Estado Mundial.

La ruptura de la “bipolaridad” por la disolución del antagonismo entre los dos sistemas (antagonismo derivado de las diferencias de sus estructuras económicas, políticas, militares y socioculturales), es un fenómeno que ocurre ya dada la dinámica de la “globalización”.

Lo anterior significa que la ruptura de la “bipolaridad” del sistema mundial, y la “globalización”, de los procesos políticos fundamentalmente, no son fenómenos separados y sin conexión, sino que se vinculan por muchas razones, sin que ello quiera decir que entre ellos haya una relación causal.

Entonces, es a partir de los fenómenos de “ruptura de bipolaridad” y “globalización” como se llega a configurar el desorden en un nuevo orden

---

<sup>(13)</sup> Ibidem. Pág. 8.



mundial. Es por la magnitud y las consecuencias de dicho “desorden” como se habla de “caos” y también de “nuevo orden”.

“Luego entonces la globalización como camino de la reordenación, que también se manifiesta como parte del desorden o caos, surgirá el sistema histórico del siglo XXI. Su configuración es en sí impredecible, y tampoco será definitiva. El así llamado fin de las ideologías no es el fin de las contradicciones. El mundo conservará sus motores generadores.”<sup>(14)</sup>

“Desafortunadamente esa globalidad está además marcada por destrucción, polución, miseria y muerte. Rescatemos de dentro de la globalidad y del caos, el camino hacia un nuevo mundo más humano, no hacia el nuevo orden de los más poderosos”.<sup>(15)</sup>

## 1.2. CONCEPTOS.

La palabra “concepto” envuelve etimológicamente la idea de “tomar”, es una idea que concibe o forma el entendimiento. En terminología filosófica, es toda representación intelectual de un objeto; y en este sentido, todo conocimiento del entendimiento es un concepto. Pensamiento expresado con palabras; formar un “concepto” es determinar una cosa en la mente después de examinadas las circunstancias.

En el este apartado se presentarán los “conceptos” que se emplearán durante el desarrollo del presente trabajo de investigación, con el fin de facilitar una mejor comprensión de los mismos.

### 1.2.1. NACIONALISMOS Y RELIGIONES.

La mayoría de los analistas de los sucesos de Europa del Este destacan un retorno a la “religión” y al “nacionalismo”. Se puede señalar entonces que esto es parte de una tendencia mundial, y sin embargo la palabra “retorno” puede confundir porque las organizaciones religiosas en cuestión no son las que eran antes.

Estado, pueblo o nación, estos tres términos, a menudo confundidos, responden a definiciones que conviene precisar. Así, el “Estado” posee un territorio, una

---

<sup>(14)</sup> *Ibidem*. Pág. 12.

<sup>(15)</sup> *Ibidem*. Pág. 13.

población y un gobierno. Es un ente jurídico, provisto de “soberanía” e “independencia”, debe su existencia a las particularidades étnicas, lingüísticas, culturales, económicas, religiosas o históricas, que distinguen a la población a la que rige.

Un “pueblo” erigido en Estado agrupa a comunidades, que poseen características nacidas de un largo pasado en común, tales como idioma, religión o costumbres, iguales o distintas, pero que en todo caso manifiestan su voluntad de vivir juntas.

El término “nación”, procede del verbo italiano “nasci” que significa “nacer”, y que originalmente se refería a un grupo de población nacido en el mismo lugar.

El carácter que por encima de los demás distingue a una “nación”, es el de la lengua: más que un simple instrumento de comunicación, es la expresión del pensamiento colectivo, es el medio de reflexión que posee su propia lógica, fundamento y molde de una cultura.

“Nación y nacionalismo fueron hijos de la modernidad, que aparecieron como legitimadores de la unidad territorial, política y cultural. Fueron instrumentos para integrar los nuevos Estados europeos que surgieron de la desintegración del orden medieval. En aquel momento crear la ideología nacionalista fue una necesidad histórica que aportaba las culturas precedentes propias para crear a las naciones mismas. Primero fue el nacionalismo y sólo después la nación. El nacionalismo ha sido, y tal vez sigue siendo, el único poder espiritual e intelectual verdaderamente fuerte e integrista del mundo moderno.”<sup>(16)</sup>

De acuerdo a lo anterior, los nacionalismos que hoy resurgen, reflejan una tendencia parecida, ya que todos los movimientos de independencia tienen demandas económicas y territoriales, pero su primera exigencia es de orden espiritual. “El corazón de todo nacionalismo tiene que ver profundamente con los nombres: con la más inmaterial y original de las invenciones humanas. Quienes consideran que los nombres son un detalle sin importancia, nunca fueron desplazados; pero a los pueblos de las periferias se les desplaza siempre. Es por ello que insisten en que se reconozca su identidad, que insisten en su continuidad: sus vínculos con sus muertos y con aquellos que no han nacido aún”.<sup>(17)</sup>

---

<sup>(16)</sup> ANTAL, Edit, “La Transformación en Europa: Redefinición de la Cultura”, Revista, Relaciones Internacionales, No. 59, Pág. 95

<sup>(17)</sup> BERGER, John, “El Alma y el Estafador”, La Jornada Semanal, 4 de agosto de 1996, Pág. 51.

El “nacionalismo” amenaza la estructura del Estado llevando a una peligrosa desagregación del estado de Derecho. Y eso no tanto a través de una contraposición entre una concepción federalista y una centralista de la organización estatal, sino que provoca una increíble confusión entre las ideas de estado, de sociedad, de ciudadano, de moralidad y de cultura. Es ésta una realidad que la comunidad internacional tiene el deber no sólo intelectual sino profundamente moral de denunciar con gran fuerza y sobre la que debe reflexionar profundamente.

El “nacionalismo” puede ser un elemento destructor de la nación y también se puede hablar de que existe un “nacionalismo cultural”. Este último, a pesar de que tiende a resaltar las diferencias, no excluye necesariamente a la otredad. Sin duda lleva incluida el riesgo de convertirse en fuente de imágenes enemigas. Así, el lazo con una cultura nacional específica se ha convertido en una especie de característica genética, que alguien lleva o no en sus genes.

De acuerdo a lo que escribió Jean Meyer, en su artículo titulado “La Guerra de Bosnia”, “el concepto explosivo del Estado-Nación, engendrado por la Revolución Francesa, culmina en una triple exigencia de unanimidad: raza-lengua; religión y cultura. Y todos los que no son de la misma ‘sangre’, que no hablan el idioma único, que no practican la religión única verdadera, para fuera o al paredón: el mundo vive la hora de los realistas fatalistas”.<sup>(18)</sup>

“Mientras que el internacionalismo, sobre todo en su versión marxista, jugaba un papel exactamente inverso al del nacionalismo. Según su visión, una clase social por encima de las naciones tenía la misión de poner en marcha el internacionalismo en el interior de cada nación. Esta tesis esperaba que la conversión de la sociedad en una entidad homogénea espontáneamente hiciera desaparecer las diferencias nacionales. -Como es sabido- este experimento en la práctica no ha tenido éxito e incluso sus protagonistas han logrado resultados contrarios al reforzar fines nacionalistas”.<sup>(19)</sup>

Ahora, el Estado nacional se ha quedado demasiado pequeño para los grandes problemas de la vida y demasiado grande para los pequeños problemas, ya que hoy existen los dos extremos, la dimensión global y la dimensión local. Los frentes del ataque contra la nación provienen de dos direcciones, por un lado, de la integración económica global y, por el otro, del surgimiento de particularismos culturales.

---

<sup>(18)</sup> MEYER, Jean, “La guerra de Bosnia”, La jornada, México, D.F., 26 de agosto de 1995, Pág. 53.

<sup>(19)</sup> ANTAL, Edit, op. cit. Pág. 96.

“El nacionalismo no es un fenómeno pasajero tal fenómeno permanentemente se enfrenta a la dicotomía: nacionalismo-globalismo esto quiere decir que en el actual escenario mundial existen, al menos, dos dimensiones: de una parte los países quieren integrarse entre sí por vía de una negociación, y de otra, la de los pueblos que quieren ser independientes y reconocidos como una sola y única Nación.”<sup>(20)</sup>

De acuerdo a este doble fenómeno, Leopoldo González Aguayo, en su artículo titulado “Notas Sobre la Geopolítica del Nacionalismo y las Relaciones Internacionales”, señala que, este doble fenómeno permite pensar en la existencia de dos grandes tipos de “nacionalismos”:

1) “el que se denomina ‘maduro’ o ‘avanzado’, que corresponde a los pueblos y Estados desarrollados, que gradualmente aceptan ajustar y hacer concesiones aun en materia de la antigua concepción de soberanía, a fin de perfeccionar y adaptar sus respectivos aparatos económicos, a las nuevas modalidades mundiales de globalización;

2) y el nacionalismo denominado ‘tradicional’, que corresponde a múltiples sociedades subdesarrolladas, que aun deben efectuar o completar la integración de sus comunidades internas, mediante reglas y procesos similares a los realizados hace mucho tiempo, por las actuales sociedades desarrolladas”.<sup>(21)</sup>

Concluye señalando que el “nacionalismo” es una “ideología” en movimiento del sistema de relaciones fundamentales, elaboradas por el hombre.

“El nacionalismo es un producto intelectual inferior que se propone dar una estructura falsamente racional a una ‘verdad’ que, como tal, existe sólo en el espacio de las emociones personales y tiene como objetivo el de revestir con una apariencia doctrinal lo que no es más que una pasión, un acto de fe o un hecho instintivo y antropológico. El nacionalismo se presenta como un conjunto de prejuicios ancestrales que se resisten a cualquier tipo de análisis racional. Nacer en un lugar o en otro, haber nacido protestantes o musulmanes, ateos, vegetarianos o caníbales, el hablar español o alemán son en efecto unas meras casualidades, unos accidentes que determinan nuestra personalidad, pero

---

<sup>(20)</sup> GONZALEZ, Aguayo, Leopoldo, “Notas sobre la geopolítica del nacionalismo y las Relaciones Internacionales, Revista, Relaciones Internacionales, No. 52., Pág. 31.

<sup>(21)</sup> Ibidem. Págs. 31-32.

que si los tomamos como una fatalidad absoluta nos impide superar la contingencia y llegar al concepto universal de hombre y de cultura.”<sup>(22)</sup>

Son el miedo y la violencia los componentes inevitables del “nacionalismo”. Miedo del otro, del diverso, del nuevo, es decir, del movimiento mismo de la historia; miedo del pluralismo, de la coexistencia en la diversidad que es el principio fundamental sobre el que se funda la auténtica cultura democrática.

El “nacionalismo” es motivante sólo porque “reposa sobre instintos y atavismos profundamente enraizados en la naturaleza humana, (...) y en períodos críticos (...), hay que tener mucho cuidado en los líderes carismáticos, que no son nada más que unos manipuladores de la incultura y de las pasiones humanas. Ellos -los líderes-, son muy hábiles en aprovecharse de aquella seguridad que da la conciencia de pertenecer a un grupo homogéneo, el odio o el temor de lo que es distinto o extraño, la satisfacción narcisista de percibir el universo a través de lo que uno es o pretende ser y la necesidad de la autoafirmación frente a los demás, que late en el núcleo oscuro y oculto de los fermentos nacionalistas”.<sup>(23)</sup>

Así tanto en la ex-Yugoslavia, como en otros países ex-socialistas, el “nacionalismo”, apareció como el “desarrollo del nivel superior del comunismo”. La vorágine nacionalista se apoderó de todos los grupos étnicos, en la que los serbios (más numerosos y mejor armados), fueron los principales instigadores del odio y los destrozos humanos y materiales.

El término “religión”, viene de la palabra latina “religio”, que significa “releer”. La “religión” significa, “el conjunto de relaciones que ligan al hombre con la divinidad, un ser o seres sobrenaturales, en los que cree y de los que se siente dependiente. Implica dicho concepto tres elementos: la convicción o fe en la existencia de seres sobrehumanos divinos y sagrados; el reconocimiento existencial o sentimiento de dependencia; y la actitud religiosa”.<sup>(24)</sup>

En su noción real, la “religión” es, un fenómeno complejo, comprendiendo el conjunto de elementos, actos y deberes que relacionan al hombre con Dios. Comprende tres aspectos principales: en su aspecto objetivo designa a un conjunto de creencias en torno a Dios y a las formas de darle culto. En su aspecto subjetivo, debe describirse por la serie de actos típicos que se

---

<sup>(22)</sup> STIFFONI, Giovanni, “La amenaza del nacionalismo y la necesidad de superara la crisis de la cultura” *Cuadernos Americanos*, Pág. 140.

<sup>(23)</sup> *Ibíd.* Pág. 142.

<sup>(24)</sup> Enciclopedia, *Guía del Estudiante: Más actual LAFFER*, Vol. I, Pág. 121-122.

presentan en la conciencia religiosa, que suele llamarse sentimiento religioso. Finalmente en el aspecto externo, la “religión” designa y engloba los actos exteriores, ritos, ceremonias, etc., así como la institucionalización de éstos.

Al desaparecer la división ideológica de Europa del Este, ha vuelto a emerger la división cultural de Yugoslavia, entre la “Iglesia Católica”, en un lado, el “Cristianismo Ortodoxo” y el “Islam” en el otro.

Primeramente, se comenzará distinguiendo tres secciones principales dentro del Cristianismo: la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa.

La “*Iglesia Católica*”, del griego “katholikos”, que significa “universal”, señala que, es miembro de la Santa Iglesia Católica, todo el que ha sido válidamente “bautizado” y en especial el que lucha por vivir una “vida cristiana” y observar la fe católica, es decir, universal. Los “católicos” sostienen que sólo ellos tienen el derecho de llamarse “católicos”. Los teólogos católicos sostienen que su iglesia es, “Una, Santa, Católica y Apostólica” y que fuera de ella no hay salvación. La Iglesia Católica asegura poseer todas las características de la verdadera Iglesia de Cristo: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad.

1. En primer lugar, posee, la más perfecta “unidad” de doctrina, liturgia y gobierno. Los católicos de cualquier parte que sean, tienen exactamente las mismas creencias que, según sostienen, son las que enseñaron los Apóstoles y el propio Cristo; esta doctrina está contenida en la Palabra escrita de Dios, (la Biblia o Sagrada Escritura), y también en su palabra no escrita, que comprende un conjunto de verdades reveladas por Cristo y sus Apóstoles. Por lo que se refiere a la Liturgia, la iglesia ofrece en todas partes el sacrificio de la misa.

2. La Iglesia Católica reclama para sí el título de “santa” por razón de las doctrinas que sólo ella enseña en su integridad. El mayor sacramento es el “Santísimo Sacramento”, de la Eucaristía. Se reconocen además otros seis sacramentos: bautismo, confirmación, la confesión seguida de la penitencia, matrimonio, orden sacerdotal y extremaunción.

Los sacerdotes católicos tienen que hacer voto de celibato y también las mujeres que ingresan a la vida religiosa como monjas deben hacer voto de virginidad. Esta prescripción tiene como fin el facilitar a los clérigos la consagración completa de su tarea espiritual; es un error ver en ella la condenación de la carne.

3. La Iglesia Católica afirma ser “católica”, es decir universal en el sentido más completo y por demás excepcional.

4. Católica por lugar y por el número, la Iglesia es también católica en el tiempo, es decir, ha existido en forma visible desde los días de los Apóstoles. La Iglesia se proclama además “apostólica”, en primer lugar por haber sido fundada por Cristo mismo y, en segundo término, porque el Papa es el sucesor, en línea ininterrumpida, de San Pedro, primer obispo de Roma, a quien Cristo entregó las “llaves del reino”.<sup>(25)</sup>

La “*Iglesia Ortodoxa*” se compone por los ortodoxos que fueron los cristianos que se separaron de Roma desde 1054 y eligieron (con el fin del celibato de los “padres” y otras distinciones) la obediencia al Patriarca de Constantinopla o de Oriente.

Las doctrinas de la “Caída” y de la “Salvación” por medio de Cristo, constituyen la “piedra clave” de este “sistema ortodoxo”; mas puede observarse que, “dado que los descubrimientos modernos han socavado la creencia en la inocencia primitiva en el Jardín del Edén, hay tendencias ‘modernistas’ que reducen la importancia de la Encarnación, y hacen hincapié en el aspecto ético del cristianismo, revelado en el Sermón de la Montaña y en la ‘Regla de Oro’. Esta tendencia ‘liberal’ ha sido reforzada por el estudio científico de la Biblia, que no es considerada por muchos exégetas contemporáneos como la Palabra de Dios -infalible e indiscutible-, sino como el vehículo empleado por Dios para transmitir su mensaje a la humanidad en términos accesibles”.<sup>(26)</sup>

El “*Islam*”, en lengua árabe quiere decir “resignación” o “sumisión total a la voluntad de Dios”. En la religión del “Islam” los fieles se dan el nombre de “muslimes”, que significa “creyentes”. La profesión de fe del “Islam” es la “shahada”, que a su vez sostiene: “No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su Profeta”. Todo “muslim” (musulmán), debe repetirla en voz alta y con la más profunda convicción, por lo menos una vez en la vida. Los “mahometanos” sostienen que el “Corán” o Q’ran es el último libro, el más completo y autorizado, de una sucesión de Santas Escrituras dadas por Dios y reveladas, una a una, a los Profetas; todo el Corán habla de Jesús con un profundo respeto y si bien el decidido Unitarismo del Islam rechaza sin vacilaciones la divinidad de Cristo y su crucifixión, admite, en cambio, el nacimiento virginal de Jesús y sus milagros.

---

<sup>(25)</sup> Diccionario de Religiones, págs. 85-86.

<sup>(26)</sup> Ibidem. Pág. 109.

El Corán menciona siete cielos o etapas de beatitud celestial, y también hay siete infiernos a donde van respectivamente los pecadores mahometanos, los cristianos, los judíos, los sabeanos, los magos, los idólatras y los hipócritas. Para los mahometanos, lo principal es el abandono total de la voluntad humana a la de Alá, todo lo que un hombre hace, dice y piensa, su obediencia y desobediencia, su destino futuro en el cielo o en el infierno, todo ha sido decidido ya por la absoluta e indiscutible voluntad de Alá.

Los musulmanes cuentan con cuatro Obligaciones Prácticas: el viernes es el equivalente mahometano del domingo cristiano y todos los varones deben asistir a la mezquita, tomar parte en la oración dirigida por el “imán”, y escuchar el sermón del mediodía (khutbah).

El segundo deber práctico es el ayuno, que implica la completa abstención, entre la aurora y el crepúsculo, de alimento, bebida, tabaco y relaciones sexuales, durante 40 días, es decir todo el mes de “Ramadán” que termina con el “Pequeño Bairam” “rompimiento del ayuno”, que da lugar a regocijos generales, visitas y limosnas. El dar limosnas constituye la tercera de las Obligaciones Prácticas.

La última de las prescripciones prácticas es el “hadj” o peregrinación a la Meca, que todo muslim debe hacer por lo menos una vez en la vida. El hombre que acepta de todo corazón los cinco preceptos o “columnas de fe”, que confiesa la Unidad de Dios y cumple con las cuatro Obligaciones Prácticas es un “mu’mi” o “creyente”. Todos -los musulmanes- son circuncidiados; Mahoma tomó este antiguo rito de los paganos de la Meca y el Corán no lo impone, pero es una costumbre general.<sup>(27)</sup>

Esta formalmente prohibido tomar bebidas alcohólicas, apostar y comer carne de cerdo. Los musulmanes tienen también prohibido el consumir carne de animales muertos de muerte natural, pues toda la carne comestible ha de ser sagrada a la manera judía (kosher).

Finalmente se conceptualizará el “**Bogomilismo**” que en su tiempo tuvo gran auge en la otrora Yugoslavia: los “bogomilos”, fueron los heréticos cristianos muy numerosos en los Balcanes y se cree que el nombre se deriva de una palabra eslava que significa “amado de Dios”. “Los bogomilos afirmaban que una gran parte de la historia de Cristo debía ser interpretada alegóricamente. Los bogomilos rechazaban los sacramentos cristianos, protestaban por el culto

---

<sup>(27)</sup> Ibidem. Págs. 218-220.



a la Virgen, los Santos y las imágenes afirmaban que los milagros que se les atribuían eran -en realidad- obra del Demonio.

Consideraban prudente tomar parte en el culto cristiano, pero lo complementaban con sus conventículos secretos. Los conversos eran iniciados por un rito solemne durante el cual se les presentaba un alto ideal moral".<sup>(28)</sup>

Así en el territorio de la ex-Yugoslavia existen estas tres religiones dominantes asociadas cada una a grupos étnicos particulares: croatas y eslovenos católicos, por un lado; serbios y montenegrinos, ortodoxos, por otro lado y bosnios y albaneses eslavos seguidores del Islam. Y por si fuera poco en ésta área de los Balcanes, no existen sólo esas tres grandes religiones, sino muchos protestantes luteranos y muchos católicos del rito griego o "uniates".

### 1.2.2. RACISMO Y GENOCIDIO.

Primeramente se conceptualizará el término de "racismo". El "racismo", insiste en el exterminio de la raza minoritaria a la que se le acusa de amenazar la pureza de la raza dominante; una actitud racista, consiste en que el grupo dominante se cree biológicamente superior al grupo minoritario, el grupo dominante estereotipa a la minoría con características negativas, la minoría puede tener la misma actitud respecto al grupo dominante pero careciendo de poder ésta postura no influye.

Marcel Merle, en su libro, "Sociología de las Relaciones Internacionales", señala que, el nacionalismo constituye la ideología más extendida universalmente, pero el "racismo, tiende a asegurar la dominación de una raza en el sentido estricto del término (nacional-socialismo alemán) o de un grupo de pueblos , (pangermanismo, panarabismo, paneslavismo) o incluso de una religión cuyo destino está unido al de una raza (panislamismo, sionismo)".<sup>(29)</sup>

El concepto de "panismos", es un término de origen griego y significa "unión", es un movimiento que trata de unificar cierta área geográfica, un grupo lingüístico, una nación, una raza o una religión. Y el concepto "Paneslavismo", no fue en un principio un movimiento al margen sino en contra del gobierno, el despertar de los eslavos de los imperios Austriaco y Otomano produjo un sentimiento de unidad que llevó a idealizar al remoto pasado común a checos, eslovacos, serbios, croatas, bulgaros y otros pueblos; la dominación germano-

---

<sup>(28)</sup> Ibidem. Pág. 58.

<sup>(29)</sup> MERLE, Marcel, Sociología de las Relaciones Internacionales, Pág. 247.

búlgara y turca sirvió para alimentar la convicción de que la libertad e incluso la supervivencia de los eslavos dependían de su unión.

Como segundo término de este apartado se conceptualizará el “genocidio”. El artículo 2 del Convenio sobre el Genocidio, del 9 de diciembre de 1948, define el “genocidio” en la forma siguiente: “Cualesquiera de los siguientes aspectos cometidos con la intención de destruir, en todo o en parte, a un grupo o una minoría, racial, étnica o nacional, en cuanto tal:

- a) Asesinando a los miembros de dicha minoría;
- b) Causando graves daños tanto corporales como mentales, a los miembros de dicho grupo;
- c) Imponiendo deliberadamente a los pertenecientes a la susodicha minoría unas condiciones de vida infrahumanas tendientes a conseguir su destrucción física, en todo o en parte;
- d) Imponiendo rigurosas medidas para impedir los nacimientos dentro del mencionado grupo; y
- e) Trasladando, por la fuerza, a los niños de un grupo a otro”.<sup>(30)</sup>

El “genocidio”, constituye una expresión utilizada por primera vez durante la 2ª Guerra Mundial. De todos los crímenes definidos en Nüremberg es, posiblemente, el más condenado. El Convenio confirma que “ el genocidio ya sea cometido en tiempo de paz o guerra, constituye un crimen con arreglo a los principios del Derecho Internacional, que los Estados signatarios del Convenio se comprometen a prevenir y castigar”.<sup>(31)</sup>

### 1.2.3. SEGREGACIONES BALCÁNICAS.

El concepto de “segregación”, es una forma institucionalizada de distancia social que se manifiesta en una separación física, que incluye tanto el alejamiento físico como el social. La “segregación” responde fundamentalmente a la separación de personas y a evitar contactos. Así, las segregaciones de minorías en el área de los Balcanes, se han gestado desde tiempos remotos, por lo que los Balcanes se encuentran poblados por etnias de diversos orígenes: albanos, bosnios, búlgaros, croatas, eslovenos, griegos, macedonios, montenegrinos, kosovares, rumanos, serbios, turcos, húngaros e italianos, éstos últimos en menor cantidad.

---

<sup>(30)</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores (SER), Enciclopedia, Internacional de las Ciencias Sociales, Tomo III, pág. 270.

<sup>(31)</sup> Ibidem.

Las segregaciones balcánicas están impulsadas por la sensación de por lo menos, pertenecer a un grupo y estar juntos tras una bandera, lengua, cultura, religión, arte e historia común, así encontramos en los Balcanes, un mosaico de nacionalidades, producto de las distintas invasiones e influencias de los imperios y de las naciones circundantes, así como la herencia particular de cada pueblo.

En el área de la ex-Yugoslavia, como se mencionó anteriormente, existe una diversidad de “minorías”, este término es conceptualizado como, un grupo de personas distintas de otras de su misma sociedad, por su raza, nacionalidad o lengua, que se consideran y son consideradas como grupo diferenciado, que carecen de poder, de aquí que sean sometidas a algunas diferencias de trato, como la discriminación y que generalmente dicho grupo es definido como tal fenómeno social.

Por lo anterior, los Balcanes, son un conglomerado de varias grandes “minorías”, con cierta homogeneidad geográfica, que ostentan, sin embargo, diferencias muy grandes en lo que se refiere a lenguas, costumbres y ritos religiosos. A pesar de todo, a pesar de sus diferencias políticas y nacionalistas, se insistió en situar a dichas grandes “minorías” bajo un común denominador llamado: Yugoslavia.

De este modo, nace la palabra “yugoslavo” de la raíz “serbia y eslava ‘yus’ que significa ‘sur’, los yugoslavos son los ‘eslavos del sur’, frente a los ‘eslavos del este’, los ucranianos, bielorrusos y los rusos; y frente a los ‘eslavos del oeste’, que podrían ser una gran parte de los checos, una gran parte de los húngaros, es decir toda la región que fue dominada por el modelo ‘eslavo’”.<sup>(32)</sup>

Esos pueblos eslavos se dividen en tres grupos principales:

- a) “El grupo ‘eslavo occidental’, que comprende a los polacos, los checos, los moravos y los eslovacos;
- b) El grupo ‘eslavo oriental’, constituido por la minoría rutena, muy cercana a los ucranianos y que vive en Eslovaquia oriental; y
- c) El grupo ‘eslavo meridional o yugoslavo’, que agrupa a los eslovenos, los croatas, los serbios. A ellos hay que sumarles los búlgaros (...).”<sup>(33)</sup>

---

<sup>(32)</sup> ALPONTE, Juan María, Programa Especial de ECO Noticias, Canal 2, Televisa, México, 12 de agosto de 1995.

<sup>(33)</sup> BOGDAN, Henry, La Historia de los Países del Este, Pág. 14.

Los Balcanes, recibieron este nombre, en 1808 por el geógrafo alemán Zeune, como península de los Balcanes, porque en turco, “balkan”, quiere decir “montaña”, y por ese entonces los otomanos tenían sometidos a los pueblos eslavos y griegos, habitantes de la zona.

En la actualidad son seis los principales países balcánicos, a saber: Albania, Bulgaria, Grecia, Rumania, Turquía y la ex-Yugoslavia, conformada, por los ahora países independientes de Bosnia, Croacia, Eslovenia, Macedonia y la ahora Yugoslavia de Serbia y Montenegro.

En esta zona de los Balcanes, hay tres idiomas distintos oficiales, dos clases de escritura y tres confesiones religiosas, aparte de un buen número de variaciones idiomáticas más o menos dialectuales y otro no menor de sectas religiosas: En Bosnia, su capital es Sarajevo, y aproximadamente un tercio de la población de Bosnia y Herzegovina pertenece a la comunidad musulmana, y este país se encuentra poblado por serbios, bosnios y croatas principalmente.

En Croacia, su capital es Zagreb, poblada en su mayoría por croatas católicos, en Croacia se escribe en caracteres latinos, y fue aquí en donde surgió la idea de la creación de un idioma oficial serbio-croata para procurar una más efectiva hermandad y comprensión entre los dos pueblos.

En Eslovenia, cuya capital es Ljubljana o Laibach, los habitantes en su mayoría eslovenos, suelen ser fieles católicos.

En Macedonia, su capital es Skopje, también llamada Uskub, es un verdadero mosaico de Serbios, búlgaros, griegos, turcos, macedonios y albaneses, su idioma oficial es el macedónico y su religión oficial es la Católica.

Finalmente, Serbia y Montenegro, la primera conformada en su mayoría por serbios y la segunda conformada por montenegrinos, musulmanes, albaneses y serbios; la población es predominantemente cristiana ortodoxa, su capital es Belgrado; en serbia se escribe con signos cirílicos.

#### **1.2.4. POLITICA DE LIMPIEZA ETNICA.**

“La ‘limpieza étnica’ es el proceso por el cual la gente de un grupo étnico es desplazada de sus hogares por la fuerza armada de otro bando”.<sup>(34)</sup>

<sup>(34)</sup> “Noticias Internacionales”, Revista, Latinoamericana Internacional, No. 10, Pág. 41.

La política de “limpieza étnica” es la expulsión de una zona, o exterminio de un grupo étnico por otro. Se acusa principalmente a los serbios bosnios de instrumentar esta política, pero croatas y musulmanes no pueden decir precisamente que no tienen culpa en el conflicto.

La “limpieza étnica” de los “serbios en Bosnia-Herzegovina, significó enviar cientos de miles de refugiados a la pequeña Yugoslavia, o sea, alimentar el nacionalismo serbio en Belgrado y también enviar serbios a Voivodina o al Kosovo, es decir entrar en conflicto con los húngaros y los albaneses en esas regiones, extender la guerra, diseminarla”.<sup>(35)</sup>

La doctrina de “limpieza” o “depuración étnica”, se puso en marcha -si bien no todavía con ese nombre- por vez primera en 1813, tan ensalzada por la mitología ultranacionalista serbia, a través de numerosos romances. La hora de vengar ‘traiciones’ y ‘humillantes afrentas’ había llegado”.<sup>(36)</sup>

“La doctrina de ‘limpieza étnica’ fue favorecida y floreció en el turbulento principado (Serbia), convertido en monarquía en 1882. En 1844 se elaboró el ‘Programa de la Política Exterior y Nacional de Serbia’ por el ministro del interior del principado serbio -Ilija Garashanin- que no es otra cosa que el plan que impulsa de manera determinante el mito del serbio dotado de un “imperio histórico”, a la vez que define la doctrina de “limpieza étnica”: Nuestro presente se cumplirá en relación con el pasado; por ello el serbismo, con su carácter nacional y existencia estatal, se cubre con el manto protector de un derecho histórico sagrado. La realización del programa implica diferentes fases: extensión de las fronteras serbias; homogeneización de los territorios conquistados; purificación étnica. Ciertamente, la mitología ultranacionalista serbia había sido difundida, a través de los siglos, por los romances populares, empero, es en el ‘programa’ de Garashanin donde se detalla la idea de una ‘Gran Serbia’, al tiempo que se precisan las particularidades de la ‘doctrina de limpieza étnica’. No en balde el término ‘limpieza’ (cistiti), aparece por primera vez en la historia de los Balcanes.”<sup>(37)</sup>

Una operación genocida de “limpieza étnica” en contra de una población, consiste en incendiar y aniquilar pueblos enteros, torturando, degollando y quemando vivos a miles de seres humanos; niños, mujeres, ancianos, incluidos.

<sup>(35)</sup> ALMEYRA, Guillermo, “El Oso es lento pero feroz”, La Jornada, 10 de septiembre de 1995, pág. 53.

<sup>(36)</sup> GURREA, C. José Antonio, “Los Balcanes 13 Siglos de Conflictos” (3ª. Parte), Excélsior, 2 de mayo de 1995, pág. 4.

<sup>(37)</sup> Ibidem. Pág. 39.

Una de las tácticas de terror más recurrentes: al arribar a la ciudad se introducían violentamente a la población en la Iglesia del lugar y luego le prendían fuego al inmueble. La “limpieza étnica”, en la mayoría de los casos, se traduce en terribles masacres. El objetivo consiste en causar el máximo de violencia en mujeres y niños.

Las actitudes de tribalismo que buscan con la “limpieza étnica”, apoyadas en campos de concentración, hacen recordar el nacionalismo genocida de la 2ª. Guerra Mundial.

Para Jean Meyer, en su artículo “Grozny Herzegovina”, la novedad nada positiva de los últimos años “se llama ‘urbicidio’. El urbicidio pretende matar, aniquilar una ciudad, un espacio urbano; el crimen tiene una fuerte carga demostrativa porque su víctima es altamente simbólica: una capital. Al destruir Sarajevo, se quiere acabar con Bosnia. La destrucción sistemática de otras ciudades medianas o pequeñas, como Vukovar y Dubrovnick, en Croacia o Mostar en Bosnia, obedece a la misma ambición de aniquilar símbolos culturales, arquitectónicos, artísticos, aunque se trate del patrimonio de la humanidad. Incluso, cuando se trata del patrimonio de la humanidad es mejor, porque el golpe duele más.”<sup>(38)</sup>

El urbicidio es premeditado y es considerada la mejor manera de hacer la guerra, ya que se trata de un conflicto que tiene como fin “hacer la limpieza”, extremar, espantar, correr al “otro”. No se toma el riesgo del enfrentamiento clásico, de la batalla campal o de la guerra de la guerrilla. El urbicidio tiene la ventaja de tomar como rehén a cientos de miles de civiles. Claro que de las Convenciones de Ginebra, de las leyes de la Guerra tradicional no queda ni el recuerdo.

Esos conflictos contra las ciudades, contra los civiles, contra las bibliotecas, las Iglesias, las Mezquitas, los panteones, etc., son guerras a muerte, sin ningún rasgo de civilización; donde se ven Estados dentro de un Estado, desacuerdos intergrupales, modificaciones de fronteras, desplazamientos de los habitantes contra su propia voluntad. Los puntos de fricción: organización política, dominio económico y territorios ocupados, donde se derrama sangre desde hace muchos años.

Como escribió Raymond Aaron, en relación con los conflictos étnicos de los años 70 “tocamos fondo en cuanto a la desesperación política. La emoción anuda la garganta, uno quisiera callar”.

---

<sup>(38)</sup> MEYER, Jean, “Grozny Herzegovina”, *La Jornada*, D.F., 27 de mayo de 1994, pág. 63.

## CAPITULO 2. EL VIOLENTO PROCESO HISTÓRICO DE LA EX YUGOSLAVIA

El repaso de la historia sureslava, no como un sumario de fechas y datos aislados, sin ninguna conexión entre sí, sino buscando contextualizar el devenir balcánico, revela un añejo y complejo problema, como se verá durante el presente capítulo.

El establecimiento de poblaciones en los territorios que corresponden a lo que hoy se llama Europa del Este, se remonta a épocas muy remotas. Los conocimientos al respecto suelen ser muy oscuros pues, hasta comienzos del primer milenio antes de Cristo, esas regiones vivieron apartadas de las grandes civilizaciones del mundo mediterráneo.

“Fue en el siglo IV de nuestra era que la región balcánica, zona donde se asentaba el imperio romano se dividió en una parte oriental y otra occidental por obra testamentaria del emperador Teodosio, lo cual a la vez reveló las diferencias culturales que por siempre habían existido entre lo que se conoce como el origen griego y el occidente latino. A partir de esta separación que fue del orden administrativo, las diferencias culturales y religiosas entre los pueblos que se asentaban en la península Balcánica se marcaron aún más.”<sup>(39)</sup>

A fines del siglo VI comenzó la expansión eslava hacia el sur; a principios del siglo VII, Iliria y la mayor parte de los Balcanes estaban en manos de los eslavos (antepasados de los actuales eslovenos, croatas y serbios) y las poblaciones locales fueron en parte eslavizadas.

Para mediados del siglo VII, las tribus eslavas habían establecido ya colonias permanentes, lo que trajo como consecuencia la incursión de los primeros Estados sureslavos, unos, efímeros; otros de mayor duración. Al haber total independencia entre la mayor parte de éstos, las diferencias históricas y culturales empezaron a delinearse.

Así los eslavos del sur, se establecieron cada vez más firmemente en los antiguos territorios bizantinos de Iliria y de Mesia con mayor o menor grado de consentimiento del imperio de oriente.

---

<sup>(39)</sup> RODRIGUEZ, Claudia, “Las etnias nunca lograron superar diferencias en la ex Yugoslavia”, El Sol de México, 9 de septiembre de 1995, pág. 13.

## 2.1. LOS BALCANES DURANTE EL IMPERIO DE BIZANCIO.

Los primeros en llegar -última mitad del siglo VI- fueron los eslovenos. Esta etnia se estableció en el lado oeste de la península balcánica y formó parte de la primera confederación de tribus eslavas; posteriormente creó un principado en la región de Carintia, el cual soportó durante algún tiempo las incursiones, con fines de sometimiento, de los ávaros, los bávaros y los francos.

No obstante, “éstos últimos consiguieron dominar a los eslovenos hacia el año 748. Más tarde, cuando Carlo Magno asumió el trono en el reino franco -su ascenso al poder en el año 800 constituyó precisamente la separación política y espiritual del Occidente de Europa del Imperio Bizantino- los eslovenos fueron convertidos al catolicismo. A partir de esto hecho, Eslovenia -la más europea de las repúblicas que integraban la ex Yugoslavia- nunca saldría ya de la esfera occidental”.<sup>(40)</sup>

La historia de los croatas, también establecidos en la parte occidental de los Balcanes, posee ciertas similitudes con la de los eslovenos. Conquistados por los ávaros, hasta mediados del siglo VI, cuando obtuvieron su independencia junto con los serbios y búlgaros, aparecen a principios del siglo IX también bajo el reinado de Carlo Magno, lapso en el que al parecer son convertidos al catolicismo.

“Tras sucesivos levantamientos entre los años 819 y 822, los croatas, aprovechando la declinación de los francos, formaron hacia fines del siglo IX un poderoso Estado, cuyo auge fue alcanzado durante el año 924, sin embargo, posteriores divisiones internas debilitaron el reino, lo que fue utilizado por los húngaros para tomar el poder, en complicidad con la nobleza croata, en el año 1102. La estrecha relación entre la Austria-Hungría católica-occidental y Croacia -algunas veces de vasallaje, otras como reino autónomo- durarían hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, esto es, más de 800 años.”<sup>(41)</sup>

El imperio de Bizancio y el de Roma, rivalizaron en su empeño por evangelizar a los eslavos. Como se mencionó anteriormente, Roma integró a su zona de influencia a los eslovenos y a los croatas que se convirtieron al catolicismo. En cambio Bizancio tuvo más éxito en los Balcanes gracias a la acción de dos monjes, los hermanos Cirilo y Metodio, que hablaban eslavo y que perfeccionaron, para los pueblos eslavos que iban a visitar, el alfabeto glagolítico. El alfabeto glagolítico fue simplificado y en recuerdo de Cirilo fue

---

<sup>(40)</sup> GURREA, C. José Antonio, *op. Cit.* (Primera parte), 29 de abril de 1995, pág. 16.

<sup>(41)</sup> *Ibidem.*



llamado alfabeto cirílico. Si bien Bizancio había perdido gran parte de la autoridad política en el Este de Europa, en cambio la acción evangelizadora de sus misioneros le permitió recuperar parte de su influencia.

Así, a comienzos del siglo X, ya estaban ubicados en el lugar los pueblos cuyos descendientes son las poblaciones actuales de Europa central y oriental. A partir de entonces, entre un Occidente que se estabilizó en torno de Estados sucesores del Imperio Carolingio y un Oriente dominado por Bizancio, los pueblos de Europa centro-oriental tratarán de organizarse en Estados nacionales estructurados. La mayoría de ellos lo logra entre los siglos X y XIII.

En el siglo X, la Dinastía Macedonia que reinaba en Constantinopla desde el año 867, se enfrentó a crecientes dificultades en Asia a causa de la expansión árabe. A raíz de ello, los pueblos de los Balcanes, teóricamente sometidos a Bizancio, aprovecharon para independizarse.

Ya los croatas, con el rey Tomislav, habían constituido un reino independiente tanto de los francos como de Bizancio; alrededor del año 1000, Bizancio consiguió, con mayor o menor facilidad, contener la formación de Estados nacionales en los confines de su territorio.

El contraste entre los Estados occidentalizados y los pueblos de los Balcanes sometidos a la influencia de Bizancio se mantiene y se acentúa en el transcurso del siglo XI al XIII.

En el siglo XI y durante la mayor parte del siglo XII, los serbios, los búlgaros, los albaneses y los vâlacos fueron súbditos más o menos dóciles de Bizancio. Esta hegemonía Bizantina fue a la vez religiosa (los pueblos convertidos por Bizancio siguieron a la Iglesia griega convertida en "ortodoxa" después del cisma de 1054) y política, y aun donde subsistían los príncipes nacionales, estos eran vasallos del Imperio de Oriente.

Pero a partir del año 1180, los pueblos sometidos a Bizancio trataron de emanciparse, el territorio de Bosnia, que también se encontraba dominado por el imperio Bizantino, fue una de las zonas que alcanzó su individualidad hasta fines del siglo XIII, cuando asumió al mando el "ban" (príncipe) Kulin, quien gobernó Bosnia de 1180 hasta 1204.

### **2.1.1. EL NACIMIENTO DEL PRIMER ESTADO SERBIO.**

Durante mucho tiempo los serbios vivieron divididos en dos principados patriarcales de Rascia y de Zeta. En 1170, Stevan Nemanja, gran “jupán” (líder) de Rascia desde 1159, logró extender su autoridad a las tribus de Zeta. Al pasar la “Tercera Cruzada”, Stevan Nemanja intentó obtener apoyo de los “cruzados” en 1189 y luego al año siguiente, obtuvo del emperador de Bizancio, el reconocimiento de la independencia de Serbia.

Después de abdicar en favor de su hijo menor Esteban I, logró, preservar la independencia de Serbia frente al Imperio latino de Constantinopla, formado después de la “Cuarta Cruzada”, y a la vez del Imperio Bizantino reconstituido en Nicea.

En 1219, Sava, otro de los hijos de Stevan Nemanja, reconocido como “metropolitano” de la Iglesia serbia autocéfala, coronó a su hermano Esteban I “Prvovenčani” (el primer coronado) quien fue el verdadero fundador de la realeza serbia en provecho de la dinastía de los Nemjanidas. A su muerte en 1227 Serbia terminó de organizarse alrededor de la Rascia, en su centro, bajo los hijos de Esteban I, Radoslav (1227-1233), Vladaslav (1233-1243) y Uros (1243-1276).

“En relación con el asunto religioso, durante los primeros siglos, después del arribo a los Balcanes, la situación de Serbia fue tan embrollada como en el rubro político-administrativo. Infructuosas tentativas occidentales de conversión al cristianismo en el siglo VII, cuando las regiones donde los serbios se encontraban asentados aún pertenecían al Papa; múltiples intentos, con relativo éxito, de formar una iglesia nacional; una postura ambivalente entre las dos iglesias y las dos culturas, incluso Esteban Nemanja fue bautizado por los ritos ortodoxo y católico, y finalmente, el predominio y la adopción de la ortodoxia y la cultura bizantinas”.<sup>(42)</sup>

### **2.1.2. LA OCUPACIÓN TURCA EN LOS BALCANES.**

A partir del año 1300, se acentúan las oposiciones ya existentes entre las monarquías occidentalizadas, integradas al desarrollo político, económico y cultural del Occidente Latino, y los principados balcánicos sometidos con mayor o menor éxito a la hegemonía política de Bizancio y estrechamente

---

<sup>(42)</sup> Ibidem. Pág. 16.

asociados desde el cisma de 1054 al ámbito religioso de la Iglesia Ortodoxa. Al mismo tiempo, se perfila en el horizonte de los Balcanes la amenaza otomana.

“Para Serbia, la conquista turca representó una humillante y terrible tragedia no superada hasta la fecha; un traumático suceso, pues, que incide -gracias a la mitología ultranacionalista- en el actual conflicto balcánico”.<sup>(43)</sup>

La entrada en escena de los turcos otomanos a comienzos del siglo XIV no sólo acentuó los contrastes entre los Balcanes y las monarquías occidentalizadas, sino que constituyó un peligro permanente para toda la Europa de la región central del Danubio.

La decadencia del Imperio Bizantino, que comenzó en el año 1204 cuando la toma de Constantinopla por los “cruzados” de la “Cuarta Cruzada”, no fue interrumpida por la destrucción del Imperio Latino en 1261 ni por la restauración bizantina que la siguió. En Europa, los ex súbditos de Bizancio, los búlgaros y los serbios, habían logrado emanciparse, pero el verdadero peligro para Bizancio, tanto como para los Estados eslavos de los Balcanes, se encontraba en Asia.

Hasta fines del siglo XIII, Asia Menor estuvo en manos de los turcos “seljúcidas”. Pero hacia el año 1300, los “seljúcidas” fueron suplantados por otros turcos provenientes de Asia Central, los “otomanos”, que tomaron su nombre de su jefe Otmán (1288-1326). Este y su hijo Orkhan (1326-1360) constituyeron en Asia Menor un poderoso Estado “musulmán”, que disponía de un ejército eficaz dominado por los selectos cuerpos de los “jenizaros” (que en turco quiere decir “nuevas tropas”). Pronto los otomanos quitaron a los griegos sus últimas posiciones en Asia.

Frente al peligro otomano, habría podido esperarse que Bizancio encabezara la resistencia, pero no fue así. Muy por el contrario, los emperadores intentaron entenderse con los recién llegados. En cuanto a los Estados eslavos de los Balcanes, no eran en general suficientemente poderosos para resistir eficazmente a los otomanos. Sólo los serbios disponían en esa época de cierto poder.

La disgregación del Imperio Bizantino benefició en los Balcanes a los serbios. La dinastía de los Nemjánidas, había logrado mantener a Serbia fuera de las crisis que afectaron a los Balcanes y proteger la independencia de su principado. Durante el año 1331, Serbia extendió su influencia a Macedonia y

---

<sup>(43)</sup> GURREA, C. José Antonio, *op. Cit.* (Segunda Parte), 30 de abril de 1995, pág. 4.

a Bulgaria. Pero fue bajo el reinado de Esteban Duchán o Dusán (1333-1355) cuando conoció su verdadero apogeo. Esteban Duchán reinó entonces sobre un “imperio” que comprendía a Rascia, Zeta, Macedonia, Albania y Tesalia hasta el golfo Corinto.

Serbia se emancipó entonces la tutela religiosa del patriarca de Constantinopla y, en 1346, el arzobispo de Pec fue elevado al rango de “patriarca de todos los serbios”. En adelante el patriarca de Pec sería elegido únicamente por los obispos serbios. Por otra parte fue ese patriarca quien coronó a Uskub Esteban Duchán como “zar de los serbios y de los romanos griegos”. La tradición ha hecho de Duchán el “Carlo Magno de Serbia”. No obstante, a pesar de su poder, el Estado Serbio no estaba en condiciones de hacer frente a los otomanos.

Después de 1370, Serbia entró en un período difícil, marcado por la división del país, quedando el Norte en manos de los herederos de Duchán y al sur librado a las luchas internas de la aristocracia. En 1371 Serbia cayó sin combatir en manos de los turcos. Serbia del Norte resistió más tiempo pero el 28 de junio de 1389, el día de San Vito, los serbios -a la cabeza de un ejército mixto, integrado también por croatas, húngaros, bosnios y albaneses- fueron derrotados estrepitosamente por los otomanos en la legendaria batalla de Kosovo. El zar Lazar o Lázaró, gobernante de Serbia fue apresado y decapitado. Los turcos sometieron a los serbios hasta el siglo XIX, es decir, durante cinco centurias.

Las “hazañas” del ejército cristiano han sido idealizadas a través de los años por el folklor serbio mediante baladas y poemas que han recorrido Europa. A la vez que cantan la grandeza del Imperio medieval serbio y lamentan la destrucción de la patria por los “infieles”, estos romances describen con lujo de detalles las supuestas matanzas llevadas a cabo contra los otomanos ante la algarabía del pueblo eslavo. El mito, sin duda, se ha alimentado por largo tiempo.

Hay pocos pueblos que hayan adoptado una terrible derrota militar como su gran día de redención nacional (el día de San Vito, el Vidovdan). No hay ninguno en Europa que vincule emocionalmente su presente y su futuro tan profundamente con una tragedia medieval como la nación serbia. Para el pueblo serbio, Kosovo había supuesto mucho más que un mero revés militar. Era la destrucción del sueño del imperio serbio, protector de la cristiandad contra el infiel, y el punto final de la aventura nacional de convertirse en un pueblo capital en el contexto de las naciones europeas.

Con Duchán, Serbia había probado lo que significaba “la grandeza” “el poder”; la conquista turca cortó de tajo toda esperanza serbia de restituir el “gran imperio”. Frustración, resentimiento y odio sembraban su semilla.

Los serbios, momentáneamente emancipados a comienzos del siglo XV, volvieron a caer bajo el yugo de los turcos. Después de la toma de Constantinopla, el 29 de mayo de 1453, los turcos ya dueños de los Balcanes, lanzaron una gran ofensiva hacia Occidente. A pedido del Papa Calixto III y de su legado Juan Capistrán, Hungría organizó la defensa de Belgrado. El 6 de agosto de 1456 logró rechazar los asaltos turcos. Hungría se había convertido en el “escudo de la cristiandad”.

“Durante el reinado de Matías Corvino (rey de Hungría), los turcos se mantuvieron a la defensiva, preocupados en afianzar sus últimas conquistas, es decir, el Imperio Bizantino, y descuidaron un poco los Balcanes. Matías Corvino pudo quitarles momentáneamente Bosnia en 1463 y Serbia en 1483, pero no consiguió expulsarlos de los Balcanes”.<sup>(44)</sup>

A principios del siglo XVI, los turcos intensificaron su avance hacia el Oeste, penetrando en las llanuras del valle del Sava, rodeando el obstáculo que seguía constituyendo la “fortaleza” de Belgrado, de la que terminaron por apoderarse en 1521.

A fines del siglo XVI, Europa del Este estaba completamente dividida. Los Balcanes y parte de Hungría se encontraban en manos de los turcos; el resto de Hungría y el reino de Bohemia estaban integrados a la monarquía de los Habsburgo, única barrera de cristiandad occidental frente a los turcos.

El régimen turco se caracterizó por ser opresivo, pero no intolerable. Tanto en materia administrativa como en religión, los serbios tuvieron un margen de independencia; sin embargo lo que realmente aterrorizaba a los pueblos dominados por el imperio Otomano -y por su puesto, acrecentaba los odios- era el requerimiento de niños cristianos. Quincenalmente, cada distrito debía entregar como tributo un cierto número de infantes que, tras ser educados por los musulmanes en las artes militares, pasaban a engrosar las filas de los “jenízaros” -en turco “nuevas tropas”-, un cuerpo selecto del ejército turco, que para el siglo XVI se había convertido en un grupo poderoso y privilegiado, y que, paradójicamente, cometió toda clase de atropellos en contra de los cristianos.

---

<sup>(44)</sup> BOGDAN, Henry, *op. Cit.*, pág. 59.

Hubo otras razones que hicieron surgir el rencor serbio. Bosnia cayó en poder de los otomanos en 1463. Durante la guerra de dominación, el apoyo brindado por los “bogomilos” al invasor fue un factor de suma importancia para acelerar la conquista. Ya concretada ésta, la mayor parte de los integrantes de esta secta “herética” adoptó la fe musulmana. Algunos, en bloque; otros gradualmente. Entre las causas que influyeron en la conversión de los bogomilos se puede mencionar el interés, primordialmente de los nobles bosnios, en conservar sus tierras y sus privilegios feudales -como sucedió- pero también los resentimientos provocados por la encarnizada persecución que sufrieron por parte de ortodoxos y católicos.

Los bosnios conversos se destacaron por su lealtad al imperio otomano. Inclusive, aunque mantuvieron su propio idioma, los nobles imitaron la vestimenta, los títulos y muchas de las costumbres de la corte turca, dejando atrás a los conquistadores del fanatismo religioso. Asumieron, asimismo, una actitud opresiva contra la población cristiana campesina, a la que además hicieron víctima de grandes impuestos.

“La decisión de una gran parte de los bosnios, así como la conducta arbitraria de los nobles -que pese a ser tan eslavos como los serbios, fueron más tiránicos que el invasor- generó entre quienes conservaron su religión ortodoxa, un odio aún más profundo que el que se sentía hacia el sojuzgador turco, principalmente si tomamos en cuenta que una de las principales características del régimen otomano era la tolerancia en materia religiosa. Los cristianos no podían acceder al poder, pero sí practicar su religión sin impedimentos. Se trataba, pues, de una conversión no obligada, sino sólo por interés. A partir de este suceso, a los bosnios se les consideró, además de despóticos, como renegados y traidores. A la primera oportunidad habría de darles un escarmiento. La historia, no hay duda, sigue aportando luz en torno a la conflagración balcánica”.<sup>(45)</sup>

Desde que los turcos se instalaron en Europa central y oriental, los pueblos de esas regiones ya no fueron dueños de sus destinos. Unos se hicieron súbditos de los turcos; otros se pusieron, más o menos voluntariamente, bajo la protección de los Habsburgo que parecían ser la muralla más eficaz contra los turcos. Los serbios, debieron soportar un régimen de estricta sumisión, y fueron sometidos a un estricto régimen de ocupación militar.

---

<sup>(45)</sup> GURREA, C. José Antonio, op.Cit. (Segunda Parte), 30 de abril de 1995, pág. 32.

Los serbios de la antigua Zeta, que vivían en las regiones montañosas del Crna Gora, en Montenegro, lograron conservar su independencia y constituir un sólido bastión cristiano rodeado de fortalezas turcas. Esos montenegrinos no dudaron en atacar a los turcos, solos o con la ayuda de Austria. Pero no se puede hablar de Estado al referirse a Montenegro. Se trató más bien de una “confederación” de tribus dirigidas por un jefe, el “vladika”.

A fines del siglo XVII, la dinastía de los Petrovic-Njegos consiguió monopolizar la función del “vladika” sobre la base de una herencia de tío a sobrino. En lo que concierne a los serbios de Bosnia, entre los cuales se encontraban numerosos adeptos a la herejía bogomila, muchos de ellos se convirtieron al Islam, lo que les permitió gozar de relativa tranquilidad.

La Iglesia serbia fue el alma de la resistencia. Al comienzo de la ocupación turca, la tolerancia fue casi total, llegándose a establecer el patriarcado de Pec en 1557. Pero tras el fracaso de la rebelión de 1688-1690, miles de serbios conducidos por el Patriarca de Pec se refugiaron en Hungría.

## **2.2. LOS BALKANES DENTRO DE LA EUROPA DE LAS NACIONES.**

A comienzos del siglo XVII, los Habsburgo controlaban el Oeste y el Noroeste del reino de Hungría y eran, en teoría al menos, dueños de Transilvania, cuyos príncipes eran a la vez vasallos de ellos y de los turcos. Frente a los turcos, los Habsburgo adoptaron una actitud defensiva, pues la “Guerra de Treinta Años”<sup>(46)</sup> les impidió actuar eficazmente.

Así la Europa de los Estados, que se había constituido progresivamente a partir del siglo XVI y que se afirmó en el “Congreso de Viena” en 1815, será sustituida poco a poco por una “Europa de las Naciones”, pero donde las naciones, a pesar de sí mismas, serán a menudo motivo de rivalidad entre las grandes potencias.

A partir de fines del siglo XVIII, se observó en la región, una toma de conciencia del hecho “nacional”. Esa toma de conciencia fue realizada, por la parte más ilustre de la población, aristocracia, clero, medios intelectuales, y se vio favorecida por influencias externas. En efecto, a partir de ese entonces se asistió al nacimiento o al despertar de la idea de “nación”.

---

<sup>(46)</sup> La “Guerra de Treinta Años” tuvo su origen a principios de 1618 una de las causas fue que en este conflicto se enfrentó al arzobispo de Praga con los protestantes checos.

El fenómeno no fue propio de la Europa del Este, se manifestó primero en la Europa Occidental, y más particularmente en Francia por la influencia del movimiento filosófico. Durante todo el siglo XVIII, los filósofos franceses elaboraron, con sucesivos retoques, nuevas concepciones sobre la relación entre el Estado y el pueblo. Esas concepciones, obra de Montesquieu, de Voltaire, de Diderot, de d'Alembert, de J.J. Rosseau, fueron expuestas globalmente en la "Enciclopedia", cuya audiencia desbordó las fronteras de Francia.

Los "enciclopedistas" rechazaban toda idea de "monarquía de derecho divino" que se basara exclusivamente en la voluntad del soberano. Esos acontecimientos del año 1789 en Francia tuvieron una repercusión considerable en toda Europa.

Las ideas francesas llegaban en un momento en que, en toda Europa central y oriental, la aristocracia y los medios cultos redescubrían poco a poco el pasado nacional, reaprendían los idiomas nacionales que el uso del francés, del latín o del alemán, habían relegado al nivel de dialectos reservados a los campesinos.

Entre los eslavos del sur de los territorios de la monarquía de los Habsburgo, la influencia francesa penetró mediante la conquista militar. Hasta 1813, los territorios constituidos en "provincias ilirias (sur eslavas)" gozaron de reformas introducidas por Francia: abolición de los privilegios y de la servidumbre e igualdad civil. En el plano cultural, el esloveno se convirtió en el idioma oficial, en las mismas condiciones que el italiano y el alemán.

Mientras tanto, entre los serbios de Hungría se asistía a una renovación cultural ya sensible desde fines del siglo XVIII. En 1791 se había fundado en Hungría el primer "liceo" serbio, mientras que no habrá "liceo" en Serbia hasta 1885. Ese mismo año apareció en Viena el primer diario en lengua serbia. Por otra parte, el despertar cultural de los eslavos del sur de los territorios de la monarquía de los Habsburgo suscitó un movimiento análogo entre los eslavos del imperio Otomano, aunque su desarrollo fue más lento.

"El 22 de septiembre de 1814 se inauguraba en Viena un Congreso en el que participaron los representantes de todos los Estados europeos. Ese Congreso, que tenía lugar tras veinte años de guerra casi continua entre la Francia revolucionaria y luego imperial por una parte, y el resto de Europa por la otra, no tenía el único objetivo de decidir la suerte de Francia. Apuntaban también a reconstituir política y territorialmente a Europa. El Congreso de Viena terminó



el 26 de junio con la firma del 'Acta Final', verdadera carta de reorganización de Europa".<sup>(47)</sup>

El Congreso de Viena no cambió en nada la situación de los Balcanes. El imperio Otomano conservó teóricamente su integridad territorial, pero en la práctica su autoridad se había visto fuertemente quebrantada en la época napoleónica como consecuencia de las guerras que opusieron a los rusos contra los turcos desde 1808 hasta 1812. En cuanto a los serbios, en marzo de 1804, habían intentado sublevarse, conducidos por Jorge (George) Petrovich, llamado "Karageorge". Obtuvieron algunos éxitos y contaban con la ayuda de los rusos para intensificarlos. Pero los rusos acabaron por abandonar a los rebeldes serbios.

"La insurrección fue duramente reprimida en 1812-1813 y Karageorge tuvo que refugiarse en Hungría. Un nuevo levantamiento estalló en la primavera de 1815 bajo la dirección de Miloch Obrenovich, rival de Karageorge. Más hábil y más prudente, Miloch logró hacerse reconocer por el sultán como 'knez' (gobernador) de Serbia. Dos años más tarde, en 1817, los turcos reconocieron la existencia de un principado serbio autónomo, vasallo del sultán, que pagaba tributo anual, con guarniciones turcas en las principales ciudades. Todo ello no impedía que la autoridad del imperio Otomano, proclamada en Viena, siguiera teóricamente intacta sobre los serbios como sobre todos los otros pueblos cristianos de los Balcanes".<sup>(48)</sup>

### 2.2.1. EL ESPACIO SUDESLAVO EN EL INTERIOR DE LA MONARQUÍA DE LOS HABSBURGO.

Con el comienzo del siglo XIX, los odios moldeados a lo largo de los años emergieron a la superficie. Un movimiento cuyo objetivo era terminar con la tiranía de los "jenizaros" (nuevos ejércitos musulmanes), se convirtió en una guerra de independencia. Al grito de "cada quien mate a un soldado turco y así terminaremos con el problema", los ejércitos serbios al mando de Karageorge, tomaron Belgrado el 30 de noviembre de 1806; a su paso, destruyeron todas las mezquitas y los monumentos culturales otomanos; masacraron, aterrorizaron y expulsaron a la población no cristiana: turcos, serbios islamizados, rumanos y judíos; sin excluir niños y mujeres. Incluso, después de terminados los combates, la "depuración" continuó implacable.

---

<sup>(47)</sup> BOGDAN, Henry, *op.Cit.* pág. 89.

<sup>(48)</sup> *Ibidem.* Pág. 89-90.

“Aunque el movimiento de Karageorge fue aplastado por los turcos en 1813, en la memoria colectiva serbia quedó gravado profundamente. Por una parte se trató de la primera sublevación en contra de los ‘despreciables’ otomanos; por otra, se puso en marcha -si bien, todavía no con ese nombre- la doctrina de ‘limpieza’ o ‘depuración étnica’, tan ensalzada en la mitología ultranacionalista serbia, a través de numerosos romances. La hora de vengar ‘traiciones’ y ‘humillantes afrentas’ había llegado”.<sup>(49)</sup>

El ejemplo dado por los serbios y la autonomía de hecho que lograron obtener gracias a su lucha tuvo enorme repercusión en los Balcanes. Búlgaros, griegos, serbios, rumanos y albaneses, todos soportaban cada vez más difícilmente el dominio de un imperio otomano que daba signos de debilidad más y más evidentes.

En 1781, José II y Catalina II llegaron a pensar en una repartición de los Balcanes entre Austria y Rusia, pero el proyecto no se realizó. De todos modos, tanto para Austria como para Rusia, los Balcanes representaban una región de indudable interés. Ese interés aumentó considerablemente, y toda Europa sintió que era un asunto que le concernía.

Además, los pueblos cristianos de los Balcanes se sabían ahora más o menos apoyados desde el exterior. En varias oportunidades desde el siglo XVIII, Rusia había demostrado todo el interés que le inspiraban las comunidades ortodoxas de los Balcanes; y pese a haber abandonado a los serbios a su suerte en 1812-1813, no dejaba por ello de seguir con la mayor atención la evolución de la situación en Serbia. Austria, por su parte, no era indiferente a lo que ocurría en los Balcanes.

En Serbia, Miloch Obrenovich, libre de su rival Karageorge, al que había hecho asesinar en 1817 a su regreso de Austria, prefirió negociar con los turcos antes que reanudar el combate. Ello le permitió recibir del sultán, en 1820, el título de “príncipe de los serbios” y “pachalic” de Belgrado. La “Convención de Akerman”, el 7 de octubre de 1826, confirmada por “la paz de Antrínópolis” del 14 de septiembre de 1829 y completada por un decreto del sultán, de fecha 29 de agosto de 1830, convirtió a Serbia en un principado autónomo gobernado por un príncipe hereditario, en este caso Miloch Obrenovich. Este príncipe estaba asistido por una Asamblea de notables, la “Skupchina”, y reinaba sobre una población de unas seiscientas setenta mil personas.

---

<sup>(49)</sup> GURREA, C. José Antonio, “Los Balcanes: 13 Siglos de conflictos” (Tercera de diez partes), 2 de mayo de 1995, pág. 9.

En ese Estado serbio, un ejército reclutado localmente aseguraría el orden en nombre del Sultán. Los turcos conservaban el derecho de mantener guarniciones en las plazas principales, pero no podían establecerse en ninguna otra parte del territorio serbio. Poco después, en 1832, Serbia obtuvo para su Iglesia la plena independencia. En adelante, el metropolitano y los obispos serían elegidos dentro del clero serbio y ya no designados por el Patriarca de Constantinopla.

El príncipe Miloch (1817-1839) gobernó a Serbia de una manera autoritaria, apoyándose en los campesinos. En 1831, abolió el sistema feudal. Tuvo en su contra a los intelectuales del país que apoyaban a la familia rival, los Karageorgevich. En 1838, Miloch debió retirarse en favor de sus hijos Milan (1838-1839) y Miguel (1839-1842). Este último fue sacado del trono por Alejandro Karageorgevich (1842-1859). Pero la “Skupchina” no tardó en llamar nuevamente a Miloch, que reinó un año, sucediéndole de nuevo su hijo Miguel (1860-1868).

Durante todo su reinado, los Obrenovich tanto como los Karageorgevich no fueron indiferentes a la idea de una eventual unión de todos los eslavos del sur que comenzaban a acariciar los medios intelectuales serbios y croatas. Los soberanos serbios mantuvieron en general excelentes relaciones con el vecino Montenegro, cuyo soberanos Pedro I (1784-1830) y Pedro II (1830-1851) eran abiertamente apoyados por el Zar de Rusia Nicolás I.

“El despertar de los serbios de Serbia no fue sólo político, fue también intelectual. La enseñanza realizó sensibles progresos. En 1835, no había en Serbia mas que sesenta escuelas primarias y ninguna secundaria; en 1839, el número de escuelas primarias alcanzaba a trescientas cincuenta y dos, quince de las cuales eran para mujeres. Había que sumar a ello el liceo de Belgrado, abierto en 1855. No obstante, los serbios de Serbia estaban muy atrasados en este aspecto, en comparación con sus hermanos que vivían en territorios de la monarquía austriaca”.<sup>(50)</sup>

Dentro de la monarquía austriaca, el peso de las poblaciones eslavas era considerable. Los eslavos en general, sin tener en cuenta sus nacionalidades, representaba alrededor del 40% de la población del imperio. Entre los eslavos del norte y los intelectuales checos de Bohemia desempeñaron el papel más importante en el despertar nacional.

---

<sup>(50)</sup> BOGDAN, Henry, *op.Cit.* pág. 93.

“Entre los eslavos del sur, el desarrollo de la nacionalidad buscó sobretodo atenuar las divisiones que separaban a los serbios ortodoxos de los croatas y los eslovenos católicos. Tres escritores sobre todo originaron una renovación cultural y trataron de dar a los eslavos del sur un idioma común. Fueron el esloveno Jernej Kopitar (1730-1844), el serbio Vuk Karadjich (1787-1864) y el croata Luis Gaj (1809-1872). Los tres fueron los creadores de un idioma literario, el serbo-croata, pero junto a él se mantuvieron con fuerza los dialectos populares”.<sup>(51)</sup>

Luis Gaj desempeñó un papel fundamental. Hijo de un médico de Zagreb, estudió Derecho en Graz y en Viena y mantuvo estrechas relaciones con el poeta checo Kollar. En todas sus obras, y especialmente en su diario “La Gaceta Nacional Iliria”, Gaj se convirtió en un ardiente defensor del “ilirismo”, una suerte de “yugoslavismo” anticipado, es decir, la unión de todos los eslavos del sur en un sólo Estado cuyo soberano no podía ser otro que el emperador de Austria.

“Las ideas difundidas por Gaj encontraron un eco tanto más acentuado en Croacia por cuanto esta provincia gozaba, dentro de Hungría a la que estaba asociada, de un estatuto particular. Croacia disponía de una Dieta y de un poder ejecutivo autónomo dirigido por un ban (gobernante). Gracias a la acción de Gaj, en 1847, el croata se convirtió en el idioma oficial utilizado en la Dieta de Zagreb en lugar del latín. Mientras tanto, si bien los individualismos siguieron siendo muy marcados en las masas campesinas, el alemán y el italiano, que habían sido hasta entonces los idiomas de la cultura, fueron perdiendo poco a poco su importancia en beneficio del serbo-croata.”<sup>(52)</sup>

### 2.2.2. EL DESPERTAR DE LOS PUEBLOS BALCÁNICOS.

La revolución parisina de febrero de 1848, tuvo considerable repercusión en toda Europa. En todas partes, salvo en Gran Bretaña y en Rusia, se tradujo en movimientos revolucionarios de mayor o menor amplitud según el país.

La explosión revolucionaria de la primavera de 1848, la “Primavera de los Pueblos” fue el resultado de la conjunción de varios factores. “Desde 1845-1846, Europa se encontraba en un período de dificultades económicas y de tensiones sociales debidas a la sucesión de malas cosechas que afectó a la

---

<sup>(51)</sup> *Ibidem.*, pág. 99.

<sup>(52)</sup> *Ibidem.*, pág. 100.

población campesina, a una disminución de las rentas extraídas de la tierra lo que provocó una merma en el consumo de productos artesanales y manufacturados, y a una interrupción de las inversiones, que motivó serias dificultades para la naciente industria. En el campo se instaló la miseria; en las ciudades el alza de los precios y la desocupación. Esas dificultades económicas y los trastornos sociales que originaban desembocaron en un vasto debate político. Las luchas se hicieron más duras, los nacionalismos se exasperaron, pero no en todas partes y, sobre todo, no en todas partes con la misma intensidad".<sup>(53)</sup>

A partir de 1850, la presencia en Europa oriental de un imperio Otomano debilitado -los diplomáticos de la época se referían a él como "el hombre enfermo de Europa"- se convirtió en una de las ocupaciones mayores de los cancilleres europeos. El despertar de los pueblos balcánicos que ya había culminado en la independencia de Grecia y en la autonomía de Serbia, fue en adelante objeto de sostenida atención por parte de las grandes potencias.

Rusia siempre se mostró partidaria de un desmembramiento del imperio Otomano. El Zar se sentía solidario con los cristianos ortodoxos de los Balcanes que, en su mayoría eran eslavos. Su objetivo a largo plazo era hacer saltar la "cerradura" turca, que, con Constantinopla, le cerraban los "Estrechos" y le impedían el acceso al Mediterráneo.

Napoleón III, por razones políticas internas, estuvo desde el principio de su reinado dispuesto hacia las comunidades cristianas del imperio Otomano y, en nombre del "principio de las nacionalidades", que convirtió en una de las bases de su política exterior, se mostró favorable a la emancipación de los pueblos balcánicos, pero solamente de completo acuerdo con los ingleses. El gobierno británico deseaba el mantenimiento de la integridad territorial del imperio Otomano a fin de obstaculizar la penetración rusa en el Mediterráneo oriental.

Finalmente, el Imperio de Austria, que consideraba a los Balcanes como su salida natural, parecía más bien optar por el mantenimiento del "statu quo". En los Balcanes, en efecto, vivían hermanos de raza de sus súbditos serbios y rumanos, y aquéllos podían atraer a estos a los nuevos Estados que no dejarían de formarse sobre las ruinas del imperio Otomano.

Las diversas nacionalidades de la monarquía de los Habsburgo y la realización de aspiraciones que habían expresado tan violentamente en 1848-1849 quedaron planteadas en la aplicación del acuerdo de 1867 y fue objeto de

---

<sup>(53)</sup> Ibidem., pág. 102.

interminables controversias, tanto dentro de la monarquía doble como en el exterior <sup>(54)</sup> ; ya que ofrecía la mayor variedad de poblaciones y también el mayor entrecruzamiento de nacionalidades.

Los eslovacos vivían principalmente en las montañas del noroeste de Hungría, pero a partir del siglo XIX, en razón de la presión demográfica, se fueron estableciendo poco a poco en los valles cercanos al Danubio. Al sur de Hungría, los serbios, que ocupaban la llanura de Voivodina desde fines del siglo XVII, formaban islotes compactos en medio de poblaciones magyares y alemanas.

En Croacia-Eslovenia, la distribución de la población era más homogénea que en Hungría. Allí los croatas eran mayoría en todas partes salvo en la zona oriental de la llanura de la confluencia del río Drava y el Sava, donde los serbios, refugiados allí en el siglo XVIII, los superaban. En cuanto al puerto de Fiume, que los croatas llamaban Rijeka y cuya posesión reivindicaban, su territorio constituía un “corpus separatum” de Hungría. Su población, croata en los orígenes, desde mediados del siglo XIX había recibido numerosos aportes italianos; la anexión en 1908 de Bosnia-Herzegovina añadió a la población del imperio un excedente de eslavos.

“Los provenientes de las diversas nacionalidades estaban en un plano de igualdad. El Estado no les pedía que renunciaran a su idioma y a su cultura nacional. Sólo exigía del postulante a un cargo administrativo que conociera, además de su propio idioma el del Estado: alemán en Cisleitania, húngaro en Transleitania”. <sup>(55)</sup>

Entre los croatas, la conciencia de la nacionalidad estaba muy desarrollada en los medios políticos e intelectuales. A partir de 1873, recrudesció la agitación en favor de la unión de todos los eslavos del sur dentro del imperio. Las personalidades más destacadas de ese nuevo “ilirismo” fueron el obispo José

---

<sup>(54)</sup> “Ese acuerdo, firmado el 18 de febrero de 1867, es conocido con el nombre de ‘compromiso austro-húngaro’. El Compromiso (Ausgleich) se componía en realidad de dos documentos: uno era el ‘Estatuto constitucional’ que concernía a Austria y sus dependencias, el otro era el ‘Pacto constitucional’ concertado entre Francisco José y la nación húngara. A partir de entonces, las posesiones de los Habsburgo formaban una monarquía doble constituida por el Imperio de Austria o Cisleitania (Austria, Bohemia, Moravia, Eslovenia, Carniola, Istria, Galitzia), y el reino de Hungría o Transleitania (Hungría, Transilvania, Croacia-Eslovenia, Fiume). Cada uno de esos dos Estados debía tener sus propias instituciones, su propia administración, sus propias leyes, pero ambas partes de la monarquía estaban unidas por el cetro de un monarca común, Francisco José, emperador en Viena y rey de Budapest. La coronación de Francisco José como ‘rey apostólico de Hungría’ el 8 de junio de 1867, concretó ante los húngaros la reconciliación del país con la dinastía”. *Ibidem*. Págs. 118-119.

<sup>(55)</sup> *Ibidem*., pág. 124.

Strossmayer y el historiador Frans Ratzki. Pero junto a ellos aparecieron otros movimientos nacionalistas, con el "Partido de Derecho", de Eugenio Kvaternik. Todos estaban de acuerdo en hacer de Croacia un Estado soberano, pero integrado a la monarquía de los Habsburgo.

"Croacia solicitó a Austria en repetidas ocasiones la incorporación de -sus- territorios a su administración, -pero- la guardia fronteriza serbia -con el apoyo de Viena, por supuesto- se opuso a cualquier cambio de status, produciéndose así, los primeros roces y conflictos entre serbios y croatas. Los ortodoxos tras más de tres siglos de asentamiento se arraigaron fuertemente en las regiones que ocupaban, considerándolas suyas. Son básicamente estas zonas las que actualmente se disputan ortodoxos y católicos con suma violencia verbal y física. Por otra parte, la permanencia de miles de albaneses en regiones serbias, durante cientos de años, también generó un fenómeno de arraigamiento, el cual se manifiesta claramente en el problema que, como parte del polvorín balcánico, padece la región de Kosovo hoy en día".<sup>(56)</sup>

### **2.3. LOS INTERESES DE LAS GRANDES POTENCIAS EN LOS BALCANES.**

Hacia 1870, la mayor parte de la región balcánica se hallaba todavía dominada por el imperio Otomano, bajo el régimen de Abd-ul-Aziz (1861-1876). No obstante, desde principios del siglo XIX, algunos pueblos cristianos de los Balcanes lograron liberarse y constituir Estados autónomos, y hasta independientes "pero la Serbia autónoma estaba lejos de reunir a toda la población serbia: algunos refugiados en el Oeste en los siglos XVII y XVIII eran súbditos austríacos o húngaros; otros al Este, estaban todavía bajo la soberanía de los turcos. Los montenegrinos se organizaron igualmente en un Estado independiente de tipo patriarcal. En cambio, numerosos serbios de Macedonia y de Bosnia-Herzegovina, estaban sujetos todavía a la Sublime Puerta".<sup>(57)</sup>

Las intervenciones de las grandes potencias en los Balcanes en varias oportunidades durante los dos primeros tercios del siglo XIX alentaron las esperanzas de las poblaciones todavía sometidas a los turcos. El Reino Unido, se oponía, decididamente a cualquier desmembramiento del imperio Otomano, sobre todo si ese desmembramiento favorecía a los rusos y les permitía acceder

<sup>(56)</sup> GURREA, C. José Antonio, *op. Cit.* (Segunda Parte), 30 de abril de 1995, pág. 32.

<sup>(57)</sup> BOGDAN, Henry, *op.cit.* pág. 135.

al Mediterráneo oriental. La actitud británica a este respecto se intensificó aún más a partir de 1869, pues la apertura del Canal de Suez convertía al Mediterráneo en la ruta más corta hacia la India.

“Rusia, y en menor medida Austria-Hungría, se interesaban en todo lo que ocurría en los Balcanes. Una y otra deseaban ver retroceder a los turcos, oficialmente para liberar a las poblaciones cristianas, pero en realidad, y sobre todo, por razones políticas y económicas. Para Rusia, los Balcanes eran el acceso libre al mar Mediterráneo. Para la monarquía austro-húngara, la prolongación geográfica del imperio y una región donde vivían los hermanos de raza de una parte de su población. Por tal motivo, todo asentamiento ruso en esa zona podía comprometer la cohesión de la monarquía doble, tanto más seguramente por cuanto algunos Estados eslavos liberados por Rusia, constituirían un polo de atracción para los eslavos de Austria-Hungría. Para Viena, si había que liberar a los Balcanes, era mejor que lo hiciera Austria-Hungría y no Rusia”<sup>(58)</sup>

Para Austria, la liberación eventual de los habitantes de Bosnia-Herzegovina no debía provocar la prolongación del territorio serbio hacia el Adriático pues, para los dirigentes austro-húngaros, el acceso de Serbia hacia el Adriático podía en algún momento beneficiar a Rusia. En la primavera de 1875, el emperador Francisco José efectuó una gira de inspección por Dalmacia y Croacia, a lo largo de la frontera del imperio Otomano. Las poblaciones eslavas de Bosnia-Herzegovina interpretaron ese viaje como una incitación a la rebelión contra los turcos. En ese momento, el imperio Otomano se encontraba en una grave crisis política y financiera y el Sultán Abd-ul-Aziz (1861-1876), para saldar los intereses de los préstamos contraídos en el extranjero no dudaba en oprimir a sus súbditos utilizando los medios más expeditivos.

Las exacciones de los funcionarios turcos provocaron en julio de 1875 una insurrección en una aldea serbia de Herzegovina. En pocas semanas, los disturbios se extendieron a toda la provincia y también a Bosnia. Voluntarios venidos de Serbia se unieron a los insurrectos. Los turcos reaccionaron violentamente y masacraron a civiles. Pero la insurrección se extendió como mancha en aceite. Las grandes potencias intervinieron ante el Sultán reclamando el pago de las deudas turcas, y al mismo tiempo, reformas a favor de las poblaciones cristianas. Esa intervención, que llegaba en un momento en que en todas partes estallaban nuevas rebeliones, provocó una reacción nacionalista de parte de los turcos.

---

<sup>(58)</sup> Ibidem. Pág. 136.



Pese a la represión, el movimiento rebelde se extendió a todos los Balcanes. En julio de 1876, Serbia y Montenegro se lanzaron al combate. Ambos países aspiraban repartirse Bosnia-Herzegovina, y trataban paralelamente de contener juntos una eventual expansión hacia el Oeste. Los serbios fueron rápidamente derrotados por los turcos, pero los montenegrinos comandados por el General ruso Chernaiev lograron la victoria.

La rápida degradación de la situación en el imperio Otomano provocó primero una revolución en Constantinopla, actualmente Estambul, Turquía. Ante la extensión de los disturbios y la dura represión que éstos provocaron, Austria-Hungría y Rusia se unieron en previsión de una mutua intervención.

En julio de 1876, el conde Andrasy enviado por el soberano de Austria-Hungría, se encontró en Bohemia con su par ruso Gorchakov, y ambos diplomáticos se pusieron de acuerdo en un proyecto de repartición de los Balcanes: el Oeste, es decir Bosnia-Herzegovina, correspondería a Austria-Hungría; el Este, es decir Bulgaria, entraría en esfera de influencia rusa.

“Rusia, apoyada por Hungría, exigía que los turcos formularan con precisión sus compromisos. Las evasivas de Turquía provocaron, el 24 de abril de 1877, una declaración de guerra de Rusia y los turcos solicitaron un armisticio el 31 de enero de 1878, luego firmaron el ‘Tratado de San Estefano’ el 3 de marzo siguiente. Ese tratado significaba un éxito considerable para Rusia, al mismo tiempo que aseguraba la liberación de la casi totalidad de los pueblos balcánicos. Los Estados ya autónomos, Rumania, Serbia y Montenegro, pasaban a ser plenamente independientes y gozaban de un ligero acrecentamiento de su territorio, a Austria-Hungría se le confiaba la administración de Bosnia-Herzegovina”.<sup>(59)</sup>

Serbia y Montenegro conservaron su independencia: Serbia conservaría Nich y Pirot, Montenegro el puerto de Antivari. El sur quedó en manos de los turcos, Macedonia siguió siendo turca. Para Rusia, que conservaría Kars, Batum y Besarabia, era un violento fracaso de su política en los Balcanes. Se resintieron las relaciones entre Rusia y Austria-Hungría, ya que esta última conservaba la administración de Bosnia-Herzegovina, así como la del “sandjak” (provincia) de Novi Pazar, atribuida precedentemente a Serbia.

Ni los búlgaros ni los serbios estaban completamente satisfechos. Los serbios por la presencia de Austria-Hungría en Bosnia-Herzegovina y en el “sandjak” de Novi Pazar, y porque se encontraban separados de Montenegro y perdían así

---

<sup>(59)</sup> *Ibidem*. Pág. 138.

toda esperanza de acceder al litoral Adriático. Para ellos Austria-Hungría se convertía en un adversario potencial no menos temible que los turcos.

Las grandes potencias decidirían, según sus propios intereses, el destino de los pueblos balcánicos.

## 2.4. EL DESARROLLO INTERIOR DEL ESPACIO SUDESLAVO.

Sin importar si el gobernante en turno pertenecía a la dinastía Obrenovich o a la Karageorgevich, la doctrina de “limpieza étnica” fue favorecida y floreció en el turbulento principado de Serbia, convertido en monarquía en 1882.

“Ejemplo de esto lo constituye la trayectoria de un destacado ideólogo de esa doctrina: Ilija Garashanin, un fanático ultranacionalista que con el apoyo de Milos Obrenovich pasó a ser de un simple aduanero a coronel y jefe de la guardia personal del príncipe. Más tarde, cuando en 1842 tomó el poder la dinastía Karageorgevich, Garashanin se convirtió en ministro del interior del principado serbio. Es en ese cargo donde elaboró en 1844 su ‘Programa de la política exterior nacional serbia’”<sup>(60)</sup> -del que se detalla en el apartado 1.2.4-. Con el proyecto de 1844, el irredentismo serbio cobró gran impulso, y comenzó a imponerse.

Macedonia y Bosnia-Herzegovina fueron las primeras provincias en entrar en los planes expansionistas. La primera, con una población ortodoxa, en aquel entonces mayoritaria, y cuyo estatus económico era inferior al de musulmanes y católicos, lo cual era necesario “corregir”; mientras que en Bosnia-Herzegovina se encontraban importantes territorios del “gran imperio serbio” de Dusan, “que había que arrebatar a unos turcos decadentes”.

Existía además otro factor: ambos territorios significaban la salida al mar, tan ansiada por los serbios.

Después del Congreso de Berlín, donde fue reconocida su independencia, Serbia seguía siendo un pequeño país, constituido por un inmenso campesinado de pequeños y medianos propietarios cuyas actividades principales consistían en el cultivo de cereales, la arboricultura y la cría de cerdos. Las escasas manufacturas estaban especializadas en la transformación de productos agrícolas. La única ciudad algo importante era la capital, Belgrado, la cual no superaba los treinta mil habitantes.

---

<sup>(60)</sup> GURREA, C. José Antonio, *Op. Cit.* (Tercera Parte), 2 de mayo de 1995, pág. 39

Desde principios del siglo XIX, Serbia estuvo constantemente gobernada por los príncipes de la familia Obrenovich. El hijo de Miloch, Miguel (1859-1868), que en sus numerosos viajes a Europa occidental había tomado conciencia del atraso de su país, se propuso modernizarlo, pero los cambios se hicieron dentro de un régimen autoritario que suscitó oposiciones. Después de su asesinato el 10 de junio de 1868 por un partidario de la dinastía rival, (los Karageorgevich), el poder recayó en su heredero más cercano, su sobrino Milan, que había recibido una educación francesa.

“Durante el reinado de Milan, Serbia fue dotada de instituciones liberales. La Constitución de 1869 hizo del país un Estado constitucional donde, en principio, las grandes libertades estaban garantizadas. El príncipe, que tomó el poder en 1882 el título de rey, poseía el poder ejecutivo y compartía el legislativo con el Parlamento, la “Skupchina”, formada por ciento sesenta diputados, de los cuales ciento veinte eran elegidos por el pueblo, y el resto nombrados por el príncipe. Dos partidos animaban la vida política: el Partido Liberal, en la práctica conservador, favorable a la alianza con Austria-Hungría y apoyado por los más ricos campesinos, para quienes Austria-Hungría era el mercado natural de sus excedentes agrícolas, y el Partido Radical, defensor de los campesinos pobres y favorable al acercamiento con Rusia”.<sup>(61)</sup>

Los radicales se impusieron en las elecciones de septiembre de 1883, pero a pesar de ello el rey siguió gobernando con los conservadores, lo que provocó una grave insurrección campesina severamente reprimida. Ante el creciente descontento, el rey hizo adoptar en 1888 una nueva Constitución de inspiración liberal: en adelante, la totalidad de los diputados lo serían por elección. Luego el 6 de marzo de 1889, abdicó en favor de su hijo Alejandro I, de doce años de edad. Se organizó una regencia, pero las luchas políticas a menudo sangrientas, se acrecentaron, ya que los regentes adoptaron una política de extrema dependencia con respecto a Austria-Hungría.

La crisis fue momentáneamente superada cuando, el 13 de abril de 1892, el rey Alejandro hizo saber que tomaba personalmente la dirección de los asuntos del país. Los radicales, mayoritarios en el Parlamento, esperaban mucho del joven rey. Pronto se decepcionaron pues, ya en 1894, Alejandro abolió la Constitución de 1888 y volvió a la de 1869 más autoritaria. Alejandro I gobernó de hecho como un monarca absoluto.

---

<sup>(61)</sup> BOGDAN, Henry, *op.cit.* pág. 141.

“El estrechamiento de los vínculos con Austria-Hungría, con la cual Serbia realizaba más del ochenta por ciento de sus intercambios, suscitó un creciente descontento. En la noche del 10 al 11 de junio de 1903, se dio una conspiración militar de todos los miembros de la familia Obrenovich, así como algunos ministros y dignatarios de la corte. Pocos días más tarde, el Parlamento designaba como rey, por unanimidad a Pedro Karageorgevich”.<sup>(62)</sup>

El nuevo soberano había pasado la mayor parte de su vida en el extranjero. Su advenimiento marcó un cambio decisivo en la política exterior de Serbia. Con Pedro I, se impuso la orientación pro-rusa, pues el rey confió el poder al Jefe del Partido Radical, Nicolas Pashich, ferviente partidario de una alianza con Rusia. Al subir al trono, el soberano restableció el régimen constitucional y las elecciones condujeron a una importante mayoría radical.

Pedro I se volvió hacia Francia, de la que obtuvo importantes créditos utilizados para comprar en el “Creusot” equipos militares. Como en 1905 Austria-Hungría replicó cerrando sus fronteras a los productos agrícolas serbios, fue Francia quien los compró. Con el golpe de Estado de Belgrado, Rusia había borrado su fracaso en el Congreso de Berlín.

En Montenegro, minúsculo Estado independiente desde 1878, el desarrollo fue pacífico. El príncipe Nicolás I(1860-1918) trató de modernizar el país, reorganizó la administración y puso fin al sistema patriarcal y tribal que hasta entonces había caracterizado a ese país. Los progresos económicos condujeron en 1903 a la formación de un embrión de Partido Socialista, bajo la dirección de Jovan Hajdukovich. Al mismo tiempo, los medios cultos más numerosos a causa de la política de apertura del príncipe, crearon un Partido Liberal, favorable a la unión con Serbia.

En 1905, al proclamarse rey de Montenegro, Nicolas concedió a sus súbditos una Constitución, aunque en realidad conservó todos los poderes y el Parlamento montenegrino sólo tuvo un papel muy secundario. Pero en todos los niveles, los montenegrinos en su mayoría, se inclinaron más hacia Belgrado que hacia su rey.

---

<sup>(62)</sup> Ibidem. Pág. 141.

## 2.4.1 EL POLVORÍN DE LAS GUERRAS BALKANICAS.

A comienzos del siglo XX, la península balcánica se convirtió en un campo cerrado donde se enfrentaban las influencias antagónicas de Austria-Hungría y Rusia a través de los búlgaros y los serbios. El debilitado imperio Otomano, que controlaba todavía las poblaciones cristianas de Macedonia y Tracia así como a los albaneses, suscitaba no pocas codicias. Estas se manifestaron violentamente durante los pocos años que precedieron a la Primera Guerra Mundial.

“El Congreso de Berlín atribuyó Macedonia a los turcos, para gran decepción de los griegos, de los búlgaros y de los serbios. Cada uno de estos tres pueblos pretendía tener buenas razones para reivindicar ese territorio. Antes de la conquista turca, esa zona pertenecía al imperio Bizantino, pero frecuentemente le fue disputada por los búlgaros y los serbios. A principios del siglo XX, los macedonios eran aproximadamente tres millones, divididos en tres nacionalidades principales. La costa del Egeo, con el puerto de Salónica, tenía mayoría de población griega, con islotes minoritarios turcos y búlgaros. Los serbios estaban presentes en todo el interior del país, en grupos más o menos densos, pero con una fuerte concentración alrededor de Uskub (Skoplje). Pero casi en todas partes, los serbios eran minoría comparados con la población búlgara”.<sup>(63)</sup>

La influencia búlgara se había acrecentado sensiblemente cuando, en 1870, fue creado el “exarcado” búlgaro independiente, cuya jurisdicción se extendía a toda Macedonia. Junto a las tres nacionalidades preponderantes que constituían aproximadamente las cuatro quintas partes de la población, se observaba también la presencia de una multitud de diversas poblaciones: albaneses y válacos, en las regiones montañosas; turcos, armenios y judíos en las ciudades. La emancipación de Bulgaria en 1885 suscitó grandes esperanzas en Macedonia, en momentos en que los medios intelectuales locales tomaban más y más conciencia del hecho macedonio.

“La influencia búlgara se intensificó cuando se constituyó en Salónica, en 1893, la ORIM (Organización Revolucionaria Interna de Macedonia), que organizó en distintos puntos grupos de resistencia armada, al mismo tiempo que multiplicaba los atentados contra los representantes del poder otomano. Al comenzar el siglo, todo el interior se hallaba en estado de insurrección larvada. El 2 de agosto de 1903, la ORIM desató un poderoso movimiento conocido como la ‘insurrección de San Elías’, que abarcó a toda Macedonia y se

---

<sup>(63)</sup> Ibidem. Pág. 144.

extendió a Tracia. Los turcos reaccionaron brutalmente y miles de macedonios fueron a refugiarse a Bulgaria. Las grandes potencias estaban divididas acerca del problema macedonio”.<sup>(64)</sup>

El Reino Unido deseaba grandes reformas. Austria-Hungría y Rusia, que intentaban en ese momento un entendimiento, se pusieron de acuerdo para no intervenir y solicitar reformas al Sultán. La neutralidad del gobierno búlgaro en este asunto provocó desacuerdos en el seno de la ORIM, que se fraccionó sobre una base étnica. Algunos revolucionarios macedonios se volvieron hacia Belgrado y fundaron en 1910, en Skoplje, un grupo de socialistas macedonios favorables a una federación balcánica, en la que tuviera cabida una república macedonia independiente. A raíz de ello, la cuestión macedonia se convirtió en un motivo suplementario de enfrentamiento entre Serbia y Bulgaria.

En 1878, Austria-Hungría administraba, en nombre del Sultán, Bosnia-Herzegovina, así como el “sandjak” de Novi Pazar. Había instalado allí una administración mitad civil, mitad militar, eficaz y competente, y hecho construir rutas y vías férreas. Pero nada había cambiado en las estructuras sociales heredadas de la época otomana. A fin de asegurar mejor su autoridad, la administración austro-húngara se apoyó en los elementos católicos y musulmanes de la población, mientras que los ortodoxos manifestaban su simpatía hacia Serbia.

“En los primeros meses de 1908, para demostrar que pensaba quedarse en Bosnia-Herzegovina, Austria-Hungría concertó con el Sultán un acuerdo de concesión para la construcción de una línea férrea que uniría a Bosnia con Macedonia. El anuncio de ese proyecto provocó una creciente desconfianza de parte de los rusos y de sus aliados serbios, que decidieron intervenir, juntamente con Francia, en favor de los macedonios. Estos acontecimientos provocaron en el imperio Otomano una reacción nacionalista. Los ‘Jóvenes Turcos’, hostiles a todas las concesiones, a las grandes potencias, se sublevaron en julio de 1908 e impusieron al Sultán una Constitución liberal. La revolución de los Jóvenes Turcos suscitó en Macedonia, en Serbia, en Bulgaria y en Grecia, una ola de esperanza, pues debilitaba al imperio Otomano”.<sup>(65)</sup>

A fin de evitar que Serbia aprovechara la situación para cuestionar el estatuto de Bosnia-Herzegovina, el gobierno austro-húngaro decidió, el 5 de octubre de 1908, la anexión de esa provincia, pero dejó a los turcos Novi Pazar. Serbia protestó vivamente contra la anexión, pero como Rusia cuyo ejército estaba en

---

<sup>(64)</sup> Ibidem. Pág. 145.

<sup>(65)</sup> Ibidem. Pág. 146.

plena reorganización desde la guerra ruso-nipona, no pudo intervenir militarmente, y tuvo que reconocer la nueva situación.

Mientras tanto, el rencor de los serbios hacia Austria-Hungría era inmenso. No tardó en manifestarse en la propia Bosnia-Herzegovina, con la multiplicación de las sociedades pro-serbias financiadas y apoyadas por algunos medios militares serbios, y por una intensa propaganda anti-austriaca tanto allí como en el extranjero.

La revolución turca de 1908 debilitó indiscutiblemente al imperio Otomano. Se multiplicaron los disturbios en todo el imperio. El Sultán que había intentado en 1909 retomar el poder absoluto, fue depuesto en favor de su hermano. Los Jóvenes Turcos, dueños del Estado, consideraron su deber restablecer el orden en todas partes, y hacerlo de manera brutal en nombre de la unidad del imperio. A despecho de las garantías constitucionales que aseguraban en principio la igualdad de todas las razas, los no turcos fueron sometidos al arbitrio del nuevo poder. Armenios, griegos, macedonios y búlgaros, fueron las principales víctimas. Los albaneses, que siempre habían sido súbditos leales al Sultán, apoyaron el movimiento de los Jóvenes Turcos en 1908.

A las dificultades con los albaneses se sumaba, para el gobierno turco, un conflicto armado con Italia en 1911-1912. El imperio Otomano parecía entonces tan debilitado, que los Estados balcánicos decidieron actuar para liberar a Macedonia. Rusia, que nunca había perdido de vista sus intereses en los Balcanes, aconsejó a los serbios y a los búlgaros hacer causa común contra los turcos.

Se estableció una alianza entre ellos en febrero de 1912, Grecia se les unió en mayo y Montenegro en octubre. De ese modo se tuvo una Liga Balcánica de los pueblos cristianos, destinada a expulsar a los turcos de Europa oriental. Cada uno de los firmantes de la alianza debía proporcionar un contingente militar para la lucha común. Bulgaria, que debía proporcionar el contingente mayor, esperaba ser ampliamente recompensada.

En el verano de 1912, los turcos se dieron cuenta de lo que se tramaba y reforzaron su dispositivo militar. El 8 de octubre Montenegro abrió las hostilidades declarando la guerra al imperio Otomano. Comenzaba la Primera Guerra Balcánica. En los días que siguieron, Turquía respondió declarando la guerra a Bulgaria y a Serbia, pero no a Grecia. Ello no impidió a este país respetar sus compromisos con sus aliados.

La coalición balcánica comenzó muy pronto sus victorias. El 24 de octubre el ejército serbio, derrotaba a los turcos en Kumanovo, luego entraba unos días más tarde en Skoplje y en Monastir después de habersele unido las tropas montenegrinas.

En su avance, los griegos y los serbios penetraron en territorio albanó. El 28 de noviembre de 1912 se declaró la independencia del país. Turquía no conservó en Europa más que Constantinopla y sus alrededores inmediatos. En cuanto a Macedonia, búlgaros, griegos y serbios debían entenderse para repartírsela.

El reparto de Macedonia dio origen a disputas entre los aliados de 1912. Los búlgaros habían esperado obtener la mayor parte de esa provincia, pero vieron que los griegos y los serbios se ponían de acuerdo para negársela. Así, el 23 de junio de 1913, los búlgaros lanzaron una ofensiva contra sus ex aliados. La iniciativa del Zar Fernando terminó en un fracaso pues, además de los serbios y de los griegos, tuvo en su contra a los rumanos y a los turcos que intentaban de ese modo limitar sus pérdidas.

“La primera guerra de los Balcanes del año 1912 coronó las aspiraciones de los Estados -citados- frente a Turquía. El gran triunfo de la Liga Balcánica (Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro) dio un gran impulso al nacionalismo fanático de aquellos pueblos. Los egoísmos nacionales se volvían ahora contra Austria-Hungría, degenerando al mismo tiempo en una encarnizada guerra fratricida”.

(66)

Se manifestó que ninguno de los Estados balcánicos estaba dispuesto a contentarse con las regiones habitadas por los propios connacionales. También allí se hallaron en conflicto la idea imperialista y el principio de nacionalidad, aunque se reconoce que, a causa de la mescolanza étnica y de la incierta situación de las nacionalidades en el sur balcánico, donde muchas veces la unión a una religión determinada era más importante que los factores étnicos y lingüísticos, no era posible una delimitación exacta de los territorios según el principio de la nacionalidad.

La Segunda Guerra Balcánica que comenzó el 23 de junio de 1913 finalizó con la Paz de Bucarest del 10 de agosto de 1913. Turquía recuperó algunos territorios. Grecia recibió el litoral macedonio así como la isla de Creta y varias islas del Egeo Central.

---

(66) MOMMSEN, Wolfgang., La época del Imperialismo, Europa 1885-1918, págs. 208-209.



Serbia obtenía la mayor parte de Macedonia occidental y central, incorporando así a su territorio a poblaciones búlgaras y albanesas. Recibía también un trozo del “sandjak” de Novi Pazar, y el resto pasaba a Montenegro. Montenegro, tuvo así una frontera común con Serbia.

Las guerras balcánicas dejaron profundas huellas en los ex aliados de 1912. En primer lugar, en el aspecto demográfico las pérdidas fueron muchas. En segundo lugar, el reparto de los territorios quitados a los turcos provocó rencores. Finalmente, en el aspecto internacional, los progresos de Serbia, cuyo territorio limitaba en adelante con el de Montenegro, preocuparon vivamente a Austria-Hungría, tanto más por cuanto la propaganda anti-austriaca llevada a cabo por la prensa serbia se hacía cada vez más agresiva y las sociedades secretas, como la “Mano Negra” dirigidas por oficiales serbios de alto rango, se tornaban más y más activas.

Austria-Hungría sólo podía contar en esa parte de Europa con Bulgaria y Albania, mientras que Alemania, su aliada desde 1872 buscaba cada vez más incluir el imperio Otomano en su sistema de alianza.

“Las guerras Balcánicas, si bien marcaron un retroceso del dominio otomano en Europa oriental, deseado en general por las poblaciones cristianas de los Balcanes, exacerbó en cambio los nacionalismos y las rivalidades entre los pueblos vecinos, hermanos de raza y hasta de religión, pero celosos de sus particularidades, rivalidades, tanto más violentas por cuanto unos y otros se sabían apoyados por las grandes potencias. En realidad, los pueblos balcánicos no se daban cuenta de que ya no eran dueños de su propio destino, sino que eran en las mismas grandes potencias en donde se tomaban las decisiones que les concernían”.<sup>(67)</sup>

#### **2.4.2. EL TERRITORIO BALCÁNICO DURANTE LA PRIMERA GRAN GUERRA.**

La anexión de Bosnia-Herzegovina por Austria-Hungría en 1908 y las guerras balcánicas de 1912 y 1913, convirtieron a Europa del Este en un verdadero polvorín y exacerbaron las rivalidades y los antagonismos entre los pueblos de los Balcanes, liberados de la dominación otomana. Esta situación resultaba peligrosa para la paz, ya que los protagonistas de las guerras balcánicas se hallaban integrados a los dos sistemas de alianza que agrupaban a las grandes potencias.

---

<sup>(67)</sup> BOGDAN, Henry, *op.cit.* pág. 150.

Serbia y Montenegro se sabían apoyados por Rusia; pero desde 1892, Rusia estaba aliada a Francia por acuerdos de cooperación militar y desde 1906 había normalizado sus relaciones con el Reino Unido. Serbia tenía así razones para pensar que Rusia, Francia y hasta eventualmente el Reino Unido, es decir las potencias de la Entente, estarían de su parte en caso de conflicto con Austria-Hungría, inquieta por los intentos expansionistas de Serbia y su aliada rusa. Pero, desde 1872, Austria-Hungría estaba ligada estrechamente con el imperio alemán y, en menor medida, con Italia, en el marco del Tratado conocido con el nombre de “Triple Alianza”.

Durante el año transcurrido entre la Paz de Bucarest, que puso fin a la Segunda Guerra Balcánica, y el estallido de la Primera Guerra Mundial, las relaciones austro-serbias se degradaron rápidamente. Las sociedades serbias nacionalistas, en relación más o menos estrecha con la embajada rusa en Belgrado y con el Estado Mayor serbio, multiplicaban abiertamente su propaganda anti-austríaca, en las columnas de la prensa serbia, y en forma clandestina en Bosnia-Herzegovina.

Gozaban del apoyo apenas disimulado del jefe de Gobierno serbio, Pashich. Entre esos grupos clandestinos, el más importante fue la Sociedad de la “Mano Negra” (dirigida por el Coronel Dimitrievich del Estado Mayor Serbio e importante funcionario de los Servicios Secretos), que mantenía estrechas relaciones con grupos de jóvenes terroristas pro serbios que actuaban en Bosnia-Herzegovina.

Así en 1914, nadie en Austria-Hungría pensaba seriamente en destruir el imperio desde el interior. Los “rebeldes” buscaban sobre todo transformar el sistema. Se daban cuenta, en efecto de las ventajas que ofrecía a todos sus habitantes el imperio de los Habsburgo. En los últimos años de la preguerra, se elaboraron gran cantidad de proyectos para reformar el imperio. El archiduque Francisco Fernando no ocultaba sus deseos de transformar el imperio cuando sucediera a su tío Francisco José. En una primera etapa, pensaba restablecer el reino de Bohemia, luego reunir a los eslavos del sur en un Estado ilirio. Para Francisco Fernando se debía tratar de exaltar lo que acercara a los diferentes pueblos, y no insistir en lo que los separaba.

“Su ideal era asegurar a todos los pueblos del imperio un desarrollo cultural dentro de una sociedad más justa, organizada según los principios del cristianismo social, y en el marco de un Estado descentralizado. Para realizar esos objetivos, Francisco Fernando optaba por una política de paz Pero él sabía

que, sin un largo período de paz, no podía transformarse -y salvarse- el imperio, cuyo territorio se imponía a la codicia de Alemania y de Rusia hacia Serbia. Así se comprende mejor por qué se había convertido en 1914 en el hombre que debía ser abatido”.<sup>(68)</sup>

Fue así que por iniciativa de la “Mano Negra”, estudiantes bosnios decidieron organizar un atentado en Bosnia-Herzegovina en ocasión de las grandes maniobras del ejército austro-húngaro que hubo que desarrollarse en junio de 1914, en presencia del príncipe heredero, el archiduque Francisco Fernando. Los terroristas, equipados con armas provenientes de los arsenales serbios, aprovecharon la visita del archiduque y de su esposa a Sarajevo para actuar.

El 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando y la archiduquesa Sofía, cayeron bajo las balas del estudiante Gavrilo Prinkip y de sus cómplices. Al dar muerte a Francisco Fernando, sus asesinos y los que los había reclutado, no sólo apuntaban a matar al príncipe heredero de Austria-Hungría, sino sobre todo, a un hombre que no ocultaba su deseo de hacer una política favorable a los eslavos del imperio para atraerlos a Viena y apartarlos de Belgrado.

En tal sentido, Francisco Fernando representaba un peligro para Serbia y para Rusia, pues la unión de los eslavos a los Habsburgo habría terminado definitivamente con la esperanza rusa de crear en los Balcanes y a lo largo del Adriático una zona donde pudiera ejercer su hegemonía.

El atentado de Sarajevo desató una crisis internacional muy grave que desembocó en la Primera Guerra Mundial. Desde el principio, Rusia había asegurado su apoyo total al gobierno serbio y Francia reanudó su alianza con Rusia.

El complot para asesinar a Francisco Fernando sirvió además para seguir nutriendo la mitología nacionalista serbia: “el príncipe sería ultimado en Bosnia, que para el irredentismo serbio, constituía ‘una parte de patria ocupada por el aborrecido reino’, apenas seis años atrás; y la fecha, un 28 de junio, el día de San Vito, -el Vidovdan, la fecha trágica de los serbios- exactamente 525 años después de la traumática derrota a manos de los turcos”.<sup>(69)</sup>

Austria-Hungría dirigió a Belgrado el 23 de julio de 1914 un ultimátum que debía ser aceptado en su totalidad en un plazo de cuarenta y ocho horas. El 25 de julio el gobierno serbio rechazó el punto del ultimátum por el cual se exigía

---

<sup>(68)</sup> *Ibidem*. Pág. 131.

<sup>(69)</sup> GURREA, C. José Antonio, *op. Cit.*, (Cuarta parte), 3 de mayo de 1995, pág. 4.

la participación de la policía austríaca en la investigación del crimen en territorio serbio. Ante esta negativa, Austria-Hungría rompió de inmediato sus relaciones diplomáticas con Serbia.

Austria-Hungría, segura del apoyo sin reserva del gobierno alemán, encabezado por Guillermo II, el 28 de julio de 1914, exactamente un mes después del atentado de Sarajevo, declaró la guerra a Serbia. Hizo saber al mismo tiempo a todas las potencias que se trataba de un conflicto localizado que sólo les concernía a ella y a Serbia.

El gobierno ruso, que no podía dejar que se aplastara a Serbia sin perder su credibilidad a los ojos de Francia, procedió a su vez a la movilización. A partir de ese momento, cada Estado actuó como si quisiera comprobar la eficacia de sus alianzas.

El juego de las alianzas transformó así el conflicto austro-serbio en una guerra europea. Los pueblos de Europa del Este, cuyas rivalidades y antagonismos habían originado el conflicto, se vieron así envueltos en una lucha entre las grandes potencias en cuyo objetivo se habían convertido.

“En este contexto de guerra, Belgrado que se había convertido en importante colaborador de los aliados pudo, por este motivo, desplegar sus acciones de ‘limpieza étnica’, al igual que hoy en día, con casi total impunidad. De 1914 a 1918 las tropas serbias destruyeron comunidades enteras y masacraron en Kosovo, Macedonia y Bosnia-Herzegovina a millares de turcos, albaneses y eslavos islamizados. Asimismo, azuzaron a la población ortodoxa para que hiciera lo mismo”.<sup>(70)</sup>

Se dibujaba así una nueva geografía política de Europa central y oriental, con la planeada constitución de una “Gran Polonia” más o menos asociada a Austria-Hungría, con una “Gran Bulgaria”, dueña de los Balcanes y una Austria-Hungría, que supervisaba bajo su tutela a un Estado serbio. A principios de 1917, el “Club de los Diputados Eslavos del Sur del Imperio”, reunido en Viena, presentó al emperador un pedido para unir a todos los eslavos del sur en un Estado Ilirio, parte integrante del imperio.

Algunos jefes políticos eslavos del sur buscaban establecer contactos con la “Entente” para escapar de la suerte común en el caso de que las potencias centrales fuesen derrotadas. Así fue como algunos croatas y serbios que habían abandonado el imperio al principio de la guerra, en abril de 1915 formaron en

---

<sup>(70)</sup> Ibidem. Pág. 23.

Londres un "Comité Yugoslavo" que se puso en contacto con el gobierno serbio cuando éste se instaló en Corfú. Esos contactos culminaron el 7 de julio de 1917 en la "Declaración de Corfú", suscrita por el jefe de Gobierno serbio Pashich y delegados del Comité de Londres, el croata Ante Trumbich y el dalmata Frane Supilo.

Ese documento preveía que, "en caso de victoria de la 'Entente', los croatas y los eslovenos se unirían a los serbios para formar un Estado yugoslavo bajo la dinastía de los Karageorgevich. Delegados montenegrinos se adhirieron a ese acuerdo a despecho de la oposición de su rey Nicolás. Pero la acción del Comité de Londres no era más que un acto aislado. La mayoría de los eslavos del sur del imperio no pensaban más que en mantenerse dentro del marco del imperio renovado de los Habsburgo".<sup>(71)</sup>

El año 1918, significó para los pueblos de Europa central y oriental un punto decisivo de su historia. Los países de la "Entente", cuya esperanza renacía rápidamente a medida que llegaban las tropas norteamericanas, adhirieron a los proyectos elaborados por los emigrados checos y yugoslavos estrategias para desmembrar al imperio austro-húngaro. Por iniciativa de Francia e Italia, se celebró en Roma, en abril de 1918, el "Congreso de las Nacionalidades Oprimidas", en el que se votó una moción en favor del desmembramiento de Austria-Hungría y de la emancipación de las nacionalidades eslavas, rumanas e italianas.

La suerte de los pueblos de Europa del Este ya no dependía más que del resultado de la guerra. En el otoño de 1918, el triunfo de la "Entente" podía ser considerado como la victoria de los pueblos sobre los monarcas o como el principio de las nacionalidades sobre el principio de la legitimidad.

El 29 de octubre, la Dieta de Zagreb proclamó la ruptura de los vínculos que unían a Croacia con Hungría y con Austria, y adhirió, por otra parte, a la eventualidad de una participación en el "Estado común soberano nacional de los eslovenos, los croatas y los serbios". El 31 de octubre, la Dieta eslovena reunida en Liubljana hacía lo mismo.

En Voivodina, los serbios adoptaron una actitud en la cual se pronunciaba por la independencia, después de que la región fuera ocupada por las tropas serbias. Una Asamblea local, en la que más de la mitad de los habitantes no estaba representada, proclamó el 25 de noviembre, en Ujvidek, la unión de esa provincia al Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.

---

<sup>(71)</sup> BOGDAN, Henry, *op.cit.* pág. 156.

## 2.5. EL TRIUNFO DE LA PEQUEÑA GRAN NACIÓN.

Serbia, que había soportado el esfuerzo de la guerra desde fines de julio de 1914 y sufrido considerables pérdidas humanas y materiales, salía engrandecida de la prueba. Las fuerzas armadas austro-húngaras, alemanas y búlgaras acababan de evacuar su territorio. El ejército serbio y los contingentes aliados del ejército de oriente, los había expulsado; los serbios había recibido del "Alto Comando Aliado" el derecho de ocupar no sólo los territorios de Croacia y Eslovenia, algunos de cuyos representantes habían manifestado el deseo de unirse a Serbia, sino también el de Voivodina y ciertos departamentos del sur de Hungría con la ciudad de Pecs.

En Belgrado, triunfaba la política panserbia de Pashich. La pequeña Serbia de 1914, reunió así a su alrededor y bajo la autoridad de su soberano, a todos los eslavos del sur. Montenegro, que desde 1914 había combatido junto con Serbia, el 13 de noviembre, decidió unirse a ella por un voto en tal sentido en la Asamblea Nacional. El rey Pedro I de Serbia, enfermo desde el comienzo de la guerra, confió a su hijo, el príncipe regente Alejandro, la dirección de un Estado que en adelante se llamó "Reino de los serbios, croatas y eslovenos".

En realidad esa unión de los eslavos del sur reposaba en un equívoco. Los representantes croatas y eslovenos, que habían decidido unirse a los serbios, encaraban esa unión sobre una base igualitaria dentro de una Federación. Se vió claramente cuando se trató de organizar el nuevo Estado.

El 1 de marzo de 1919 se reunió en Belgrado una Asamblea provisional. Estaba compuesta por diputados serbios elegidos en 1912 en el Parlamento de Belgrado, radicales en su mayoría y favorables a la creación de un Estado unitario y centralizado. A ellos se unieron representantes croatas y eslovenos, elegidos directamente por los diferentes Consejos Nacionales.

No se invitó a sesionar a ningún representante de las minorías nacionales. Aunque se hubiese excluido a esas minorías nacionales alemanas, húngaras y albanesas, el nuevo Estado, cuyas fronteras serían fijadas definitivamente por los Tratados de Saint-Germain-en-Laye y de Trianon, cuyo contenido se refería a un amplio reacomodo de fronteras a costa de los países perdedores, reunía en su seno a diversas nacionalidades: junto a los serbios ortodoxos vivían ahora eslovenos y croatas católicos y de tradición occidental. Muy pronto la coexistencia entre esos pueblos similares por el idioma pero diferentes en la

religión, por las tradiciones y el nivel de desarrollo cultural y económico, se hizo particularmente difícil.

### 2.5.1. EL REINO DE LOS SERBIOS, CROATAS Y ESLOVENOS.

El ex reino de Serbia obtuvo ventajas de los Tratados de paz. Ahora con el nombre de “Reino de los serbios, croatas y eslovenos” se encontraba formada en su mayoría por eslavos del sur, pero con minorías nacionales que representaban casi el 15% de su población total

“Las nuevas fronteras políticas sólo excepcionalmente coincidieron con las fronteras étnicas, y a menudo una población, homogénea por su idioma, fue cortada en dos por el trazado arbitrario de un límite. Y, de todos modos, salvo en casos extremadamente limitados, las poblaciones nunca fueron consultadas”.<sup>(72)</sup>

La centralización fue la regla en el nuevo reino, y sus abusos dieron lugar a controversias y revisiones que favorecieron las tendencias centrífugas y separatistas alentadas con frecuencia desde el exterior.

La crisis económica que afectó duramente a todos los países de Europa del este a comienzos de los años 30's y la influencia de las ideas fascistas, motivaron la aparición de movimientos extremistas por doquier, inspirados en los modelos italiano o alemán. Esos grupos políticos se esforzaron en desestabilizar a los regímenes instaurados, apoyándose en los descontentos y en las fuerzas nacionalistas y antisemitas. Eran ayudados financieramente desde el exterior por Roma y por Berlín.

La proclamación, en diciembre de 1918, de la unión de todos los eslavos del sur dentro de un reino, pronto culminó en la anexión, por parte de Serbia, de otros pueblos eslavos y de numerosas minorías nacionales que vivían junto a ellos.

En el nuevo reino el elemento serbio tuvo desde el principio un papel preponderante y dominante. El poder real estaba en manos de la dinastía serbia de los Karageorgevich, los dirigentes del país eran los jefes de los partidos políticos de la antigua Serbia, y los oficiales al mando del nuevo ejército eran los del ex-ejército serbio. La política seguida por todos los gobiernos que se

---

<sup>(72)</sup> Ibidem. Pág. 184.

sucedieron a partir de 1918 fue centralizada, nacionalista de la Gran Serbia y autoritaria.

El Partido Radical serbio de Pashich, en el poder desde 1903, continuó dominando la escena política, con el apoyo de los otros dos partidos serbios, el Demócrata y el Agrario. Favorecidos por la ley electoral, los tres partidos serbios ganaron las elecciones en 1920 para la Asamblea Constituyente. Frente a ellos, las fuerzas de oposición estaban compuestas por el Partido Comunista, que obtuvo unas cincuenta bancas, y por formaciones políticas representativas de los nuevos territorios, la Organización de los Musulmanes Yugoslavos de Mehmed Spaho, el Partido Popular Esloveno de Korosec y, sobre todo, el Partido Campesino Croata de Esteban Radich.

La mayoría panserbia adoptó, el 28 de junio de 1921, una Constitución de inspiración centralizadora y autoritaria: la Constitución llamada de "Vidovdan". El régimen así creado era una dictadura apenas disimulada por instituciones parlamentarias. La regla era la corrupción y la presión electoral. El primer partido que se prohibió fue el Partido Comunista, en agosto de 1921, como consecuencia de las huelgas que había organizado el año anterior.

En 1924 fue el turno del Partido Campesino Croata cuyo jefe estuvo momentáneamente detenido. Radich, el líder del Partido Campesino Croata, reclamó para el pueblo croata el derecho a la autodeterminación. Declarando que "los croatas no eran esclavos de la monarquía de los Habsburgo" y que "los serbios no fueron sus libertadores". Esas palabras le valieron ser encarcelado e inculpado de alta traición. En cuanto a las minorías nacionales no eslavas, se les apartó sistemáticamente de las asambleas.

El Parlamento se convirtió en un lugar de enfrentamientos cada vez más violento entre los partidos serbios y los de las demás regiones del reino. El 20 de junio de 1928 se alcanzó el punto de ruptura cuando, en plena sesión del Parlamento, el diputado montenegrino Pinitsa Rashich disparó varios tiros de revolver contra los diputados del Partido Campesino Croata, matando instantáneamente a dos de ellos e hiriendo gravemente a Esteban Radich, que murió unos días más tarde. Esas violencias no impidieron que el Partido Campesino, dirigido ahora por el ex secretario de Radich, Vladimir Machek, prosiguiera el combate de autonomía croata.

La crisis iniciada por los acontecimientos del "20 de junio de 1928" culminó en la instauración de la dictadura real. El rey Alejandro (1921-1934) proclamó el 6 de enero de 1929 la disolución del Parlamento y abolió la Constitución de



1921. Se reemplazaron todas las asambleas locales elegidas por votación por Comisiones nombradas por el poder central. Se suspendieron las libertades individuales y la libertad de prensa, o al menos lo que quedaba de ella.

Desde un principio quedó fehacientemente demostrado que el reino sueslavo constituía un grave equívoco histórico. Al complicado problema de las nacionalidades, el cual se manifestó de inmediato en el nuevo Estado con la arbitraria desaparición de los musulmanes como comunidad y de Bosnia-Herzegovina como entidad, se sumaron las fuertes controversias entre serbios y croatas en torno al carácter que debía tener el nuevo Estado.

Lamentablemente, en un gobierno donde los ultra serbios eran los que marcaban la pauta, las tendencias centralistas se afirmaron rápidamente en detrimento del federalismo, demandado por Croacia. Una de las primeras consecuencias fue que en un Estado donde croatas y eslovenos estaban más desarrollados económicamente, todo el poder político estuvo desde un inicio en manos de los serbios.

“El reino sueslavo no cumplía ni diez años de existencia, pero este suceso -la crisis del 20 de junio- provocó la ruptura definitiva entre Serbia y Croacia. Adicionalmente, en esta última provincia, se ahondó la división entre los que abominaban de la unión con Serbia y los que no deseaban separarse del reino sueslavo, ya que temían a los apetitos expansionista de Italia y Hungría, pero demandaban un régimen federalista. Un no rotundo al blanco y negro. En ambos grupos existía, es indispensable señalarlo, una gran gama de matices. Desde terroristas radicales hasta pacifistas irreductibles”.<sup>(73)</sup>

## 2.5.2. UN ESTADO LLAMADO YUGOSLAVIA.

El monarca en turno, Alejandro I, hizo en un principio grandes esfuerzos por desterrar los nacionalismos y darle un carácter realmente yugoslavo a la nación a través de la participación de todos los pueblos sueslavos en su gobierno, no obstante, el rey fracasó. Lejos de implantar el federalismo o de solucionar los agudos problemas entre serbios y croatas, con el tiempo su régimen devino en un Estado centralista, autoritario, sin libertades y altamente represor, inconvenientes a los cuales se sumó la miseria de la población, provocada por la crisis económica que afectó al país a partir de 1931. En su afán por “yugoslavizar” la nación, el monarca no dudó en exterminar, con mano de

---

<sup>(73)</sup> GURREA, C. José Antonio, op.Cit., (Cuarta parte), 3 de mayo de 1995, pág. 23.

hierro, cualquier manifestación nacionalista que, a su juicio, atentaba contra la artificiosa unión sureslava.

“Serbios, croatas, eslovenos, fueron afectados, pero, sin duda, quienes resultaron más perjudicados con las medidas de Alejandro I fueron los bosnios musulmanes. Por principio de cuentas, el rey suprimió en 1929 el movimiento yugoslavo musulmán, el cual disponía de 24 escaños en el Parlamento y militaba además por el reconocimiento de la entidad regional y cultural bosnia, y más tarde en 1931, despojó de su autonomía religiosa a los eslavos islamizados que habitaban en Bosnia, cuya diversidad étnica, cultural y religiosa convertía a esa región en una zona de potencial conflicto”.<sup>(74)</sup>

En 1931, el rey promulgó por decreto una nueva Constitución aún más centralizadora que la precedente. Se abolieron las antiguas divisiones territoriales y el país, que en adelante tomó el nombre de “Yugoslavia”, se dividió en nueve “banovinas” (provincias) dirigidas por un “ban” nombrado por el gobierno central. Se redujo el Parlamento a una función de Cámara de inscripción, y los ministros sólo rendían cuentas al rey.

Los partidos políticos fueron admitidos solamente en la medida en que no se fundaran sobre bases regionales. Los partidos croata, esloveno, macedonio y los que representaban a las minorías nacionales, se encontraron desde entonces en la ilegalidad, así como el Partido Comunista, prohibido desde 1921. Se detuvo a la mayoría de los dirigentes políticos nacionales y a miles de militantes del Partido Comunista clandestino.

La consecuencia de la dictadura real fue la radicalización de los movimientos hostiles al nacionalismo de la gran Serbia. Algunos nacionalistas croatas se agruparon en el seno de una sociedad secreta, la “Ustacha”, dirigida desde Roma por un abogado en exilio, Ante Pavelich. Los legalistas croatas del Partido Campesino intentaron hacer algo para salvar la situación: a fines de 1932, solicitaron al rey el restablecimiento de las libertades, así como la igualdad de los tres componentes étnicos de Yugoslavia. La respuesta del rey fue totalmente negativa.

Se arrestó a los principales jefes de Partido Campesino croata. A partir de entonces, muchos pensaron que la acción directa era el único medio eficaz de hacer oír la voz de los croatas. Al terrorismo panserbio, que no gozó entre 1919 y 1929 de la tolerancia, sino de la complicidad y del poder, sucedió a partir de 1933 el terrorismo antiserbio. Y fue precisamente un terrorista

---

<sup>(74)</sup> Ibidem. Pág. 23.

macedonio de la ORIM reclutado por los “ustachis” quien, el 9 de octubre de 1934, abatió en Marsella al rey Alejandro I de Yugoslavia y al ministro francés de Relaciones Exteriores, Louis Barthou.

Por paradójico que parezca, el atentado en Marsella contribuyó a desbloquear la situación. En razón de la corta edad del rey Pedro II, hijo y sucesor de Alejandro I, las funciones del regente fueron ejercidas por el príncipe Pablo, primo del difunto rey. El nuevo Presidente del Consejo, el serbio Milan Stojadinovich, hizo liberar a Machek y a los otros dirigentes del Partido Campesino Croata, y, mediante acuerdos con Bulgaria e Italia, se esforzó en aislar a los extremistas de la ORIM y de la “Ustacha”. Pero a fin de satisfacer parcialmente a los croatas y a los eslovenos, al menos en el terreno religioso, Stojadinovich celebró, en 1935, un Concordato con la Santa Sede, que ponía a la religión católica en un pie de igualdad con la ortodoxa.

Esta concesión desató el furor de los ortodoxos serbios, que realizaron ruidosas manifestaciones en Belgrado y saquearon varias iglesias católicas. El espíritu de tolerancia no era una de las virtudes practicadas por los pueblos de Yugoslavia en ese entonces. El sucesor de Stojadinovich, Cvetkovich, trató de zanjar el problema croata.

“En agosto de 1939 se concluyó un acuerdo con el Partido Campesino que culminó en la creación de una Banovina autónoma de Croacia y en la entrada de Machek en el gobierno yugoslavo como Vicepresidente del Consejo. Esas concesiones, acordadas con tanta demora y reticencias, para muchos croatas parecieron haber sido dictadas más por el oportunismo que por el sincero deseo de entendimiento. No lograron contener la acción de los extremistas de la Ustacha, deseosos de obtener la independencia de Croacia y, de ser necesario, con el apoyo de las potencias del Eje”.<sup>(75)</sup>

Yugoslavia no llegó a conseguir la unidad moral de sus poblaciones. Constituyó una creación artificial, nacida de la imaginación de los políticos ajenos a las masas y no tardó en sufrir las consecuencias.

## **2.6. LA CUESTIÓN DE LAS MINORÍAS NACIONALES.**

El nacimiento de nuevos Estados, celosos de su independencia, motivó la multiplicación de las fronteras políticas, aduaneras y monetarias, lo que no dejó de crear dificultades de toda índole en los primeros años de la posguerra.

---

<sup>(75)</sup> BOGDAN, Henry, *op.cit.* Pág. 204.

El trazado de las nuevas fronteras también alteró mucho las corrientes tradicionales de migración de mano de obra entre regiones vecinas de actividades complementarias.

Las fronteras políticas fijadas por las potencias victoriosas, lejos estuvieron de coincidir con las fronteras étnicas, a punto tal que millones de hombres y mujeres quedaron separados de su comunidad nacional e incorporados "a pesar suyo" a los Estados beneficiarios de los tratados. Esas poblaciones, apartadas así de su patria de origen, fueron calificadas en adelante de "minorías nacionales".

Las grandes potencias (Francia, Reino Unido, Italia y Estados Unidos), que presidieron la elaboración de los tratados, estaban divididas entre la necesidad de satisfacer las exigencias de sus pequeños aliados de Europa del Este y el deseo de aplicar los principios wilsonianos del derecho de los pueblos de disponer por sí mismos, en nombre de los cuales habían combatido oficialmente.

A veces fue difícil obtener la firma de los "Tratados sobre la protección de las minorías". Si bien Yugoslavia aceptó firmarlos sin oponer demasiadas dificultades -bajo reserva de violarlos después-, Yugoslavia fue opresiva con las minorías nacionales.

Los dirigentes pronto habían comprendido que, al entregarles tan elevado número de pobladores extranjeros, las grandes potencias les habían hecho un enfermizo favor. Sabían muy bien que esos nuevos ciudadanos seguían siendo fieles a su antigua patria. Además, los nuevos Estados debían pues, a despecho de los compromisos contraídos, asimilar y hasta eliminar a esas minorías nacionales.

"Los métodos utilizados fueron sensiblemente iguales en todas partes: mantenimiento prolongado del estado de sitio en los territorios anexados, brutalidad física y moral donde el grupo minoritario era de reducida importancia. Cuando el grupo era más compacto, se recurría a otros procedimientos. A veces se expulsaba en masa a toda una población. En cuanto a los derechos políticos de las minorías nacionales, fueron sistemáticamente ignorados. A pesar de los tratados, se privó a las minorías nacionales de Yugoslavia del derecho de voto hasta 1926. Para debilitar aun más a las minorías, los Estados se esforzaron en arruinarlas mediante reformas agrarias".  
(76)

---

(76) Ibíd. Págs. 217-218.

En Yugoslavia, las minorías alemanas y húngaras fueron despojadas de sus propiedades en provecho de los colonos serbios, mediante el pretexto de impuestos territoriales discriminatorios. A los propietarios croatas se les trató del mismo modo que a los alemanes y a los húngaros.

“Sin embargo, a partir de 1925, como consecuencia de los consejos de moderación y de prudencia impartidos por Francia, se produjo una relativa normalización, pero los miembros de las minorías nacionales siguieron siendo ciudadanos de segunda clase. Las medidas discriminatorias en materia cultural y lingüística fueron las más frecuentemente utilizadas. La llegada de Hitler al poder y el apoyo de Alemania a las minorías alemanas de los países de Europa central y oriental, llevaron a algunos Estados a adoptar una política más liberal hacia las minorías nacionales”.<sup>(77)</sup>

## LOS CAMBIOS EN LA ZONA DE LOS BALCANES.

Desde 1939, con el pacto germano-soviético y la desaparición del Estado polaco bajo los ataques conjuntos de Hitler y Stalin, demostraron claramente a los países del Danubio y de los Balcanes, todavía independientes, quiénes eran los verdaderos “dueños” de Europa de esa época. Los Estados se esforzaron, cada uno a su manera, para organizarse en función de las nuevas condiciones.

Con el asesinato del rey Alejandro, Yugoslavia se había apartado progresivamente de sus aliados tradicionales para acercarse a Alemania. Esa nueva política fue obra esencialmente del príncipe regente Pablo. En las dos crisis checoslovacas (de 1938 y 1939) y durante el ataque alemán contra Polonia, el gobierno de Belgrado adoptó una actitud estratégica de neutralidad, pero los dirigentes yugoslavos no dejaban de tener conciencia del peligro que para la independencia de su país representaba la hegemonía que Alemania estaba desplegando en los países del Danubio.

En parte para contrarrestarla, normalizaron sus relaciones con Hungría, firmando con ellos un “Tratado de Amistad”. En el invierno de 1940-1941, se acentuó la presión alemana. Hitler, que quería atacar a la U.R.S.S (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), reclamó la adhesión de Yugoslavia al “Pacto Tripartito” para asociarla más estrechamente aun a su sistema de alianzas. Tras largas dudas, Yugoslavia cedió el 25 de marzo de 1941, y los representantes del gobierno de Belgrado firmaron en Viena la adhesión de su

---

<sup>(77)</sup> Ibidem. Pág. 219.

país al “Pacto Tripartito”. La noticia, al ser conocida en el país, provocó un vivo descontento en la opinión pública serbia, francófila y antialemana; y hubo violentas manifestaciones en Belgrado.

En la noche del 26 al 27 de marzo, oficiales serbios, opuestos a la política del regente y apoyados en secreto por agentes británicos, se adueñaron del poder, destituyeron al príncipe regente Pablo y proclamaron la mayoría de edad del príncipe Pedro, hijo del difunto rey Alejandro.

A pedido del rey Pedro II, el general serbio Duchan Simovich formó un gobierno de “Unión Nacional”, pero dominado por los elementos serbios, lo que no tardó en provocar la desconfianza y luego la inquietud de los croatas y eslovenos. Simovich modificó por completo la política exterior de Yugoslavia. Se puso en contacto con los británicos y se dispuso a firmar un “Tratado de Amistad” con la URSS, lo que por otra parte hizo el 5 de abril.

Así en pocos días, Yugoslavia se volcaba hacia los adversarios del Eje, menos de dos meses antes de la fecha prevista por Hitler para comenzar el ataque contra la URSS. La respuesta alemana fue inmediata. El 6 de abril, la aviación alemana bombardeó Belgrado, mientras que por todos lados las tropas alemanas penetraban masivamente en territorio yugoslavo, desde Austria, Bulgaria y Hungría.

“Inmediatamente después del golpe de Estado de Belgrado, Hitler pidió al gobierno de Budapest su colaboración militar a cambio de la devolución a Hungría de Voivodina perdida en 1920. El Conde húngaro Teleki, que seguía sintiéndose ligado a Yugoslavia por el Tratado de Amistad firmado con ella el invierno anterior, se mostró muy reservado. Aceptó la colaboración militar sólo en caso de que Croacia se proclamara independiente y de que las minorías húngaras se encontraran en peligro”.<sup>(78)</sup>

En realidad, el Jefe del Estado Mayor húngaro, Werh, ya había dado su consentimiento. El 3 de abril, cuando se enteró de que la “Wehrmacht” ya comenzaba a desplegar sus tropas en territorio húngaro, Teleki optó por suicidarse antes que faltar a la palabra dada. La muerte de Teleki quitó el último obstáculo a la participación militar de Hungría, tanto más por cuanto su sucesor al frente del gobierno, Bardossy, era decididamente germanófilo.

Muy pronto, la “Wehrmacht”, engrosada con contingentes húngaros e italianos, ocupó Yugoslavia. En Zagreb, el 10 de abril, los nacionalistas croatas

---

<sup>(78)</sup> Ibidem. Pág. 237.

aprovecharon la nueva situación para tomar el poder. El mismo día, el coronel Kvaternik proclamó la independencia del "Estado Nacional Croata", y el 15 de abril, Ante Pavelich, apoyado por los "ustachis", tomo el título de Jefe (Poglavnik) de esa Croacia al fin independiente.

Más tarde se pensó en dar la corona de Croacia a un príncipe italiano, el duque Spoleto. En Serbia, el ejército yugoslavo trató de resistir, pero fue rápidamente superado y debió capitular el 17 de abril. El rey Pedro II y su gobierno se refugiaron en Londres, desde donde, a partir del 22 de abril, llamaron a la resistencia popular.

A su vez, Yugoslavia acababa de desaparecer bajo la acción conjunta de los ataques de los Estados vecinos y del separatismo croata. En su lugar, se constituyó primero un Estado croata independiente que correspondía al ex reino de Croacia-Eslavonia, acrecentado el 23 de abril de 1941 con Bosnia-Herzegovina, pero con la amputación de Dalmacia, atribuida a Italia. En el centro del país se formó un Estado serbio reducido, que fue ocupado primero sólo por los alemanes, luego por éstos asociados a los búlgaros.

"El resto de la antigua Yugoslavia se repartió entre sus vecinos. Alemania se anexó Eslovenia del norte con la región de Maribor (Marburg) y administró directamente el Banato yugoslavo a pesar de las reivindicaciones húngaras y rumanas. Italia se atribuyó Eslovenia del sur con Ljubljana y un protectorado en el antiguo Montenegro. Hungría recuperó la mayor parte de Voivodina, mientras que Albania, bajo soberanía italiana desde abril de 1939, se anexaba Kosovo y la zona de Macedonia poblada por albaneses. Finalmente los búlgaros recibían la mayor parte de Macedonia con la ciudad de Skoplje. Al mismo tiempo, la derrota de Grecia les permitió recuperar el litoral Egeo".<sup>(79)</sup>

También en ese caso, a pesar del ataque efectuado por la "Wehrmacht" y sus aliados, se reconoce que, en muchos aspectos, la nueva situación correspondió más a las aspiraciones de los pueblos que al ex reino unitario de Yugoslavia. Alemania e Italia no se proponían la aplicación de los principios wilsonianos sino que buscaban solamente establecer allí su hegemonía política y económica.

En vísperas del ataque contra la URSS, demorado además a causa de los acontecimientos de Yugoslavia, las posiciones del Reich y de sus aliados se habían afianzado considerablemente en la Europa del Danubio y de los Balcanes. De buen grado o por la fuerza, todos los países de esa región

---

<sup>(79)</sup> Ibidem. Pág. 237.

quedaron así bajo la dependencia de Alemania. Croacia adoptó sus instituciones y su política interior al modelo alemán. También contra los judíos adoptó una serie de medidas discriminatorias.

En Croacia, el régimen de Ante Pavelich se distinguió por su estilo brutal y autoritario, con una organización del Estado basado en el "Führer-prinzip". El régimen se caracterizó por su política antiserbia y antiortodoxa. Los croatas, oprimidos durante más de veinte años por la dictadura de la Gran Serbia, se tomaron una cruel revancha con Ante Pavelich. Pavelich se apoyó en los croatas y en los musulmanes de Bosnia para llevar a cabo una política de persecución sistemática contra los serbios ortodoxos que vivían dentro de las fronteras del Estado croata. Cerca de trescientos mil de ellos perecieron entre 1941-1945, sea porque tomaron las armas para combatir en los grupos de resistencia, sea porque simplemente pretendían seguir siendo fieles a sus convicciones religiosas.

"En los Balcanes, los Estados ocupados por los alemanes y por sus aliados fueron sometidos también a una explotación sistemática de sus recursos. Serbia, bajo el gobierno fantoche del general Nedich, se limitó a proporcionar mano de obra y materias primas a Alemania, pero sus medios eran limitados en razón de la creciente hostilidad de la población. La posición de los italianos era aun más delicada en las regiones que dominaban. Hasta en Albania chocaban con la oposición activa de las poblaciones locales".<sup>(80)</sup>

Con las derrotas militares sufridas por Alemania en el invierno de 1942-1943, representadas esencialmente por el desembarco norteamericano que modificaron completamente el cuadro de la guerra, los aliados de Alemania comenzaron a preguntarse si habían hecho la elección correcta, mientras que los movimientos de resistencia organizados en la mayoría de los países ocupados embargados de esperanza en una próxima liberación, multiplicaban sus acciones contra los ocupantes.

El 22 de julio de 1941, el rey Pedro II lanzó desde Londres un llamado a la lucha popular contra los ocupantes. En respuesta a ese llamado, el general serbio Zraga Mihaljlovich, nombrado Ministro de Guerra por el rey, organizó en las zonas montañosas de Serbia los primeros grupos de combatientes del movimiento "chetnik", destinados a sentar las bases de un ejército nacional que pudiera dar ayuda a los Aliados cuando éstos desembarcaran en el territorio.

---

<sup>(80)</sup> Ibidem. Pág. 241.



“Los ‘chetniks’ actuaban sobre todo realizando acciones definidas, de importancia limitada, a fin de evitar a las poblaciones civiles las represalias que hubiera suscitado inevitablemente una acción de guerrilla. Es verdad que las represalias tomadas en Yugoslavia contra la población civil eran particularmente ejemplares. Fue así como, en octubre de 1941 en la aldea serbia de Kragujevac, los alemanes fusilaron a siete mil civiles después de una emboscada tendida contra ellos por los partisanos. Los ‘chetniks’, muy afectos a la idea de una Gran Serbia y a la ortodoxia, se sintieron más tentados a actuar contra los croatas y los musulmanes de Bosnia que hacer causa común con ellos, que contra los alemanes e italianos. Hasta solía ocurrir que lucharan en colaboración con los ocupantes contra sus rivales de la Resistencia”.<sup>(81)</sup>

Los “chetniks”, no constituyeron el único movimiento de resistencia de Yugoslavia. A fines de abril de 1941 y por iniciativa del Partido Comunista yugoslavo clandestino animado por José (Joseph) Broz, apodado “Tito”, un movimiento de resistencia de inspiración comunista y federalista había formado un “Frente de Liberación Nacional”, y había lanzado el 12 de julio del mismo año, es decir después del ataque alemán contra la URSS, un llamado a la insurrección general.

Aunque Tito era de origen croata, fueron sobre todo las regiones de población serbia mayoritaria las que respondieron al llamado de resistencia, así como por otra parte era en Serbia donde se reclutaba principalmente los partisanos de Mihajlovich.

Los efectivos de los partisanos titoístas, que sumaban ochenta mil hombres a fines de 1941, superaban los trescientos mil a fines de 1943, para llegar a finalizar la guerra a ochocientos mil. Los hombres de Tito realizaban esencialmente una guerra de desgaste y acosamiento contra sus adversarios. Dominaban las montañas desde donde descendían a los valles a sabotear las vías de comunicación y tender emboscadas a los comboyes enemigos.

Al principio, los dos movimientos de resistencia trataron de encontrar un terreno de entendimiento. En septiembre de 1941 tuvo lugar una entrevista entre Tito y Mihajlovich. Terminó en un fracaso, dadas las profundas divergencias políticas que superaban al viejo oficial monárquico del militante comunista revolucionario, y también a causa de las diferencias de concepto sobre la manera de llevar adelante la lucha contra el ocupante. A partir de entonces, Mihajlovich no fue para Tito más que un traidor.

---

<sup>(81)</sup> Ibidem. Pág. 248.

“Los británicos intentaron limar las diferencias que separaban a la Resistencia popular. En virtud de los éxitos militares logrados por Tito en la región, retiraron a fines de 1943 su apoyo a los ‘chetniks’ y sólo sostuvieron al ‘Frente de Liberación Nacional’. El propio rey Pedro II llegó a desautorizar a su general. Es verdad que en ese momento los partidarios de Tito habían conseguido liberar casi la mitad del país, hazaña fantástica, dado que se lograba sin ayuda del exterior”.<sup>(82)</sup>

Mientras lucharon contra los alemanes, los partisanos prepararon simultáneamente el estatuto futuro de Yugoslavia. El 27 de noviembre de 1942, en Bihać, se creó el “Consejo Antifascista de Liberación Nacional”, verdadero gobierno provisional, tendiente a establecer en la Yugoslavia de posguerra una democracia socialista dentro del marco de un Estado Federal, en el que los diferentes pueblos gozaran de igualdad de derechos.

Aquí también se tomó conciencia de la desigualdad de trato que habían soportado algunas nacionalidades de la antigua Yugoslavia. La deserción de Italia en septiembre de 1943 permitió a los partisanos recuperar parte del material de guerra y de las municiones abandonadas por los italianos, con lo que pudieron intensificar la lucha. En el verano de 1944, Serbia, Macedonia, Montenegro y Bosnia-Herzegovina estaban casi totalmente bajo su control. Sólo se les escapaban todavía la región de Belgrado, Voivodina, Croacia y Eslovenia. La acción conjunta del “Ejército Rojo” y de los partisanos culminó el 20 de octubre de 1944 con la liberación de Belgrado y con la expulsión de las tropas húngaras en Voivodina.

Croacia y Eslovenia, retenidas por las tropas alemanas y por los “ustachis”, resistieron hasta principios de mayo de 1945. También allí se debe señalar que a despecho de las seguridades dadas por Tito sobre la igualdad de derechos entre los diversos pueblos de la futura Yugoslavia, los croatas -aunque Tito era uno de ellos- y en menor medida los eslovenos, brillaron por su ausencia en los movimientos de resistencia, y muchos croatas confiaron hasta el final en el “Poglavnik”.

“Los partisanos yugoslavos proseguían la lucha contra las tropas croatas de Ante Pavelich y los elementos de la Wehrmacht que los respaldaban. La resistencia croata fue pertinaz y los últimos combates que se desarrollaron en el norte de Eslovenia terminaron con la capitulación definitiva de Alemania el 8 de mayo de 1945. Para escapar de los partisanos, las últimas unidades croatas

---

(82) *Ibidem*. Pág. 251.

se rindieron a los anglosajones, ya dueños de Austria, pero éstos los entregaron a Tito poco después”.<sup>(83)</sup>

La contienda terminó con la aplicación de las decisiones tomadas en febrero de 1945 en Yalta, donde los nuevos “grandes”, los Estados Unidos, el Reino Unido y la URSS, decidieron colocar en la esfera de influencia soviética a los países del Este europeo, ignorando otra vez voluntariamente los deseos de los pueblos.

Así fue como nació en Yalta una Europa del Este de la que formaban parte todos los Estados del Danubio y de los Balcanes, Polonia y la parte del ex territorio de Reich que fue atribuido a la URSS como zona de ocupación y que en 1949 se convirtió en la República Democrática Alemana. En adelante, Europa del Este vivió a la “sombra de Moscú”.

---

<sup>(83)</sup> Ibidem.

### **CAPÍTULO 3**

## **DE LA REPÚBLICA POPULAR FEDERAL YUGOSLAVA A LA TRAGEDIA DE SARAJEVO.**

Las transformaciones políticas que se produjeron en 1945-1948 en Europa del Este llevaron todas ellas al mismo resultado, es decir, al avance del aparato estatal del Partido Comunista aliado con otras formaciones políticas simpatizantes y el establecimiento en todos los países de regímenes de "Democracia Popular".

Sin embargo, los partidos comunistas eran minoritarios en toda Europa del Este. A pesar de esa desventaja, a más tardar en 1948, los comunistas eran dueños del poder en todas partes.

En Yugoslavia, el acceso al poder de los comunistas y de sus aliados se efectuó muy rápidamente, y al finalizar el año 1945, el régimen comunista ya estaba firmemente establecido de manera irreversible.

### **3.1. LA INSTAURACIÓN DEL NUEVO RÉGIMEN TITOISTA.**

En Yugoslavia, la victoria de los ejércitos de la "resistencia" colocó a Tito y al "Frente de Liberación Nacional" en posición favorable para tomar en sus manos la dirección del país. Por un acuerdo firmado entre los representantes del rey Pedro I y Tito, se acordó que, a la liberación, Yugoslavia se convirtiera en un Estado democrático y federal y también se acordó que una Asamblea Constituyente decidiera el mantenimiento o la abolición de la monarquía.

Tito, al firmar ese acuerdo en diciembre de 1944, sabía muy bien que él no corría riesgo alguno: seguro del apoyo de sus 800 mil soldados, disponía de una considerable ventaja. El 7 de marzo de 1945, de conformidad con el acuerdo firmado, Tito formó un "gobierno de coalición".

Los partidarios de Tito, presentes en todas partes, detentaban un poder real en el país, controlaban las administraciones locales, depurando aquí y allá la magistratura y la función pública y ejerciendo dentro de los tribunales oficiales una justicia expeditiva para con los "colaboracionistas" o simplemente para con sus adversarios políticos, y se prohibieron, además, los periódicos no comunistas.

En las elecciones sólo se presentaron los candidatos del “Frente Popular”, vasta organización masiva que reemplazara al “Frente de Liberación Nacional” y que, con la dirección de Tito y de los comunistas, albergaban en su seno a diversas agrupaciones, como los sindicatos y las Juventudes Comunistas. Esas elecciones, a las que se convocaba a todos los yugoslavos, hombres y mujeres de 18 años o más -con excepción de varios cientos de miles tachados de los padrones electorales por razones políticas- se realizaron el 11 de noviembre de 1945 y dieron el 90.48% de los votos al “Frente Popular”. Más del 11% de los electores, de acuerdo con las consignas de la oposición no participaron en la votación.

Es cierto que, hubo presiones y control comunista en los comicios, pero también era indudable que tanto el descrédito de la monarquía y de los partidos de la preguerra como la enorme popularidad de Tito, quien había emergido del conflicto bélico como héroe nacional, influyeron en la votación. El nuevo parlamento, dominado totalmente por el titoísmo, abolió la monarquía y declaró a Yugoslavia una República Popular Federal, con Joseph Broz, como Jefe de Estado.

El gobierno de Tito quiso suprimir los nacionalismos mediante la fundación de un Estado federal integrado por seis repúblicas autónomas: Serbia, Croacia, Eslovenia, Montenegro, Macedonia y Bosnia-Herzegovina; otra medida, destinada a hacer contrapeso a la hegemonía histórica serbia, consistió en darles carácter de autónomo a las provincias de Voivodina y Kosovo, ambas pertenecientes a Serbia, y cuyas instituciones fueron detalladas en la Constitución del 30 de enero de 1946.

En la práctica, pese a los buenos propósitos teóricos, el centralismo y el dominio serbio-montenegrino se impusieron al igual que como había sucedido en la Yugoslavia monárquica de la preguerra.

En primer lugar, la capital se estableció en Belgrado, capital de Serbia. En segundo lugar, aun cuando una Cámara de la Asamblea se componía por los representantes de las repúblicas, el poder más efectivo lo tenían la presidencia de la Asamblea y el Gobierno. De este modo, se estableció un régimen centralista a pesar de la Constitución, según la cual, las seis repúblicas debían ser prácticamente soberanas. En tercer lugar, el Partido Comunista y el Gobierno estaban prácticamente dominados por los serbios y montenegrinos fuera de proporción en su número respecto de la población total.

“En el Consejo Ejecutivo Estatal que tenía 34 miembros (por ejemplo), Serbia tenía 10, Montenegro tenía nueve representantes, pese al hecho de que Montenegro constituyera solamente el 3% de la población total del país. En cambio Croacia tenía únicamente dos miembros en el Consejo, o sea el 6% del número total, no obstante el hecho de que la población de Croacia ascendiera a 22% de la población total.”<sup>(84)</sup>

Para François Fejtö,<sup>(85)</sup> un historiador nacido en Hungría, apuntaba en su artículo “Guerra y Paz en los Balcanes” que la participación de los serbios en la dirección de las fuerzas armadas y, sobre todo, en la policía política, creaba en todas las demás repúblicas y nacionalidades la sensación de padecer, al mismo tiempo que el dominio comunista, la hegemonía serbia, y que ese sentimiento se vio alimentado adicionalmente por el importante papel que la minoría serbia desempeñaba en la administración de las demás repúblicas, sobre todo en Croacia y en Bosnia.

De esta forma, los croatas se encontraron, de pronto, en la misma desventajosa situación que en la Yugoslavia del rey Alejandro. El descontento de éstos, así como su añejo enfrentamiento con los serbios no tardaron en resurgir. Sin embargo, la mano de hierro de Tito mantuvo a raya -aunque sólo por un tiempo- cualquier manifestación de disconformidad por parte de Zagreb.

En una entrevista al periódico *Excelsior*, el escritor serbio Milovan Djila dijo creer que el mapa confeccionado por Tito no tenía fronteras artificiales: “eran límites bien trazados por quienes lo asesoramos entonces. El Partido Comunista logró un singular éxito, porque tomó en cuenta la existencia de diversas nacionalidades y la necesidad de que convivieran en territorios dentro de las nuevas fronteras. Usamos la experiencia histórica y étnica y además la respetamos”.

Más adelante Djila señala en defensa de su nacionalidad que “los serbios no somos belicistas, cuando termine esta pesadilla el mundo verá nuestra afabilidad humana y nuestra fe en la vida”. Aclaró que los problemas étnicos quedaron “postergados, no olvidados” y no se tomaron providencias para garantizar la ausencia de problemas fronterizos entre las naciones que integraron la Yugoslavia de posguerra. Djila quien fue miembro del “Buró Político del Partido Comunista” y que debido a sus diferencias con Tito fue enviado incluso a la cárcel admitió: “debo reconocer que el gobierno de Tito

---

<sup>(84)</sup> GURREA, C. José Antonio, *op.cit.*, (Quinta parte), 4 de mayo de 1995, pág. 16.

<sup>(85)</sup> FEJTÖ, François, “Guerra y Paz en los Balcanes”, *Revista Política Exterior*, No. 31, págs. 62-68.

no fue tan represivo como el de la URSS, por ejemplo, pero la esencia era la misma: el sistema unipartidista”.<sup>(86)</sup>

Los años 1945 y 1946 se caracterizaron por la eliminación física de decenas de miles de opositores. Los croatas fueron los más afectados; aunque el propio Tito era de origen croata, asestó duros golpes a aquellos de sus compatriotas que habían colaborado con el régimen de Ante Pavelich o que habían servido en su ejército o en su administración.

Más de cien mil soldados croatas refugiados en Austria, fueron extraditados por los norteamericanos y entregados a Tito: todos fueron ejecutados. Pero no se limitó a perseguir a los “colaboracionistas” de Croacia independiente o de Serbia ocupada; acosó también a los “chetniks” que habían combatido junto a los alemanes desde los primeros días y a los que Tito pronto acusó de colaboración. La Iglesia Católica también se vio duramente atacada: en 1945 se ejecutó sumariamente a centenares de sacerdotes de Croacia, Voivodina y Eslovenia.

En 1946, en el mundo comunista, Tito pasaba por el más fiel discípulo de Stalin pero “la ambición de Tito y de sus colaboradores de crear un comunismo diferente, más ágil que el modelo soviético -un comunismo de autogestión, descentralizado, menos pusilánime de cara a la influencia occidental, y que conservara a la vez el monopolio del Estado partido descentralizado- resultó ser peligroso para éste último. Dio origen en todas las repúblicas a una clase burocrática que tendía a legitimar su poder autoritario y a adquirir popularidad apelando a los sentimientos nacionales reprimidos.”<sup>(87)</sup>

### 3.1.1. EL CISMA YUGOSLAVO.

La ruptura en el verano de 1948 entre Yugoslavia y el “Bloque Soviético” constituye la primera crisis seria que afectó al mundo socialista. Pero, nada hacía pensar que el más staliniano de los jefes comunistas de Europa del Este sería considerado, de un día para otro, como un hombre que había que abatir. En primer lugar, Tito, por el hecho de que sus propias tropas habían liberado a la mayor parte del territorio nacional, se sentía menos dependiente de los soviéticos que los otros dirigentes de Europa del Este.

---

<sup>(86)</sup> RODRIGUEZ, Hernan, *corresponsal*, “Marginar a Moscú ‘el peor error de Occidente’: Dijila”. *Excelsior*, 27 de febrero de 1994, pág. 36.

<sup>(87)</sup> FEJTÓ, François, *op. cit.* Pág. 63.

Hasta comienzos del año 1948 los soviéticos no parecían sentirse molestos por ese “nacionalismo” yugoslavo. Las cosas se complicaron cuando Tito se propuso constituir, bajo la dirección de Belgrado, una “Federación Balcánica” que agrupara a Albania y a Bulgaria en torno a Yugoslavia. Desde la finalización de la guerra, Yugoslavia ya había aplicado en Albania una intensa política de penetración tanto política como económica que había culminado con la firma, en julio de 1946, de un acuerdo de cooperación y de asistencia mutua, reforzado aun más en noviembre del mismo año por un tratado aduanero y monetario total. Al mismo tiempo, centenares de técnicos yugoslavos, civiles y militares, cayeron sobre Albania.

Algunos dirigentes albanos tuvieron entonces la impresión de que Tito pretendió hacer de Albania la séptima república de la Federación yugoslava. La dirección del Partido Comunista albanés persistió en el mantenimiento de estrechas relaciones con Yugoslavia hasta que a principios de 1948, Tito quiso poner bajo el mando yugoslavo a las tropas albanas y acantonar las suyas en Albania para “defenderla contra la amenaza monárquica y fascista griega”.

El 11 de febrero al firmar en Moscú un documento por el cual Yugoslavia se comprometió a consultar a la URSS en todas las cuestiones de su política exterior y a pesar de esa aparente buena voluntad, Tito pretendió seguir siendo dueño de sus decisiones.

“El Comité del Partido Comunista yugoslavo reunido el 1 de marzo preconizó una actitud de firmeza frente a los soviéticos. Moscú replicó el 18 de marzo retirando de Yugoslavia a sus consejeros militares con el pretexto de que se los trataba de manera poco amistosa y de que eran objeto de estrecha vigilancia por parte de los servicios de seguridad yugoslavos”.<sup>(88)</sup>

Tito respondió dirigiendo una carta al Ministro Soviético de Relaciones Exteriores (Molotov) en la que justificaba la vigilancia a que se había sometido a los consejeros soviéticos por las actividades de espionaje que realizaban. Ambos países se encaminaban así lentamente hacia la ruptura.

La primera manifestación pública de la crisis se produjo el 17 de mayo de 1948 en ocasión del cumpleaños del Mariscal Tito: ni la URSS ni Albania le enviaron los tradicionales mensajes de felicitación. En su resolución del 28 de junio denunciaron la infiltración de elementos nacionalistas en la dirección del Partido Comunista yugoslavo e invitaron a los auténticos comunistas de Yugoslavia a imponer una nueva línea política. Al día siguiente el Comité

---

<sup>(88)</sup> BOGDAN, Henry, *op. Cit.*, pág. 290.



Central del Partido Comunista yugoslavo invitaba a los militares y a los miembros del "Frente Popular" a proseguir la obra de construcción del socialismo.

Cada uno se mantuvo en su posición y pronto se consumó la ruptura. El 1 de julio, Albania fue el primer país del Este en denunciar los tratados concertados con Yugoslavia. El 4 de julio, se excluía a Yugoslavia del COMINFORM (Organización de los Partidos Comunistas de la Unión Soviética y Europa Oriental). Tito, por su parte, fortalecido con el apoyo masivo que le brindó el 21 de julio el 5º Congreso del Partido, siguió firme en su decisión. Rechazó todas las reacciones de desviacionismo y de nacionalismo de que había sido objeto la dirección del Partido Comunista yugoslavo con sus dirigentes. La Unión Soviética intentó entonces una última maniobra favoreciendo la preparación de un golpe militar contra Tito. El cisma (ruptura) yugoslavo produjo dentro de las democracias populares un marcado endurecimiento y un marcado y riguroso alineamiento con las tesis de Moscú.

La actitud del Partido Comunista hacia la religión y la Iglesia Ortodoxa de Serbia adoptó desde el principio una actitud de sumisión hacia el régimen de Tito. En general los elementos del clero ortodoxo fueron separados de sus parroquias con la complicidad de la jerarquía, relegados a los monasterios y hasta encarcelados. Así la Iglesia Ortodoxa se convirtió en un medio de transmisión del régimen y sacó de ellos sustanciales ventajas.

La Iglesia Católica, en razón de sus vínculos con Roma y de su estructura centralizada, representaba un fuerza considerable que, sino era neutralizada o al menos controlada por el Estado, podía llegar a ser el punto de reunión de opositores del régimen. En 1945-1946, numerosos sacerdotes y religiosos, así como personalidades destacadas de los círculos católicos, fueron arrestados y condenados por "colaboración" y "actividades antisoviéticas". Oficialmente, al menos, no se atacaba a la Iglesia como tal aunque, con el pretexto de "colaboración", se eliminaba a figuras del primer plano. Del mismo modo, las reformas agrarias que se aplicaron a las tierras de propiedad de la Iglesia no estaban dirigidas especialmente contra ella como tal sino que, al despojar a la Iglesia de su patrimonio, se la hacía tributaria del Estado para su subsistencia.

En 1946 comenzó la suspensión por etapas de la prensa católica y en 1949 había sido totalmente eliminada. Luego fue la nacionalización de los establecimientos de enseñanza pertenecientes a la Iglesia y la supresión de la enseñanza obligatoria de la religión. Después también fue la disolución de todas las asociaciones católicas juveniles y de adultos y de los Movimientos de

Acción Católica. Todas esas medidas provocaron protestas de los jefes locales de la Iglesia, frecuentemente apoyadas por manifestaciones de fieles.

A partir de fines de 1948, las protestas públicas reiteradas de la Iglesia Católica contra los atropellos de la libertad religiosa, las intromisiones de lo temporal en lo espiritual, los abusos del régimen, desataron persecuciones físicas contra cierto número de preladados (superiores eclesiásticos). El estado comunista soportaba cada vez menos la presencia de una fuerza moral con semejante audiencia entre las multitudes.

Al mismo tiempo que se dismantelaba así la jerarquía católica, el Estado se aseguraba el control de la Iglesia mediante la creación de "Organismos para Asuntos Eclesiásticos" encargados de controlar todas las asignaciones y nominaciones de sacerdotes hechas por los obispos aun en actividad.

Anthony Borden en su artículo titulado "Los bosnios: una guerra de identidades" destaca que la política de la nueva federación respecto de sus diversas nacionalidades comenzó con el objetivo de unificar a los pueblos bajo el ideal de nacionalismo yugoslavo y que en esa época, se consideraba que Bosnia-Herzegovina -con su gran diversidad y tal vez no casualmente la base militar e industrial del país- serviría como la fuente de ese yugoslavismo. "La república a veces era llamada la Pequeña Yugoslavia, y se esperaba que los tolerantes musulmanes bosnios encabezaran el proceso".<sup>(89)</sup>

Durante ese período en lo interno, Tito en lugar de detener los divisionismos, manipuló a los distintos grupos para poder gobernar, prueba de ello, señala el historiador Juan María Alponete,<sup>(90)</sup> es que en 1981, cuando se hizo un primer análisis de las seis grandes nacionalidades que constituían a la Yugoslavia moderna, solamente el 5.65% se declaró "yugoslavo", siendo este dato muy significativo ya que todos los demás se declararon, croatas, serbios, montenegrinos, bosnios, etc.

En la era de Tito, los serbios ortodoxos, los croatas católicos y los musulmanes de Bosnia que se declararon "ateos" para evitar las persecuciones religiosas implantadas por el régimen, sirvió para frenar cualquier brote de violencia entre las etnias, lo que dio lugar a 35 años de paz. Sin embargo, Tito sólo retardó la explosión de odio, se ganó la animadversión de los líderes

<sup>(89)</sup> BORDEN, Anthony, "Los Bosnios una guerra de identidades", La Jornada Semanal, No. 227, 17 de octubre de 1993, pág. 21.

<sup>(90)</sup> ALPONTE, Juan María, Programa Especial... op. Cit.

nacionalistas, quienes a su muerte en 1980, vieron nuevamente abierta la puerta para disputar el poder.

En cuanto a las transformaciones económicas y sociales, las primeras medidas tomadas se refirieron a la agricultura, que tenía por objeto la eliminación definitiva de la gran propiedad privada. Los dirigentes alentaron a los campesinos a agruparse en “granjas colectivas”. El año 1949 fue decisivo para la colectivización de la agricultura; la puesta en común de las tierras, basada en el principio de libre adhesión de los agricultores se realizó mediante métodos represivos.

En los demás sectores de la economía las transformaciones fueron más drásticas. Entre los años 1945-1948 se había procedido ya a la nacionalización de la banca, del comercio exterior, de las minas, de los transportes y de las industrias básicas. Esas transformaciones provocaron un cambio de las estructuras sociales: el trabajador independiente, el artesano, el comerciante, el pequeño patrón, se convirtieron en asalariados o en miembros de una cooperativa de producción; la profesión médica fue en gran parte socializada, mientras que las farmacias fueron nacionalizadas.

Otras profesiones liberales como las de escribano o notario fueron socializadas, mientras que la mayoría de los abogados se agrupaban en cooperativas profesionales, además, para borrar mejor el pasado y abrir a las clases sociales ascendentes las puertas de ciertas profesiones, consideradas nobles, el ingreso a los establecimientos de enseñanza superior quedó reservado en prioridad, y hasta en exclusividad, a los estudiantes surgidos de las clases trabajadoras, obreros y campesinos. Tales fueron las principales transformaciones realizadas en la época de posguerra.

En el ámbito internacional, el Mariscal Tito, creó el “Movimiento No Alineado”, para no sufrir el totalitarismo de la Unión Soviética, y poder acercarse sin concesiones a occidente permitiéndole crecer durante la “Guerra Fría”.

### **3.1.2. LA RECONCILIACIÓN MOSCÚ-BELGRADO.**

La muerte de Stalin levantó la principal hipoteca que pesaba en las relaciones entre Moscú y Belgrado. El 6 de junio, la Unión Soviética propuso reemplazar por embajadas las misiones diplomáticas que mantenían las relaciones entre ambos países desde 1949, lo que Tito se apresuró a aceptar.

Luego poco a poco la prensa soviética dejó de atacar a los dirigentes yugoslavos, imitada por la prensa de las democracias populares. Los incidentes de frontera con Albania, Hungría y Rumania, tan numerosos a comienzos de la década de 50', se hicieron muy raros. Pero el gran acontecimiento, inmediatamente después de la estabilización del poder en la Unión Soviética con la llegada a poder del equipo Bulganin-Kruschev, fue el viaje que los nuevos dirigentes hicieron a Yugoslavia; llegaron el 26 de mayo de 1955 a Belgrado. De inmediato Kruschev expresó públicamente que lamentaba lo ocurrido en 1948. En lo inmediato Yugoslavia volvía a ser por entero miembro de la familia socialista, aunque sus dirigentes no claudicaban en su deseo de independencia.

Para 1968 se trató nuevamente de establecer una igualdad entre las nacionalidades, a través de una reforma de la Constitución yugoslava que abolió la Cámara de la Asamblea Federal y en su lugar integró la llamada Cámara de Nacionalidades, en la que cada República contaba con 20 diputados.

El antagonismo entre los serbios y croatas llegó a un punto tal de tensión que ni la férrea dictadura titoísta pudo moderar. Inclusive Croacia y Eslovenia, más desarrolladas económicamente, se negaron durante algún tiempo a subsidiar a las regiones subdesarrolladas del sur yugoslavo -Kosovo, Macedonia, algunas partes de Bosnia- tal como lo habían venido haciendo.

“Los nacionalistas serbios acusaban a los croatas de ser chauvinistas (nacionalistas en su máxima expresión) y separatistas. Los nacionalistas croatas acusaban a los serbios de ser partidarios del centralismo, de la COMINFORM (Organización de los Partidos Comunistas de la Unión Soviética y Europa Oriental, de la que había sido expulsada Yugoslavia cuando rompió relaciones con Stalin en 1948) y del neoestalinismo. Una asociación cultural croata llegó al extremo de proponer reformas a la Constitución croata. Estas proposiciones incluían una definición de Croacia como ‘el estado nacional soberano de la nación croata’, soberanía basada en el ‘derecho de autodeterminación’, incluyendo el derecho de secesión.”<sup>(91)</sup>

El periodista José Antonio C. Gurrea, en una serie de artículos dedicados al conflicto de la ex Yugoslavia, titulados “Los Balcanes: 13 Siglos de Conflictos”, hace énfasis sobre la importancia de los musulmanes bosnios como nacionalidad dentro de Yugoslavia señalando que durante la reunión de

<sup>(91)</sup> GURREA C. José Antonio, op. Cit., (Quinta parte), 4 de mayo de 1995, Pág. 16

la fundación de la república de Bosnia-Herzegovina, en 1943, los guerrilleros comunistas reconocieron a los musulmanes -muchos de ellos partisanos- como pueblo distinto, y que tras el fin de la guerra, el régimen titoísta no sólo dejó de reconocerlos como entidad, sino que suprimió casi totalmente su actividad religiosa.

Fue hasta la década de los 60's cuando la situación para los islámicos comenzó a mejorar gradualmente ya que para 1963, como preludeo de lo que vendría, Tito señaló -en un discurso público- que era necesario tomar en cuenta las aspiraciones musulmanas y finalmente en 1968 el gobierno titoísta promovió a los eslavos islamizados al rango de pueblo.

Aunque esta medida, tenía un interés político para el gobierno de Tito, ya que "la comunidad islámica yugoslava era utilizada como un instrumento de la política de no alineamiento de Tito".<sup>(92)</sup> Y un mejor trato hacia los bosnios le permitió al presidente yugoslavo fortalecer sus relaciones con las naciones musulmanas y reforzar su papel como líder del movimiento de los países "no alineados"

Lo que se puede resumir en torno al gobierno titoísta es que, era un régimen federal que nunca existió, debido a la imposición de un centralismo partidista; un relativo congelamiento o postergación de los problemas nacionales, a través de la fuerza, no su solución, y el rotundo fracaso, de la creación de "un hombre yugoslavo".

Una muestra de esto último es señalado en diversas fuentes que dan a conocer que durante el levantamiento de los censos de población únicamente el 5% de esta se confesaba yugoslavo; 95% de los "yugoslavos" prefería declararse serbio, croata, esloveno, bosnio, macedonio, montenegrino, albanés, húngaro, etc.

Sobre el problema de nacionalidades, "el fracaso central del socialismo yugoslavo radicó en su incapacidad para comprender que la convivencia entre naciones distintas y culturales diferentes era y es inseparable de la vocación federal de la democracia y del respeto a los derechos humanos. Como esas dos presunciones no se consideraron se suprimieron las contradicciones nacionales, aparentemente, por vía de la violencia, pero reaparecieron, más primitivas que

---

<sup>(92)</sup> TIRADO, Manlio, El Planeta, "Historia de Bosnia", Excélsior, México, D.F., 16 de diciembre de 1994, pág. 34.

antes, al disolverse el núcleo, o lazo 'unificador', derivado del poder central totalitario.”<sup>(93)</sup>

Además, el mantenimiento de las desigualdades regionales entre las repúblicas económicamente desarrolladas del oeste, como Croacia y Eslovenia y las regiones subdesarrolladas del este como Macedonia y Kosovo, reavivaban las tensiones tradicionales entre croatas y eslovenos por una parte y con serbios por la otra.

Para el 25 de junio de 1966, se firmó un acuerdo en nombre de la Santa Sede y el presidente de la Comisión de Cultos que restableció la plena libertad de la práctica religiosa y la libre comunicación entre la Iglesia yugoslava y Roma. Ese acuerdo fue el preludio de la reanudación en 1970 de las relaciones diplomáticas entre Yugoslavia y el Vaticano.

Para principios de los 70's, Jan Bazant en su libro titulado "Breve historia de Europa Central"<sup>(94)</sup> señala que las relaciones entre serbios y croatas empeoraron todavía más y que el propio Tito reconoció en un discurso que "en algunos pueblos", los serbios se estaban entrenando y armando; además Bazant advierte que se llegó a hablar, incluso, de que Yugoslavia se encontraba al borde de una guerra civil: Croacia exigía un auténtico federalismo y una mayor autonomía económica.

En ese mismo periodo cuando el movimiento croata creció y se comenzaron a sumar fuerzas no comunistas, el mariscal recurrió a la fuerza, Tito sustituyó a la dirección del Partido Comunista croata y mandó arrestar a los dirigentes nacionalistas más destacados, además de que admitió que la Unión Soviética le había ofrecido "ayuda fraternal" para sofocar el movimiento de Zagreb, justificando su acción aduciendo que se trataba de poner fin a la crisis ideológica del Partido Comunista croata "que había incurrido en actitudes antimarxistas".

Así mientras las aspiraciones croatas eran truncadas, Serbia agregaba a su hegemonía política el predominio económico. Cifras de 1972 dan a conocer que los bancos serbios controlaban el 63% de los activos bancarios totales del país, en comparación a únicamente 17% controlados por los bancos de Croacia.

---

<sup>(93)</sup> ALPONTE, Juan María, De aquí y más allá, "Yugoslavia y Serbia: esa vergüenza del terror histórico", *Excélsior*, México, D.F., 16 de diciembre de 1994, pág. 27.

<sup>(94)</sup> GURREA C., *op.cit.* (Quinta parte), 4 de mayo de 1995, pág. 16.

### 3.2. LOS NIÑOS TERRIBLES DEL ADRIÁTICO.

Albania y Yugoslavia durante esta década constituyeron dos sectores particularmente sensibles dentro del mundo socialista europeo. Hasta la muerte del Mariscal Tito, el 4 de mayo de 1980, atemperó momentáneamente los habituales ataques de la prensa albana contra Yugoslavia. Pero en abril de 1981 aumentó súbitamente la tensión a raíz de los violentos disturbios producidos con la minoría albanesa de Yugoslavia: la mayoría de esos albaneses de Yugoslavia viven en el territorio autónomo de Kosovo que forma parte de la República Federal Serbia.

Henry Bogdan, señala en su libro "Historia de los Países del Este", <sup>(95)</sup> que hasta el siglo XVII Kosovo era exclusivamente de población serbia, pero a raíz de las emigraciones de los serbios a Hungría por causa de las persecuciones turcas, el país fue poblado por albaneses islamizados. Para 1913 cuando Serbia recuperó Kosovo, al término de las Guerras Balcánicas, Serbia se empeñó en re-serbizar la región llevando nuevos colonos.

Para fines de 1968, los albaneses ya habían provocado disturbios en Kosovo ya que pretendían que Kosovo fuera, dentro de la Federación yugoslava, una séptima república confederada. El gobierno de Belgrado se opuso entonces, pero hizo no obstante algunas concesiones en el aspecto cultural y económico, lo que pareció restablecer la calma pero, a partir de 1975-1976 la tensión volvió a crecer en Kosovo.

En febrero de 1976, diecinueve "irredentistas" albaneses acusados de conspirar contra la integridad del territorio fueron fuertemente sancionados. La agitación latente adquirió un giro mucho más violento a comienzos de marzo de 1981: durante más de un mes la región de Kosovo se vio agitada por serios disturbios que alcanzaron su mayor expansión en los primeros días de abril en Prishtina, capital de la región.

Según las autoridades yugoslavas, allí se lanzaron "consignas nacionalistas albanesas". En efecto, los manifestantes, provenientes de todos los medios, reclamaban la unión de Kosovo a Albania. Esa agitación fue apoyada por un movimiento de huelga general en todas las empresas de la provincia; después de la represión efectuada en la región por el ejército y las milicias se restableció el orden, pero se produjeron nuevas manifestaciones.

---

<sup>(95)</sup> BOGDAN, Henry, *op.cit.* pág. 334.

Fue así como el centralismo, los privilegios y el hostigamiento de serbios y montenegrinos -tratando de empujar a los albaneses hacia su Estado de origen, como parte de su política de “purificación étnica”- era lo que había prevalecido en las últimas décadas: numerosos sectores kosovares demandaban el otorgamiento de estatus de república a Kosovo, con rango similar a Serbia, Croacia, Eslovenia, etc. Pero darle a Kosovo carácter de república entraba en contradicción con la Constitución que establecía que “sólo los pueblos eslavos tenían derecho a una república además de la condición de no pertenecer a un pueblo que ya posee un Estado fuera de Yugoslavia”.<sup>(96)</sup>

Por otro lado, la demanda de separarse de Yugoslavia provocó gran irritación entre las autoridades de Belgrado, las cuales respondieron con brutal dureza a las aspiraciones kosovares. Según la historia serbia, Kosovo les pertenece por “derecho histórico”, ya que fue en ese territorio donde floreció el reino de Dusán (o Duchan) y donde el príncipe Lazar (o Lázar) fue derrotado por los turcos, fracaso en el cual, cuenta la mitología serbia, los albaneses “traicionaron” al ejército cristiano, del cual formaban parte, “ya que incurrieron en actividades colaboracionistas con los otomanos”.

En 1985 los kosovares en respuesta a las fuertes represiones y violencias políticas, “envenenaron los pozos de agua, incendiaron propiedades y cosechas, violaron a numerosas mujeres, lo que ocasionó, además de una fuerte emigración serbia, el recrudecimiento de la violencia contra los kosovares y la indignación del pueblo eslavo, que apoyó abiertamente las medidas implantadas por Belgrado y aun demandaron más dureza contra los ‘invasores albaneses’”.<sup>(97)</sup>

Esta última reacción fue el resultado directo de los largos años de adoctrinamiento en torno del territorio “sagrado” de Kosovo, que fue parte de la “Gran Serbia” y de los “intrusos y traidores” albaneses.

“Los serbios no sólo deben desembarazarse del poder otomano, sino de los pueblos vecinos que ocupan su espacio histórico: en primer lugar los albaneses de Kosovo, usurpadores de la cuna del espacio medieval serbio”.<sup>(98)</sup> El político e historiador serbio Vesa Cubrilovic, quien fue integrante del gobierno de Tito “proponía una solución radical del problema de Kosovo y la presencia

---

<sup>(96)</sup> GURREA, C. José Antonio, *op. Cit.*, (Sexta parte), 5 de mayo de 1995, pág. 16.

<sup>(97)</sup> *Ibidem.*

<sup>(98)</sup> GURREA, C. José Antonio, *op.cit.* (Quinta Parte), 4 de mayo de 1995, pág. 16.



insultante de musulmanes en 'la cuna de la nación serbia': la expulsión masiva de albaneses mediante el recurso de la brutalidad".<sup>(99)</sup>

Entonces aprovechando perfectamente la coyuntura, el ex dirigente del Partido Comunista serbio, Slobodan Milosevic, quien venía influyendo en la política de Belgrado desde 1987, abandonó la doctrina comunista y llegó a la presidencia en Serbia en 1989 con la oportunista bandera del nacionalismo serbio al frente de su campaña electoral. Como consecuencia inmediata se radicalizó la represión contra los albaneses de Kosovo.

Milosevic, un ultranacionalista, convirtió a la mitología y al ultranacionalismo en su política oficial de gobierno. De "antiyugoslavos", los albaneses pasaron a ser, bajo el gobierno de Milosevic, "genocidas antiserbios" a los que era necesario expulsar o eliminar. Se avivaron los mitos y los prejuicios ancestrales y se impulsó la doctrina de "purificación étnica".

Centenares de jóvenes de Belgrado y no campesinos aferrados a los mitos del ignorante, enarbolaron los "iconos" (imágenes sagradas) del Santo Sava y toda la iconografía nacionalista serbia frente al hotel "Mocsva", esos jóvenes se habían reunido para manifestar su apremiante deseo de matar albaneses pidiendo armas para ir a Kosovo y amenazaban en sus cánticos a "quien diga que Serbia es pequeña".<sup>(100)</sup>

A partir de entonces, con Milosevic -y un gobierno y un ejército dominados totalmente por ultras serbios- Kosovo se convirtió en el escenario de violentos y sangrientos choques, de secuestros, ataques brutales de los cuerpos especiales, de bloqueos con tanques en las carreteras, de policías vestidos de civiles con el fin de arrestar a cualquiera que se arriesgara a criticar la autoridad gubernamental y de la suspensión de las "garantías constitucionales". Estas tácticas intimidatorias del gobierno constituyeron su respuesta en el afán de sofocar las aspiraciones kosovares que, sin embargo, no cedieron.

Para septiembre de 1990 los nacionalistas albaneses proclamaron la "Constitución de la República de Kosovo", Milosevic, atacó más duro aun: derrocó al gobierno kosovar y prácticamente liquidó la autonomía de Kosovo y Voivodina, a través de una reforma constitucional que las subordinó al poder estatal de Serbia. Con esta medida y el apoyo de Montenegro, donde el gobierno había impuesto autoridades panserbias, Milosevic obtuvo el control

---

<sup>(99)</sup> *Ibidem*.

<sup>(100)</sup> *Ibidem*.

de la mitad de Yugoslavia, así como el 50% de los escaños en la presidencia federal.

## **LAS FUERZAS ARMADAS DE YUGOSLAVIA.**

En una serie de artículos publicados por el Semanario de Excélsior, Francisco Calzada Jauregui, <sup>(101)</sup> dedica un apartado especial a las milicias con las que contaba la ex Yugoslavia, se señala que las Fuerzas Armadas de Yugoslavia, se encontraban estructuradas en dos niveles bien definidos y a su vez distintos. En primer lugar: el Ejército Popular, de tipo convencional que constituía la primera línea de defensa en caso de ser atacados por otro país. Su preparación militar era de alto nivel, en todos sus grados, desde soldados hasta general y se encontraba distribuido como una fuerza de ataque móvil por todo el país, pudiendo acudir y agruparse en donde más se le necesitara.

En segundo término estaban las Fuerzas Territoriales, que eran las que en un momento dado podrían llegar a movilizar un 85% de la población en unidades de resistencia local, haciéndole la guerra en caso de invasión, por medio de guerrillas perfectamente organizadas.

Las Repúblicas de Eslovenia y Croacia, habían llegado a crear sus propias Fuerzas Armadas, tomando como ejemplo la estructura de las Fuerzas Territoriales, siendo militares expertos quienes se habían encargado de su formación. En Croacia, su ministro de Defensa era un ex general que había servido por muchos años en el Ejército Federal, mientras que en Eslovenia quien estaba a cargo de las milicias era un sargento especialista.

Ambas repúblicas consideraban que el mando de las Fuerzas Armadas Republicanas, debía ser ejercido por sus gobiernos dentro de sus territorios, en tanto que las unidades territoriales estaban incorporadas al Ejército Federal. Esta idea causaba gran alarma dentro de los mandos del Ejército Federal, por lo que se tomó la determinación en octubre de 1990, de iniciar una confiscación de armamento y equipo de las Fuerzas Territoriales de las distintas repúblicas que formaban Yugoslavia, a excepción de Serbia. Esta medida motivó que tanto croatas como eslovenos, tuvieran que comprar "armas ligeras", "contra carro" y "antiaéreas" en el mercado internacional, con grandes gastos para su economía.

---

<sup>(101)</sup> CALZADA, Jauregui, Francisco, "Las Fuerzas Armadas de Yugoslavia y las Milicias Republicanas", Revista de Revistas, Semanario de Excélsior, No. 4262, 7 de octubre de 1991.

Esos Ejércitos republicanos, tuvieron como base de formación a las fuerzas del orden público, siendo bautizadas como “unidades especiales”, dotándolas de “armas cortas” y “acorazadas ligeras”: Eslovenia creó unas Fuerzas Republicanas de 60 mil hombres, de los que la sexta parte eran profesionales; Croacia, por su parte, Creó la “Guardia Nacional” formada por unos 70 mil hombres mal armados y sin entrenamiento militar.

El establecimiento de esos Ejércitos Republicanos, agravó los problemas internos con el Ejército Federal, que desde el inicio del conflicto bélico, hicieron que este tomara partido a favor de Serbia debido a tres importantes factores: la preponderancia de oficiales serbios dentro de las filas del Ejército Popular Yugoslavo; la afiliación comunista del gobierno de Serbia encabezada por Stjepan Mesic y el concepto de nacionalismo yugoslavo de los militares en activo.

Lo anterior trajo como consecuencia que en el mes de mayo de 1991, el Estado Mayor Federal, diera la orden de despliegue de parte de sus fuerzas en Bosnia-Herzegovina y en territorios croatas donde la población se encontraba conformada por una mayoría serbia, con el pretexto de proteger los intereses del gobierno y a los guerrilleros serbios.

Además cuando dieron inicio los enfrentamientos, que obligaron al Ejército Federal a la movilización de los reservistas serbios, se dio una deserción de croatas y eslovenos de las fuerzas federales, por lo que el Ejército Federal quedó constituido por oficiales serbios.

Fue así como en este conflicto sin cuartel, los serbios eran los que mejor preparados se encontraban para el combate, no porque eran mayoría, sino porque gracias al armamento y la logística que heredaron del Ejército Federal, barrieron prácticamente con sus oponentes, expulsándolos de sus antiguas comunidades.

De la información que existe, la relación de fuerzas que combatieron, fue la siguiente: entre los “grupos serbios” en Bosnia, se encontraban:

El “Grupo de Defensa Territorial”, formado por ex miembros del antiguo Ejército Federal, bien equipados y con armamento que no tenían sus oponentes; la “Guardia Serbia de Voluntarios”, que era un pequeño ejército de fascistas, compuesto aproximadamente por dos mil hombres; y los “Chetniks”, que eran extremistas ortodoxos, despiadados en el campo de batalla, y

principales partidarios de la Gran Serbia. Entre todos ellos sumaban alrededor de 80 mil efectivos.

Entre las fuerzas musulmanas, que combatían en Bosnia se encontraban:

La llamada “Defensa Territorial”, embrión del “Ejército Bosnio”, que contaba con unos 200 mil hombres, entre ellos militares profesionales, provenientes del antiguo Ejército Federal; existían también “Fuerzas Islámicas”, que se encontraban formadas por voluntarios extranjeros y mercenarios pagados por Turquía y otros países árabes, llamados “mujaidines a sueldo”.

Finalmente, la defensa croata de Bosnia estaba por su parte a cargo de:

Los croatas de Bosnia, conocidos como el famoso “HVO” (Consejo Croata de Defensa); también se encontraban el “Grupo OS”, integrado por Fuerzas de Defensa, que eran un grupo armado de mentalidad fascista del Partido Croata de Extrema Derecha; y por último, el “Grupo Camisas Negras”, también integrado por fascistas de Croacia, quienes actuaban en Bosnia con distintivos “Ustachis”, en memoria de los comandos terroristas “nazis” que masacraron a los serbios durante la Segunda Guerra Mundial. Entre todos sumaban alrededor de 40 mil efectivos, de los cuales 10 mil eran soldados del Ejército Regular.

### **3.3. EL ESTABLECIMIENTO DE LA PRESIDENCIA COLECTIVA.**

El vacío político desde la muerte del Mariscal Tito no simplificaba las cosas. Oficialmente la función del Presidente de la República sólo había sido prevista en la Constitución de 1974, con carácter vitalicio para el Mariscal Tito. El 15 de mayo de 1980 se instauró el sistema de “Dirección Colegiada”, previsto por la Constitución, para el período “después de Tito”. Este tipo de presidencia peculiar con carácter netamente federal entró en contradicción con el centralismo del Partido Comunista.

A la muerte de Tito una Presidencia Colectiva de ocho miembros, representando cada uno a una República confederada o a un territorio autónomo, se pondría en funciones. De este comité de ocho miembros, un presidente debía ser elegido cada año como “Presidente de la Presidencia de la República Federal de Yugoslavia”.

Esta nueva presidencia “tenía un doble fin: por un lado, reducir la tensión entre las diferentes naciones yugoslavas otorgándoles una supuesta representación paritaria; por otro, garantizar que después del fallecimiento del mandatario yugoslavo, que contaba ya con 82 años de edad, Yugoslavia continuaría el camino señalado por él. La presidencia colectiva entró en funciones en diciembre de 1979 cuando el viejo mariscal cayó gravemente enfermo. El legendario partisano nunca pudo reponerse, moriría poco después: el 4 de mayo de 1980”.<sup>(102)</sup>

La clase política de Yugoslavia no vaciló en reconocer los inconvenientes del sistema y deseaban sustituirlo por una organización más eficaz, sin embargo, desde la muerte de Tito, lo que parecía evidente era que los partidarios de una “línea dura” serían los que triunfarían e impondrían sus ideas, en razón de los riesgos del desmembramiento de la Federación y de los eventuales disturbios que podrían provocar las tensiones sociales.<sup>(103)</sup>

El presidente comunista serbio Slobodan Milosevic<sup>(104)</sup> puso en duda la legitimidad de la “Presidencia Colectiva” y advirtió que no acataría las decisiones que tomara la Dirección Federal; este mandatario fue considerado, además como el causante de la situación de “parálisis política” que vivía el país por obligar al Ejército a intervenir en la crisis.

Fue así como el establecimiento de la Presidencia Colectiva en un principio funcionó (en los primeros años de la década de los 80's), pero con el paso del tiempo originó desviaciones de poder, es decir, el Presidente en turno favoreció a su pueblo, lo que provocó descontento y división en la población.

Por otra parte, la renovación religiosa que se observó en Yugoslavia casi no pareció ser valorada por los sucesores de Tito: en 1981 se produjo una nueva polémica entre la Iglesia Católica y el Estado, esto comenzó el 5 de febrero en una reunión de la dirección de la Liga de Comunistas Yugoslavos en la que uno de los miembros del Presidium, atacó violentamente a la jerarquía croata declarando que los más altos dignatarios de la Iglesia Católica de Croacia la convertían en un “refugio para los renegados”, “los opositores” al sistema, y los “desesperados políticos”.

A esos ataques, el “episcopado” (conjunto de obispos) respondió en ocasión de las Pascuas, con la publicación de una “Carta Pastoral” reclamando que fuese

<sup>(102)</sup> GURREA, C. José Antonio, *op. Cit.*, (Quinta parte), 4 de mayo de 1995, pág. 16.

<sup>(103)</sup> BOGDAN, Henry, *op.cit.* pág. 336.

<sup>(104)</sup> “El País al borde de la guerra civil”, Revista *Tiempo*, No. 2551, 21 de marzo de 1991, pág. 39.

efectivamente respetada la libertad de la práctica religiosa. El mismo endurecimiento se observó en la actitud del Estado hacia la comunidad musulmana.

### **3.3.1. LA CAÍDA DEL MURO DE LOS PAÍSES DEL ESTE.**

Los enfrentamientos entre las etnias tomaron un giro particularmente inquietante en Yugoslavia; el problema más serio era el de la provincia autónoma de Kosovo, unidad administrativa a la República de Serbia. La violenta represión que siguió a los atentados con bombas perpetrados en Pristina, en noviembre de 1982, significó el arresto de varios centenares de “nacionalistas” albanos acusados de terrorismo y de convivencia con la vecina Albania.

Esos disturbios provocaron la partida de varios miles de serbios de Kosovo, preocupados por su seguridad. Fue así como después de una precaria calma, debida a la importancia del dispositivo de mantenimiento del orden instalado por las autoridades federales, como recrudeció la agitación desde el 18 al 20 de noviembre de 1988 para apoyar a los dirigentes locales del Partido Comunista, degradados a causa de la presión ejercida por la dirección del Partido Comunista.

En todas las ciudades de Kosovo se produjeron violentos enfrentamientos: el despertar del “nacionalismo albanó” provocó inmediatamente la reacción del “nacionalismo serbio”. Para el 20 de noviembre de 1988, en Belgrado, un millón de serbios, aproximadamente, hicieron manifestaciones para apoyar al jefe de gobierno Slobodan Milosevic, en su deseo de reintegrar a Kosovo a la República de Serbia. La adopción de esta modificación constitucional por el Parlamento serbio y su ratificación por el Parlamento Federal, desataron nuevos disturbios en Kosovo a fines de marzo de 1989.

El temor a un recrudecimiento del “panserbismo” suscitaba vivas inquietudes en los demás pueblos de la Federación yugoslava, especialmente entre los croatas y los eslovenos, a quienes la cultura, la historia y la religión “los separan de los serbios”, sin olvidar la renovación religiosa, que alcanzaba tanto a los ortodoxos de Serbia y Macedonia, como a los católicos de Croacia y de Eslovenia y a los musulmanes de Kosovo y Bosnia.

En el plano internacional, después de la desaparición de Breshnev y sobre todo desde el acceso al poder de Gorbachov y de la puesta en marcha de su política

de reformas, Europa del Este comenzó a agitarse. Algunos dirigentes tomaron conciencia de que era imperativo realizar reformas económicas y políticas si se deseaba evitar una grave crisis. En cambio la mayoría, en diferentes grados, estimó que la firmeza era el mejor muro de contención contra los descontentos populares. Esto no hizo más que aumentar los riesgos de explosión.

Los signos precursores aparecidos en Europa del Este a partir de 1986, se fueron ampliando en los años siguientes para desembocar en un punto de imposible retorno en 1989. Dos siglos después de la Revolución Francesa, los pueblos del este hacían a su vez “su revolución”: en todas partes la dictadura comunista -su “antiguo régimen”- se desmoronaba ante la presión de las multitudes, con una rapidez que los observadores más optimistas jamás habrían osado imaginar.

Era evidente, en primer lugar, que la llegada al poder de Mikhail Gorbachov y la rápida evolución de los acontecimientos de la Unión Soviética, habían influido decididamente en el destino de los pueblos de Europa del Este y en el comportamiento de sus dirigentes. El despertar de las nacionalidades, primero en el Cáucaso (armenios, georgianos, azerbaijanos), luego de las repúblicas bálticas (lituanos, letones, estonios), el deseo abiertamente proclamado de alguna de ellas de acceder a la independencia sin que el Ejército Rojo (soviético) aplastara el movimiento en un baño de sangre, la lenta liberación de la información en la Unión Soviética, etc., todo ello contribuyó a despertar una inmensa esperanza en los que tomaron la valiente iniciativa de reclamar el cambio.

Los “disidentes” de Europa del Este no podían más que aplaudir las manifestaciones de los armenios y de los bálticos, no podían más que felicitarse por la actitud absolutamente nueva de los dirigentes soviéticos que, en nombre de la “Perestroika” (cambio) y de la “Glasnost” (transparencia), toleraban así, en sus propios territorios, un cuestionamiento cada día más audaz.

Es cierto también que las sucesivas entrevistas de Gorbachov con los dirigentes norteamericanos, el Presidente Reagan primero, luego su sucesor George Bush, daban un nuevo significado a la palabra “distensión”, lo que permitía suponer que en adelante la Unión Soviética renunciaría a intervenir militarmente en los asuntos internos de un Estado soberano pues, de hacerlo, inevitablemente cuestionaría esa “distensión”.

Fue así como comenzó a darse la caída del “socialismo real” y Yugoslavia no permaneció ajena a esos cambios, vivía su primer brote de descontento después de la era de Tito en el Kosovo. Sin embargo, las acciones bélicas apenas comenzaban a ser preparadas por los verdaderos responsables que, para muchos son los líderes de cada una de las Repúblicas: el ultranacionalista serbio Slobodan Milosevic, Presidente de Serbia; el croata Franjo Tudjman, Presidente de Croacia; el esloveno Milan Kukan, Presidente de Eslovenia; el musulmán Alija Izetbegovic, Presidente de Bosnia-Herzegovina; Radovan Karadzic, líder de los serbios de Bosnia y Mate Vovan, líder de los croatas de Bosnia.

### **3.3.2. LA SECESIÓN DE LOS NACIONALISMOS, (ESLOVENIA, KOSOVO Y CROACIA).**

Los cambios tan drásticos que ocurrían en el Este europeo, no parecían dejar fuera a la todavía República Federal Yugoslava: también ella contaba con fuertes movimientos y tendencias “nacionalistas”, y aunque es cierto, que el impulso “nacionalista” de Serbia fue el primer indicio para lograr identificar la imagen del enemigo en 1986, con los albaneses de Kosovo; también lo es que Milosevic, abrazó el sueño de concentrar a todos los serbios en el mismo Estado y que vio en el conflicto un instrumento para realizar dicho intento.

Sin embargo, es falso deducir que a partir de las elecciones de 1990 -fecha en que los comunistas conservaron el poder de Serbia y lo perdieron en Eslovenia y Croacia- en Serbia permaneció el autoritarismo mientras que en los otros dos Estados la democracia. Bajo Tudjman, en Croacia, también triunfó el “nacionalismo”; incompatible con cualquier tendencia liberal.

José Antonio Gurrea, <sup>(105)</sup> señala que para el mes de septiembre de 1989, se volvía a poner de manifiesto la precariedad del delicado y múltiple equilibrio sobre el cual había venido desarrollándose la vida política de Yugoslavia. Ahora no se trataba de Kosovo, sino de la república sureslava más occidental y desarrollada: Eslovenia, que harta de subsidiar a las regiones sureñas más pobres y de las políticas centralistas de Milosevic, proclamó, vía una modificación constitucional, el derecho al “pluralismo político” y a la “secesión” de Yugoslavia.

Asimismo, Eslovenia limitó severamente la capacidad de intervenir en los poderes federales de su territorio; por su puesto que esta decisión de Eslovenia

---

<sup>(105)</sup> GURREA, C. José Antonio, *op. Cit.*, (Séptima parte), 6 de mayo de 1995, pág. 4.



también influyó decisivamente en el acelerado desplome del llamado “socialismo real” que se encontraba en su clímax -con el ya célebre “efecto dominó”-, y una serie crisis económica con inflación de más de dos mil por ciento anual. A lo cual, poco después, Croacia también se sumó.

Al “hartazgo” y al contexto mundial, se agregó el temor: el inmenso poder obtenido por el gobierno de Milosevic, merced de las medidas implantadas con dedicación a Kosovo, provocó desconfianza y disgusto tanto en Eslovenia como en Croacia. La amenaza de una “Gran Serbia” -atizada, por los partidos políticos radicales eslovenos y croatas- revoloteó frenéticamente en las mentes de los pobladores del norte yugoslavo, cuyas autoridades “argumentaron que, si se había abolido la autonomía de Kosovo y Voivodina, lo lógico era que se eliminara su opción de voto, y que Serbia volviera a tener un sólo voto y no tres directos”.<sup>(106)</sup>

A la petición de Eslovenia y Croacia, Belgrado expresó su rotundo rechazo: asimismo, a través de las instituciones federales bajo su control -Liga de los Comunistas, el Gobierno, el Parlamento y las Fuerzas Armadas- desconoció las modificaciones a la Constitución eslovena, y llamó a boicotear los productos de las repúblicas “rebeldes”; pero, no pudo evitar que, como consecuencia directa de la avalancha de cambios en el este europeo, durante 1990 se llevaran a cabo elecciones pluripartidistas en las seis repúblicas yugoslavas.

Al triunfar en Croacia y Eslovenia fórmulas no comunistas o francamente ultranacionalistas, los gobiernos de ambas repúblicas propusieron a Serbia transformar a Yugoslavia en una “organización confederada”, basada en la plena “soberanía” e “independencia” de las seis repúblicas que, “manteniendo el espacio económico común, permitiera a las demás repúblicas impedir que Serbia practicara el saqueo de unas reservas comunes, bloqueara todas las reformas con sus cuatros votos en la presidencia y se viera tentada a imponer su política a las repúblicas díscolas con los mismos métodos utilizados en Kosovo”.<sup>(107)</sup>

Eslovenia y Croacia advertían además que, si no se lograba un pacto sobre la constitución de una confederación se separarían de Yugoslavia, lo que significaría la desintegración de la nación balcánica, a lo cual Serbia no aceptó: insistía, una y otra vez, en el modelo supuestamente federativo que en la práctica, no pasó, como se ha visto, de ser mera ficción.

---

<sup>(106)</sup> GURREA C. José Antonio, op. cit. (Sexta parte), 5 de mayo de 1995, pág. 16.

<sup>(107)</sup> Ibidem.

Nuevamente los mismos viejos antagonismos entre eslovenos, croatas y serbios: esas discusiones entre centralismo versus federalismo, entre confederación versus federación no diferían en nada a las suscitadas discusiones del siglo XIX, de antes y en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, en la Yugoslavia monárquica, durante el segundo conflicto bélico mundial, en la Yugoslavia de Tito y finalmente en esta vez, estaba claro, tampoco se llegaría a un acuerdo.

El 20 de febrero de 1991 el Parlamento de Eslovenia acordó comenzar el proceso mediante el cual esta pequeña nación, la más rica del país, se separaría de Yugoslavia: “de los 176 diputados que asistieron a la histórica reunión en Liubliana, capital de Eslovenia, 173 votaron a favor de la resolución que declaró que Yugoslavia debía dividirse en dos o más Estados”.

Los políticos eslovenos insistían en el eufemismo de la “desunión” y evitaban el término “separación”, dado que su escisión unilateral del resto de Yugoslavia la privaría de parte de las propiedades yugoslavas que les correspondían: el “Acta de Desunión” prometía respetar un período de transición y planteaba la transformación de Yugoslavia en un mínimo de dos Estados independientes: Eslovenia y el resto de la Federación.

Los parlamentarios eslovenos aprobaban, al mismo tiempo, una enmienda a la Constitución de su República, que anulaba formalmente todas las leyes federales, las cuales ya no tendrían vigencia en Eslovenia. El Presidente esloveno Milan Kukan decía que tomaba esa decisión “debido a que el Gobierno Federal ya no -era- capaz de salvaguardar los derechos de sus repúblicas, por lo que -sugería- que se disuelva”.<sup>(108)</sup>

Finalmente, el documento planteaba la posibilidad de que algún día Francia vea conveniente volverse a unir en una Confederación yugoslava descentralizada como la actual Unión Europea. Por su parte, el 21 de febrero del mismo año, el Parlamento de la República de Croacia aprobaba por mayoría una resolución que derogaba las leyes federales de la nación sumándose a la posición adoptada por Eslovenia.

Era evidente que Eslovenia y Croacia no desaprovecharon la oportunidad de desembarazarse de Serbia; ésta por su parte, no aceptó perder sus privilegios, el control del Estado yugoslavo que durante décadas había sido suyo y los territorios que supuestamente le pertenecían por “derecho histórico”, y

<sup>(108)</sup> “¿Escisión o desunión eslovena?”, Revista Tiempo, No. 2548,, 28 de febrero de 1991, págs. 44 y 45.

tampoco estuvo dispuesta a arriesgar a sus minorías. Para Belgrado en una estructura confederada, el más de un millón y medio de serbios que vivían fuera de Serbia, en Croacia y en Bosnia, estaban reducidos a una especie de minorías nacionales con derechos limitados. Por ello, pero sólo como una razón más, la insistencia serbia de una estructura federativa.

La imposibilidad de llegar a un arreglo, aunada a otros factores de gran importancia como la grave crisis de la "Presidencia Colectiva" y las primeras contiendas entre croatas y serbios tornaban irreversible la desintegración de Yugoslavia. El 25 de junio de 1991, tras sendos plebiscitos efectuados en diciembre de 1990 y una prórroga de seis meses forzada por las circunstancias, Croacia y Eslovenia anunciaban su "secesión" definitiva. Sin embargo, la minoría serbia en Croacia se negó rotundamente a que sus enclaves fueran incluidos en la declaración de independencia.

Meses antes se había efectuado un "referéndum" en el cual, los serbios de Croacia habían declarado la "región autónoma de Krajina" -a la que se les habían unido Eslavonia y Banija- y manifestado asimismo, su intención de separarse de la república secesionista e integrarse a Serbia. No se dudaba, que en gran medida la acción había estado promovida y organizada por Belgrado y sus "chetniks", pero, aun sin la manipulación el estremecedor recuerdo de las masacres "ustachis" había aparecido claramente en la memoria de muchos de los 600 mil serbios de Croacia, sobre todo si se tomaba en cuenta el fascistoide lenguaje del Presidente croata y compañía.

Sobre el intento de hacer una valoración diferenciada entre los distintos "nacionalismos" involucrados en el conflicto, no obstante las pasiones, que se han suscitado en términos pragmáticos, no hay muchos elementos que rescatar para el análisis racional. Quizá la única verdadera diferencia entre el "nacionalismo" de los serbios y el de los croatas es el hecho de que el Ejército Federal Yugoslavo pasó bajo control de los serbios. A eso vale la pena agregar que el serbio Milosevic fue la primera figura que dio forma y no el primer "nacionalista" exacerbado, al primer "nacionalismo" posttotalitario, pero su actuación sólo puede ser entendida en el contexto de los demás acontecimientos.

Este político convirtió el autoritarismo yugoslavo en "nacionalismo serbio" con el apoyo del ejército y del aparato Partido-Estado. Pero es un hecho también que todos los demás partidos que triunfaron en Yugoslavia tras el derrumbe del socialismo a lo largo de Europa del Este llevaban un sello de afiliación más de carácter nacionalista o étnico que de ideología política y

programa económico; esta última tendencia, durante el conflicto se fue deteriorando.

El fenómeno “nacionalista yugoslavo” que en forma de reacción en cadena fue desarrollándose entre las condiciones políticas poscomunistas, era de un nuevo tipo y recibió el nombre de “nacionalismo étnico”: de naturaleza histórica, religiosa y cultural, tiene que ver con la categoría de identidad en cuanto la gente nace y crece con una conciencia definida en torno a su etnia. Su ideal es un Estado étnicamente homogéneo, lo que quiere decir, que la base de la ciudadanía es la potencia étnica. En un Estado de este tipo las minorías étnicas no serán ciudadanos plenos de allí, ni su incompatibilidad con la democracia y la libertad individual; este tipo de “nacionalismo”, no es centralista, sino tiende a fraccionarse produciendo entidades cada vez más pequeñas en sentido político.

Las minorías serbias temían a las mayorías croatas y musulmanas; las minorías albanesas, eslovenas o croatas a las mayorías serbias; y los “políticos”, cada vez que les convenía avivaban esos sentimientos. En los Balcanes, una historia borrascosa que parecía que tendía a repetirse se había convertido en una carga demasiado pesada para los hombres sureslavos.

Este problema se convirtió en un nudo político muy importante para la comunidad internacional; lo que se tenía que decidir era reconocer o no al espacio yugoslavo como tal (no confundiendo con el reconocimiento de Yugoslavia como Estado), históricamente más antiguo y duradero que el Estado homónimo. Este punto fue resuelto primero por Europa y después por todo el mundo, con el reconocimiento de las Repúblicas en el interior del territorio eslavo del sur.

Aquí vale la pena mencionar que el reconocimiento de estas Repúblicas por parte de la Comunidad Internacional correspondía a aceptar el “derecho de autodeterminación” de los pueblos con Estado o sin él; pues de allí provenía su derecho a la secesión. Es importante dejar en claro que el citado derecho de los Estados y pueblos es uno de los puntos más controvertidos en el Derecho Internacional actualmente vigente.

Otro de los argumentos de la Comunidad Internacional a favor de reconocer la independencia era de carácter histórico, en cuanto a que obedecían a un balance negativo de la experiencia del Estado yugoslavo. Respecto a la actuación poco congruente de la Comunidad Internacional, hay que mencionar también algunos otros aspectos que eran consecuencia de la posición misma

asumida en favor de la independencia: entre ellos estaba la falta de reconocimiento de carácter global de la crisis, esto era, considerar que sólo podía ser resuelto en bloque como conjunto de países integrados por Serbia, Croacia y Bosnia; también faltaba el reconocimiento de fronteras que existían entre los Estados de la antigua Yugoslavia.

La falta de pronunciamientos por parte de la Comunidad Internacional sobre los puntos mencionados, sin duda, obedecían a que no existía una posición clara, y mucho menos un consenso entre sus miembros, sobre las causas y el objeto del conflicto.

El 26 de junio de 1991 estalló el conflicto entre eslovenos y serbios; entre croatas y serbios de Croacia, bien apoyados por Belgrado: Milosevic y Tudjman, dos ultras frente a frente, atizando a los demonios de la "mitología", de la "ignorancia", de los "integrismos étnico-religiosos".

Djuka Julius escribía poco después de que los primeros combates iniciaran que: las pasiones nacionalistas estaban tan desatadas y encendidas que -despertadas y estimuladas por los líderes de las repúblicas yugoslavas- habían sofocado y sepultado toda razón, toda posibilidad de consenso o compromiso en la mesa de negociaciones. <sup>(109)</sup> Se podía decir que Yugoslavia, era un cadáver aun antes de que el conflicto se hiciera oficial; en esta tesitura, los "esfuerzos" de las potencias y Organismos por evitar la disolución fueron además de estériles, torpes y parciales.

Si bien, los primeros enfrentamientos entre croatas y serbios de Croacia habían tenido lugar desde los primeros meses de 1991, el conflicto entró en una situación de virtual guerra tras la proclamación de independencia de Croacia y Eslovenia: "Un día después de la declaración secesionista, el 26 de junio, un ejército 'federal' yugoslavo -en realidad serbiomontenegrino- permeado por la ideología ultra serbia arremetió contra las fuerzas eslovenas. Los eslovenos -que conservaban el control sobre las armas, repartidas por toda Yugoslavia debido al concepto de defensa territorial del régimen de Tito- repelieron el ataque tenazmente. Sólo diez días duró la guerra entre Eslovenia y el ejército federal. Los encarnizados combates obligaron a Belgrado a sentarse en la mesa de negociaciones. El acuerdo firmado en la isla Adriática de Brioni el ocho de julio, promovido por una Comunidad Europea que se aferraba a la no-desintegración de Yugoslavia, llevó a Eslovenia a una separación gradual.

---

<sup>(109)</sup> JULIUS, Djuka, Tiempo y Mundo, "Yugodramas", Excélsior, 22 de agosto de 1991, pág. 21.

Dolió a Belgrado el desprendimiento de la rica Lubiana pero por ser étnicamente pura -90.5% de población eslovena- era sacrificable".<sup>(110)</sup>

Este proceso de fragmentación, reconocido por las grandes potencias, dio la pauta para que se generalizaran intensas luchas "interétnicas" entre serbios, croatas y más adelante musulmanes y en donde las contradicciones e intereses de las grandes potencias impidieron sofocarlas.

Y lo que pasaba era que cada problema regional poseía sus propias particularidades: en el caso de Croacia la diferencia la marcó la significativa minoría serbia, que ascendía a 12% de la población de Croacia, lo que adquirió un factor determinante e importante cuando Belgrado comprendió que la federación yugoslava se le iba de las manos y optó por un cambio de estrategia: mantener la federación a toda costa pasó a un segundo término; la nueva prioridad sería reunir a todos los pueblos serbios dispersos en Yugoslavia en un único Estado homogéneo.

Lo anterior implicaba inducir a la emigración -vía una política represiva y discriminatoria, ya puesta en práctica en Kosovo- a las minorías restantes: el proyecto de la Gran Serbia étnicamente pura del propio Milosevic, quien no obstante, de que su ideología y sus intenciones habían sido claras en muchos casos -Kosovo, por ejemplo-, en numerosas ocasiones también había recurrido a la simulación, lo que le había redituado buenos dividendos entre las pusilánimes "potencias".

Parte de ese juego de disimulo, Milosevic, lo puso en práctica en Croacia, donde a diferencia de Eslovenia, el ejército federal no intervino de inmediato: Milosevic quiso dar a la opinión pública mundial la impresión de que el conflicto se había originado por la cruenta represión de las autoridades croatas sobre una población serbia que se negaba a la secesión desconfiada de que en una Croacia independiente pudieran correr la misma suerte que sus ancestros muertos a manos de los "ustachis".

La oposición serbia a la separación, así como el temor, de lo que pudiera pasar fue real, existió, pero también fue verdad -así lo documentan diversos testimonios- que grupos de ultras "chetniks", armados por Milosevic, se encontraban ya en territorio croata, infiltrados entre la población serbia, atizando esos miedos y rencores ancestrales, organizando las acciones y armando a la gente.

---

<sup>(110)</sup> GURREA C. José Antonio, op.cit. (Séptima parte), 6 de mayo de 1995, pág. 17.

Poco después, so pretexto de “apoyar” a una minoría serbia que estaba siendo “masacrada”, Milošević lanzó al Ejército Federal contra las fuerzas de Đurđević, lo que modificó la correlación de fuerzas. Con las tropas regulares ya en conflicto, la expulsión y el asesinato de centenares de croatas y húngaros en las regiones croatas con población serbia -acciones de “purificación étnica”- se recrudecieron alcanzando niveles aberrantes hacia fines de 1991.

Proliferaban los estremecedores relatos de la barbarie: “Tres hombres con batas verdes y mascarillas salieron de un cobertizo en el jardín del hospital de Zadar y, parsimoniosos, armados con cuchillo de hoja corta, comenzaron a abrir las grandes bolsas negras. Eran diez. Todavía no habían abierto la tercera, cuando un olor insoportable nos cortó la respiración. Todos nos tapamos la boca y nariz con lo que pudimos, unos con pañuelos, otros con el faldón de la camisa.

La lucha por disimular las arcadas nos hacían alejarnos unos metros a pasos presurosos para después volver. Otros giraban sobre sí mismos, escondiendo pudorosamente los gestos de repugnancia ante quienes ya no podían molestarse por ello. Cuando fue rasgada la última bolsa el ambiente era irresistible en el jardín. Había que acercarse para comprobar si quiera la edad y el sexo de aquellos cadáveres, la mayoría con los rostros desfigurados. Algunos tenían la garganta seccionada y, en plena descomposición, las heridas se habían hinchado hasta formar un enorme rosetón de carne bajo la barbilla. A uno de los ancianos le contamos más de diez disparos a corta distancia. Una mujer estaba seccionada, con bayoneta o gran cuchillo, desde la ingle hasta el pecho. Era la más vieja, quizá había cumplido ya los ochenta.

Grandes grumos de sangre seca habían pegado los largos faldones al paquete intestinal que asomaba entre los pliegos. Todos eran ancianos de aldeas cercanas a Zadar que se habían quedado en sus casas cuando comenzó el asalto de la guerrilla serbia.

Como en las guerras del pasado, los jóvenes y los adultos habían huido rápidamente, ya que se consideraban en mayor peligro. Desde que proliferaban los hallazgos con cadáveres de niños con tiros en la cabeza, los pequeños acompañaban a sus padres en las huidas. Atrás quedaban abuelos y abuelas cuidando la casa y las pertenencias. Existía aun en el verano de 1991 la impresión de que la presencia de una persona mayor inhibiría al menos parte de las tentaciones del saqueo. Además, siempre se esperaba que entre los atacantes hubiera algún compañero del colegio del hijo, o un colega en el trabajo, o un ex novio de la niña. Por eso se habían quedado aquellos ancianos

en sus casas y por eso estaban aquel día allí, tirados sobre bolsas negras, con heridas putrefactas libadas por las moscas.”<sup>(111)</sup>

A principios de 1992, tras intensas negociaciones, violentísimos combates, innumerables acciones de “purificación étnica”, casi 20 mil muertos, millones de heridos y refugiados, originaron que Serbia y Croacia aceptaran el despliegue de las Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas (Fupronu): Belgrado accedió a retirar sus tropas, tanto regulares como irregulares de las zonas de Croacia donde vivían las minorías serbias siempre y cuando estas regiones se colocaran bajo la protección de los “cascos azules” y de una administración autónoma local.

En cuanto a sus intenciones hegemónicas, las autoridades serbias aseguraron, que tras la llegada de Naciones Unidas, dentro de una “Conferencia General sobre Yugoslavia” se discutiría posteriormente si las regiones arrancadas a los croatas debiesen formar parte de una nueva república serbia. El arribo de la Fupronu significó el fin temporal de la “guerra abierta”, pero nunca se avanzó, ni mínimamente en la solución del conflicto.

Los desacuerdos únicamente se congelaron y pospusieron, mientras los territorios croatas arrebatados por los serbios durante el conflicto de 1991 pasaron de facto a pertenecer a éstos. Como respuesta, el presidente Tudjman amenazó con expulsar de las regiones croatas a los 12 mil quinientos elementos de las Naciones Unidas que allí se encontraban, pues dijo “la presencia de los ‘cascos azules’ ha permitido perpetuar la ocupación serbia de la tercera parte de Croacia”. Y aunque con un contingente más reducido, el mandatario croata aceptó finalmente prolongar el mandato de las Naciones Unidas.

El belicismo incluso llevó al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a autorizar a los “cascos azules”, a usar la fuerza para defenderse, en caso de que fuera necesario. La problemática obligó también al mismo Consejo de Seguridad a establecer, el primer Tribunal que conoció crímenes de guerra desde la Segunda Guerra Mundial, en un intento por poner fin a la “limpieza étnica”.

“Como resultado, las escaramuzas entre serbios y croatas nunca se detuvieron - sólo como ejemplo: -un- alto al fuego firmado por serbios y croatas el 30 de marzo de 1994 fue violado alrededor de 200 ocasiones por año-; en tanto, una

---

<sup>(111)</sup> GURREA, C: José Antonio, op.cit. (Séptima Parte), 6 de mayo de 1995, pág. 17.



amplia ofensiva lanzada por Zagreb el 1 de mayo de 1995 provocó la reanudación de las hostilidades".<sup>(112)</sup>

### 3.3.3. UN BAÑO DE SANGRE EN SARAJEVO.

Como resultado de las primeras elecciones pluripartidistas efectuadas en Yugoslavia durante 1990, arribó a la presidencia de Bosnia-Herzegovina, Alija Izetbegovic, un musulmán anticomunista que en 1984 había sido procesado, junto con otros bosnios por sus "actividades contrarrevolucionarias" entre las que destacaban el intento de "instaurar una democracia parlamentaria de tipo occidental".

Anthony Borden en un artículo publicado en *La Jornada Semanal*<sup>(113)</sup> señalaba que Izetbegovic era profundamente religioso y que si bien era un "político torpe", los periodistas y otros que lo conocían bien, atestiguan que era un hombre humanitario y esencialmente liberal. Observaba que Izetbegovic merecía ser culpado por el conflicto debido a que "rasgó" en los "textos descoloridos" para buscar tendencias religiosas de línea dura que no era más que una distracción de la manera mucho más básica en que la "nacionalidad musulmana" también tenía responsabilidad.

Además Borden enfatizaba en que la culpa también la tenía el líder bosnio quien formó el "Partido Musulmán de Acción Democrática" (SDA) poco después de salir de la cárcel en 1988; este partido se identificaría claramente por la religión y algunos de sus miembros extremistas deseaban un Estado dominado por los musulmanes. Junto con esa elite política, menciona, los mismos ciudadanos de Bosnia también tenían una culpa considerable, porque en 1990 en las primeras elecciones democráticas libres votaron por corrientes democráticamente nacionales.

Debido a los antecedentes de Izetbegovic, se supuso que Bosnia asumiría desde el inicio una actitud independentista, similar a la mostrada por Eslovenia y Croacia, pero no fue así. De cara a la crisis de desintegración el gobierno de Sarajevo tomó primero una posición neutral, que luego ante el agravamiento de aquella, se tornó activa, conciliadora, muy alejada de cualquier tentativa secesionista.

<sup>(112)</sup> GURREA C. José Antonio. *op.cit* (Séptima parte), 6 de mayo de 1995, pág. 17.

<sup>(113)</sup> BORDEN; Anthony, "Una guerra de identidades", *La Jornada Semanal*, No.227, 17 de octubre de 1993, págs. 23 y 24.

Incluso cuando Croacia y Eslovenia habían abandonado la idea de confederación y se preparaban para declarar su independencia, las autoridades bosnias en su afán por evitar el desmembramiento de Yugoslavia, organizaron una "Cumbre Sureslava" en junio de 1991, en donde los bosnios insistieron en el modelo confederado y advirtieron sobre las secuelas de una disgregación, entre las que mencionaron la desastrosa posibilidad de un sangriento conflicto bélico.

Estos afanes pacificadores tenían un poderoso motivo: en Sarajevo, se comprendió claramente que la desintegración yugoslava, por las fuerzas que estaba liberando, podría llevar a la fragmentación de Bosnia-Herzegovina, lo que conduciría a esta república a un pleno, costoso e interminable conflicto, con trágicas consecuencias para millones de personas. La explicación era simple: Bosnia, no era una entidad "étnicamente pura" ni tampoco se trataba de un problema entre dos etnias con zonas claramente diferenciadas, como en Croacia.

Pese a los anhelos gubernamentales de Sarajevo y la tenaz oposición que muchos bosnios, sin distinción de raza o religión, mostraron a cualquier intento secesionista, el impulso que mostraron tanto las tendencias separatistas - alimentadas por los ultras de todos los bandos, pero también por la grave crisis económica- como el objetivo irredentista de crear una "Gran Serbia étnicamente pura" comenzaron a minar la estabilidad de Bosnia-Herzegovina.

En octubre de 1991 ante los abiertos designios radicales serbios de dividir a Bosnia-Herzegovina siguiendo criterios étnicos, el gobierno de Izetbegovic, a propuesta del Partido Musulmán de Acción Democrática, en el poder, declaraba la soberanía de Bosnia, lo que constituyó el primer paso hacia la independencia.

Enojados con la medida, los legisladores serbios establecieron su propio Parlamento; para el 20 de diciembre de 1991, musulmanes y croatas de Bosnia anunciaron que buscarían el reconocimiento internacional de esa República como nación independiente. Belgrado comenzó a actuar y tras el fin temporal del conflicto en Croacia, envió sus tropas para establecerse en la región bosnia de Zvornik: para el 30 de diciembre, sin esbozo alguno, Belgrado dio a conocer su "proyecto" de una "nueva" Yugoslavia que incluiría los enclaves nuevos de Croacia y Bosnia. El enfrentamiento bélico ya no estaba lejos.

El año de 1992 comenzó con signos muy desalentadores: para el 9 de enero el llamado "Parlamento del Pueblo Serbio de Bosnia" proclamaba la "República

Serbia de Bosnia-Herzegovina"; dos meses más tarde, el 3 de marzo, los musulmanes bosnios -previo referéndum llevado a cabo el 1 de marzo- declaraban su independencia. Los serbio-bosnios, que habían boicoteado el plebiscito, reclamaban para sí el 65% del territorio bosnio. El inicio del conflicto era ya cuestión de días.

Para el mes de mayo, las violencias nacionalistas comenzaron en Sarajevo, capital de la proclamada república independiente de Bosnia-Herzegovina, en donde sobresalió la del 27 de mayo, en el que un ataque brutal con "morteros" (cañones cortos destinados a tirar proyectiles por elevación), disparados por combatientes serbios contra una multitud que hacía cola para comprar pan, dejaba un saldo de 20 muertos y un centenar de heridos: tras esa matanza, los combates se sucedieron con intensidad en Sarajevo; el Presidente de Bosnia comenzó a exhortar a los bosnios musulmanes a un levantamiento nacional en contra de las tropas serbias.

Los integristas serbios se suponían influenciados de su mitología y de sus ansias de desquite ya que la hora de ajustar cuentas con los "despreciables musulmanes" que habían acabado con los sueños serbios de reemplazar a Bizancio había llegado, considerándolos "eslavos traidores", y "oportunistas" que habían cambiado la fe ortodoxa cristiana para obtener pueriles privilegios terrenales.

En un intento por detener el conflicto, la Unión Europea y los Estados Unidos reconocieron el 6 y el 7 de abril de 1992, respectivamente, la independencia de Bosnia-Herzegovina, pero no resultó, los serbios proclamaron de inmediato, la independencia de la República Serbia de Bosnia-Herzegovina, y los combates aumentaron junto con las acciones de "limpieza étnica"; croatas y musulmanes empezaban a ser expulsados de sus pueblos o, en muchos casos, asesinados.

Incrédula y aterrorizada, una multitud de bosnios de todas las etnias, como ya lo habían hecho meses antes, volvía a tomar las calles, en demanda de detener el conflicto y continuar con la cohabitación. En las marchas destacaban la participación de numerosos serbios, que valerosos, pacifistas, libres a la "burda propaganda" de Belgrado, repudiaban en voz alta las "falacias" de Milosevic y Karadzic acerca de la amenaza islámica.

En el centro de Belgrado, también se daba una manifestación, en la cual intervinieron unas 100 mil personas aproximadamente, que exigían la formación de un gobierno provisional de coalición, el regreso a la "monarquía" y la "renuncia" del Presidente Slobodan Milosevic, por conducir a el país al

conflicto y al aislamiento internacional: la policía serbia los arribó, en medio de un ambiente de tensión, con camiones equipados con cañones de agua.

Juan Goytisolo, <sup>(114)</sup> hace mención que desde el comienzo mismo de las agresiones, los radicales serbios habían agitado dentro y fuera de su país sobre el “espectro” de la amenaza “fundamentalista” dirigida desde Teherán por lo que el conflicto adoptaba, en consecuencia, una “coloración religiosa” destinada a teñir los proyectos serbios irredentistas y homogeneizadores con los “tintes” de la lucha antigua de Europa contra los musulmanes y su intento de crear un “califato balcánico”. Además, Goytisolo advierte que, esas historias “fantásticas” eran repetidas día y noche durante largos años por la televisión de Milosevic, lo que había calado en gran parte de la población serbia hasta convencerla de que actuaban en “legítima defensa” ante el supuesto genocidio planeado por los musulmanes.

Después, conforme transcurría la contienda, las voces críticas, disidentes y pacifistas, se apagaron paulatinamente debido al miedo, ya sea a la denuncia, al escarnio público, al castigo, o inclusive a la muerte: así muchos serbios que durante décadas habían sostenido magnificas relaciones con sus vecinos musulmanes y croatas, se tuvieron que integrar a las bandas de Karadzic y aun cometer atrocidades para demostrar a sus superiores su lealtad a la “causa serbia”.

“En Velika Kladusa me contaba el alcalde de la ciudad cómo ciudadanos serbios, para nada nacionalistas, con los que le unía una amistad de décadas, llegaban a su despacho, algunos llorando, para despedirse antes de partir por orden del partido de Karadzic. Habían de irse de sus casas y propiedades para fortalecer las tesis del terror de los ‘fundamentalistas islámicos’ contra los serbios.” <sup>(115)</sup>

Por el contrario, aquellos que continuaban demandando el fin del conflicto y de las atrocidades; aquellos que se negaron a enlistarse en el ejército y protestaron por la deportación, la tortura o la muerte de sus antiguos amigos, compañeros y vecinos, fueron ultimados brutalmente “por traidores”, incluso entre los propios parientes se dieron denuncias y asesinatos.

Pero no sólo el temor hacía callar las voces de la razón y de la lucidez: las bestialidades por criterios étnicos cometidas con plena impunidad por los ultra

---

<sup>(114)</sup> GURREA C. José Antonio, *op. Cit.*, (Novena Parte), 8 de mayo de 1995, págs. 4 y 32.

<sup>(115)</sup> *Ibidem.*

serbios provocaban que muchos convencidos pacifistas tomaran las armas, con el objetivo de luchar por la supervivencia.

Ejemplos de las aberraciones serbias abundan, en su obra sobre Sarajevo, el escritor español Juan Goytisolo incluye, entre otros, el testimonio narrado en mayo de 1992 por Abzija Meduserjac, de 51 años: "A un vecino mío las 'Aguilas Blancas' (grupo irregular serbio) le hundieron en la boca un gancho de carnicero sujeto con una soga a la defensa trasera de un coche y lo arrastraron maniatado por toda la población para que la gente lo viera y escuchara sus gritos. Luego lo degollaron y jugaron al fútbol con su cabeza. Finalmente, arrojaron sus restos al río. A otro conocido le arrancaron los brazos y le obligaron a beber su propia sangre. También lo degollaron y echaron al río.

Las 'Aguilas Blancas' llegaron a casa guiados por un vecino. Preguntaron por mi hijo mayor, alistado en el ejército bosnio, y dijeron que volverían. Al día siguiente se presentaron. Nos golpearon a mí y a mi hijo pequeño, nos obligaron a tendernos en el suelo apuntándonos con sus revólveres y me forzaron a meter el cañón de una pistola cargada en la boca de mi hijo mientras me daban puñetazos y patadas con la intención de que se me disparara el arma. Luego se cansaron del juego y, no sé por qué, nos dejaron. Yo estuve ocho días sin voz: no podía articular ni una sola sílaba.

Los musulmanes que se refugiaron en Gorazde recibieron la promesa de que podían volver a salvo. Quienes creyeron en ella perecieron. Empujaron a más de 300 al interior de la mezquita antigua y le prendieron fuego. Nunca olvidaré sus gritos de terror y el olor de la carne quemada.

Hubo muchachas que intentaron suicidarse, arrojándose de las habitaciones en donde las encerraban las 'Aguilas Blancas' para violarlas. Una vecina y su hija de 17 años fueron violentadas, degolladas y lanzadas al río. Una chica logró escaparse de una vivienda, a la que rociaron de gasolina e incendiaron, sin piel, sin cabello, abrasada, pura llaga viva, como un fantasma o esqueleto."<sup>(116)</sup>

Cuando los anteriores relatos fueron hechos -en mayo de 1992- las atrocidades eran perpetradas únicamente por los serbios, pero crueldades como las anteriores fueron también practicadas por los croatas y por los musulmanes - éstos primordialmente, a partir de 1994 cuando lograron llevar a cabo por vez primera algunas ofensivas militares-. Sin embargo, no había comparación debido en gran parte a la enorme superioridad armamentista de los serbios

---

<sup>(116)</sup> *Ibidem*.

quienes aventajaban a las otras dos etnias, sino en saña, sí en número de operaciones y radio de acción.

La prensa diaria, las revistas, los libros, etc., informaban abundantemente sobre los campos de concentración donde se torturaba y se mataba; acerca de pueblos enteros deportados o aniquilados, en torno de los trastornados francotiradores que en Sarajevo disparaban sobre todo ser viviente; respecto a las violaciones masivas y a las cárceles donde las prisioneras fueron preñadas y prostituidas a la fuerza; o con relación a los combatientes que habían aprendido a degollar personas rebanándoles el cuello.

Fueron casi tres años de conflicto en Croacia; un poco más de cuatro en Bosnia-Herzegovina, el horror cotidiano se perpetuaba en los Balcanes; 96% de los muertos eran civiles, preferentemente ancianos, mujeres y niños.

1992 terminó con 120 mil muertos, 350 mil heridos y un millón y medio de refugiados, de los cuatro millones y medio de habitantes, que vivían en Bosnia-Herzegovina hasta antes del conflicto. Y aunque era verdad que muchas de las atrocidades habían sido atribuidas a los serbios de Bosnia, los musulmanes y los croatas también tenían lo suyo; el General canadiense Luis Makensi <sup>(117)</sup>, quien al principio del conflicto estuvo al frente de las Fuerzas de Naciones Unidas, aseguraba que su experiencia en Bosnia, había sido como sus ocho misiones anteriores juntas y multiplicadas por diez y sobre todo aseguraba tener pruebas de que los grupos en conflicto, en un principio masacraban a los de su propia etnia para culpar al enemigo.

Así en un principio, musulmanes y croatas se unieron para enfrentar al enemigo común: los serbio-bosnios; sin embargo, a lo largo del conflicto, entre ellos se enfrentaron en diversas ocasiones: en una de ellas una villa musulmana fue incendiada, en un principio se pensó que los culpables eran los serbios, sin embargo, hubo testigos quienes afirmaron que los responsables habían sido los croatas.

1993 cerraba con un saldo aproximado de 220 mil muertos, 510 mil heridos y casi dos millones de refugiados. Durante 1994 el conflicto se concentraría en Gorazde, al sur del territorio, para principios de mayo de 1995 después de una "tregua de cuatro meses", los combates más intensos tendrían lugar en el pueblo de Breko, al noroeste de Bosnia.

---

<sup>(117)</sup> MAKENSI, Luis, Programa especial de ECO Noticias, Canal 2, Televisa, México, 12 de agosto de 1995.

### 3.4. LAS DIFERENTES VOCES DEL CONFLICTO.

Durante el desarrollo del conflicto, en esos días tan horribles, llenos de salvajismo y crímenes de la peor índole, se generaron opiniones divergentes entre los protagonistas quienes dirigieron, por diversos medios de comunicación, mensajes e ideas muy particulares en torno a lo que estaba sucediendo; serbios, croatas, bosnios, eran los actores principales de este drama que a diario parecía extenderse.

Uno de ellos es un residente bosnio en México quien en una entrevista respondió que era un hecho que el 65% de los bosnios habían votado, en el último referéndum, por una Bosnia-Herzegovina inseparable étnica y territorialmente, por lo que consideraba que dicha cifra representaba la voz viva de todos los grupos de ciudadanos, tomando en cuenta que por lo general en cualquier parte del mundo la gente se abstiene por razones naturales como ausencia y enfermedad, entre otras. A lo que él agregaba que en Bosnia-Herzegovina habría que señalar que la abstención había sido provocada por la imposibilidad de cruzar las barricadas.

Este mismo ciudadano bosnio de nombre Nijaz Koric, apuntaba sobre la importancia de la tolerancia étnica y religiosa de los habitantes en Bosnia al enfatizar que existían más del 30% de matrimonios étnicamente mixtos, lo cual parecía imposibilitar una filtración exclusiva de cualquier nación. Lo que para él quedaba claro era que Bosnia no había pretendido una guerra étnica, sino que era víctima de una agresión por parte de Serbia y más concretamente, de burócratas comunistas que buscaban la manera de mantenerse en el poder.

Señalaba que los burócratas del Partido Comunista se habían visto amenazados con perder su poder, y que habían tenido sólo dos opciones: presentar y promover un buen plan de desarrollo económico, o decidirse por el "plan nazi"; lo que para los serbios había sido más fácil optar por lo segundo; enfatizaba que, el pueblo serbio en su afán de glorificarse había creado la mentira de haber construido y desarrollado la que fuera la República Yugoslava, lo que supuestamente les daba el derecho de destruirla, incluyendo monumentos históricos que databan de hace dos mil años.

Koric, observaba que por igual se habían destruido mezquitas, iglesias católicas, ortodoxas y sinagogas que se encontraban unas al lado de las otras;

lo que explicaba que una vez más la agresión serbia no estaba fundamentada en conflictos de carácter étnico, sino en una intensión expansionista.

Estaba de acuerdo en que el pueblo serbio había sufrido mucho, pero que no era como lo habían presentado sus líderes; que más bien sufrían de gran vergüenza por las actitudes y las actividades de sus dirigentes, quienes no habían dudado en emplear a los peores serbios -criminales salidos de las cárceles, drogadictos y/o psicópatas a sueldo- para cometer las más crueles masacres contra los pueblos hermanos, incluido el serbio. <sup>(118)</sup>

Desde el punto de vista de Dejan Mihailovic, de nacionalidad serbia, quien es investigador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, observaba formulando una pregunta sobre si alguna vez le había ocurrido que alguno de sus amigos le habían dicho que, últimamente, usted se veía más delgado, pero que al pesarse, cada mañana, la persona confirmaba que no estaba adelgazando, sin embargo, esa segunda persona insistía una y otra vez que se lucía más y más delgado, por lo que comenzaría a dudarse la exactitud de la báscula. Él respondía que eso era lo que a él le estaba sucediendo desde hacia unos meses.

Señalaba que leyendo la prensa mundial y siguiendo las noticias que transmitía la televisión, empezó a "conocer la verdad" de un pueblo que vivía en Europa y, que en ese momento "irritaba" al mundo entero; es decir, se referían a los serbios, describiéndolos como una tribu bárbara de individuos indomables, cuyo "hobby" consistía en matar. Puesto que por "casualidad", él había nacido en Serbia, era hijo de padres serbios y no había tenido la posibilidad de escoger, luego entonces él también era serbio.

Por lo que, observaba, que cada día que se miraba en el espejo buscando en su rostro algún signo revelador de ese instinto asesino, no lo encontraba, lo que lo hacía dudar que tal vez no era un "verdadero" serbio. Al reflexionar más sobre su carácter no encontraba ninguna situación en que a sangre fría, él pudiera matar a alguien y que lo mismo pasaba con su padre, su hermano y su vecino, por lo que dudaba si ellos tampoco eran "verdaderos" serbios.

Mihailovic, se preguntaba entonces quienes serían, ya que de lo que estaba seguro era de que sí existían puesto que los periódicos y la televisión estaban repletos de información sobre sus crímenes. Aunque observaba que en Bosnia-Herzegovina que llevaba meses ocupada por las tropas croatas no le interesaba

---

<sup>(118)</sup> KORIC, Nijaz, "Aportaciones a la verdad de un bosnio", Revista Tiempo, 19 de junio de 1992, págs. 31 y 32.



a nadie ya que de moda estaban los “salvajes serbios”. Se preguntaba por quién los serbios, los musulmanes y los croatas morían en una sucia “guerra fratricida”; ya que él no encontraba la respuesta a qué fuerza podría hacer que su mano se levantara contra su padrino croata, y que entre más se cuestionaba, más eran los “no sé”, aunque, enfatizaba diciendo que, el mundo se había comportado como si todo se conociera desde hace mucho. <sup>(119)</sup>

Dragan Nedeljkóvić escribió una carta desde Belgrado para que fuera publicada y difundida a todas las personas interesadas en conocer sobre la situación que se estaba viviendo, él señalaba que todos los serbios eran casi esclavos de los medios masivos de comunicación, y que esto llegaba a deformar las conciencias y creaban una opinión pública según los intereses de los “poderosos”, que se encontraban suficientemente ricos para costear las “(des) informaciones”. Él escribió que no se suprimiría la violencia mediante más violencia, como tampoco se detendría el conflicto mediante más conflicto, sino que sería a través de la justicia y la verdad. las cuales hallaban grandes dificultades para abrirse camino hacia la opinión del mundo, tan deformada por los medios masivos de comunicación. <sup>(120)</sup>

Desde el punto de vista de Antun Suic, capitán almirante y director general de la Agencia Naviera Abisa, nacido en Croacia y radicado en México, observaba sobre el conflicto que éste estaba obedeciendo a dos bases primordiales: el dinero y los intereses económicos; ya que en unos meses, decenas de miles de civiles habían muerto bajo las bombas y cuchillos de los “chetniks” y del Ejército Federal; que más de un millón de refugiados habían abandonado sus hogares sin llevarse nada; que miles de niños habían quedado huérfanos además de estar afectados mentalmente por el conflicto y la pérdida de sus seres queridos; que otros se estaban muriendo de hambre no sólo en Sarajevo, sino también en el norte y este de Bosnia, al este y sur de Croacia; que millones de personas, bajo la amenaza de que podían ser degollados por los “chetniks” esperaban en sus pueblos rodeados y hacían un llamado de auxilio al mundo civilizado, diciendo que no querían pan, mejor querían armas, porque la situación que estaban viviendo era intolerable.

Señalaba que los bloqueos económicos no eran productivos, porque era imposible controlar la costa de Montenegro y que en los “mercados negros”

---

<sup>(119)</sup> MIHAILOVIC, Dejan, “La hipocresía sin límites o ¿Por qué Serbia no es Irak?” Revista Tiempo, 19 de junio de 1992, págs. 32 y 33.

<sup>(120)</sup> NEDELJKÓVIĆ, Dragan, “Carta desde Yugoslavia”, Cuadernos Americanos, No. 43, Ene-feb de 1994, pág. 103.

siempre se encontraba gente sin moral que no respetaba reglas internacionales y que con dinero se podía obtener fácilmente armamento. <sup>(121)</sup>

Este conflicto fratricida que se desarrolló en territorio de lo que fuera alguna vez la República Federativa Socialista de Yugoslavia estaba más allá de un conflicto étnico. Aparte del trasfondo político y económico, en esa lucha, aparentemente entre etnias rivales, convergían muchos intereses del exterior. Este era un conflicto artificial que contaba con una sucia lucha por el poder que provenía desde el exterior quienes en lugar de echar agua habían lanzado gasolina.

Y por desgracia, como en cualquier conflicto armado, civiles indefensos eran los que debían de pagar los errores y la incompatibilidad de criterios políticos y es que la mezcla de tolerancia y necesidad que durante mucho tiempo había asegurado una vida de coexistencia en Bosnia no había concordado con la forma de organización política que se había conformado con el colapso del sistema comunista.

## **LAS VÍCTIMAS INOCENTES.**

La situación de Bosnia-Herzegovina adquirió tintes cada vez más dramáticos; por lo que Sarajevo quedó como un símbolo de las crueldades del conflicto bélico y también como ejemplo de la indiferencia de las potencias ante la barbarie: de acuerdo con informaciones dadas a conocer por los diarios, los serbios establecieron cinco campos de concentración en esa República y en ellos murieron miles de civiles inocentes.

Meho, un sobreviviente de 63 años contaba que en una antigua mina se encontraban detenidos más de mil civiles musulmanes y croatas, y que grupos de entre diez y quince personas eran ejecutados periódicamente. Alija Lujinovic, un prisionero que había escapado recordaba que en otro campo sobre el río Sava, mil 350 personas habían sido fusiladas o degolladas por los guardianes. De acuerdo con algunas otras versiones, había otros tres campos de concentración semejantes en Bosnia donde había 100 mil civiles detenidos y en donde la mayor parte de ellos eran menores de edad. <sup>(122)</sup>

---

<sup>(121)</sup> SUIC, Antun, "Yugoslavia: la paz, una esperanza cada vez más lejana", Revista Tiempo, 24 de julio de 1992, pág. 35.

<sup>(122)</sup> "Las víctimas inocentes de la guerra", Revista Tiempo, 7 de agosto de 1992, pág. 32.

Era así como los horrores del conflicto alcanzaban a víctimas inocentes: el 1 de agosto de 1992, un francotirador disparaba a 50 huérfanos de Sarajevo. Dos pequeños cayeron víctimas de las balas, los huérfanos formaban parte de un convoy de refugiados que abandonaban la ciudad con rumbo a Alemania.

Las autoridades de Sarajevo denunciaban que entre las mayores atrocidades cometidas por los serbios en los territorios conquistados se encontraban la violación de niñas.

Y aunque en los primeros meses de la guerra, los serbios tomaban la iniciativa con su macabra "limpieza étnica", muy pronto esa aberración racial fue seguida por croatas y musulmanes: no lejos del poblado de Han Bila en Bosnia central, en la aldea de Guca Gora, donde tropas británicas de los cuerpos de paz habían rescatado a cientos de familias croatas, se encontraban familias enteras aterradas por las fuerzas musulmanas.

"En la aldea de Sjenina, situada frente al poblado de Dobo, Adam Karic, un hombre de 37 años se reponía de la imagen aterradora que había presenciado al lado de su familia cuando las tropas serbias incursionaron en su aldea: 'cuando los chetniks (extremistas serbios) llegaron, me oculté con mis hijos y mi esposa. Pude ver cómo un soldado al que todos le gritaban 'Penka', entró a su residencia y mató a sus dos hermanas. Sin la menor consideración, sacó los cadáveres a la calle, los escupió, los roció de gasolina y luego les prendió fuego. Sus compañeros de pelotón, como si fuera un juego, lo aplaudieron".  
(123)

En uno de los barrios de Sarajevo más azotados por los morteros de los serbios y croatas, en el suburbio de Vogosca, la familia de Doran Izhevic, una niña de diez años, vivía el drama más espantoso de su vida: Doran, murió cumpliendo las órdenes de su madre Zoranja; la mañana de su suerte, Doran quedó haciendo cola en la única tienda del barrio con el fin de comprar pan, uno de los alimentos más apreciados por la población. A pesar de que era una mañana tranquila, hasta la fila de Doran llegaron varios soldados croatas y dispararon indiscriminadamente.  
(124)

Mientras tanto, en Belgrado, la capital de la actual Yugoslavia (integrada por Serbia y Montenegro), en los días en que se desarrollaba el conflicto se vivían días en donde la gente no tenía nada de dinero para comprar algo; una inflación vertiginosa había desterrado a la memoria las monedas. El mercado negro se

(123) "Noticias Internacionales", *op. Cit.*, págs. 41 y 42.

(124) *Ibidem*. Pág. 42.

extendía por toda la ciudad, en cualquier rincón, en cualquier esquina, se oían voces que susurraban “dejvica, dejvica” (cambio, cambio). Por un dólar se conseguían (en mayo de 1993) 100 mil dinares.

Y aunque la vida de Belgrado no se paralizó -a pesar del embargo internacional- lo que más se evidenciaba era la falta de gasolina, los pocos automóviles que circulaban por las calles eran modelos modernos de gente rica.

Antonio Jiménez Barca, corresponsal en Belgrado, describía las opiniones de los ciudadanos: Uros Krasojevic, de 35 años, profesor de Historia de un instituto y miembro de un partido de oposición al régimen de Milosevic creía que el embargo sólo había servido para reforzar la posición de los que estaban en el poder. “Con el embargo mundial, Milosevic tiene una buena excusa para inflamar aun más el nacionalismo, para rodearse del pueblo, para acusar a los demás países de nuestra situación”.

Samija Amar y Jovana Pomorisac, de 20 años, estudiantes, señalaban que “la gente interesante, la gente culta, la gente con la que se podía hablar, huyó del país. La vida aquí es casi imposible. Nosotras por estar en la calle -vendiendo el semanario Vreme (Tiempo)- toda la mañana de ayer y la de hoy ganaremos unos tres marcos alemanes. Con eso no tendremos ni para comprar dos zumos en una cafetería”. La revista que costaba 30 mil dinares venía siendo el equivalente a 30 centavos de dólar.

Y mientras Samija, Jovana, el profesor de Historia y otros muchos más habitantes de Belgrado estaban de acuerdo con los tratados de paz, las opiniones de otros habitantes contrastaban, señalando que, “lo que queremos es vivir con nuestros compatriotas serbios de Yugoslavia”. Ranko un joven de 26 años, quien había pasado un año entero en el frente respondía “pelearé para que mis hijos no tengan que ver ni una guerra más”. Para ellos, señalaba el corresponsal, la solución diplomática simplemente no existía.

Mirko Gaspari, de 35 años, filósofo y miembro de un grupo de intelectuales contrarios a Milosevic, prefería quedarse en Belgrado a pesar de tener dos pasaportes: el yugoslavo y el norteamericano. “Casi todo el mundo se ha ido, casi todos los escritores, pintores, artistas, profesores. Pero yo sé que tengo que quedarme; necesitamos decir al mundo que no todos los serbios somos como los que salen en las televisores occidentales degollando musulmanes. Yo tengo amigos de todas partes de Yugoslavia y los seguiré teniendo”.

Su mujer Dubravka Markovic, popular presentadora de televisión, tenía su propia teoría sobre los culpables del conflicto: “Tanto Milosevic como Tudjman eran antiguos comunistas. Para no perder el poder inflamaron a la gente con un nacionalismo que ahora, en Bosnia, se les ha ido de las manos y no saben cómo resolver”.<sup>(125)</sup>

Era así como vivir en cualquier ciudad de la ex Yugoslavia, principalmente en Sarajevo, parecía como jugar permanentemente a la ruleta rusa; cualquier distracción o error de cálculo en el trayecto podría significar la muerte, y cada día había que procurarse agua y alimentos. Sarajevo, la ciudad que antes del conflicto, era una ciudad de convivencia pacífica de distintas culturas, un pequeño mundo multiconfesional, multicultural y multinacional, que solía llamarse el “Jerusalén chico” había desaparecido.

Carmen Postigo, corresponsal en Yugoslavia daba a conocer entre otras aportaciones de primera mano las de Jovan y Kemal: “No entiendo de nacionalidades. Por eso sigo aquí con mis vecinos, con mis amigos, con mi novia -musulmana-. A ellos trato de defenderlos contra los que nos atacan desde allá arriba y me da igual que sean serbios como yo. Me avergüenzo de ellos” Jovan Milosevic. “Los criminales de allí arriba nos disparan precisamente porque vivimos juntos y nuestra única arma es seguir viviendo juntos, aunque nos maten a todos” Kemal Dizdarevic, ciudadana sarajevida.<sup>(126)</sup>

### 3.5. EL ARDUO CAMINO PARA LA PAZ.

El proceso de pacificación promovido principalmente por la Comunidad Internacional fue lento debido a los desacuerdos entre los distintos grupos en pugna y por las posiciones encontradas entre los protagonistas externos.

El primer plan de pacificación que se implantó de enero a mayo de 1993 conocido como “Vance-Owen” (nombres de los mediadores internacionales Cyrus Vance, ex Secretario de Estado Norteamericano, y David Owen, ex Ministro de Relaciones Exteriores británico), promovido por Naciones Unidas y la entonces Comunidad Europea, se basaba en cuatro puntos principales: 1) propuso dividir a Bosnia en 10 provincias semiautónomas compuestas por diferentes grupos étnicos compartiendo la misma zona y contando con un

<sup>(125)</sup> JIMENEZ, Barca, Antonio, “Los Balcanes: Naciones sin control”, Revista *Epoca*, No. 102, 17 de mayo de 1993, págs. 50 y 51.

<sup>(126)</sup> POSTIGO, Carmen, “Bosquejos de la guerra” *Reforma*, 3 de junio de 1995, pág. 10-A.

gobernador provisional en Sarajevo; 2) propuso la desmilitarización del polvorín bosnio; 3) mantener un Estado; y 4) libertad de movimiento de la población. La Comunidad Internacional, los croatas bosnios y los musulmanes bosnios lo respaldaron, pero éste plan no fue aceptado por los serbios bosnios ya que deberían renunciar a buena parte del territorio que ocupaban.

Este mismo "plan" rebautizado en 1994 como "Owen-Stoltenberg" (nombre de los mediadores), fue apoyado por los serbios y los croatas pero rechazado por los musulmanes bosnios. Dicho "Plan" propuso dividir a Bosnia en tres Repúblicas, dando a los musulmanes (43% de la población), 30% del territorio; a los serbios (31% de la población), 51% del territorio; y a los croatas (17% de la población), 15,8% del territorio; Sarajevo y Mostar, principales ciudades, quedarían bajo el control de Naciones Unidas y la Unión Europea.

Para el mes de noviembre de 1993 las 12 naciones de la Unión Europea, aprobaron un "Plan de Paz franco-alemán" que propuso suspender paulatinamente las sanciones internacionales que pesaban sobre Serbia, a cambio de que el gobierno serbio ofreciera mayores concesiones territoriales a los musulmanes bosnios. Pero Estados Unidos se opuso a ese Plan y lo único rescatable de esas negociaciones de paz fue que los jefes militares serbios, musulmanes y croatas firmaran una declaración conjunta para permitir la ayuda humanitaria en la región por parte de la Unión Europea; sin embargo, dicha ayuda se complicó debido a la temporada de nevadas, acumulando un nuevo fracaso de pacificación.

En infructuosa búsqueda de paz a lo largo de cuatro años se recorrió un largo camino: durante cuatro años Naciones Unidas emitió decenas de resoluciones exigiendo el alto al fuego, impuso sanciones económicas contra aquellos países que distribuían armas a los grupos en conflicto, envió miles y miles de "casco azules" a proteger varias ciudades y a garantizar que llegara la ayuda humanitaria. Por otra parte la "Diplomacia Mundial" elaboró varios mapas para dividir Bosnia.

En resumen del 25 de septiembre de 1991 al 4 de octubre de 1993, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, integrado por cinco de las naciones que son las que más armas producen y exportan al mundo, firmaban 17 resoluciones que sólo habían llevado a 43 mil soldados de la Paz de 17 nacionalidades distintas, principalmente de Francia, España e Inglaterra a un conflicto que no era suyo.

Para el 28 de febrero de 1994 “aviones de combate” de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), derribaban a cuatro “aviones de combate” sobre Bosnia porque habían violado la prohibición de vuelos impuesta por las Naciones Unidas en la zona, en claro apego a la resolución de marzo de 1993 del Consejo de Seguridad en el ámbito de la operación “Dely Flight” y en apoyo de las Fuerzas de tierra de “cascos azules”.

Esta batalla aérea fue la primera en Europa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y primera entrada en combate de unidades militares de la alianza atlántica en la historia de la Organización desde su fundación en 1949. En esa nueva etapa de pacificación se comenzaba a advertir el “potencial” de una colaboración estrecha entre los gobiernos de Estados Unidos y Rusia en Bosnia: el “potencial” para esa colaboración parecía definirse en varias premisas mayores y menores.

Una premisa mayor era el interés activo mostrado, desde principios de 1994, por el gobierno ruso en el conflicto balcánico, dicho interés se concentraba en apoyo político a los serbios, aunque, valdría aclarar que ese apoyo no sería representado en manifestaciones logísticas. El interés del gobierno ruso configuraba a su vez otra premisa, mover, sin obligar, al gobierno estadounidense a establecer una política firme, identificar objetivos estratégicos a corto, mediano y largo alcance y comprometerse con su logro. Una premisa fue el hecho de que los aviones de la OTAN que destruyeron los aparatos serbios “eran” estadounidenses y que el gobierno ruso había “apoyado” dicha acción aérea.

Para abril de 1994 nace otro esfuerzo diplomático para lograr una “Paz justa y digna para todos”: en ese mes se creó el “Grupo de Contacto” integrado por Rusia, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania, con la mediación de James Carter y el apoyo de la OTAN, el cual diseñó un nuevo “Plan de Paz” en el que Bosnia quedaba dividida en dos partes: 49% de los serbios y 51% para los croatas y musulmanes.

Serbia aceptaba con la condición de que ese 49% le permitiera unificar sus repúblicas autónomas serbias junto a la geografía de la actual Yugoslavia y formar así la “Gran Serbia” y por su parte Croacia, lo aceptaba, sólo si en la nueva división política Serbia se salía del estratégico corredor geográfico de la Krajina croata, muy cerca del Mar Adriático.

En la ex Yugoslavia, el futuro se presentaba sombrío: un nuevo vistazo, real, y objetivo a los escenarios del drama sureslavo así lo permitían establecer. A la

riesgosa precariedad que mostraban las relaciones entre croatas y musulmanes de Bosnia, se sumaba el fracaso de la tregua de cuatro meses gestionada por James Carter, <sup>(127)</sup> suscrita el 31 de diciembre de 1994.

Supuestamente, ese alto al fuego sería el marco para posibilitar el reinicio de las negociaciones de paz, lo cierto era que en algunas zonas de Bosnia -en el enclave de Bihac, por ejemplo- ni siquiera entraría en vigor; en otras regiones sería violado numerosas veces por todos los bandos; asimismo, persistieron las “acciones de limpieza étnica”, los ataques contra la Fupronu (Fuerzas de Paz de Naciones Unidas), -con saldo de varios “cascos azules” muertos- y la obstaculización de sus labores.

En esas condiciones, resultaba imposible sentar a negociar a los bandos en pugna, los cuales continuaban obstinados con sus posiciones de siempre: musulmanes y croatas reiteraban que debía permanecer el “Plan de Paz del Grupo de Contacto” consientes de que los serbios no lo aceptarían jamás.

En realidad lo que esperaban pacientemente era que ante las reiteradas negativas de éstos, ahora sí se les levantara el embargo de armas para iniciar el “ajuste de cuentas” tan esperado. Los serbios mientras tanto insistían en confederarse con Belgrado -en la Gran Serbia- y advertían que no renunciarían a sus conquistas territoriales: ni más ni menos que el 70% del territorio bosnio, para una etnia que antes del conflicto representaba menos del 33% de la población.

En Croacia, la frágil paz imperante durante más de tres años terminaba abruptamente el 1 de mayo de 1995, luego de que el Ejército de Croacia ponía en marcha una fuerte ofensiva contra los serbios de Krajina; éstos no tardarían en responder bombardeando varias ciudades croatas, aunque en los últimos días se suscitaban únicamente enfrentamientos aislados, y las movilizaciones militares tanto croatas como serbio-croatas prosiguieron.

El rechazo de croatas y serbios al último “Plan de Paz” presentado por las “potencias” y Naciones Unidas confirmaban que como en Bosnia, la intransigencia de los bandos complicaba la situación, adicionalmente había

---

<sup>(127)</sup> Carter intervino como “mediador” en el conflicto sureslavo a invitación de Radovan Karadzic, quien necesitaba a alguien de cierto prestigio para darle credibilidad a “su plan de paz” presentado a finales de 1994. Con su “proyecto” en realidad lo que Karadzic pretendía era neutralizar el Plan de Naciones Unidas y del Grupo de Contacto; buscar el reconocimiento, de facto, de las conquistas territoriales serbias, vía una larga tregua; y aparecer ante el mundo como un gran promotor de la paz, mientras que a sus rivales presentarlos como los verdaderos intransigentes, pues sabía de antemano que musulmanes y croatas se negarían a admitir su plan y, por supuesto, un alto al fuego prolongado.



otro factor que acrecentaba la inquietud: entre los serbio-bosnios y los croatas se daban los primeros intercambios con disparos de artillería. De que estallara un conflicto entre las huestes de Karadzic y las tropas de Tudjman, las consecuencias serían catastróficas.

¿Cómo se afrontó a una problemática tan compleja? Para empezar, en Bosnia-Herzegovina la vía de la diplomacia estaba agotada; las pasiones nacionalistas, cada vez más desatadas, habían ahogado toda posibilidad de llegar a un acuerdo. La enésima tregua rota o que ni siquiera entraba en vigor en ciertas zonas, pese a que iba precedida del “prestigio Carter”, era prueba inequívoca de ello.

Y que decir de la misión pacificadora de las Naciones Unidas, cuyo objetivo era detener “basada en la Declaración de los Derechos Humanos, las matanzas, torturas, despojo de propiedad, imposición de la emigración, confinamiento en campos de concentración y violaciones realizadas contra la misma sociedad”.<sup>(128)</sup>

Conforme transcurrían los días, la incapacidad y el fracaso del organismo internacional era más que evidente, esencialmente porque quedaba claro que Ghali, en su papel de “obstinado pacifista”, nunca aceptaría ampliar el limitado mandato de la Fupronu, so pretexto de que una fuerza de paz no podía participar activamente en un conflicto.

Las “potencias”, por su parte, en su afán de no comprometerse en operativos militares en una región en donde sus intereses prioritarios no estaban en juego, seguían cruzadas de brazos, negándose públicamente a aceptar el revés de la diplomacia, así como la inutilidad de las fuerzas de Naciones Unidas que insistían de ese modo en que la única vía era el acuerdo y la negociación. En ese contexto, la participación de la OTAN se limitaba a estériles sobre vuelos y a inofensivos y esporádicos ataques aéreos que evidenciaron aun más la impunidad reinante. Sus altos mandos se “curaban en salud” con aquello de que no podían hacer nada si Naciones Unidas no se los pedía.

Mientras tanto, el genocidio contra la inocente población civil continuaba. Cuatro años de guerra en Bosnia habían significado, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), 200 mil muertos, muchos de ellos niños, mujeres y ancianos. Según la OMS aproximadamente un millón de personas en la ex Yugoslavia padecen traumas mentales a causa del conflicto y

<sup>(128)</sup> CRAVIOTO, Alberto, CRAVIOTO, Yuri, “Bosnia, la ONU, la religión, la paz y la libertad”, El Financiero, 25 de julio de 1994, pág. 91.

a otras condiciones específicas, tales como las acciones de “purificación étnica” y a los largos períodos de permanencia en sótanos. Detener esa carnicería exigía acciones energéticas e inmediatas.

Para principios de junio de 1995, el Presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, autorizaba a su Secretario de Defensa, William Perry, a ofrecer a la OTAN material militar, pero no tropas, para una brigada de “intervención rápida multinacional” en Bosnia; y anunciaba, posteriormente, la posibilidad de enviar “temporalmente” tropas terrestres a Bosnia, para ayudar en una posible misión de reagrupamiento de las fuerzas de la ONU”.<sup>(129)</sup>

La “Fuerza multinacional de reacción rápida en Bosnia” se conformaba por los Ministros de Defensa de 15 países miembros de la OTAN por iniciativa de Francia, los contingentes estaban constituidos, principalmente, por soldados profesionales del ejército francés, británico y holandés.

Para el mes de noviembre del mismo año, tras 21 días de intensas negociaciones, Estados Unidos conformaba en Dayton, Ohio “Un acuerdo de Paz Global” firmado el 21 de noviembre de 1995 por los mandatarios de Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina, destacando la participación y discrepancia de la Unión Europea y Rusia en el éxito que representaba el convenio.

La implantación del pacto fue supervisada en el terreno por una fuerza de la OTAN de 60 mil hombres, de los cuales una tercera parte de ellos estadounidenses.<sup>(130)</sup> El “Acuerdo Dayton” (documento de 150 páginas y 102 mapas), establece entre otros puntos: la salida del escenario político en el nuevo Estado bosnio de los personajes que hayan sido acusados de crímenes de guerra ante el Tribunal Internacional; la integridad territorial de Bosnia-Herzegovina, compuesta por una confederación croata musulmana y una república serbia; Sarajevo, la capital, no fue dividida, sino se mantiene como capital unificada; el mapa territorial se mantiene con la cuota de 49% para los serbio-bosnios y la federación croata-musulmana con 49%; la apertura, para los musulmanes bosnios, de un corredor terrestre que une el enclave musulmano-bosnio, en el este, con el resto de la federación croata-musulmana; la apertura para los serbio-bosnios de el corredor de Posavina, que une en el noreste los territorios bajo control serbio-bosnio del este y el oeste de Bosnia, con cinco kilómetros de ancho; el levantamiento de sanciones contra lo que

<sup>(129)</sup> “Ofrece Clinton apoyo militar a la OTAN”, Reforma, 3 de junio de 1995, pág. 10-A.

<sup>(130)</sup> “Supervisaré una Fuerza de la OTAN la aplicación del Pacto”, La Jornada, 22 de noviembre de 1995.

quedó de la antigua Yugoslavia (Serbia y Montenegro); el levantamiento paulatino del embargo de armas para todos los integrantes de la otrora federación yugoslava; una presidencia y un tribunal constitucional que están encargados de la política exterior, el comercio con el exterior, la política monetaria, la ciudadanía, la inmigración y otras funciones.<sup>(131)</sup>

Para el 14 de diciembre de 1995, se firmaba en París, Francia, un acuerdo para poner fin al conflicto en los Balcanes ratificando los acuerdos que se habían negociado en la base estadounidense de Dayton, Ohio, a instancias de Washington.

---

<sup>(131)</sup> Ibidem.

## **CAPÍTULO 4.**

### **EL PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL**

Para poder entender las razones de la actuación “poco competente” de la comunidad internacional en el conflicto de la ex Yugoslavia es necesario primero, señalar dos grandes problemas a los que tuvo que enfrentarse: el primero radica en la dificultad y complejidad de interpretación del conflicto para definir con claridad los propios intereses que estaban en juego en los Balcanes; y el segundo, la grave crisis de identidad en que se encontraba la comunidad internacional tras el fin de la “Guerra Fría”, desde el punto de vista del papel que desempeño y sus facultades en el conflicto.

Se observó que lo que había allí era un verdadero rompecabezas de carácter internacional, porque las distintas potencias estaban actuando de acuerdo a sus propios intereses y estableciendo acuerdos secretos que habían complicado muchísimo más el conflicto, ya que en el interior de la ex Yugoslavia, serbios, croatas y/o bosnios, aprovechaban cualquier tendencia que veían en la dirección de un apoyo fuerte por parte de alguna de las potencias para incrementar todavía más el conflicto.

#### **4.1. LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES.**

Entre 1990 y 1992 las Organizaciones Internacionales definieron la Carta de los Derechos de las minorías nacionales, étnicas, lingüísticas y religiosas, justo cuando empezaba el conflicto. Pero la suerte de las minorías, de la ex Yugoslavia, dependió exclusivamente de la buena voluntad de los Estados y de su grado de democracia.

En medio siglo, el Tribunal Internacional de la Haya no había tratado una sola vez un problema de minorías. Por lo tanto se limitaba a lamentar las tragedias y a discutir para saber, según el número de víctimas (50 mil o 20 mil en Bosnia), si se trataba de genocidio (con “g” chica) o de Genocidio (con “G” grande) como en Ruanda ayer y en Camboya anteayer.

Además la comunidad del interior de la ex Yugoslavia limitaba el mandato de los Organismos, provocando numerosos abusos y humillaciones por parte de los bandos en pugna, especialmente por lo que respetaba a las fuerzas de

Karadzic (líder de los serbios en Bosnia): en sus "territorios" los serbio-bosnios impedían el libre tránsito, el reparto de la ayuda humanitaria y la evacuación de los enfermos; expulsaban a las misiones de observadores, atacaban y tomaban como rehenes a los "cascos azules", agredían a los comboyes, a las aeronaves y a los cuarteles de los Organismos internacionales; robaban armas de las bodegas de la Fupronu (Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas); invadían y bombardeaban las inoperantes "zonas de seguridad" (enclaves musulmanes sitiados que quedaron bajo la protección de la ONU) e introducían armamento pesado en las llamadas "zonas de exclusión" (territorios conquistados).

Los Organismos, en un principio, se limitaron a denunciar periódicamente las muertes de los "cascos azules", el hostigamiento serbio -que ante la impunidad subía de tono-, sus "crímenes contra la humanidad" y la persistencia de las operaciones de "purificación étnica"; asimismo, se negaban a ampliar su mandato para participar activamente en la defensa de las citadas zonas, pues argumentaban que eso las convertía en fuerzas combatientes, no de mantenimiento de la paz.

Para 1994 comenzó un ligero cambio de actitud; ante las cada vez más abiertas agresiones serbias, la Fupronu solicitó a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), en varias ocasiones durante ese año, que efectuara bombardeos contra aeronaves y posiciones serbias. Sin embargo los ataques fueron tan inofensivos y esporádicos que no lograron detener ni los ataques ni el avance de los serbio-bosnios. Y éstos, quienes en un principio reaccionaron con enojo, acabaron por ignorar amenazas y nuevos operativos.

Era innegable; el fracaso de la diplomacia en Bosnia-Herzegovina había sido rotundo. Por supuesto que a la inmovilidad y a la demagogia e incapacidad mostrada, se habían sumado la intransigencia de las etnias en pugna. Planes de pacificación rechazados, esta vez por los serbios, aquella por los croatas, esta otra por los musulmanes; numerosas cumbres en donde no se llegaba a ningún acuerdo; innumerables ceses al fuego, que más tardaban en negociarse que en ser violados; decenas y decenas de acuerdos incumplidos y resoluciones archivadas o tiradas a la basura; abundantes ultimátums ignorados; tibios y estériles llamados a la paz y a la cordura desde los foros internacionales; y un Tribunal de Crímenes de Guerra que a meses de su creación había pospuesto los procesos "para continuar buscando pruebas".

#### 4.1.1. LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, (ONU).

En teoría se sabe que Naciones Unidas podía ser la institución más adecuada para promover la paz y asegurar el cumplimiento inmediato y práctico del respeto a los derechos humanos. Que su participación debía, se esperaba, antes que nada, beneficiar a toda la población civil de la ex Yugoslavia, pues crearía todas las medidas necesarias para proteger los derechos humanos de todos los hombres (musulmanes, serbios, croatas, albaneses, etc.).

Alberto Cravioto y Yuri Cravioto, <sup>(132)</sup> señalaban en un artículo publicado en el Financiero que, si se observa el conflicto desde el punto de vista de la población civil, no desde el punto de vista del poder (de los políticos), el papel de las Naciones Unidas consistía y consiste en detener, basada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, las matanzas, torturas, despojos de propiedad, imposición de la emigración, confinamiento en campos de concentración y violaciones realizadas contra la misma sociedad.

Pero, Naciones Unidas no sólo había sido incapaz de detener las violaciones a los derechos humanos, sino que su propuesta de paz para Bosnia, presentada a través del Grupo de Contacto (integrado por la Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y ella misma), planteaba la partición de Bosnia, con lo cual se colocó en la perspectiva de la lógica del poder (de los intereses políticos, y no de los civiles, que esperaban que se constituyera en una defensora honesta e imparcial de las garantías individuales).

Podemos observar entonces que, Naciones Unidas había caído en la mañosa trampa de la partición de Bosnia, olvidando que debían ser los ciudadanos bosnios quienes, en libertad, debían decidir su futuro, no Karadzic, que con su conflicto "inevitable" había violado los derechos humanos.

Dentro de las principales actividades realizadas por Naciones Unidas se encuentran las siguientes:

+ El 25 de septiembre de 1991 el Consejo de Seguridad (CS) de las Naciones Unidas (ONU) ordenaba un inmediato y amplio embargo de armas para Yugoslavia, todavía considerada como Estado unitario. <sup>(133)</sup>

<sup>(132)</sup> CRAVIOTO, Alberto, CRAVIOTO, Yuri, *op. Cit.*, pág. 91.

<sup>(133)</sup> ANTAL, Edit, "Profusa actividad e incapacidad de la Comunidad Internacional en el conflicto eslavo del sur", Revista Relaciones Internacionales, No. 61, Ene-mar 1994, pág. 19.

+ El 23 de noviembre de 1991 tomó en sus manos la iniciativa que hasta entonces había tenido la Unión Europea (en ese período Comunidad Europea) en materia de intermediación; donde su encargado Cyrus Vance, logró establecer una tregua. <sup>(134)</sup>

+ Para el mes de marzo de 1992 en virtud de una resolución del Consejo de Seguridad, las primeras unidades de la Fuerza de Paz de las Naciones Unidas (Fupronu) llegaron a territorios croatas ocupados por serbios, y prepararon el terreno para la llegada de 14 mil "cascos azules".

+ Para el mes de agosto de 1992 extendió el mandato de la UNPROFOR (por sus siglas en inglés, Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas) a Bosnia-Herzegovina; algunos países de Europa occidental ofrecieron soldados a Naciones Unidas para asegurar los envíos humanitarios. El Consejo de Seguridad condenaba los campos de concentración en Bosnia.

+ Naciones Unidas, en un hecho insólito el 6 de octubre de 1992, creó un Tribunal Internacional para los Crímenes de Guerra, este nuevo Tribunal empezó a funcionar en marzo de 1993.

+ El 14 de octubre de 1992 el Consejo de Seguridad tomó resolución para prohibir el vuelo militar sobre el espacio aéreo de Bosnia, sin embargo no contaba con medios para imponer las sanciones.

+ El 10 de noviembre de 1992 el Consejo de Seguridad tomaba resolución sobre el bloqueo del Danubio y el Adriático.

+ El 18 de diciembre de 1992 el Consejo de Seguridad condenó las violaciones masivas de las mujeres musulmanas por los elementos serbios. <sup>(135)</sup>

+ El 30 de marzo de 1993 dos soldados serbios Borislav Jerag de 22 años y Estreiko Damanovic de 31 años fueron condenados por el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra, a muerte al ser encontrados culpables de haber asesinado civiles y violar a mujeres musulmanas.

+ El 17 de abril de 1993 el Consejo de Seguridad decide agravar las sanciones económicas en contra de la Pequeña Yugoslavia e intensificar el aislamiento

---

<sup>(134)</sup> Ibidem.

<sup>(135)</sup> Ibidem., pág. 20.

diplomático del país. Moscú desiste de su propio plan de paz para Yugoslavia y apoyar el plan Vance-Owen.<sup>(136)</sup>

+ El 28 de abril de 1993 Francia amenazaba con retirar a sus soldados de la UNPROFOR en tanto que Naciones Unidas no determine cuál era la función de los "cascos azules".

+ El 6 de mayo de 1993 el Consejo de Seguridad calificó como "territorio bajo protección" a la ciudad de Sarajevo y cinco ciudades más de mayoría musulmana.

+ El 26 de mayo de 1993 el Consejo de Seguridad decidía sobre el establecimiento de una Corte Internacional con sede en la Haya para, en el futuro, juzgar a los criminales de guerra.

+ El 4 de junio de 1993 el Consejo de Seguridad facultaba a los soldados de la UNPROFOR (casco azul) a usar armas contra los serbios que atacaran territorios bajo protección, tras de que éstos habían obstaculizado sistemáticamente la entrega de ayuda humanitaria. Las fuerzas aéreas de la OTAN prometían su apoyo en caso de que los cascos azules fueran atacados por los serbios.

+ Para el mes de febrero de 1994 se señalaba que toda la artillería pesada de Sarajevo estaba bajo control de las Fuerzas de Protección de Naciones Unidas (Fupronu).<sup>(137)</sup>

+ El 22 de febrero de 1994 la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas publicó un documento donde señaló que la Comunidad Internacional aceptaba los asesinatos, violaciones, torturas y secuestros que se registraban cotidianamente en Bosnia-Herzegovina, ya que los derechos humanos en esa región eran una prueba de que sólo ocupaban un lugar secundario en la política internacional.<sup>(138)</sup>

+ Ese mismo 22 de febrero de 1994 el respeto del cese al fuego en Sarajevo permitía a Naciones Unidas reanudar sus operaciones humanitarias en Bosnia.<sup>(139)</sup>

---

<sup>(136)</sup> Ibidem, pág. 21.

<sup>(137)</sup> "Controlan las Fuerzas de la ONU artillería pesada 'respuesta militar inmediata si hay bombardeos' J. Cot", Excélsior, 22 de febrero de 1994, pág. 26.

<sup>(138)</sup> BARBERENA, Miguel, corresponsal, "Se comprometen a dar la Paz en Bosnia", Excélsior, 23 de febrero de 1994, pág. 26.

<sup>(139)</sup> Ibidem.



+ El 30 de marzo de 1994 el Consejo de Seguridad acordó ampliar a Croacia la cobertura aérea de la OTAN en Bosnia, y renovar por seis meses el mandato de la operación de Naciones Unidas en los Balcanes enviando otros ocho mil efectivos en territorio bosnio, incluyendo 150 observadores militares y 275 supervisores públicos.<sup>(140)</sup>

+ El 5 de abril de 1994 Naciones Unidas envió un contingente de mil cascos azules a Gorazde -una de las seis "zonas de seguridad" establecidas por las Naciones Unidas-Estas "zonas de seguridad" definidas por la ONU eran enclaves musulmanes rodeados por fuerzas serbias, y que se encuentran localizadas, principalmente en el este de Bosnia-Herzegovina: Sarajevo, Gorazde, Zepa, Tuzla, Srebrenica y Bihac.<sup>(141)</sup>

+ El 18 de mayo de 1994 Naciones Unidas lanzó una gran operación para recaudar fondos para la reconstrucción de Sarajevo estimada en 530 millones de dólares por la Comisión Interina de Coordinación (ICBO), organismo creado mediante la resolución 908 de la ONU.<sup>(142)</sup>

+ El 16 de noviembre de 1994 el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) advertía que miles de personas morirían en Sarajevo de inanición y frío si no se intensificaban las operaciones de asistencia para evitar el segundo invierno que la población viviría en guerra.<sup>(143)</sup>

+ El 17 de marzo de 1995 el Gobierno de Croacia reconoció haber perdido el control de sus fronteras con su enemiga Serbia, por lo que aceptó que los cascos azules de Naciones Unidas extendieran su misión en la zona.<sup>(144)</sup>

+ El 4 de junio de 1995 las Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas (Fupronu) reconocía su impotencia frente a los ataques de los serbio-bosnios en contra de Bosnia, al recordar que su mandato les impide participar en

---

<sup>(140)</sup> "Acuerda el Consejo de Seguridad cobertura aérea de OTAN a Croacia", La Jornada, 31 de marzo de 1994, pág. 39.

<sup>(141)</sup> "Por ahora es innecesaria una ofensiva aérea; mantenemos la opción, OTAN", Excélsior, 6 de abril de 1994, pág. 21.

<sup>(142)</sup> "Intentará recaudar fondos; nacerá el 30 ta Federación constituida por croatas y musulmanes" Excélsior, 19 de mayo 1994, pág. 11.

<sup>(143)</sup> "En cieme una catástrofe humana en Bosnia-Herzegovina", Excélsior, 17 de noviembre de 1994, pág. 17.

<sup>(144)</sup> ACUÑA, Olivier, enviado, "Acepta en Croacia presencia de la ONU", Reforma, 18 de marzo de 1995, pág. 11.

combates, pues está limitado a tareas humanitarias y ala preservación de la paz.<sup>(145)</sup>

+ Para el 14 de abril de 1996 los investigadores de Naciones Unidas salían de Bosnia después de dos semanas de inspecciones lúgubres en las fosas comunes donde estaban enterrados centenares de musulmanes, dicho equipo de siete especialistas presentó sus conclusiones al Tribunal Penal Internacional (TPI) para crímenes de guerra de la ex Yugoslavia en la Haya.<sup>(146)</sup>

+ El 6 de julio de 1996 el Tribunal Internacional de la Haya daba por terminado el procedimiento de recepción de pruebas en contra del líder de serbios de bosnia Radovan Karadzic y del jefe del Ejército, Ratko Mladic. Los jueces dictarían, antes del 15 de julio, órdenes de captura internacionales contra ambos serbiobosnios procesados.<sup>(147)</sup>

+ El 18 de junio de 1996 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas levantaba el embargo de armamento a las repúblicas que integraron Yugoslavia, tras concertarse un acuerdo de control de armas en los Balcanes.<sup>(148)</sup>

+ Para el 16 de julio de 1996 siete meses después de la firma del acuerdo de paz, sólo 10 mil de los dos millones 400 mil refugiados bosnios de la guerra habían regresado a sus hogares, informaba el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).<sup>(149)</sup>

+ El 4 de agosto de 1996 la Subcomisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas señalaba que durante los casi cuatro años de conflicto en Bosnia, al menos 20 mil mujeres habían sido violadas. Esta cifra era sensiblemente inferior a las publicadas por las organizaciones no gubernamentales (ONG's) y por las autoridades de Sarajevo.<sup>(150)</sup>

---

<sup>(145)</sup> "Atacan croatas a los serbios de Krajina; nueva amenaza de conflicto regional", La Jornada, 5 de junio de 1995, pág. 56.

<sup>(146)</sup> "Finaliza inspección de Naciones Unidas sobre fosas comunes en Srebrenica", El Sol de México, 15 de abril de 1996, pág. 12.

<sup>(147)</sup> "Antes del 15 de julio ordenarán el arresto de Karadzic," El Sol de México, 6 de junio de 1996, pág. 13.

<sup>(148)</sup> "Levanta la ONU embargo de armas a la ex Yugoslavia", El Sol de México, 19 de junio de 1996, pág. 13.

<sup>(149)</sup> "Regresan 10 mil de los refugiados en los Balcanes", El Sol de México, 17 de julio de 1996, pág. 13.

<sup>(150)</sup> "Al menos 20 mil mujeres violadas, durante 4 años de guerra en Bosnia" El Sol de México, 5 de agosto de 1996, pág. 13.

Dentro de las resoluciones más relevantes propuestas por las Naciones Unidas se encontraban las siguientes:

+ La resolución 743 que estableció la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (Fupronu) instituida por el Consejo de Seguridad el 21 de febrero de 1992, para crear las condiciones de paz y seguridad necesarias para negociar la solución general de las crisis de la ex Yugoslavia y más tarde vigilar también las fronteras de este país con Albania. <sup>(151)</sup>

+ La resolución 757 en la cual el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó el 30 de mayo de 1992 un embargo total contra la pequeña Yugoslavia (la República Federal Yugoslava de Serbia y Montenegro) para que terminara su intervención armada en Bosnia-Herzegovina. Dentro de las medidas que incluía se encontraban: un inmediato boicot comercial; la prohibición de suministro de petróleo; la suspensión de todo tráfico aéreo con Serbia y Montenegro; el congelamiento de fondos en el exterior y la interrupción de todos los contactos de índole deportiva, cultural y científica; además de la reducción drástica de personal de las representaciones diplomáticas de Serbia y Montenegro en todos los países que tienen relaciones con Belgrado. <sup>(152)</sup>

+ Pese a que varios países se habían manifestado contra una intervención militar, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobaba el 13 de agosto de 1992 dos resoluciones para tratar de terminar con la crisis en Bosnia-Herzegovina: la resolución 770 aprobada por 12 votos a favor con las abstenciones de China, India y Zimbabwe que autorizaba protección militar al transporte de ayuda humanitaria en territorio bosnio, aunque no especificaba las modalidades de la misma; no generaba una acción militar, ni decía nada acerca de la organización de una fuerza armada, así como tampoco si se utilizarían soldados o el poderío aéreo o ambos. La fórmula era similar a la aprobada por las Naciones Unidas en noviembre de 1990, que autorizaba a la coalición liderada por Estados Unidos a expulsar de Kuwait a las tropas invasoras. Pero a diferencia del visto bueno de la operación "Tormenta del Desierto", esta resolución sólo tenía como objeto garantizar el tránsito de caravanas humanitarias. <sup>(153)</sup>

<sup>(151)</sup> Departamento de Información Pública de Naciones Unidas, Documento Oficial del Consejo de Seguridad aprobada en su 3055ª. Sesión celebrada el 21 de febrero de 1992, S/RES/743 (1992).

<sup>(152)</sup> Departamento de Información Pública de Naciones Unidas, Documento Oficial del Consejo de Seguridad aprobada en su 3078ª. Sesión celebrada el 30 de mayo de 1992, S/RES/757 (1992).

<sup>(153)</sup> Departamento de Información Pública de Naciones Unidas, Documento Oficial del Consejo de Seguridad aprobada en su 3097ª. Sesión celebrada el 13 de agosto de 1992, S/RES/770 (1992).

+ La resolución 771 aprobada por unanimidad, subrayaba que las personas que cometieran u ordenaran realizar violaciones graves de las Convenciones de Ginebra (represión de civiles en tiempos de guerra) y del Derecho Humanitario Internacional, serían consideradas responsables de esos actos a título individual. Asimismo, el texto exigía el acceso de las organizaciones humanitarias a los campos prisioneros y centros de detención de la antigua Yugoslavia y exhortaba a las partes a facilitar esto. <sup>(154)</sup>

+ En una decisión sin precedentes en la historia, el Consejo de Seguridad exhortó el 19 de septiembre de 1992 a que se expulsara a la recortada Federación Yugoslava, integrada por Serbia y Montenegro. La petición fue de 12 votos a favor y ninguno en contra, con tres abstenciones: China, India y Zimbabwe. Muchos esperaban que Rusia se abstuviera también pero tras varios días de negociaciones votaba a favor de la resolución. La resolución 784 argumentaba que la nueva República Federativa de Yugoslavia no podía conservar automáticamente la banca de la antigua Federación Socialista de Yugoslavia; que incluía a los ahora Estados independientes de Croacia, Eslovenia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina. La nueva Federación se vería obligada a gestionar otra vez su ingreso a la ONU, sin embargo, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, miembros permanentes del Consejo de Seguridad, podían bloquear el pedido hasta estar convencidos de que Serbia y Montenegro, habían cambiado de actitud. La resolución no pedía la expulsión de Yugoslavia de todos los organismos de la ONU, pero advertía que ninguno de ellos se reuniría en los próximos meses. <sup>(155)</sup>

+ Mediante las resoluciones 807 del 19 de febrero de 1993 y 815 del 30 de marzo siguiente, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas prorrogaba el mandato de la Fupronu hasta el 31 de marzo y 30 de junio de mismo año. <sup>(156)</sup>

+ Con la resolución 816 de 31 de marzo de 1993 el Consejo de Seguridad otorgaba facilidades a la OTAN, para que sus cazabombarderos atacaran a los aviones y helicópteros que, en virtud de un acuerdo firmado en octubre de

---

<sup>(154)</sup> *Ibidem.*

<sup>(155)</sup> Departamento de Información pública de Naciones Unidas; Documento Oficial del Consejo de Seguridad aprobada en su 3154ª. Sesión celebrada el 19 de septiembre de 1992, S/RES/784 (1992).

<sup>(156)</sup> Departamento de Información pública de Naciones Unidas; Documento Oficial del Consejo de Seguridad aprobada en su 3174ª. Sesión celebrada el 19 de febrero de 1993, S/RES/807 (1993).

1992, violaran el espacio aéreo de Bosnia. Sin embargo, los aviones de la OTAN tolerarían dicha violación.<sup>(157)</sup>

+ Por medio de la resolución 871 del 4 de octubre de 1993 el Consejo de Seguridad ampliaba el mandato de la Fupronu hasta el 31 de marzo de 1994.<sup>(158)</sup>

Como podemos observar, era así como amenazas, ultimátums, embargos de armas, resoluciones e incluso el envío de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas para la ex Yugoslavia no habían logrado detener el avance de los serbios, el aumento de las víctimas y la expansión de los territorios que habían caído bajo su control.

Además las diferencias en el seno de las fuerzas de paz que se encontraban empantanadas en Bosnia salían a relucir, cuando los Ministros de Defensa de Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca pedía a la ONU que otras naciones debían de colaborar más en alusión directa a Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia.

Fue así como la acción pacifista de la comunidad internacional había estado limitada por la presencia de desacuerdos e intereses encontrados. La única medida concreta de las Naciones Unidas había sido el envío de los “cascos azules” con misiones humanitarias que buscaban detener las masacres y la violación de los derechos humanos.

Los analistas internacionales criticaban duramente el papel desarrollado por la Fupronu, señalando que si en Croacia la intervención de esta fuerza había logrado detener por más de tres años la llamada “guerra abierta”, en Bosnia, finalmente un conflicto mucho más complejo, las masacres, las torturas, las violaciones y la emigración forzada habían continuado ante la impotencia, la ineficacia y las limitaciones de una cada vez más desprestigiada ONU.

Prueba de lo anterior, la constituían sus cuerpos especiales -los cascos azules- quienes escasamente armados y limitados a actuar sólo como “buenos samaritanos” se habían convertido primero en espectadores y luego en cómplices mudos de los agresores. Peor aun, observamos que, la permanencia de los “cascos azules” sirvió de fuerte argumento a los partidarios de la no

---

<sup>(157)</sup> Departamento de Información pública de Naciones Unidas; Documento Oficial del Consejo de Seguridad aprobada en su 3191<sup>a</sup>. Sesión celebrada el 31 de marzo de 1993, S/RES/816 (1993).

<sup>(158)</sup> Departamento de Información pública de Naciones Unidas; Documento Oficial del Consejo de Seguridad aprobada en su 3286<sup>a</sup>. Sesión celebrada el 4 de octubre de 1993, S/RES/871 (1993).

intervención militar y enemigos del levantamiento del embargo de armas que castigaba cruelmente a las víctimas, ya que cualquier acción violenta, sostenían, pondría en peligro la vida de los soldados.

Mucho cabildeo habían hecho en los pasillos de las Naciones Unidas (que para 1993 contaba con 190 países miembros: tan sólo en 1991 se sumarían 21 Estados) los unos para lograr la suspensión de Yugoslavia, como miembro de las diferentes organizaciones internacionales, los otros para solicitar su ingreso como miembro, otros para solicitar el reforzamiento de sanciones, etc.

Por primera vez en nuestra historia, el Consejo de Seguridad (por iniciativa francesa) resolvió crear un Tribunal para juzgar los crímenes de guerra y sus archivos iniciaron con el caso de Yugoslavia.

Toneladas de ayuda en alimentos y medicinas fueron enviadas por tierra y por aire, por parte de los organismos de las Naciones Unidas. Por otra parte, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se había encargado de rescatar musulmanes y enviarlos en convoyes a otras ciudades. Pero con todo ello el papel que jugó las Naciones Unidas en el conflicto reflejó su incapacidad por exigir el fin de la tragedia y una vez más, en este siglo la intolerancia, la sinrazón y la brutalidad hicieron acto de presencia. Lamentablemente, la conciencia civilizada de la humanidad reaccionó con vergonzante lentitud e ineficacia ante los acontecimientos cuyo costo humano fue muy alto.

#### **4.1.2. LA ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE, (OTAN).**

El eventual operativo de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), fue considerado como un auténtico desafío para esta organización ya que se trató de la primera operación de carácter ofensivo de la Alianza Atlántica, desde que fue creada en 1949 para enfrentar básicamente una amenaza militar soviética.

Con el final de la "Guerra Fría", la reunificación de Alemania y la desaparición de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia (la Organización militar de la vieja Europa del Este comunista), el papel de la OTAN había cambiado y su principal reto inmediato lo representaba la desintegración yugoslava. Sin embargo, se consideró que, una operación militar en los Balcanes no era

sencilla y los países participantes en una eventual incursión pudieron caer en un pantano.

Para la OTAN, el operativo no era simple y conforme transcurría el tiempo se observó que pacificar a Bosnia era casi una tarea imposible: los comandantes de la Fuerza de pacificación temían que los ataques aéreos complicaran sus tareas en tierra, subrayando que las posibles incursiones estaban limitadas a respaldar las operaciones -de Naciones Unidas- humanitarias.

En los países europeos directamente relacionados con el conflicto existía inquietud por la eventualidad de los ataques terroristas: Francia, Gran Bretaña y España, que habían enviado tropas a Bosnia, manifestaron su preocupación por posibles represalias serbias. Y en Italia, de cuyas bases partirían los aviones de la OTAN que podrían atacar las posiciones serbias de Bosnia, se reforzaron las medidas de seguridad antiterroristas.

Dentro de las principales acciones de la Alianza Atlántica se encuentran las siguientes:

+ El 4 de junio de 1992 el Consejo Militar de la OTAN discutía sobre un eventual bombardeo de las posiciones serbias, pero rechazó la idea de intervenir por tierra. <sup>(159)</sup>

+ El 3 de diciembre de 1992 los países islámicos pedían la intervención militar en Bosnia; por lo que los especialistas de la OTAN explicaron que los ataques aéreos ya no habían podido alcanzar objetivo alguno, pero días después elaboraron un proyecto para lograrlo. <sup>(160)</sup>

+ Para el 27 de abril de 1993 después del rechazo serbio al Plan de Paz Vace-Owen, aceptado por los croatas y musulmanes, la fuerza aérea de la OTAN, a pesar de su amenaza previa, no atacaba y descargó la responsabilidad sobre la ONU y sus "cascos azules" en cuanto a la decisión de realizar la intervención. La ONU, a su vez, se limitó a condenar el conflicto. <sup>(161)</sup>

+ El 3 de agosto de 1993 Estados Unidos intentaba convencer a la OTAN que, incluso sin la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, prepararía el ataque aéreo contra Sarajevo, en ese momento en manos de los

---

<sup>(159)</sup> ANTAL, Edit, op. Cit., pág. 20.

<sup>(160)</sup> Ibidem.

<sup>(161)</sup> Ibidem., pág. 21.

Washington amenazó con actuar sólo, en caso de que fuera necesario.

El 9 de agosto de 1993 el Consejo Militar de la OTAN aprobó el plan de bombardeo siempre y cuando lo solicitara las Naciones Unidas. Pero el Consejo de Seguridad de la ONU sólo haría un llamado a Serbia con el objeto de que se permitiera a los observadores de la Unión Europea ingresar a Kosovo, Sandjak y a Voivodina.

+ El 27 de agosto de 1993 la OTAN prometía movilizar de 50 a 70 mil soldados, entre ellos más de 20 mil norteamericanos, para garantizar una paz eventual. <sup>(163)</sup>

+ Para el mes de febrero de 1994 la OTAN dio un plazo de diez días para el retiro de las posiciones de artillería en Sarajevo o sus alrededores y amenazó que en caso contrario lanzaría ataques aéreos junto a una intervención militar si algún blanco civil en la capital bosnia era atacado. <sup>(164)</sup>

+ El 28 de febrero de 1994 fue la primera intervención militar en el conflicto por aviones de la OTAN. <sup>(165)</sup>

+ El 30 de marzo de 1994 el Primer Ministro de la ex República Yugoslava de Eslovenia, Janez Drovsek, firmaba en Bruselas la adhesión de su país a la Alianza para la paz de la OTAN, que preveía cooperación pero no garantías militares para naciones ex comunistas, y pedía la revocación del embargo de armas que pesaba contra las seis repúblicas que integraban a la antigua federación yugoslava. <sup>(166)</sup>

+ El 13 de abril de 1994 la Alianza Atlántica anunciaba que estaba dispuesta a emprender nuevos ataques aéreos en Bosnia si así lo solicitaban Naciones Unidas. Rusia advertía que se opondría a todo ultimátum de la OTAN a las fuerzas serbias de Bosnia si no era consultada previamente y exigía aminorar la tensión militar en Bosnia. <sup>(167)</sup>

---

<sup>(162)</sup> Ibidem. Pag 21-22.

<sup>(163)</sup> Ibidem

<sup>(164)</sup> "Lenta, la entrega de armas de serbios y musulmanes a la ONU", La Jornada, 15 de febrero de 1994, pág. 47.

<sup>(165)</sup> "Al fin responde la OTAN las provocaciones serbias", El Financiero, 1º de marzo de 1994, pág. 31

<sup>(166)</sup> "Acuerda el Consejo de Seguridad cobertura aérea..." op.c

<sup>(167)</sup> "La OTAN, dispuesta a atacar otra vez si reapudan los bombardeos: W. Perry", Excélsior, 14 de octubre de 1994, pág. 3 y 17.



+ El 6 de febrero de 1995 cuatro países más firmaban el documento de la Asociación para la Paz de la OTAN: Rumania, Lituania, Polonia y Estonia. El siguiente día del mismo mes lo harían Hungría y Ucrania y posteriormente Eslovaquia y Albania. <sup>(168)</sup>

+ El 2 de junio de 1995 el Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, autorizaba a su Secretario de Defensa, William Perry, a ofrecer a la OTAN material militar, pero no tropas, para una brigada de "intervención rápida multinacional" en Bosnia. <sup>(169)</sup>

+ El 3 de junio de 1995 los Ministros de Defensa de los 15 países miembros de la OTAN, reunidos en París a iniciativa de Francia, decidían crear una Fuerza Multinacional de Reacción Rápida en Bosnia, intentando así restaurar su credibilidad frente a los serbios de Bosnia. Los contingentes estaban constituidos por soldados profesionales de los ejércitos francés, británico y holandés, únicamente, aunque algunos otros países comunicaron su disposición para contribuir en esa brigada multinacional. <sup>(170)</sup>

+ A principios de septiembre de 1995 la Fuerza de Reacción Rápida, teóricamente dependiente de la ONU-OTAN, se encontraba en realidad manejada por los Estados Unidos, quienes decidían si se harían operaciones y qué tipo de operaciones bélicas. <sup>(171)</sup>

+ El 21 de noviembre de 1995 tras la firma de un acuerdo global de paz destinado a poner fin a cuatro años de conflicto en los Balcanes, la OTAN supervisa en el terreno la implantación del pacto, por una fuerza de 60 mil hombres de 30 naciones. <sup>(172)</sup>

+ El 14 de diciembre de 1995 llegaban a Bosnia 3 mil militares de los Estados Unidos y de otros países, especialistas en comunicaciones, transporte y apoyo logístico, quienes tenían asignada la tarea de preparar el arribo del resto de las tropas internacionales. <sup>(173)</sup>

---

<sup>(168)</sup> "Demanda Perry respaldo pleno a Yeltsin, aunque no carente de crítica", La Jornada, 7 de febrero de 1995, pág. 46.

<sup>(169)</sup> "Ofrece Clinton apoyo militar a la OTAN", Reforma, 3 de junio de 1995, pág. 10.

<sup>(170)</sup> DELGADO, Monica, POSTIGO, Carmen, corresponsales, "Crean países occidentales Fuerza de Reacción Rápida", Reforma, 4 de junio de 1995, pág. 20.

<sup>(171)</sup> ALMEYRA, Guillermo, "Bosnia: hacia lo peor de la guerra", La Jornada, 3 de septiembre de 1995, pág. 53.

<sup>(172)</sup> "Clinton: Europa sola no pacificaría los Balcanes", La Jornada, 28 de noviembre de 1995, pág. 54 y 60.

<sup>(173)</sup> "Firman Bosnia, Croacia, y la nueva Yugoslavia un acuerdo de Paz", La Jornada, 15 de diciembre de 1995, pág. 63.

+ El 21 de diciembre de 1995 las Fuerzas de Interposición (IFOR) de la OTAN se encontraban distribuidas en tres sectores: El sector británico, Gran Bretaña (13.000), Holanda (2.100), Canadá (1.000), Paquistán (3.000), Malasia (1,200), Rep. Checa (1.000) y Austria (300); el sector de los Estados Unidos, Estados Unidos (20.000), Noruega (1.000), Dinamarca (800), Turquía (1,200), Rusia (3.000), Polonia (660), Suecia (870), Finlandia (430) y Letonia, Estonia y Lituania (algunas decenas); y el sector francés, Francia (10,000), Italia (2,500), España (1,500), Portugal (932), Bélgica (450), Luxemburgo (22), Egipto (700), Marruecos (1,200), Jordania (50) y Ucrania (600). Finalmente se encontraban otros participantes sin afectación definitiva: Alemania (4,500), Grecia (1,000), Bangladés (1,000), Hungría (600), Eslovaquia (400) y Eslovenia y Albania (sólo en apoyo logístico).<sup>(174)</sup>

+ El 20 de diciembre de 1996 la Fuerza de Estabilización (SFOR), con un número reducido de efectivos, sustituía la Fuerza de Actuación (IFOR). La SFOR estaba compuesta por 31 mil soldados provenientes de 33 países, de los cuales sólo 16 formaban parte de la OTAN y quedó bajo el mando del general estadounidense William Crouch. Las tropas deberán brindar apoyo a las tareas de reconstrucción del país y en particular colaborarán para la realización de elecciones, la creación de instituciones comunales y centros de refugiados, y garantizarán la libertad de movimiento. Estados Unidos contribuyó con 8 mil soldados en el norte de Bosnia, Francia con 2 mil 500 en el sureste y Gran Bretaña con 3 mil 700 en el oeste.<sup>(175)</sup>

+ Finalmente el 18 de diciembre de 1997 el Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, prometía que las tropas norteamericanas que formaban parte de las fuerzas de paz de la OTAN en Bosnia permanecerían en la república ex Yugoslava después del vencimiento de su mandato en junio de 1998.<sup>(176)</sup>

Juan María Alponete<sup>(177)</sup> señalaba sobre la participación de la OTAN en el conflicto que, en ese avispero, soledad de la razón y repetida plenitud de la sangre derramada había entrado la OTAN, no con la avidez del conocimiento y con amor a la complejidad de la historia y la cultura humana, sino con la suficiencia de los nuevos bárbaros que, sin saber qué tierra pisaban, se encontraban, cada día, con una verdad terrible que les excedía.

<sup>(174)</sup> "La Fuerza de Interposición (IFOR)" El Sol de México, 23 de diciembre de 1995, pág. 1.

<sup>(175)</sup> "Sustituyen la misión de la ONU en Bosnia", El Sol de México, 21 de diciembre de 1996, pág. 13.

<sup>(176)</sup> "Permanecerán tropas de la OTAN en la ex Yugoslavia; después de junio de 1998", El Sol de México, 19 de diciembre de 1997, pág. 13.

<sup>(177)</sup> ALPONTE, Juan María, De aquí y más allá "Gorazde: la ONU y la OTAN, contra las cuerdas", Excelsior, 25 de mayo de 1994, pág. 34.

Y es que se observó que un cúmulo de intereses y posiciones encontradas entre los protagonistas regionales e internacionales estaban impidiendo que la comunidad internacional pudiera detener las masacres en Bosnia-Herzegovina. Los titubeos de la OTAN no habían venido sino a confirmar la incapacidad de consenso de sus miembros a pesar del acuerdo para que la OTAN se desempeñara como su brazo armado, supuestamente para detener el conflicto.

#### **4.2. LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES, (ONG'S).**

Desde el principio del conflicto de la ex Yugoslavia, los organismos internacionales y en particular muchos ONG'S han llevado a cabo programas concernientes a la salud mental y al cuidado psiquiátrico.

Dentro de las estrategias a seguir por las ONG'S se encontraban las siguientes:

- a) coordinar las organizaciones internacionales y las acciones de emergencia (suministro de medicamentos) basándose en las necesidades reales;
- b) el reforzamiento de las relaciones entre ONG'S en el cuidado de la salud y el sistema del cuidado psiquiátrico;
- c) desarrollar la colaboración entre ONG'S en el mismo territorio;
- d) organizar iniciativas dentro de una "red sistemática" para garantizar homogeneidad, eficiencia, coordinación y el mejor uso de los recursos;
- e) dar mayor prioridad a: entrenamiento y supervisión de técnicas (cuidando las características); soporte para las familias incluyendo las víctimas de un conflicto; rehabilitación psico-social a los discapacitados; iniciativas de ayuda para los drogadictos y pacientes con enfermedades postraumáticas; iniciativas de repatriación individual o en grupos de refugiados, desplazados, soldados, civiles armados, etc.
- f) idear lineamientos sobre procedimientos organizacionales y salarios de expertos locales regularmente empleados.

El esquema general de la salud mental y los problemas de salud en Sarajevo y en la mayoría de Bosnia-Herzegovina reflejaban el abismo entre las necesidades y los recursos disponibles así como el severo daño psico-social causado por el conflicto.

A pesar de la integración multiétnica y multicultural que es una característica en Sarajevo, se habían detectado reacciones de psicosis, ansiedad, ataques de

delirio y depresión, entre otras, debido a la prolongada exposición del conflicto.

#### **4.2.1. COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA, (CICR).**

La situación de la ex Yugoslavia fue considerada extremadamente seria por la Cruz Roja Internacional, el conflicto continuaba y desafortunadamente no se veían mejoras, por el contrario, todo continuaba como siempre y los civiles continuaban siendo las principales víctimas.

En vista de esa inaceptable situación, la cual envolvía tanto a militares como a políticos de cada una de las partes del conflicto, la Cruz Roja Internacional hacía un llamado a las partes y pedían que llegaran a un acuerdo "entre ellos" y que no trascendieran sus diferencias.

Los fines más importantes de la Cruz Roja en el conflicto eran lograr un mayor reconocimiento con el objetivo de facilitarse el acceso a todas las víctimas y dar a conocer los principios humanos fundamentales.

Dentro del contexto internacional el mundo se encontraba con los ojos puestos en lo que acontecía en el Golfo Pérsico; hasta que las fuerzas croatas cambiaron el histórico y viejo pueblo de Dubrovnik en un campo de batalla, el mundo se dio cuenta que los eventos que se llevaban a cabo en Yugoslavia eran de gran importancia: más de dos mil personas murieron durante el "sitio" y la batalla de Vukovar (una ciudad menos conocida por su arquitectura e historia que Dubrovnik pero de tamaño similar).

Enviados de la Cruz Roja Internacional estuvieron en Dubrovnik, Vukovar y en otros lugares de Croacia, Serbia y áreas cercanas al conflicto ayudando a la gente sin importar de que lado estuviesen.

Croatas y serbios llevar, el peso de la destrucción de villas enteras que habían sido acabadas, siguiendo un conflicto erróneo y en flagrante violación a las reglas básicas de guerra, hospitales fueron atacados con armas de fuego y/o usados como cuarteles.

Fue así como la Cruz Roja Internacional estuvo trabajando en Yugoslavia -o al menos hacía un gran esfuerzo- desde el principio del conflicto, visitando prisioneros, ayudando a la Cruz Roja local, cuidando del gran número de

...ados y repartiendo medicamentos a los hospitales, usando incluso  
s bajo el emblema de la Cruz Roja. <sup>(178)</sup>

Cuando el conflicto comenzó en Bosnia-Herzegovina varios Gobiernos, las Naciones Unidas y diversas organizaciones humanitarias e instituciones privadas trataron de ayudar, algunas mediante negociaciones, otras prestando asistencia humanitaria, médica y material. Ningún esfuerzo de la comunidad internacional parecía haber servido de mucho en la difícil situación bosnia. Resultaba casi imposible persuadir siquiera a las partes de mantener un alto al fuego. Y aunque la mayoría veía con buenos ojos la asistencia, algunos pensaban que podían contribuir a prolongar el sufrimiento de las víctimas. <sup>(179)</sup>

También habían fracasado los esfuerzos de la Cruz Roja Internacional para visitar a todos los detenidos, lograr que las partes cumplieran los acuerdos suscritos y garantizar que los combatientes respetaran a la población civil. Incluso quienes prestaban ayuda corrían diariamente peligro.

La Cruz Roja, concebida como emblema protector, se convirtió demasiado a menudo en un blanco fácil de reconocer por los tiradores de elite. Sin embargo a pesar de esas dificultades la Cruz Roja no se dio por vencida ya que había mucho por hacer. Proseguir las actividades fundamentales, como reunir a familias dispersas o hacer lo posible por la liberación de todos los detenidos, constituía en definitiva la razón de ser de la Institución.

Por razones de seguridad, la Cruz Roja tenía que trasladar inmediatamente a la mayoría de los liberados a otro país: las expresiones de ambivalencia eran muy comunes ya que las personas sentían alegría por ser rescatados de los campamentos pero también expresaban tristeza por el hecho de tener que abandonar sus ciudades natales y su país.

Cuando los medios informativos difundieron por primera vez imágenes de los campos de detención en Bosnia, en julio de 1992, se alzaron voces de indignación e incredulidad. La Cruz Roja ya había condenado públicamente la detención de personas civiles y apelado a las partes para que respetaran a la población civil. Había denunciado reiteradamente la política de "limpieza étnica", la toma de rehenes, las ejecuciones sumarias, las torturas y violaciones

---

<sup>(178)</sup> "Yugoslavia: Lives in ruins". Panorama 92. Comité Internacional de la Cruz Roja. Ginebra, 1992. pág. 7.

<sup>(179)</sup> "Bosnia-Herzegovina: Partir de tres". Panorama 93. Comité Internacional de la Cruz Roja. 1992. pág. 9.

de mujeres.<sup>(180)</sup> Pero las simples denuncias no ocasionaron un conflicto que duró poco más de cuatro años.

#### 4.3. EL PAPEL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA.

En este apartado nos cuestionamos por qué los Estados Unidos tan interesados en intervenir urgentemente en el Golfo Pérsico para "restaurar la soberanía" de Kuwait, habían dado tantas muestras de indiferencia en la otrora Yugoslavia. Pero no había de que sorprenderse, eso sucedía cuando los intereses vitales de las potencias no entran en juego.

Se observó que los Estados Unidos no hubieran asumido la misma pasiva y vacilante actitud si en los Balcanes hubiera petróleo o que la región les revistiera algún interés político y/o económico. Se les criticaba que si en Miami -o en otra región- viviera una virulenta comunidad bosnia con gran poder económico y, por ende, electoral, entonces no hubiera reaccionado con tanta indiferencia.

Pero ahora que estaba en juego la estabilidad de Europa del Este y del Oeste; que era un problema completamente distinto a la amenaza soviética, aunque igualmente serio, porque la paz de Europa no era divisible, Charles Gati,<sup>(181)</sup> Profesor de Ciencias Políticas en el Union College, observaba que habían hecho falta once largos meses y decenas de miles de muertos para que Estados Unidos movilizara a la comunidad internacional, y que incluso entonces, por razones que tenían que ver con la política interna norteamericana, la cuestión seguiría presentándose como una preocupación "humanitaria" mas que como una amenaza a la estabilidad europea.

Gati enfatizaba que si Estados Unidos hubiera hecho a mediados de 1991 tanto como estuvo haciendo a mediados de 1992, hubiera sido muy posible que se hubiera podido disuadir a los serbios de Belgrado de proceder como lo hicieron. Por lo que la lección para la diplomacia norteamericana en los demás lugares de Europa central y del este será definir con prontitud las preferencias de Estados Unidos y expresarlas de modo que no den lugar a equívocas y sin preocuparse por las acusaciones de interferencia en los asuntos internos de un país o una región.

---

<sup>(180)</sup> *Ibidem*.

<sup>(181)</sup> GATI, Charles, "De Sarajevo a Sarajevo", *Política Exterior*, Vol. VI, No. 30, IMRED, 1992.

Fue así como Norteamérica, mientras celebraba la derrota del comunismo y menospreciaba los posibles peligros futuros, estaba volviéndose hacia dentro: Europa carecía de liderazgo; Rusia, en medio del caos interno, se enfrentó a disturbios, tanto en su territorio como en los otros Estados sucesores de la antigua Unión soviética. El ingrediente clave que faltó era una presión interna en Estados Unidos a favor de un compromiso más activo en el futuro de la región; esa presión faltó porque la cuestión se definió invariablemente, aunque erróneamente, en términos de nuevos gastos y porque los intelectuales políticos norteamericanos que dan forma a la opinión pública habían permanecido extrañamente silenciosos.

Pero en la Casa Blanca la actitud hacia los serbios cambió de un día para otro: de la neutralidad y los consejos para una solución pacífica, ahora se amenazaba abiertamente con una intervención militar. La razón principal de la intolerancia norteamericana hacia los serbios era el señor Milosevic, gran líder de éstos, ya que mientras los tenaces comunistas de Eslovenia y Croacia (como también de toda Europa del Este) estaban pidiendo clemencia a Occidente, hasta esos momentos en Serbia no se había visto una sola proclamación que abogara por el abandono de la idea socialista.

A Estados Unidos no le bastaba que en Serbia existiera el mercado libre, un Parlamento compuesto por miembros de varios partidos, una libertad de prensa y de expresión envidiables, todos los tipos de propiedad y sobre todo, una fuerte oposición política; nada fue suficiente ya que Serbia era la única nación de Europa del Este que después de la caída del Muro de Berlín no se arrodillaba ante el capital extranjero (principalmente alemán) pidiendo clemencia, ni renunciaba públicamente a su pasado socialista. Esta actitud resultó suficiente para ser considerada como pecado.

La resolución aprobada por el Parlamento estadounidense, antes de ser ejecutiva y permitir bombardeos masivos contra los serbios de Bosnia y, después, inevitablemente, contra los serbios en general, debía superar varias barreras jurídicas (el veto por mayoría absoluta en la Cámara si ésta rechazase la resolución o el posible veto de Bill Clinton) pero ya había causado efectos terribles.

Guillermo Almeyra <sup>(182)</sup> señalaba al respecto que, en primer lugar, los países que aportaban tropas a las fuerzas de mediación y de paz de las Naciones Unidas ya habían decidido retirarlas para evitar que las mismas se

(182) ALMEYRA, Guillermo: "Bosnia: el elemento hacia la aventura", La Jornada, 30 de julio de 1995, pág. 56.

transformaran en rehenes y esa retirada, que era difícil y pudo ser incluso sangrienta, necesitaba un gran apoyo aéreo y logístico de Estados Unidos, el cual reforzaba así su papel en el conflicto de Bosnia y su dominio absoluto en la ONU misma.

En segundo lugar se señala que, la identificación entre las tropas de la ONU y las Fuerzas de la OTAN (formalmente era el comandante de la ONU el que autorizaba los bombardeos y las acciones militares que, para tener éxito, no podían ser ya defensivas sino debían ser ofensivas, preventivas, contra concentraciones de tropas y artillería) convirtió en enemigos y en participantes del conflicto, a quienes debían mediar entre los contendientes. De ese modo, para los serbio-bosnios o para los serbios de la Krajina o del Sandiyato e incluso para Serbia y sus amigos, la OTAN, Estados Unidos y la ONU combatían junto a Croacia y Bosnia-Herzegovina.

Observamos que la decisión de Estados Unidos de acabar con la misión de paz de Naciones Unidas y de bombardear a los serbios y armar a los musulmanes (los países islámicos: Turquía, Arabia Saudita, los Emiratos e Irán ya daban armas, soldados y dinero a los musulmanes) no solamente cerró las puertas a una posible mediación internacional y anuló los organismos de pacificación, sino que también internacionalizó irremediablemente el conflicto.

Dentro de las principales actividades de los Estados Unidos se encuentran las siguientes:

+ Para el mes de junio de 1992 los límites del nuevo orden mundial del Presidente George Bush señalaban que su país no tenía intereses estratégicos o nacionales en Bosnia ni la opinión pública norteamericana reclamaba tal intervención; sin embargo se le recordaba que el gobierno de Bush no sólo había argumentado razones estratégicas sino morales para intervenir militarmente contra Irak y que los habitantes de Bosnia-Herzegovina también eran de carne y hueso. <sup>(183)</sup>

+ El 11 de junio de 1992, el Presidente Bush declaraba que Estados Unidos no podía ser la milicia del mundo por lo que los países de Europa Occidental se dividieron acerca de la intervención militar, pero coincidieron en rechazar la idea de una ofensiva terrestre. <sup>(184)</sup>

---

<sup>(183)</sup> MORA, Tavares, Eduardo. "Baño de sangre en Sarajevo", Revista, Epoca. 1 de junio de 1992, pág. 51.

<sup>(184)</sup> ANTAL, Edit. "Profusa actividad e incapacidad de la..." op.cit. pág. 20.



+ Para el 1° de julio de 1992 los Estados Unidos preparaban seis buques en el Mar Adriático con el fin de presionar a los serbios, sin embargo subrayaba que no atacaría los buques que violaran el embargo. <sup>(185)</sup>

+ El 2 de octubre de 1992 el Presidente estadounidense George Bush pedía a las Naciones Unidas que establecieran una zona de exclusión de vuelos militares sobre Bosnia-Herzegovina, con el fin de terminar con el conflicto que desangraba a la antigua Yugoslavia; además el mandatario manifestaba que su país apoyaría de manera decidida una nueva resolución del Consejo de Seguridad de la ONU con ese propósito, advirtiendo que era urgente detener "la violencia salvaje" ya que con la cercanía del invierno podrían morir de frío y enfermedades miles de personas. <sup>(186)</sup>

+ Durante 1992 en su campaña electoral Bill Clinton señaló que la historia había mostrado que no se podía permitir la exterminación en masa de la gente y sólo ver lo que estaba pasando. Ahora como Presidente declaraba que su nación no permanecería quieta de cara al conflicto que ofendía las conciencias de su país. Para la Comunidad Internacional, Estados Unidos aportó a la dinámica de paz un nuevo enfoque.

+ En febrero de 1993 la Administración Clinton, recién comenzando su ejercicio, criticaba el Plan Vance-Owen y daba a conocer sus propias ideas al respecto resultando bastante confusas. Washington estudiaba la posibilidad de una ofensiva común con la OTAN en la que participarían 10 mil soldados norteamericanos, Kozirev, el Ministro del Exterior ruso, se declaraba en contra de la intervención <sup>(187)</sup>. Se observaba que así como Rusia patrocinaba a los serbios, la Casa Blanca apadrinaba a los bosnios musulmanes.

+ El 1° de marzo de 1993 los aviones norteamericanos, bajo el mandato de la ONU, lanzaban el primer paquete de ayuda en los alrededores de las ciudades de Bosnia oriental disputados por los serbios.

+ El 17 de marzo de 1993 Les Aspin, Ministro de Defensa norteamericano, declaraba que su país no entraría en guerra por la paz de Bosnia y que sólo estaría dispuesto a mandar tropas tras una paz firmada.

---

<sup>(185)</sup> *Ibidem*.

<sup>(186)</sup> "Bosnia: Bush apoya Zona de Exclusión Aérea", Revista, *Epoca*, 5 de octubre de 1992, pág. 49.

<sup>(187)</sup> ANTAL, Edit, "Profusa actividad e incapacidad de la ...", *op.cit.*, pág. 20-21.

El 1 de marzo de 1993 los políticos norteamericanos amenazaban con lanzar una ofensiva por tierra, mientras que los representantes del Pentágono se mostraban escépticos sobre esa posibilidad.

+ Para el mes de abril de 1993 los Estados Unidos intentaban convencer a sus aliados de Europa Occidental para que levantaran el embargo de armas contra los musulmanes, pero la mayoría de ellos no estuvo dispuesta a hacerlo.

+ El 25 de abril de 1993 el Presidente Clinton amenazaba con bombardear objetivos serbios; los ministros del Exterior de la Unión Europea (entonces Comunidad Europea) consideraban recomendable adoptar cualquier medida con el propósito de lograr convencer al Parlamento serbio de Bosnia para que aceptara el Plan de Paz Vance-Owen.

+ El 6 de mayo de 1993 las unidades especiales del ejército norteamericano detectaban los blancos potenciales de un eventual ataque aéreo. El Presidente Yeltsin apoyó la opción de una acción militar.

+ El 29 de junio de 1993 los Estados Unidos intentaban convencer al Consejo de Seguridad de la ONU para que aceptara levantar el embargo de armas contra los musulmanes, pero no lo logró.<sup>(188)</sup>

+ El 10 de abril de 1994 dos aviones estadounidenses de la OTAN atacaron con bombas a objetivos militares serbio-bosnios para defender tropas de Naciones Unidas en torno a Gorazde, enclave musulmán de 65 mil habitantes, situado al este de Bosnia.<sup>(189)</sup>

+ El 12 de mayo de 1994 el Senado estadounidense votaba por un mínimo margen porque se le solicitara al Presidente Clinton derogar unilateralmente el embargo de armas contra Bosnia.<sup>(190)</sup>

+ Para el mes de mayo de 1995 el Presidente norteamericano anunció que estaba considerando la posibilidad de enviar "temporalmente" tropas terrestres a Bosnia, para ayudar en una posible misión de reagrupamiento de la Fuerza de Paz de la ONU, lo que supuso un cambio notable en la política estadounidense en la ex Yugoslavia. Ese anuncio daba lugar a muchas críticas en Estados Unidos, donde se temió que las tropas estadounidenses se verían envueltas

---

<sup>(188)</sup> Ibidem.

<sup>(189)</sup> "Bombardea EU posiciones serbias para proteger a efectivos de la ONU", El Financiero, 11 de abril de 1994, pag. 66.

<sup>(190)</sup> "Excluida toda posibilidad de conceder más de la mitad del territorio Bosnio: Momcilo Krajisnik", Excelsior, 13 de mayo de 1994, pág. 17.

indefinidamente en el conflicto. Por su parte la Casa Blanca reiteró que Washington se sentía comprometido con sus aliados de la OTAN, y sobre todo con los países que tienen Fuerzas en Bosnia. <sup>(191)</sup>

+ El 6 de agosto de 1995 el Presidente Bill Clinton consideraba que las ofensivas (bajo la OTAN) podían obligar a los "rebeldes" serbios de Bosnia y de Croacia a volver a la mesa de negociaciones para resolver por la vía pacífica el conflicto en los Balcanes. <sup>(192)</sup>

+ Finalmente el 27 de noviembre de 1995 tras la firma del Acuerdo de Paz firmado en Dayton, Ohio, Clinton señalaba que Europa sola no hubiera podido poner fin al conflicto en la ex Yugoslavia, defendiendo así su liderazgo mundial, al explicar las razones para enviar a 20 mil efectivos a los Balcanes de los 60 mil efectivos que al mando de la OTAN debían vigilar una zona de separación de 960 kilómetros de largo entre los bandos beligerantes de Bosnia-Herzegovina, según lo establecido en el acuerdo alcanzado. El discurso de Clinton era señalado como el más importante en materia de política exterior en lo que iba de su gobierno y una encuesta de la televisora CNN encontraba que la mayoría de los estadounidenses apoyaban una participación de Washington en la operación de paz para la ex Yugoslavia por "razones morales": 46% se declaraba convencido de la necesidad de enviar soldados norteamericanos a los Balcanes respaldando así la misión de su gobierno, mientras que 40% se oponía. <sup>(193)</sup>

Ahora bien, el papel de los Estados Unidos no era el de hacer la guerra, fue el de ayudar al pueblo de Bosnia a confortar su propia paz mediante una misión "limitada", focalizada y al mando de un general estadounidense. Y al cumplir esta misión tendrán la ocasión de restablecer la estabilidad en Europa central, una región vital para sus intereses nacionales.

Incluso entonces con la firma del Acuerdo de Paz firmado, a los Estados Unidos se le continuaba criticando, ya que aunque había promovido la guerra en la ex Yugoslavia y que desde la Segunda Guerra Mundial había participado en una guerra por año, se señaló que no estaba en condiciones de hacer una guerra prolongada.

---

<sup>(191)</sup> "Ofrece Clinton apoyo militar a OTAN", Reforma, 3 de junio de 1995, pág. 10.

<sup>(192)</sup> "Penetra el ejército croata en Krajina", La Jornada, 5 de agosto de 1995, pág. 55.

<sup>(193)</sup> "Clinton: Europa sola no pacificaría los Balcanes", La Jornada, 28 de noviembre de 1995, págs. 54 y 60.

Guillermo Almeyra <sup>(194)</sup> observaba que incluso la Guerra del Golfo la habían tenido que pagar otros países y que Washington todavía estaba tratando de cobrar a Japón su parte de los gastos de guerra. en la que Estados Unidos, como en Bosnia, sólo había podido enviar medios y hombres "alquilados", y utilizando sus fuerzas armadas como tropas mercenarias.

Por eso, al mismo tiempo, su impotencia, su incapacidad de resolver de una vez por todas un conflicto, y la crueldad de su intervención espectacular con sus potentes medios técnicos que no podían contar con infantería de apoyo, para ocupar el terreno e imponer la paz de los vencedores: sus bombardeos habían sido los más masivos desde la guerra contra Irak, sesenta aviones participaron en la mayor operación jamás realizada por la Alianza Atlántica desde 1949 y lanzaron centenares de toneladas de explosivos, como en la Segunda Guerra Mundial, en las grandes ocasiones, pero ya no contra los nazis sino contra unas milicias locales.

Pero independientemente de la barbarie de los chetniks serbios, los ustachas croatas y los llamados musulmanes de la Krajina; los bombardeos estadounidenses no respondieron al deseo de obligar a los serbios de Bosnia a negociar la paz porque aquellos ya lo habían decidido desde antes de ser bombardeados y el jefe del ejército bosnio (Mladich), en contradicción con Karadzic (líder serbio en Bosnia), se había alineado con el líder de la pequeña Yugoslavia serbio-montenegrina, Slobodan Milosevic, y aceptaba las negociaciones mientras el Parlamento de Pale, serbio-bosnio, había delegado las negociaciones al líder de Belgrado, antes de la última matanza de civiles en Sarajevo.

Es más, existió un rumor con fuerte base lógica, según el cual los bombardeos habían sido acordados con Milosevic y tenían como objetivo arrojar a la mesa de negociaciones cadáveres de serbios para facilitar la división de Bosnia entre Serbia y Croacia, según el mapa trazado en común con los Estados Unidos.

Por el momento el conflicto en la ex Yugoslavia había resultado una buena oportunidad al mercado de armamentos, ahora que había terminado la Guerra Fría y los países ya no podían invocar pretextos morales o estratégicos para realizar grandes inversiones en equipo bélico. A futuro el costo de la reconstrucción resulta ser muy apetitoso.

---

<sup>1194</sup> ALMEYRA, Guillermo, "Bosnia: hacia lo peor de la guerra", La Jornada, 3 de septiembre de 1995, pág. 53.

#### 4.4. EL VIEJO CONTINENTE, EUROPA.

El 17 de diciembre de 1991, los doce Estados de la Unión Europea (UE) -en ese entonces Comunidad Europea (CE)- habían anunciado que reconocerían la independencia de Croacia y Eslovenia, "siempre que esas Repúblicas cumplieran condiciones sobre pautas de democracia, derechos humanos y protección de las minorías".

Algunos sectores de la opinión pública internacional -entre ellos el Presidente turco- culparon a la Unión Europea y, sobre todo a Alemania -país que ya tenía tiempo presionando para que se reconociera la independencia de ambas naciones- de tener intereses hegemónicos en la región, de haber roto, con su decisión, las esperanzas de una "desintegración pacífica", y de haber provocado la extensión de la conflagración balcánica a Bosnia. Incluso se llegó a señalar a occidente, particularmente a Alemania, como el "total responsable" de la guerra. <sup>(195)</sup>

Se observó que eran innegables los intereses que algunas naciones europeas -Alemania, Rusia, Austria, Hungría e Italia, fundamentalmente- tenían en los Balcanes, debido, entre otras razones a la posición estratégica de la región; asimismo, no se dudó que alguno de esos países se hubiera entrometido en el polvorín balcánico otorgando apoyo -o por lo menos prometiéndolo- a sus "predilectos".

Pero se incurrió en una absurda simplificación al señalar que las potencias habían impedido una "desintegración pacífica" o que eran las instigadoras del conflicto. José Antonio Gurrea <sup>(196)</sup> señala al respecto que, en primera cuando el reconocimiento llegó, la pulverización yugoslava prácticamente ya se había consumado; y en segundo lugar que las causas del conflicto, como se ha visto, eran multifactoriales y con reconocimiento o sin él, la tragedia sería inevitable.

Lo que sí estaba claro era que la decisión de las potencias había sido precipitada dado que el reconocimiento de la independencia de las dos repúblicas sudeslavas se concretaba el 15 de enero de 1992, es decir, menos de un mes después del anuncio de la Unión Europea: era evidente que la determinación estaba ya tomada sin importar en lo más mínimo la observancia o no de las "condiciones" establecidas; ya que por ejemplo Croacia no cumplía con los requisitos solicitados por la Unión Europea: Tudjman, era bien sabido,

<sup>(195)</sup> GURREA, José Antonio. op. Cit., (Octava Parte), 7 de mayo de 1995, pág. 14.

<sup>(196)</sup> Ibidem.

distaba mucho de ser un modelo de "democracia, derechos humanos y protección de las minorías".

A la premura había que agregar el mal precedente de lo ocurrido en Kosovo. Por otra parte era un hecho también que la determinación de la Unión Europea agudizó, en cierta medida, el inicio del conflicto en Bosnia. Aunque así como estaban las cosas, los bosnios hubieran tenido que buscar el reconocimiento internacional de su república lo más rápido posible.

Fue evidente, entonces, que sin ser la causa directa del drama sureslavo la decisión de las potencias sí contribuyó a hacer más densa la ya de por sí sofocante atmósfera balcánica. El papel inútil hecho por éstas durante la barbarie de Bosnia brindó más elementos sobre el proceder de los poderosos durante este conflicto.

Además la Unión Europea habría de enfrentarse a otro factor que provocó tibieza y tolerancia: el temor de que en un enfrentamiento directo con Serbia, Rusia, el histórico aliado, interviniera en defensa de Belgrado y el enfrentamiento que durante tantos años de Guerra Fría no se materializó tuviera lugar ahora cuando el neoliberalismo "triunfaba" en el mundo.

Dentro de las principales acciones de la Unión Europea en el conflicto se encuentran las siguientes:

+ En junio de 1991, la entonces Comunidad Europea, el Presidente de los Estados Unidos, George Bush y los grandes organismos financieros del mundo advertían a Yugoslavia que la seguirían suministrando de ayuda y préstamos sólo si lograba resolver sus problemas internos de manera pacífica. <sup>(197)</sup>

+ El 28 de junio de 1991, la troika de la Comunidad Europea (Unión Europea posteriormente) compuesta de tres Ministros de Asuntos Exteriores, condicionaba su programa de apoyo financiero de mil 150 millones de dólares a que las unidades del ejército yugoslavo, estacionadas en Eslovenia y en Croacia, se retiraran a sus cuarteles.

+ El 3 y 4 de julio de 1991, la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), encargaba a la Comunidad Europea mandar observadores a Eslovenia y a Croacia.

---

<sup>(197)</sup> ANTAL, Edit, "Profusa actividad e incapacidad de la...", *op. Cit.*, pág. 19.

io de 1991, la Comunidad Europea congelaba su programa de Yugoslavia y prohibió los envíos de armas a esta región. Solicitaba a los Estados Unidos y a los demás Estados europeos a seguir su ejemplo, los que en su caso se incorporarían al embargo de armas. <sup>(198)</sup>

+ El 17 de julio de 1991, la Comunidad Europea y los dirigentes yugoslavos lograban un acuerdo en principio sobre un plan para "impedir" una guerra civil generalizada en la federación multiétnica. El compromiso establecía que el control de los puestos fronterizos de Eslovenia con Austria e Italia quedarían a cargo de la población eslovena y los aranceles aduaneros serían vertidos en una cuenta común con las diferentes repúblicas.

La troika ministerial de la Comunidad Europea formada por los ministros de Relaciones Exteriores de Holanda, Hans Vander Broek, de Luxemburgo, Jaques Poos y de Portugal, Joao Pinheiro, presentaba un plan el cual sería objeto de negociaciones y que puntualizaba en su primer punto un llamado a un "cese al fuego total", el segundo reiteraba el pleno control de la presidencia federal sobre el ejército yugoslavo, el tercero buscaba obtener de cada parte el compromiso de tomar parte en negociaciones globales sobre el futuro de Yugoslavia y el cuarto el control de las fronteras. Las reuniones de la troika en la isla adriática de Brioni llevarían a un acuerdo destinado a evitar nuevos enfrentamientos entre Eslovenia y el Ejército Federal. <sup>(199)</sup>

+ El 7 de septiembre de 1991, iniciaba la primera Conferencia de Paz de la Comunidad Europea sobre Yugoslavia, presidida por Lord Carrington, ex secretario general de la OTAN. <sup>(200)</sup>

+ El 8 de noviembre de 1991, la Comunidad Europea suspendía los acuerdos económicos y comerciales con Yugoslavia; y prohibía el envío de ciertos artículos a ese país.

+ El 2 de diciembre de 1991, Eslovenia, Croacia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina volvían a recibir las preferencias de la Comunidad Europea que habían sido retiradas el 8 de noviembre en todo el territorio yugoslavo. Sin embargo, Estados Unidos fijaba nuevas sanciones económicas válidas para todos los Estados yugoslavos.

---

<sup>(198)</sup> *Ibidem*.

<sup>(199)</sup> "Yugoslavia y la Comunidad Europea buscan acuerdo de Paz". *Siempre*, 17 de julio de 1991.

<sup>(200)</sup> ANTAL, Edit, "Profusa actividad e incapacidad de la...", *op.cit.* pág. 19.

+ El 23 de diciembre de 1991, Alemania reconoció la independencia de Eslovenia y de Croacia y prometía relaciones diplomáticas a mediados de enero.

+ El 15 de enero de 1992, tras Alemania, todos los Estados miembros de la Comunidad Europea y la mayoría de los países del mundo reconocían a Eslovenia y a Croacia. El caso de Bosnia, que también solicitaba reconocimiento, quedaba en revisión de la Comunidad Europea y el de Macedonia era rechazado a solicitud de Grecia.

+ El 6 y 7 de abril de 1992, los miembros de la Comunidad Europea reconocían la independencia de Bosnia-Herzegovina. Estados Unidos que hasta ese momento se pronunciaba por la unidad yugoslava, también reconocía a Bosnia-Herzegovina junto a Eslovenia y Croacia.

+ El 30 de abril de 1992, se formó la alianza serbio-montenegrina y se estableció la "Pequeña Yugoslavia" que ingresaba a la CSCE, pero no era reconocida jurídicamente como heredera del Estado yugoslavo.

+ El 11 de mayo de 1992, los miembros de la Comunidad Europea retiraban a sus embajadores de Belgrado. <sup>(201)</sup>

+ Del 8 al 10 de julio de 1992, la Cumbre de la Conferencia, Seguridad y Cooperación para Europa (CSCE) se celebraba en Helsinki y concluía con el establecimiento de un sistema de defensa para el continente y con un insólito acuerdo para establecer un cerco aéreo y naval a las costas yugoslavas. Las alianzas defensivas de la Unión Europea y de la OTAN acordaban formar una operación conjunta aire-mar para el cumplimiento de las sanciones establecidas contra Serbia, a quien la CSCE condenó y acusó de ser la principal responsable. La Conferencia aprobó el documento en el último momento, después de que Rusia levantaba sus objeciones, señalando que las autoridades de Belgrado eran las principales responsables. <sup>(202)</sup>

+ Del 26 al 28 de agosto de 1992, en la Conferencia de Londres, la ONU, la Unión Europea y la CSCE unificaban sus criterios para actuar como intermediarios en la crisis. Por parte de la Unión Europea, en lugar de Lord

---

<sup>(201)</sup> *Ibidem*.

<sup>(202)</sup> "Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa: Cerco contra Yugoslavia y acuerdo de desarme", *Tiempo*, 17 de julio de 1992, págs. 30-31.



Carrington entró Lord Owen quien coordinaba con Cyrus Vance, diplomático norteamericano representante de la ONU, las negociaciones de paz. <sup>(203)</sup>

+ El 3 de septiembre de 1992, se reunía en Ginebra la Conferencia "permanente" para la paz en Yugoslavia bajo el auspicio de la ONU y la Unión Europea. Los ministros del Exterior de la UE tomaban posición en contra del agravio de las sanciones, confiando en la influencia positiva que el nuevo Jefe de Gobierno yugoslavo de tendencia moderada, Panic, pudiera tener en el conflicto.

+ El 2 de enero de 1993, los mediadores de la Conferencia de Paz de Ginebra intentaban que se aceptara el Plan Vance-Owen. Los ministros del Exterior de algunos países miembros de la UE, para ejercer presión consideraban posible la intervención, al mismo tiempo que el Presidente danés del Consejo de Ministros de la UE rechazaba la posibilidad.

+ El 17 de abril de 1993, Rusia pedía a Belgrado suspender el apoyo a las tropas serbias en Bosnia. <sup>(204)</sup>

+ Para el mes de junio de 1993, se señalaba que los musulmanes habían sido apoyados disfrazadamente por Irán y Turquía. Grecia país que nunca había expresado simpatía por los musulmanes, apoyaba a Serbia, quienes a su vez, acusaban a los alemanes como causantes del conflicto por su política de "revanchismo". <sup>(205)</sup>

+ El 16 de junio de 1993, el noruego Thorvald Stoltenberg, quien relevaba en su puesto a Cyrus Vance, y Lord Owen presentaban un nuevo plan de paz en la Conferencia de Ginebra. Con eso el Plan Vance-Owen quedaba oficialmente enterrado. <sup>(206)</sup>

+ El 5 de julio de 1993, Washington advertía a Belgrado sobre la expulsión de los observadores de la CSCE de Kosovo; sin embargo, esto ocurría porque la CSCE no estaba dispuesta a aceptar el reingreso de la Pequeña Yugoslavia en sus filas.

---

<sup>(203)</sup> ANTAL, Edit. "Profusa actividad e incapacidad de la..." *op. Cit.*, pág. 20.

<sup>(204)</sup> *Ibidem*.

<sup>(205)</sup> GONZALEZ, Jiménez, Monica, "Yugoslavia: un socialismo que muere con violencia", *Relaciones Internacionales*, No. 58, Abril, Junio, 1993, pág. 94.

<sup>(206)</sup> ANTAL, Edit, "Profusa actividad e incapacidad de la ...", *op.cit.* pág. 21.

+ El 11 de julio de 1993, Owen y Stoltenberg amenazaban con continuar con la política de no intervención occidental al Presidente bosnio, Alija Izetbegovic, si no firmaba el plan sobre la división de Bosnia.

+ El 21 de julio de 1993, Clinton responsabilizaba a Europa por no detener la tragedia en Bosnia. Algunos políticos europeos amenazaban con sancionar a los croatas que atacaran la ciudad de Mostar.

+ El 27 de julio de 1993, Clinton volvía a ejercer presión sobre los serbios que negociaban en Ginebra, con un eventual ataque aéreo. Las tres partes en conflicto estaban de acuerdo con la nueva constitución elaborada por el plan Owen-Stoltenberg, pero no con la propuesta del nuevo mapa.

+ El 1º de septiembre de 1993, el plan de Paz de la Conferencia de Ginebra fracasó porque no se logró convencer a los musulmanes de que se aceptaran la propuesta de división de Bosnia. <sup>(207)</sup>

+ Para el mes de febrero de 1994, Grecia acusaba a Macedonia de haberle usurpado el nombre histórico de "Macedonia" -denominación de una provincia griega- y ciertos símbolos nacionales arraigados a la milenaria historia griega. Además se le impuso por Grecia un bloqueo económico. <sup>(208)</sup>

+ Para el mes de mayo de 1994, las posiciones europeas frente al conflicto se encontraban de la siguiente manera: la actitud de Alemania que había sido determinante desde que se reconocía la independencia de Croacia y Eslovenia en forma unilateral y en contraposición a lo dispuesto por la CSCE, asumiría una posición muy cercana a Estados Unidos y distante de los demás países de Europa, negándose a participar en una ofensiva aérea.

Francia, apoyada por Bélgica, Turquía e Italia, había sido el país más intransigente en pedir una intervención armada de la OTAN. España y Portugal habían declarado que no participarían en una acción militar porque no creían que a través de ésta se pudiera llegar a una paz definitiva, aunque también habían declarado que se alinearían con la mayoría. Polonia y Bulgaria aceptarían la decisión de intervención armada, pero temían que el conflicto pudiera llegar a sus fronteras.

---

<sup>(207)</sup> *Ibidem*.

<sup>(208)</sup> "Grecia busca ejemplos para justificar las sanciones comerciales a Macedonia", *Excélsior*, 23 de febrero de 1994, pág. 26.

Grecia seguía rechazando un ataque aéreo en contra de los serbio-bosnios y acusaba a la fracción bosnia-musulmana de la agudización del conflicto. Turquía seguiría siendo el aliado tradicional de los musulmanes de Bosnia y por consiguiente apoyaría un bombardeo contra las posiciones serbias. Rusia, inclinada a brindar apoyo a los serbios, desde abril de 1994, se oponía a la posibilidad de una intervención militar en contra de los serbios, argumentando que tal decisión debía ser tomada en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU en donde tiene derecho de veto. <sup>(209)</sup>

+ Para el 22 de noviembre de 1995, la Unión Europea (UE) se congratulaba por el acuerdo de paz alcanzado el 21 de noviembre de 1995 en la base aérea de Dayton, Estados Unidos, entre los Presidentes de Bosnia-Herzegovina, Serbia y Croacia, que "cerraba" las profundas heridas ocasionadas durante el conflicto de la antigua Yugoslavia. Sin embargo, el pacto puso de manifiesto la incapacidad política de la UE para poner fin a un conflicto que había estallado en las puertas de su frontera, donde se habían cometido crímenes de guerra y operativos de limpieza étnica. <sup>(210)</sup>

Los jefes de Estado y de Gobierno eurocomunitarios apoyaban los términos de un pacto que se formalizó la primera semana de diciembre de 1995 en París, en el marco de la gira de trabajo del Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, por Irlanda y España. El acuerdo abarcó la movilización de un contingente de tropas aliadas y rusas para hacer respetar el pacto promovido por el gobierno estadounidense.

Tras el anuncio del acuerdo de paz, un primer contingente de tropas estadounidenses y alemanas viajaron a los Balcanes para tomar posiciones en las ciudades de Sarajevo, Tuzla y Gornji Vakuf. A este primer grupo se le sumaron más tarde, soldados de Francia, Gran Bretaña y Rusia para integrar una fuerza de 60 mil tropas, que harían respetar el acuerdo de paz. <sup>(211)</sup>

Como se puede observar, la asimilación del desequilibrio creado por el desmembramiento del imperio soviético y por la unificación alemana, ya habían sido tareas suficientes y lo que se le había pedido al resto de Europa del Este era tranquilidad, una estabilidad para la cual la Yugoslavia de Tito constituyó un pilar.

---

<sup>(209)</sup> KINDL, Olivia Selena. "La ex Yugoslavia: conflicto: interétnicos y políticos". Memoria. Mayo de 1994.

<sup>(210)</sup> HERNANDEZ, Jaime. "Aplauda la Unión Europea los acuerdos de paz para Bosnia logrados en Dayton". Excélsior. 22 de noviembre de 1995, pág. 18.

<sup>(211)</sup> Ibidem.

rechazo a reconocer la analogía entre la fragmentación soviética y la fuerzas centrifugas en Yugoslavia; y que la conquista de la soberanía nacional por parte de los antiguos países comunistas era la condición para su integración en un nuevo orden internacional. Se reprochó a croatas y eslovenos el ser poco razonables, al encaminarse hacia la independencia, mientras que se pensaba que la federación, una vez reformadas sus estructuras, habría ofrecido un marco excelente para el progreso de todas las repúblicas que la constituían.

Lo que se definió como la causa esencial de la crisis, la negativa de Belgrado a aceptar una reforma que hubiera acabado con su posición hegemónica y con los privilegios de su establecimiento, fue algo que no lograrían entender la mayoría de los expertos en Bruselas, de París, de Londres y de Washington. O al menos fingieron no entenderlo, igual que dudaban a la hora de designar claramente al agresor.

François Fejtő<sup>(212)</sup> señalaba que, mientras los observadores de Bonn y de Viena, geográficamente mejor situados para comprender, advertían a tiempo el carácter inevitable del desmembramiento de Yugoslavia, los medios de comunicación alemanes y austríacos no ocultaban su simpatía por las aspiraciones independentistas de Eslovenia, de Croacia y de las otras repúblicas. Que se acusaba a París y a Londres, donde los sentimientos "serbófilos" gozaban de un fuerte arraigo, y donde se reprochaba casi abiertamente a los alemanes el fomentar las secesiones con vistas a reanudar su política de expansión hacia los Balcanes. Y que se temió también el contagio de las reivindicaciones de las minorías que subsisten en Francia, España, Gran Bretaña, etc.

Además, a las Doce les costó mucho ponerse de acuerdo con respecto a una crisis para la que no estaban preparados y durante un tiempo, se temió que se podrían aflojar los lazos entre París y Bonn: triunfó la voluntad de mantener la unión, pero a costa de la ineficacia de una política común; nunca se recuperaría el retraso de esa política con respecto a los acontecimientos.

Para los miembros de la Unión Europea (UE), llevados por el estallido de las hostilidades a renunciar al primer objetivo que era salvar la federación, pasaron al segundo objetivo que consistió en llevar a los adversarios a un alto al fuego y a la mesa de negociaciones. Sin embargo, pudo preverse el fracaso de esas negociaciones: se enviaron Fuerzas para mantener una paz que hubo que haber restablecido primero; solicitó la ayuda de la ONU y del Consejo de Seguridad;

<sup>(212)</sup> FEJTŐ, François, "Guerra y Paz en los Balcanes", Política Exterior, Vol. VII. No. 31, 1993, págs. 79-80.

declaró repetidas condenas y amenazas de sanciones; decretó un embargo que era fácil sospechar que sería burlado.

Conmovidos por tanta miseria provocada por un conflicto implacable, se organizó una ayuda humanitaria mientras el conflicto seguía cobrando víctimas. "Se dirá en el futuro, que el conflicto yugoslavo era una prueba de la madurez de la -Unión Europea- y que, lamentablemente, las Doce suspendieron el examen".<sup>(213)</sup>

#### **4.4.1. LOS VIEJOS ALIADOS: ALEMANIA Y RUSIA.**

Cuando la historia de Europa del este, en el otoño de 1989, se había puesto en marcha, inmediatamente surgieron las dudas acerca de lo que iba a salir de la "caja negra" de esa región de Europa, eternamente desconocida y por lo tanto inquietante. La gran disyuntiva de la nueva situación la expresarían Alemania y la antigua Unión Soviética, quienes expresaron sus motivaciones nacionalistas: se trataron de dos movimientos paralelos, democratizar las sociedades y despertar los sentimientos nacionales.

Con el muro derrumbado algunos países comenzaron a preocuparse, entre ellos estuvo Yugoslavia: los croatas vieron en la caída del muro de Berlín y en la posterior unificación alemana un apoyo para lograr un liderazgo en los Balcanes; desde luego en Serbia la actitud de Alemania (al reconocer la independencia de Croacia y de Eslovenia) se interpretó como el anuncio de una nueva versión de la vieja política germana de penetrar en los Balcanes, y de dominar esta región.

Se observó que para que se realizara el antiguo plan alemán sobre la penetración al Este, el único obstáculo lo representaron los "desobedientes" serbios. Los eslovenos y los croatas, en sus nuevos "soberanos" países enanos (Eslovenia es un poco más grande que el valle de México, con una población inferior a la de Coyoacán), habían sido "domados" desde hace mucho. Se analizó que una de las razones de la actividad alemana en el conflicto yugoslavo y su abierta postura antiserbia, fue el hecho de que ésta representó la ocasión para la revancha por las grandes derrotas que había sufrido Alemania en las dos guerras mundiales.

---

<sup>(213)</sup> Ibidem.

Alemania reconocería públicamente a los ex comunistas y actuales “emisarios de la democracia” en Eslovenia y en Croacia, a los cuales ayudó para que “democráticamente” enviaran a sus pueblos al frente.

Y mientras que en todo el mundo estaban echando sus discursos sobre la “feliz” integración. Europa comenzó a desmoronarse en países “solitarios”: el conflicto de Sarajevo, se convirtió en un conflicto geopolítico que atizaba el capital alemán. Pero lo que llamó más la atención sobre el papel jugado por Alemania no fue su reconocimiento inmediato, sin acuerdo europeo, a Croacia y a Eslovenia, sino la prisa con la que actuaba.

Era difícil aceptar que los gobernantes europeos pensaban que los serbios se cruzarían de brazos ante los hechos consumados; que no reaccionarían al darse cuenta que en la nueva realidad geopolítica quedaban una vez más privados de una salida al mar. Era obvio el interés de Alemania de convertir a parte de los Balcanes en una zona de influencia exclusiva, lo que le daría a Alemania un poder de negociación más relevante frente a la Unión Europea y a Rusia.

Europa no reaccionó como debiera porque aunque en la UE todos los Estados son “iguales”, unos son más “iguales” que otros; y el que tiene mayor peso específico en esa “unión” es Alemania; los países socios saben el costo de arriesgar su paridad ante el marco y por lo tanto nadie se atrevería a desafiarla. Se observó, incluso, que por ese motivo los Estados Unidos, en un principio, no estaban dispuestos a involucrarse en un conflicto en el cual los mayores beneficios los obtendría Alemania y el costo de vida correría a cargo de los norteamericanos.

Para el 22 de febrero de 1994 en una ciudad alemana de Bonn, todo estaba listo para recibir a los diplomáticos de los Estados Unidos, Rusia, la UE y la ONU que deberían empezar a delinear una estrategia aliada en Bosnia-Herzegovina. La reunión en la capital germana respondía a una solicitud rusa y representaba el triunfal regreso de ese país al juego diplomático de las grandes potencias.  
(214)

Sobre el papel de los rusos en el conflicto balcánico, Rusia, la vieja potencia europea, se encontró ahí como un factor político militar que no convendría olvidar ni menospreciar. Con el neoliberalismo en el timón, con los zares o Stalin, la política exterior rusa tiene una constante: el llamado (en el pasado) “paneslavismo”, que cubría la ambición geopolítica de formar un bloque entre

(214) BARBERENA, Miguel, enviado, “Se comprometen a dar la paz en Bosnia”, Excélsior, 23 de febrero de 1994, pág. 26.

“hermanos” eslavos con el hermano mayor ruso como jefe; o sea, la primera política pseudo étnica a escala europea.

Yeltsin enfrentó dos elecciones fundamentales para su estabilidad; la de la mafia y su clan: la parlamentaria, a finales de 1995 y la presidencial a mediados de 1996. La crisis de su gobierno era profundísima y su popularidad iba a pique. No podía, por lo tanto, ceder mucho a la alianza entre dos nacionalismos, el de la derecha fascista o el zarista, y el stanlinista, o el de los “comunistas”. Para colmo, se observó que Yeltsin se apoyaría también en el chovinismo ruso, en la Iglesia Ortodoxa, en las tradiciones que le obligaban a reedificar catedrales con el dinero que necesitaría para evitar la crisis social.

Guillermo Almeyra <sup>(215)</sup> señalaba que, Rusia no podía seguir atada a la OTAN y a Estados Unidos mientras éstos introducían en Europa una larga serie de conflictos de “baja intensidad” para borrar políticamente del mapa una eventual Europa independiente y mientras bombardeaban a los serbios, eslavos y ortodoxos, Rusia no podría combatir junto a ellos en las zonas serbias. Por consiguiente, en los Balcanes, se instaló la inseguridad, y la guerra y Europa tendría un absceso en su parte más sensible; Moscú se limitó a ver cómo subía la fiebre, y renacía el paneslavismo y el espíritu ortodoxo, pero Yeltsin no podía suicidarse.

Para los habitantes de Sarajevo, la presencia de los soldados rusos, pese a llevar las boinas azules de la ONU, restaba imparcialidad a la mediación. Muchos de ellos señalaban que habían visto por la televisión bosnia-serbia que soldados rusos habían hecho el saludo con tres dedos de la mano, símbolo serbio aborrecido por musulmanes y croatas, mientras transitaban por territorio serbio rumbo a Sarajevo. Sin embargo, observamos que, la amistad entre serbios y rusos sería sólo un medio diplomático más conveniente que el renacimiento del romanticismo proeslávico de fines del siglo pasado.

Moscú reconoció a la perfección lo que sucedió y lo aprovechó bien; inclusive, “recurría al chantaje: cuando los Estados Unidos anunciaban que levantarían el embargo de armas contra Bosnia, Rusia amenazaba de inmediato con enviar armamento a Belgrado y retirar sus cascos azules; cuando se anunciaban los bombardeos contra los serbios, de inmediato advertía que ello podría significar la internacionalización del conflicto e incluso en guerra mundial; y presionaba, así mismo, para ‘convencer’ a la comunidad internacional de que Milosevic decía la verdad cuando anunció que rompería relaciones con los serbio-

---

<sup>(215)</sup> ALMEYRA, Guillermo, “El oso es lento, pero feroz”, La Jornada, 10 de septiembre de 1995, pág. 26.

bosnios, porque éstos no habían aceptado el plan de paz presentado a mediados de 1994".<sup>(216)</sup>

Los "buenos oficios" rusos tuvieron éxito y para octubre de 1994, Belgrado recibió una dosis de oxígeno al levantarse de manera parcial el bloqueo económico impuesto por las potencias en 1992. Y como afirmaba el líder parlamentario ruso, Yegor Gaydar, Rusia no estaba dispuesta a entrar en una tercera guerra mundial por defender a los serbio-bosnios; sus nexos habían sobrevivido tres siglos y seguirían por mucho tiempo, pero siendo realistas, una Rusia en severa crisis económica, política y social, tan necesitada de créditos occidentales y saturada de agudos conflictos internos fue la mejor garantía de que eso sucediera.

En resumen, Rusia sin disparar un sólo tiro: sin amenazar a nadie: sin poner en peligro la vida de sus soldados y, además, sin gastar un sólo rublo. prácticamente ganó una importante batalla para su estatus mundial.

#### 4.4.2 LA SANTA SEDE: EL VATICANO.

Los europeos occidentales, ya laicos, con sus religiones ancladas en la cabeza, pero que no asisten a las iglesias nada más que como turistas para ver la acumulación cultural de sus arcos góticos, y la plata americana de sus altares, no querían poner un sólo pie en los Balcanes porque sabían que allí enterrados en la historia, la violencia de los ciegos, la violencia de los bárbaros, se impondría. Sin embargo el Papa de los católicos quería ver que podría hacer en esa soberana locura.

Y es que se consideró que otra fuente que podría ofrecer una propuesta de paz justa y unificadora de las tres etnias, sería la religión, pero al interior del conflicto, ella también había tomado una posición del lado del poder, no de los civiles: "...en presencia de un arzobispo, varios papas y centenares de fieles, Karadzic fue nombrado en Pale 'caballero de la Orden de San Pionimo de Zante', una congregación afiliada a la Iglesia Ortodoxa griega y calificado 'uno de los hijos más prominentes de Nuestro Señor Jesucristo' e 'incansable luchador por la paz'".<sup>(217)</sup>

Pero se observó que Sarajevo, que en gran medida se define como islámica, sería defendida por el Papa Juan Pablo II, quien es el primer polaco convertido

<sup>(216)</sup> GURREA C., José Antonio, *op. Cit.*, (Novena Parte), 8 de mayo de 1995, pág. 32.

<sup>(217)</sup> CRAVIOTO, Alberto, CRAVIOTO, Yuri, *op. Cit.*, pág. 91



ontífice romano, el Primer Papa desde 1522 que no es italiano, el primero procedía del este oriental y comunista, había sido, también, el primero que había reconocido al Estado judío y el primero que ha pisado, el 13 de abril de 1986, una sinagoga hebrea.

Y es que en el plano estratégico y diplomático, el Vaticano tenía y sigue teniendo una enorme influencia. Su postura antiserbia no era de sorprender, ya que así era desde la ruptura del catolicismo con la ortodoxia. Lo que sí llamó la atención fue la recepción del Papa a la delegación de los musulmanes bosnios, con los mejores deseos de paz y oraciones para su buena suerte. De los serbios cristianos, ni una sola palabra. el acto sorprendió al mismo Teherán.

Lo anterior no obedeció más que a una política interna del Vaticano, que observa que Karol Wojtila, el Papa Juan Pablo II, esta viejo y enfermo y prepara en vida su sucesión: "en los años 80s., con su acción político pastoral en Polonia. Lituania y Ucrania, ayudó a liquidar el llamado 'socialismo real' y al derrumbarse éste -se dice que- Wojtila cambió de línea. En los años 90s. pasó a construir un aparato organizativo e ideológico sólido: puso en los puntos claves (finanzas e información) a gente del Opus Dei (Obra de Dios), lanzó una gran campaña internacional de desarrollo de una Iglesia de choque, de 'normalización' reaccionaria de las iglesias locales más progresistas o más independientes, y de construcción de un -catolicismo- también de choque, reducido a un papel antiprogresista, juntándose con los ortodoxos 'buenos' ".  
(218)

El Vaticano sería así el primer Estado que reconoció a Croacia sabiendo muy bien que eso violaba los acuerdos de Helsinki y que llevaría así a un conflicto con Serbia y al despedazamiento de Bosnia-Herzegovina. Reforzó a la Iglesia eslovena para crear un freno conservador a una creciente protesta contra el capitalismo real.

Para el 19 de febrero de 1994, el Papa demandaba a la comunidad internacional interrumpir "los vientos de guerra" en los Balcanes y a todas las partes en lucha a detener las matanzas, para así devolver la "razón" y amor a quienes habían sido víctimas del odio.  
(219)

---

(218) ALMEYRA, Guillermo, "El bloqueo a Cuba Helms y el Vaticano", La Jornada, 16 de julio de 1995, pág. 52.

(219) ARMOCIDA, Roberto, corresponsal, "Pide el Pontífice interrumpir 'los vientos de guerra' en los Balcanes", Excélsior, 20 de febrero de 1994, pág. 29.

Ante miles de feligreses reunidos en la Plaza de San Pedro, luego de culminar una marcha en favor de la paz en Bosnia organizada por los alcaldes de las principales ciudades italianas, el Pontífice demandaba “permitir el tránsito de los comboyes humanitarios”. Asimismo agregaba que no se podía dejar solos a los sarajevitas ya que ellos habían sido víctimas de horribles acciones de guerra, realizadas por hombres insensibles al respeto de los más elementales valores y derechos del ser humano.

Para el 18 de mayo de 1996, se dio a conocer que el Santo Padre celebraría su cumpleaños número 76 en Eslovenia siendo su primera visita a la ex república yugoslava, donde declaró que esperaba que Eslovenia siguiera siendo fiel a su vocación como encrucijada entre pueblos y como un puente entre los mundos eslavo, germano, latino y húngaro. Así el Papa desempeñó un fuerte papel moral en el colapso del comunismo a través del este de Europa. <sup>(220)</sup>

Para el 13 de abril de 1997, el Papa visitó la “ciudad mártir” de Sarajevo en Bosnia-Herzegovina, a la que había dedicado, durante los tres años y medio que duró el conflicto, 141 intervenciones públicas. Su visita, la primera oficial, de un jefe de Estado singular, pero de gran prestigio en la esfera internacional, había reforzado, también allí, su autoridad moral. <sup>(221)</sup>

---

<sup>(220)</sup> “Capitalismo, tan peligroso como el Comunismo: Juan Pablo II”, El Sol de México, 18 de mayo de 1996, pág. 12.

<sup>(221)</sup> “Llama Juan Pablo II a la reconciliación en Bosnia”, El Sol de México, 13 de abril de 1997, pág. 13.

## CONCLUSIONES.

Los resultados del trabajo de tesis que llevamos a cabo mediante la investigación de las causas culturales, políticas e históricas que dieron origen al conflicto entre las minorías étnicas de los Balcanes en el periodo comprendido de 1991 a 1996, nos permite llegar a las siguientes conclusiones:

El colapso, rápido y brutal, del mundo del Este, es decir el estado bipolar de los bloques, nos reveló las precarias condiciones de la unidad del Este, pero que al mismo tiempo trastornó en cierta medida la cohesión de Occidente.

El análisis cronológico de la historia nos reveló que las diferentes formas de nacionalismo, agudas y encarnizadas que surgieron de las ruinas ideológicas y morales de los regimenes socialistas, no debieron causar asombro; ya que por una parte, ya a partir de los años 20s. los movimientos comunistas en casi todos los países de Europa se apoyaban en las frustraciones nacionales de las etnias y de las minorías étnicas en su lucha revolucionaria y que muchas de sus huellas habían subsistido en las instituciones y en las maneras de pensar y obrar.

Por otra parte, la toma de conciencia del fracaso y de la catástrofe posible e inminente contribuyó a los despertares y a la agravación de toda suerte de particularismos, logrando convencer a gran parte de la población balcánica de que los responsables de la gravedad del conflicto eran fundamentalmente los otros, encerrándose con intolerancia en su república, en su provincia, en su nación, en su etnia, y/o en su religión.

Observamos que desde los años 60s. la idea comunista, unitaria y homogeneizante, era severamente criticada por el comunismo, así como por las aspiraciones nacionales de autodeterminación. Y que tras la muerte de "Tito" se legaba a sus sucesores una constitución federal híbrida que no satisfacía ni a los centralistas ni a los autonomistas, e introdujeron en la dirección de la federación un sistema de rotación que no resultó eficaz.

Por consiguiente, se planteaba el problema de la reestructuración de la federación; Croacia y Eslovenia se opusieron al poder central, en el que vieron un obstáculo para su desarrollo, inclinándose por una confederación. Al hacer esto, tropezaban con la resistencia no sólo de la poderosa burocracia central, sino sobre todo con el ejército federal, cuya dirección era mayoritariamente serbia.

Para la elite política y militar de Belgrado, que tuvo en su poder las palancas del mando del Estado Federal, la confederación representó la pérdida de sus desmesurados privilegios y la pérdida de su control del presupuesto, la mayor parte del cual procedían de la contribución de las repúblicas más rentables. A partir de esta oposición de intereses se pudo definir mejor la causa del conflicto de la ex Yugoslavia.

Los regímenes entraron en crisis, las dificultades económicas y el estancamiento impusieron con urgencia una reorganización, un cambio de rumbo político: el poder central se vio amenazado por un ataque de fuerzas centrifugas. Los líderes se enfrentaron a la siguiente alternativa: la democratización o volver a coger las riendas autoritarias e intentar controlar el proceso.

Belgrado como no pudo conservar el control de todas las repúblicas, se propuso un objetivo más temerario: la conquista de los territorios de las otras repúblicas habitadas por los serbios, modificando las fronteras de las repúblicas con la excusa de que esas fronteras no eran internacionales, sino sólo administrativas, establecidas arbitrariamente por "Tito". El dirigente serbio, Milosevic, con dotes de organizador y manipulador político hábil, llevó a cabo la conjunción del comunismo y del nacionalismo serbio para hacer rebrotar el supuesto sueño secular de una "Gran Serbia".

Los verdaderos objetivos de los dirigentes políticos de las diferentes repúblicas eran difíciles de identificar debido a la confusión con que utilizaban sus estrategias al mismo tiempo facilitadas por el carácter extraordinariamente complicado, atormentado e inestable del paisaje político de la antigua Yugoslavia. Y por una situación internacional en la que el miedo a un "efecto dominó" de los grandes desórdenes del Este era el factor dominante.

Teniendo en cuenta la disposición de ánimo que prevaleció en Occidente, Milosevic, se erigió en defensor del statu quo, víctima de la acción subversiva de las fuerzas calificadas como separatistas, aunque éstas no reivindicaran más que en una reforma hacia la confederación. Cuando el 25 de junio de 1991, Eslovenia y Croacia declaraban su independencia, Serbia achacaba la responsabilidad de esa ruptura a la precipitación de sus dirigentes, animados por Alemania y el Vaticano y sus argumentos gozaban de cierto crédito en Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

A partir de entonces. Serbia se movilizó contra una evolución en la que una propaganda casi mística hacía entrever la repetición del hundimiento de 1941 y de sus trágicas consecuencias para la nación. La marcha de Croacia hacia la independencia era interpretada en los discursos y en la prensa como el retorno al poder de los "ustachis fascistas", y en consecuencia como una amenaza mortal para los serbios.

Con la participación de varios de los intelectuales más prestigiosos del país, Milosevic hizo salir del subconsciente nacional todo un cortejo de fantasmas apto para suscitar la histeria colectiva.

Con el seguimiento del conflicto, advertimos que las posiciones nacionalistas y las grietas que las dividen eran un hecho que se habían convertido para políticos populistas, líderes religiosos y medios de comunicación en un potente instrumento para captar apoyos de masa y para presionar a gobiernos titubeantes.

La intención al trazar un poco sobre las peripecias del conflicto ayudó a clarificar las causas efectivas y la naturaleza del mismo que había sido interpretado como una sucesión confusa de conflictos interétnicos. Y es que las tácticas empleadas por los dirigentes habían sido una combinación relativamente nueva de operaciones de guerra clásicas y de combates liberados por milicias locales: se confiaba el primer acto a las milicias de autodefensa organizadas en los enclaves serbios, que se opusieron a las milicias croatas en un lado y a los bosnios en otro, provocando incidentes que se magnificaban en enfrentamientos étnicos. El ejército federal intervino y después se retiró dejando el lugar en manos de los milicianos que proclamaban "repúblicas" serbias en los territorios ocupados e iniciaban la "limpieza étnica" con vistas a su colonización.

Como el miedo era contagioso, decenas de miles de serbios huyeron también de las regiones en manos de croatas o bosnios y las autoridades se dedicaron a utilizarlos para la colonización de territorios ocupados. La comunidad internacional, declaró que el conflicto hundía sus raíces en mil años de conflictos étnicos y religiosos. Pero, en general, se observó con el análisis de la información que, croatas, serbios y bosnios habían vivido hasta la Segunda Guerra Mundial y de nuevo después de la Guerra, en buena armonía tanto en Bosnia-Herzegovina como en Croacia.

El análisis desarrollado reveló que la población civil se había visto arrastrada a este conflicto contra su voluntad; y en general, el efecto de la política bélica de

los dirigentes balcánicos no es sólo haber provocado innumerables destrucciones y masacres, sino también haber asestado un golpe irreparable a la tradicional vida en común de las diferentes etnias.

En cuanto al papel que desempeñó la comunidad internacional, se observó que ni en su conjunto ni en las partes que la integraban como miembros activos en la materia, habían mostrado una actitud coherente y un análisis o una posición consistente hacia el conflicto, debido a la carencia de un principio conductor y una posición firme que se manifestaba en la ambigüedad y vulnerabilidad de su conducta.

Un aspecto importante con relación a la crisis de identidad en la que se vieron sumergidos las grandes potencias después de la Guerra Fría, era que no estaba claro a quién le correspondía una parte determinada del mundo. En el caso de la crisis yugoslava se improvisó una especie de división del trabajo en el siguiente sentido: la constante amenaza militar estaba a cargo de los Estados Unidos de acuerdo con Rusia, mientras que la Unión Europea se hacía cargo de las propuestas políticas.

Sin embargo, esta combinación no fue la más afortunada porque las posiciones de las potencias no habían estado siempre coordinadas, las partes en conflicto habían podido aprovecharse de las diferencias, no necesariamente en favor de la paz.

Alemania que había actuado con mucha claridad e iniciativa a favor del reconocimiento de los nuevos Estados, probablemente en un impulso nacionalista en el momento de la unificación alemana, más tarde, sumergido en sus problemas internos, se desactivó notablemente.

Observamos que a pesar de los tiempos cambiantes en el orden internacional, los intereses de los Estados Unidos y los europeos, en materia de política exterior, no eran necesariamente convergentes. Asimismo, la diferencia de posiciones entre los mismos países europeos también había tenido una influencia negativa sobre el conflicto.

En este sentido, el conflicto yugoslavo nos enseñó que en el viejo continente era necesario incorporar los datos históricos y políticos para poder integrarse como continente de una manera armoniosa. De la misma manera, que era necesario desarrollar una mayor sensibilidad, pues el conflicto había puesto en evidencia que era muy fácil todavía que reaparecieran las divisiones históricas magnificadas por los dirigentes políticos.

La ausencia de intereses europeos comunes al respecto y la crisis de liderazgo en el seno de la UE resultó ser muy clara. Desde que se desarrolló el conflicto se había observado una pérdida progresiva de autoridad de la UE entre sus miembros, en beneficio de la búsqueda de otros patrocinadores, en primer lugar de Estados Unidos.

Los Estados Unidos con frecuencia pusieron en primer plano sus propios intereses a corto plazo, sus políticas de coyuntura y hasta los fines propagandísticos de la política del momento, y en función de ello cambiaron su posición hacia la crisis yugoslava. Esto se vio, no sólo cuando el Presidente Bush fue relevado por Clinton, sino también en el cambio de tono que experimentó éste último al haber concluido su campaña electoral.

Y que finalmente, tras la firma del Acuerdo de Paz firmado en Dayton, en 1995, Estados Unidos defendió su liderazgo mundial al lograr establecer un compromiso entre las partes beligerantes y posteriormente ayudando al pueblo de Bosnia, lo que significó una nueva estabilidad en Europa, una región vital para sus intereses nacionales y que le confirmó su hegemonía mundial.

Cuando se resolvió la crisis de Bosnia, Occidente comenzó a pensar ya en soluciones para un conflicto que podría ser mayor y que haría de los Balcanes un verdadero infierno étnico. El plan de pacificación concertado en Dayton, Ohio, impuesto tanto a los europeos como a las diversas facciones nacionalistas que se enfrentaron en la ex Yugoslavia, provocó grandes resistencias entre los refugiados mismos, que no aceptan volver al lugar donde han sido víctimas de genocidio, sin garantía alguna de que los ex verdugos no repitan sus atrocidades.

Liberadas del yugo comunista que impuso el legendario mariscal Tito, las naciones que integraban la antigua Yugoslavia interrumpieron unas con otras. El sueño de la unidad está roto y la pesadilla se multiplica la tragedia fue cotidiana las víctimas y los refugiados que deambulaban en exilio interno, dentro de lo que alguna vez fue una patria única.

Kosovo no escapó al torbellino balcánico. Durante los años del comunismo titoísta, Kosovo habitada mayoritariamente por musulmanes albaneses, fue una provincia autónoma con algunos derechos, tales como usar su propia lengua, contar con su propio sistema judicial y policiaco y con un voto en la Presidencia Federal Yugoslava. Pero estos derechos han sido disminuidos.

La nueva Yugoslavia, integrada básicamente por Serbia y Montenegro, ve a Kosovo no sólo como su territorio sino como su propia Jerusalén. Gracias a sus tradiciones literarias, los serbios recuerdan que Kosovo fue el corazón original de Serbia hasta que fueron derrotados por los turcos en la batalla de San Vito en 1389. Cuando la recuperaron en 1912, Kosovo no estaba vacía. En sus montañas vivían miles de albaneses como pastores pobres. En julio de 1990, 114 miembros de los 130 albaneses que formaban la Asamblea Nacional votaron a favor del estatus republicano para Kosovo, pero la Asamblea Nacional de Serbia lo declaró inválida y reforzó desde entonces el control de Belgrado.

Esta situación ha llevado a describirla como una eventual nueva "guerra santa". Los albaneses de Kosovo quieren la independencia o, al menos, el reconocimiento de sus derechos nacionales. Algunos buscan la unidad en una "Gran Albania". Para los líderes serbios, Kosovo debe ser "depurado de albaneses". El mismo Presidente serbio Slobodan Milosevic, exhortó a la minoría serbia de Kosovo a "permanecer" en la región considerada como "suya".

El odio que los serbios sienten contra los albaneses, hace "palidecer" al que profesaban contra los bosnios. Los humillados albaneses quisieran que la Comunidad Internacional interviniera para borrar a sus enemigos, pero más allá de estos sueños inútiles, algunos de sus líderes intentan preservar las identidades albanesa y musulmana de Kosovo. Y la guerra parece posible en la medida en que los serbios ven a Kosovo como la frontera final entre la Europa cristiana (ortodoxa) y el Islam. Sólo que esta guerra incendiaría por completo a los Balcanes, pues arrastraría a Macedonia, Grecia, Bulgaria, Turquía y posiblemente Rusia en defensa de sus nacionales.

El problema de Kosovo, como el de los Balcanes en general, no se soluciona sino en el contexto de un acuerdo general en toda la región para establecer una coexistencia basada sobre el respeto y el reconocimiento mutuo y sobre la discusión política y pacífica de los múltiples puntos contenciosos, con la mediación, por ejemplo, de la Corte de la Haya, (o sea, de un cuerpo neutral).

Además, respaldando, dichas negociaciones con una importante inversión internacional en la reconstrucción de las regiones devastadas por la guerra y en programas de modernización y desarrollo, también bajo control internacional neutral. Por supuesto, los odios y los rencores son tan frescos y tan grandes que no hay ninguna garantía de que el camino propuesto en Dayton, pueda llevar realmente a la paz, pero sí se pudo asegurar, en cambio que la vía del reparto



étnico perpetuará las "limpiezas étnicas" y engendrará masacres sin fin, con su secuela de refugiados, y las grandes transformaciones étnico políticas, en cadena, de los territorios hasta ahora no abarcados por el conflicto.

Por lo que concluimos que nuestra hipótesis no fue comprobada del todo, ya que el conflicto no sólo partió de causas expansionistas, sino también contribuyeron diversos factores, tales como los históricos, políticos, étnicos, culturales, etc., y que nos es interminable explicar en su totalidad las características del polvorín balcánico. Si nos permitimos, seleccionar el tema es para transportar hasta ustedes nada más que un primer acercamiento de la gran crisis histórica, étnica, cultural y religiosa que está detrás de la crisis yugoslava.

## BIBLIOHEMEROGRAFÍA.

ACUÑA. Olivier. enviado. "Acepta en Croacia presencia de ONU", Reforma. Año 2. No. 469, México, D.F., 18 de marzo de 1995, pág. 11.

ALMEYRA, Guillermo, "Bosnia: acuerdo no significa paz", La Jornada, Año 12, No. 4024, México. D.F., 19 de noviembre de 1995, pág. 62.

"Bosnia: alegremente, hacia la aventura", La Jornada, Año 12, No.3913, México, D.F., 30 de julio de 1995, pág. 1 y 56.

"Bosnia: escupir hacia arriba", La Jornada, Año 11, No. 3850, México, D.F., 28 de mayo de 1995. pág. 1 y 54.

"Bosnia: hacia lo peor de la guerra", La Jornada, Año 12, No. 3947, México, D.F., 3 de septiembre de 1995, pág. 53.

"El Bloqueo a Cuba, Helms y el Vaticanos", La Jornada, Año 12, no. 3899, México, D.F., 16 de julio de 1995, pág. 1 y 52 .

"El oso es lento, pero feroz", La Jornada, Año 12, No. 3954, México, D.F., 10 de septiembre de 1995, pág. 53.

"Entre los 'carolingios' y la 'entente cordiale' ", La Jornada, Año 11, No. 3885, México D.F., 2 de julio de 1995, pág. 59.

ALPONTE, Juan María, De aquí y más allá. "Del mercado de Sarajevo a la sangre del Hebrón", Excélsior, Año LXXVII, Tomo I, No. 27992, México, D.F., 28 de febrero de 1994, pág. 1 y 26.

De aquí y más allá. "Gorazde, la ONU y la OTAN contra las cuerdas", Excélsior, Año LXXVIII, Tomo III, No. 28077, México, D.F., 25 de mayo de 1994, pág. 1 y 34.

De aquí y más allá. ¿Las Rusias ante las guerras yugoslavas?, Excélsior, Tomo VI, Año LXXVIII, No. 28282, México, D.F., 18 de diciembre de 1994. págs. 1 y 27.

**ALPONTE.** Juan María. De aquí y más allá, “Los Balcanes arden desde hace Siglos. ¿Comienzo o fin ahora?”, Excélsior, Año LXXVII, Tomo I, No. 27984, México, D.F., 20 de febrero de 1994, pág. 1 y 26.

De aquí y más allá. “Yugoslavia y Serbia: esa vergüenza de terror histórico”. Excélsior. Tomo VI. Año LXXVII, No. 28280, México, D.F., 16 de diciembre de 1994, págs. 1 y 27.

El Mundo: Los hechos, “Sarajevo: la memoria trágica de Europa”, El Nacional. Tomo XII. Año LXXIII, No. 22721, México, D.F., 11 de mayo de 1992, págs. 1 y 8.

Programa especial de ECO Noticias. Canal 2, Televisa, México. 12 de agosto de 1995.

**ANTAKI.** Ikram. Coordinadas, “Bosnia: el Papa y los eslavos de la sublime puerta”, El Nacional. Tomo IV, Año LXVI, No. 23560, México, D.F., 7 de septiembre de 1994, pág. 29.

**ANTAL,** Edit, “La casa europea no existe”, Página Uno, Suplemento de Uno más Uno. Año XIV, No. 5012, México, D.F., 13 de octubre de 1991, pág. 10.

“La transformación en Europa: redefinición cultural”, Relaciones Internacionales, No. 59, Trimestral, UNAM, México, D.F., Jul-sep, 1993, págs. 95-100.

“Profusa actividad e incapacidad de la Comunidad Internacional en el conflicto eslavo del sur”, Relaciones Internacionales. No. 61, Trimestral, UNAM, México, D.F., ene-mar, 1994, págs. 19-25.

**ARMOCIDA.** Roberto, corresponsal. “Pide el Pontífice interrumpir ‘los vientos de guerra’ en los Balcanes”, Excélsior, Año LXXVII, Tomo I, No. 27984. México. D.F., 20 de febrero de 1994, pág. 29.

**ARROYO.** Pichardo, Graciela, “La globalización como caos: camino hacia la configuración del sistema histórico del siglo XXI”, Relaciones Internacionales. Vol. XIII, No. 52, Trimestral, UNAM, México, D.F., sep-dic., 1991, págs. 6-14.

**BARBERENA**, Miguel, enviado, "Se comprometen a dar la paz en Bosnia", Excélsior, Año LXXVII, Tomo I, No. 27987, México, D.F., 23 de febrero de 1994, pág. 1 y 26.

**BARRAZAS**, López, Adriana, "Rusia y la seguridad paneuropea a la luz de los Balcanes", El Financiero, Año XIII, No. 3308, México, D.F., 11 de abril de 1994, pág. 68.

**BERGER**, John, "El alma y el estafador", La Jornada Semanal, Año 12, No. 4279, México, D.F., 4 de agosto de 1996, pág. 51.

**BOGDAN**, Henry, La Historia de los Países del Este, Buenos Aires, Editorial Vergara, Pp. 408.

**BORDEN**, Anthony, "Los Bosnios: una guerra de identidades", La Jornada Semanal, No. 227, México, D.F., 17 de octubre de 1993, págs. 18-27. Traducción Monica Mansour.

**BRAND**, Joel, Rod, Nordland, "Leaving the Balkans to their fate", Newsweek, 1 de noviembre de 1993.

**CABRERA**, Javier, "Yugoslavia: ¿Un destino inescapable?", Tiempo Semanal, México, D.F., 21 de agosto de 1992, pág. 34.

**CALLES**, José de Jesús, "Principales hechos históricos de Yugoslavia en el siglo XX", Revista de Revistas, Semanario de Excélsior, No. 4252, México, D.F., 5 de agosto de 1991, págs. 46-47.

**CALZADA**, Jauregui, Francisco, "Las Fuerzas armadas de Yugoslavia y las milicias republicanas", Revista de Revistas, Semanario de Excélsior, No. 4262, México, D.F., 7 de octubre de 1991, pág. 21.

**CORREA**, Alejandro, "Las diferentes voces del conflicto yugoslavo", Tiempo Semanal, México, D.F., 26 de junio de 1992, págs. 28-29.

**CRAVIOTO**, Alberto, Cravioto, Yuri, "Bosnia: la ONU, la religión, la paz, la libertad", El Financiero, Año XIII, No. 3412, México, D.F., 25 de julio de 1994, pág. 91.

CUEVAS, Perus, Marco, "Europa: juego peligroso", Página Uno, Suplemento de Uno más Uno. Año XVI, No. 5012, México, D.F., 13 de octubre de 1991, págs. 10-11.

DAVILA, Pérez, Consuelo, "El movimiento de los países no alineados ante el nuevo orden internacional", Relaciones Internacionales, No. 61, Trimestral, UNAM, México, D.F., Ene-mar., 1994, págs. 77-84.

DELGADO, Monica, Postigo, Carmen, "Crean países occidentales fuerza de reacción rápida", Reforma, Año 2, No. 547, México, D.F., 4 de junio de 1995, Pág. 20.

DIAZ, Redondo, Regino, "Independencia de Serbia, camino lógico", Excélsior, Año LXXVII, Tomo I, No. 28014, México, D.F., 22 de marzo de 1994, pág. 1 y 10.

DICCIONARIO de Religiones, México, D.F., Editorial Fondo de Cultura Económica, 1960, Pp. 426.

DRASKOVIC, Vuk, "Serbia: del caos a la tragedia nacional", Reforma, Año I, No. 29, México, D.F., 29 de agosto de 1993, pág. 8.

ENCICLOPEDIA A través del Ancho Mundo, Tomo 3, 4ª. Edición, Barcelona, Editorial Marín, 1975, Pp. 288.

ENCICLOPEDIA Formativa Marín. El Mundo de la Cultura, Volumen 8, Barcelona, Publicaciones Reunidas, 1975, Pp. 191.

ENCICLOPEDIA. Guía del Estudiante: Más actual LAFER, Vol. I, Madrid, Anglo Ediciones, 1990, Pp. 374.

EPOCA, "Bosnia: Bush apoya zona de exclusión aérea", Epoca, Semanario de México, México, D.F., 5 de octubre de 1992, Pág. 49.

"Expulsó la ONU a Yugoslavia", Epoca, Semanario de México, México, D.F., 28 de septiembre de 1992, pág. 49.

"Militares de EU podrían interferir en Yugoslavia", Epoca, Semanario de México, México, D.F., 14 de septiembre de 1992, pág. 49.

**EPOCA**, "Soñar con promesas de Paz", Epoqa, Semanario de México, México, D.F., 7 de septiembre de 1992, pág. 49.

"Yugoslavia: en busca de la paz", Epoqa, No. 37 Semanario de México, México, D.F., 15 de febrero de 1992, pág. 49.

**EXCELSIOR**, "Controlan las fuerzas de la ONU, la artillería pesada 'respuesta militar inmediata si hay bombardeos' J. Cot", Excélsior, Año LXXVII, Tomo I, No. 27986, México, D.F., 22 de febrero de 1994, pág. 1 y 26.

"En ciernes, una catástrofe humana en Bosnia-Herzegovina", Excélsior, Año LXXVIII, Tomo VI, No. 28252, México, D.F., 17 de noviembre de 1994, pág. 3 y 17.

"Excluida toda posibilidad de conceder más de la mitad del territorio bosnio: Momcilo Krajisnik", Excélsior, Año LXXVIII, Tomo III, No. 28065, México, D.F., 13 de mayo de 1994, pág. 3 y 17.

"Grecia busca ejemplos para justificar las sanciones comerciales a Macedonia", Excélsior, Año LXXVII, Tomo I, No. 27987, México, D.F., 23 de febrero de 1994, pág. 3 y 26.

"Intentará recaudar fondos; nacerá el 30 la Federación constituida por croatas y musulmanes", Excélsior, Año LXXVIII, Tomo III, No. 28071, México, D.F., 19 de mayo de 1994, pág. 3 y 11.

"La OTAN, dispuesta a atacar otra vez si reanudan los bombardeos: W. Perry", Excélsior, Año LXXVIII, Tomo VI, No. 28145, México, D.F., 14 de octubre de 1994, pág. 3 y 17.

"Por ahora es innecesaria una ofensiva aérea, mantenemos la opción: OTAN". Excélsior, Año LXXVIII, Tomo II, No. 28029, México, D.F., 6 de abril de 1994, pág. 3 y 21.

**FEJTŐ**, François, "Guerra y Paz en los Balcanes", Política Exterior, Vol. VII, No. 31, Trimestral, Madrid, Editada por Estudios de Política Exterior, Invierno 1993, ene-mar, págs. 62-68 y 73-80.

**FERNANDEZ**, Elorriaga, Juan, "Preocupa a la oposición serbia la influencia de la esposa de Milosevic", Excélsior, Año LXXVIII, Tomo II, No. 28027, México, D.F., 4 de abril de 1994, pág. 30.

**FERNANDEZ**, Ponte, Fausto, "El camino a Bosnia pasa por Moscú", El Financiero, Año XIII, No. 3266, México, D.F., 1 de marzo de 1994, pág. 31.

**FINANCIERO**, "Al fin responde la OTAN a las provocaciones serbias", El Financiero, Año XIII, No. 3266, México, D.F., 1º de marzo de 1994, pág. 31 y 32.

"Bombardea EU posiciones serbias para proteger a efectivos de la ONU", El Financiero, Año XIII, No. 3308, México, D.F., México, D.F., 11 de abril de 1994, pág. 66.

"Interrumpen el cañoneo en Gorazde, bombardea EU posiciones serbias para proteger a efectivos de la ONU", El Financiero, Año XIII, No. 3308, México, D.F., 11 de abril de 1994, pág. 66 y 67.

**FLORES**, Miguel Angel, "Historias de Yugoslavia", La Jornada Semanal, No. 282, México, D.F., 6 de noviembre de 1994, págs. 39-41.

**GARFIAS**, Magaña, Luis, "El problema yugoslavo (III): Serbia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia", Revista de Revistas, Semanario de Excélsior, No. 4260, México, D.F., 23 de septiembre de 1991, págs. 44-45.

"El problema yugoslavo (IV): Las sociedades secretas", Revista de Revistas, Semanario de Excélsior, No. 4261, México, D.F., 30 de septiembre de 1991, págs. 40-41.

**GARRIDO**, Romo, Rolando, "El nudo yugoslavo", Revista de Revistas, Semanario de Excélsior, No. 4259, México, D.F. 17 de septiembre de 1991, pág. 41.

**GATI**, Charles, "De Sarajevo a Sarajevo", Política Exterior, Vol. VI., No. 30, Trimestral, Madrid, Editada por Estudios de Política Exterior, 1992, Oct-dic. Págs. 120-134.

**GONZALEZ**, Aguayo, Leopoldo. "Notas sobre geopolítica del nacionalismo y las relaciones internacionales". Relaciones Internacionales, Vol. XIII, No. 52, Trimestral, UNAM, México, D.F., sep-dic. 1991, págs. 30-32.

**GONZALEZ**, Jiménez, Monica. "Yugoslavia: Un socialismo que muere con violencia", Relaciones Internacionales, No. 58, Trimestral, México, D.F., Abr-Jun. 1993, págs. 93-95.

**GRAFF**, James. L. "Under the guns", Time, Vol. 142, 26 de junio de 1993, pág 33.

**GURREA**, C. José Antonio, "Los Balcanes: 13 siglos de conflictos: Yugoslavia. nación con pueblos antagónicos", Excélsior, Año LXXIX, Tomo III, No. 28412, México, D.F., 29 de abril de 1995, págs. 4 y 16.

"Los Balcanes: 13 siglos de conflictos: Turcos y Austríacos, dos órbitas de influencia", Excélsior, Año LXXIX, Tomo III, No. 28413, México, D.F., 30 de abril de 1995, págs. 4 y 32.

"Los Balcanes: 13 siglos de conflictos: Independencia sureslava y 1ª guerra mundial", Excélsior, Año LXXIX, Tomo III, No. 28414, México, D.F., 2 de mayo de 1995, págs. 4 y 39.

"Los Balcanes: 13 Siglos de Conflictos: Estados creados artificialmente", Excélsior, Año LXXIX, Tomo III, No. 28415, México, D.F., 3 de mayo de 1995, Pág. 4 y 23.

"Los Balcanes: 13 Siglos de Conflictos: Matanzas recíprocas de croatas y serbios", Excélsior, Año LXXIX, Tomo III, No. 28416, México, D.F., 4 de mayo de 1995, pág. 4 y 16.

"Los Balcanes: 13 Siglos de Conflictos: Destino de los musulmanes durante la era de Tito", Excélsior, Año LXXIX, Tomo III, No. 28417, México, D.F., 5 de mayo de 1995, pág. 4 y 17.

"Los Balcanes: 13 Siglos de Conflictos: Turno de Eslovenia y Croacia para la secesión", Excélsior, Año LXXIX, Tomo III, No. 28418, México, D.F., 6 de mayo de 1995, pág. 4 y 17.

"Los Balcanes: 13 Siglos de Conflictos: Bosnia-Herzegovina, la guerra se extiende", Excélsior, Año LXXIX, Tomo III, No. 28419, México, D.F., 7 de mayo de 1995, pág. 4 y 14.



**GURREA**, C. José Antonio, "Los Balcanes: 13 Siglos de Conflictos: La tragedia Bosnia", Excélsior, Año LXXIX, Tomo III, No. 28420, México, D.F., 8 de mayo de 1995, pág. 4 y 32.

"Los Balcanes: 13 Siglos de Conflictos: sombrío futuro de la ex Yugoslavia", Excélsior, Año LXXIX, Tomo III, No. 28421, México, D.F., 9 de mayo de 1995, pág. 4 y 14.

**GUTIERREZ**, Jorge Luis, "Bosnia o el Cubo de Rubik", Excélsior, Texas Weekly Edition, Año LXXVII, Tomo I, No. 27992, México, D.F., 28 de febrero de 1994, pág. 3.

**HAVEL**, Vaclav, "Sobre las ruinas del imperio", La Jornada Semanal, No. 227, México, D.F., 17 de octubre de 1993, pág. 17, Traducción de Monika Zgustova.

**HERNANDEZ**, J. Jaime, corresponsal, "Aplauda la Unión Europea los acuerdos de paz para Bosnia logrados en Dayton", Excélsior, Año LXXIX, Tomo VI, No. 28616, México, D.F., 22 de noviembre de 1995, pág. 18.

**JACKSON**, James, O. "The Lessons of Bosnia" Time, 26 de julio de 1993, pág. 32.

**JIMENEZ**, Barca, Antonio, "Los Balcanes: Naciones sin control", Epoca, Semanario de México, No. 102, México, D.F., 17 de mayo de 1993, pág. 50-51.

**JORNADA**, "Acuerda el Consejo de Seguridad cobertura aérea de OTAN a Croacia", La Jornada, Año 10, No. 3433, México, D.F., 31 de marzo de 1994, pág. 39.

"Atacan croatas a los serbios de Krajina; nueva amenaza de conflicto regional", La Jornada, Año 11, No. 3858, México, D.F., 5 de junio de 1995, pág. 56 y 45.

"Clinton: Europa sola no pacificaría los Balcanes", La Jornada, Año 12, No. 4032, México, D.F., 28 de noviembre de 1995, pág. 54 y 60.

"Demanda Perry respaldo pleno a Yeltsin, aunque no carente de crítica", La Jornada, Año 11, No. 3741, México, D.F., 7 de febrero de 1995, pág. 46.

**JORNADA**. "Firman Bosnia. Croacia y la nueva Yugoslavia un acuerdo de paz", La Jornada. Año 12, No. 4049, México. D.F., 15 de diciembre de 1995, pág. 63.

"Lenta. la entrega de armas de serbios y musulmanes a la ONU", La Jornada. Año 10. No. 3389. México, D.F., 15 de febrero de 1994, pág. 47.

"Penetra el ejército croata en Krajina", La Jornada. Año 11, No. 3919, México D.F., 5 de agosto de 1995, pág. 55.

"Supervisará una Fuerza de la OTAN la aplicación del pacto", La Jornada. Año 12, No. 4026, México, D.F., 22 de noviembre de 1995, pág. 62 y 68.

**JULIUS**, Djuka. Tiempo y Mundo, "Yugodramas", Excélsior, Año LXXV, Tomo IV, No. 27085. México. D.F., 22 de agosto de 1991, pág. 1 y 21.

**KINDL**, Olivia Selena, "La ex Yugoslavia: conflictos interétnicos y políticos", Memoria, mayo de 1994.

**KORIC**, Nijaz, "Aportaciones a la verdad de un bosnio", Tiempo, Semanal, México, D.F., 19 de junio de 1992, pág. 31 y 32.

**LANE**, Charles, Theodore, Stanger, "Serbia's ghost", Newsweek, 19 de abril de 1993, pág. 32.

**LATINOAMERICANA INTERNACIONAL**, "Bosnia-Herzegovina", Latinoamericana Internacional, Edición No. 10, México, D.F., 1993, págs. 41-43.

**L'EXPRESS**, "Yougoslavie: Aubout de la Haine", L'Express. International, semanal, no. 2144, París, Francia, 14 de agosto de 1992, pág. 8-10.

**LESKIN**. Alexandr, "Requiem por Yugoslavia", Expansión. Quincenal, Vol. XXIV, No. 602, México, D.F., 28 de octubre de 1992, pág. 33-37.

**LIEHM**. Antonin. J., "Una herencia nefasta", La Jornada Semanal, No. 227, México, D.F., 17 de octubre de 1993, pág. 5 y 6, Traducción Monika Zgustova.

**LOPEZ**, de la Parra. Manuel, "El violento proceso histórico de los países balcánicos", Revista de Revistas, semanario de Excélsior, No. 4258, México, D.F., 9 de septiembre de 1991, pág. 37-39.

**MAKENSÍ**, Luis, Programa especial de ECO Noticias, Canal 2, Televisa, México, 12 de agosto de 1995.

**MARMASSE**, Pauline. "Crónica de Viaje: Polimórfico rostro de Yugoslavia", Página Uno, Suplemento de Uno más Uno, Año XIV, No. 5012, México, D.F., 13 de octubre de 1991, pág. 10-11.

**MERLE**, Marcel, Sociología de las Relaciones Internacionales, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1982.

**MEYER**, Jean, "Albania en los Balcanes". La Jornada, Año 12, No. 3966, México, D.F., pág. 65.

"Grozny Herzegovina", La Jornada, Año 10, No. 3489, México, D.F., 27 de mayo de 1994, pág. 63.

"La guerra de Bosnia", La Jornada, Año 11, No. 3940, México, D.F., 26 de agosto de 1995, pág. 53.

**MICHAELS**, Marguerite, "United Nations: Blue-Helmet Blues", Time, 15 de noviembre de 1993, pág. 43.

**MIHAILOVIC**, Dejan, "La hipocresía sin límites o ¿Por qué Serbia no es Irak?", Tiempo, Semanal, México, D.F., 19 de junio de 1992, pág. 32-33.

**MOMMSEN**, Wolfgang, J., La época del Imperialismo, Europa 1885-1918, México, Siglo XXI Editores, 1991, Pp. 360.

**MORA**, Tavares, Eduardo, "Baño de Sangre en Sarajevo", Epoca, Semanario de Mexico, No. 52, México, D.F., 1 de junio de 1992, pág. 50-52.

"Kosovo; ¿Otra pesadilla?", Epoca, Semanario de México, No. 102, México, D.F., 17 de mayo de 1993, pág. 52.

**NACIONES UNIDAS**, Departamento de Información Pública, Documento Oficial del Consejo de Seguridad, aprobado en su 3055ª sesión celebrada el 21 de febrero de 1992, S/RES/743 (1992).

**NACIONES UNIDAS**, Departamento de Información Pública, Documento Oficial del Consejo de Seguridad, aprobada en su 3174ª sesión celebrada el 19 de febrero de 1993, S/RES/807 (1993).

Departamento de Información Pública, Documento Oficial del Consejo de Seguridad, aprobado en su 3191ª sesión celebrada el 31 de marzo de 1993, S/RES/816 (1993).

Departamento de Información Pública, Documento Oficial del Consejo de Seguridad, aprobado en su 3208ª sesión celebrada el 19 de septiembre de 1992, S/RES/784 (1992).

Departamento de Información Pública, Documento Oficial del Consejo de Seguridad, aprobado en su 3268ª sesión celebrada el 4 de octubre de 1993, S/RES/871, (1993).

**NEDELJÓVIC**, Dragan, "Carta desde Yugoslavia" Cuadernos Americanos, Bimestral, Vol. I, Año VIII, No. 43, México, D.F., Nueva Epoca, UNAM, 1994, pág. 103.

**NEWSWEEK**, "Six Centuries of Tears", Newsweek, 19 de abril de 1993, pág. 23.

**PAINTON**, Frederik, "Greater Serbia marches on" Time, 5 de abril de 1993, pág. 28.

**PANORAMA 92**, "Yugoslavia: Lives in ruins" Panorama 92, Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, Marzo de 1992, pág. 4-7.

**PANORAMA 93**, "Bosnia Herzegovina: partida en tres", Panorama 93, Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, Marzo de 1992, págs. 8-11.

**PITTER**, Laura, "Slaughtering the past and future", Time, 22 de noviembre de 1993, pág. 25.

**POSTIGO**, Carmen, corresponsal, "Bosquejos de la Guerra", Reforma, Año 2, No. 546, México, D.F., 3 de junio de 1995, pág. 10.

**RAYMOND**, Aaron, Paz y Guerra entre las Naciones, Tomo I y II, Madrid, Editorial Alianza Universidad, 1985, Pp. 439.

**REFORMA**, "Ofrece Clinton apoyo militar a la OTAN", Reforma, Año 2, No. 546, México, D.F., 3 de junio de 1995, pág. 10.

**RELACIONES INTERNACIONALES**, "Fupronu", Relaciones Internacionales, No. 65, Trimestral, UNAM, México, D.F., Ene-mar, 1995, pág. 56.

**REVIEW BELGRADO**, Republics and Provinces, Belgrado, Editorial Yugoslav Review N/P Borba board, 1968, Pp. 248.

**REVISTA 1993**, "Principales casos de emergencia en el mundo", Revista 1993, Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, Publicación anual, 1993, Ginebra, Pág. 6.

**RODRIGUEZ**, Claudia. "Las etnias nunca lograron superar diferencias en la ex Yugoslavia. Los Balcanes: escenarios de discordia y guerra sangrienta entre etnias", El Sol de México, Año XXX, No. 10761, México, D.F., 9 de septiembre de 1995, págs. 1 y 13.

"Imperio serbio-croata-esloveno, un dominio ficticio y sin futuro, provoca Austrohungría el inicio de la Primera Guerra Mundial", El Sol de México, Año XXX, No. 10762, México, D.F., 10 de septiembre de 1995, págs. 1 y 16.

"Sin esperanzas, Yugoslavia vive su tercer año de guerra, la muerte de Tito, inicio de la desintegración de Yugoslavia", El Sol de México, Año XXX, No. 10763, México, D.F., 11 de septiembre de 1995, págs. 1 y 16.

**RODRIGUEZ**, Hernan, enviado. "Error de Europa este, su salvaje paso al capitalismo", Excélsior, Año LXXVIII, Tomo II, No. 28028, México, D.F., 5 de abril de 1994, págs. 3 y 21.

"Marginar a Moscú 'el peor error de occidente': Djila", Excélsior, Año LXXVII, Tomo I, No. 27991, México, D.F., 27 de febrero de 1994, pág. 36.

"Difícil predecir lo que ocurrirá en Europa sin que haya paz en la ex Yugoslavia: Vaclav Havel", Excélsior, Año LXXVIII, Tomo II, No. 28037, 14 de abril de 1994, págs. 25 y 27.

**ROJAS, Soriano, Raúl**, Guía para realizar investigaciones sociales, 14ª. Edición, México, Editorial Plaza y Valdés, septiembre de 1994, Pp. 286.

**RUBNER, Jeane**: Süddeutsche Zeitung. "La teoría del caos: el poder de la mariposa", La Jornada World Media Network, Año 10, No. 3492, México, D.F., 30 de mayo de 1994, pág. 22.

**STANGER, Theodore**, "Hard currency, harder times", Newsweek, 19 de abril de 1993, pág. 33.

**SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES**, Enciclopedia, Internacional de las Ciencias Sociales, Tomo III, España, 1974, pág. 270.

**SIEMPRE**, "Yugoslavia y la Comunidad europea buscan acuerdo de paz", Siempre, Año XXXVIII, No. 1986, México, D.F., 17 de julio de 1991.

**SOL DE MEXICO**, "Al menos 20 mil mujeres violadas, durante años de guerra en Bosnia", El Sol de México, Año XXXI, No. 11087, México, D.F., 5 de agosto de 1996, pág. 13.

"Antes del 15 de julio ordenarán arresto de Karadzic", El Sol de México, Año XXXI, No. 11027, México, D.F., 6 de junio de 1996, pág. 13.

"Capitalismo tan peligroso como el comunismo: Juan Pablo II", El Sol de México, Año XXXI, No. 11008, México, D.F., 18 de mayo de 1996, pág. 12.

"Finaliza inspección de UN sobre fosas comunes en Srebrenica", El Sol de México, Año XXXI, No. 10976, México, D.F., 15 de abril de 1996, pág. 12.

"La Fuerza de Interposición (IFOR)", El Sol de México, Año XXXI, No. 10864, México, D.F., 23 de diciembre de 1995, pág. 1.

"Levanta la ONU embargo de armas a la ex Yugoslavia", El Sol de México, Año XXXI, No. 11040, México, D.F., 19 de junio de 1996, pág. 13.

"Llama Juan Pablo II a la reconciliación en Bosnia", El Sol de México, Año XXXII, No. 11334, México, D.F., 13 de abril de 1997, pág. 13.

**SOL DE MEXICO**, "Permanecerán tropas de la OTAN en la ex Yugoslavia, después de junio de 1998", El Sol de México, Año XXXIII, No. 11581, México, D.F., 19 de diciembre de 1997, Pág. 13.

"Regresan 10 mil de los refugiados en los Balcanes", El Sol de México, Año XXXI, No. 11068, México, D.F., 17 de julio de 1996, pág. 13.

"Sustituyen la misión de la ONU en Bosnia", El Sol de México, Año XXXII, No. 11223, México, D.F., 21 de diciembre de 1996, pág. 13.

**STIFFONI**, Giovanni, "La amenaza del nacionalismo y la necesidad de superar la crisis de la cultura", Cuadernos Americanos, Bimestral, Vol. I, Año VIII, No. 43, México, D.F., Nueva Epoca, UNAM, 1994, págs. 136-146.

**SUIC**, Antun, "Yugoslavia: la paz, una esperanza cada vez más lejana", Tiempo, Semanal, México, D.F., 24 de julio de 1992, pág. 35.

**TIEMPO**, "Al fin ayuda para Sarajevo", Tiempo, Semanal, México, D.F., 3 de julio de 1992, Pág. 37.

"Autoriza la ONU el uso de la fuerza en Bosnia", Tiempo, Semanal, México, D.F., 21 de agosto de 1992, pág. 36.

"Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa: cerco contra Yugoslavia y acuerdo de desarme", Tiempo, Semanal, México, D.F., 17 de julio de 1992, págs. 30-31.

"Detiene el contaminamiento armado", Tiempo, Semanal, Año XLVIII, Vol. XCVIII, No. 25, México, D.F., 31 de enero de 1991, pág. 43.

"El arduo camino para la paz", Tiempo, Semanal, México, D.F., 4 de septiembre de 1992, pág. 36.

"El fantasma de la guerra civil", Tiempo, Semanal, Año XLVIII, Vol. XCVI, No. 2559, México, D.F., 17 de mayo de 1991, págs. 34-35.

"El país al borde de la guerra civil", Tiempo, Semanal, Año XLVIII, Vol. XCVIII, No. 2551, México, D.F., 21 de marzo de 1991, págs. 38-39.

"Enfrentamientos étnicos", Tiempo, Semanal, Año XLVIII, Vol. XCVIII, No. 2549, México, D.F., 7 de marzo de 1991, pág. 43.

**TIEMPO.** “¿Escisión o desunión eslovena?”, Tiempo, Semanal, Año XLVIII, Vol. XCVIII, No. 2548, México, D.F., 28 de febrero de 1991, págs. 44-45.

“La guerra interminable”, Tiempo, Semanal, México, D.F., 28 de agosto de 1992, págs. 36-37.

“Las víctimas inocentes de la guerra”, Tiempo, semanal, México, D.F., 7 de agosto de 1992, pág. 32.

“Limpieza étnica y ejecuciones masivas”, Tiempo, Semanal, México, D.F., 2 de octubre de 1992, pág. 30.

“Reducen límites del territorio bosnio”, Tiempo, Semanal, México, D.F., 31 de julio de 1992, págs. 33-34.

“Plebiscito para decidir el futuro del país”, Tiempo, Semanal, Año XLVIII, Vol. XCIX, No. 2555, México, D.F., 18 de abril de 1991, pág. 38.

“Recomiendan expulsarla de la ONU”, Tiempo, Semanal, México, D.F., 25 de septiembre de 1992, pág. 28.

“Sanciones de la ONU contra Serbia”, Tiempo, Semanal, México, D.F., 5 de junio de 1992, pág. 37.

“Se multiplica la injerencia de la ONU”, Tiempo, Semanal, México, D.F., 18 de septiembre de 1992, pág. 32.

“Yugoslavia: precaria tregua”, Tiempo, Semanal, México, D.F., 24 de julio de 1992, págs. 34-35.

“Sobre el filo de la Navaja”, Tiempo, Semanal, Año XLVIII, Vol. XCVIII, No. 2554, México, D.F., 11 de abril de 1991, págs. 38-39.

**TIRADO.** Manlio, El Planeta, “Bosnia, la demolición”, Excélsior, Tomo VI, Año LXXVIII, No. 28283, México, D.F., 19 de diciembre de 1994, págs. 5, 29 y 34.

El Planeta, “Bosnia, reparto forzoso”, Excélsior, Año LXXVII, Tomo I, No. 27987, México, D.F., 23 de febrero de 1994, pág. 5 y 16.



**TIRADO**, Manlio, El Planeta, "Historia de Bosnia", Excélsior, Año LXXVIII, Tomo VI, No. 28280, México, D.F., 16 de diciembre de 1994, págs. 5 y 34.

**VITANOVIĆ**, Slobodan, "La política de la cultura y las transformaciones en el mundo actual", Cuadernos Americanos, Bimestral, Vol. I, Año VIII, No. 43, México, D.F., Nueva Epoca, UNAM, 1994, Págs. 147-153, Traducción de Jorge Padín Videla.